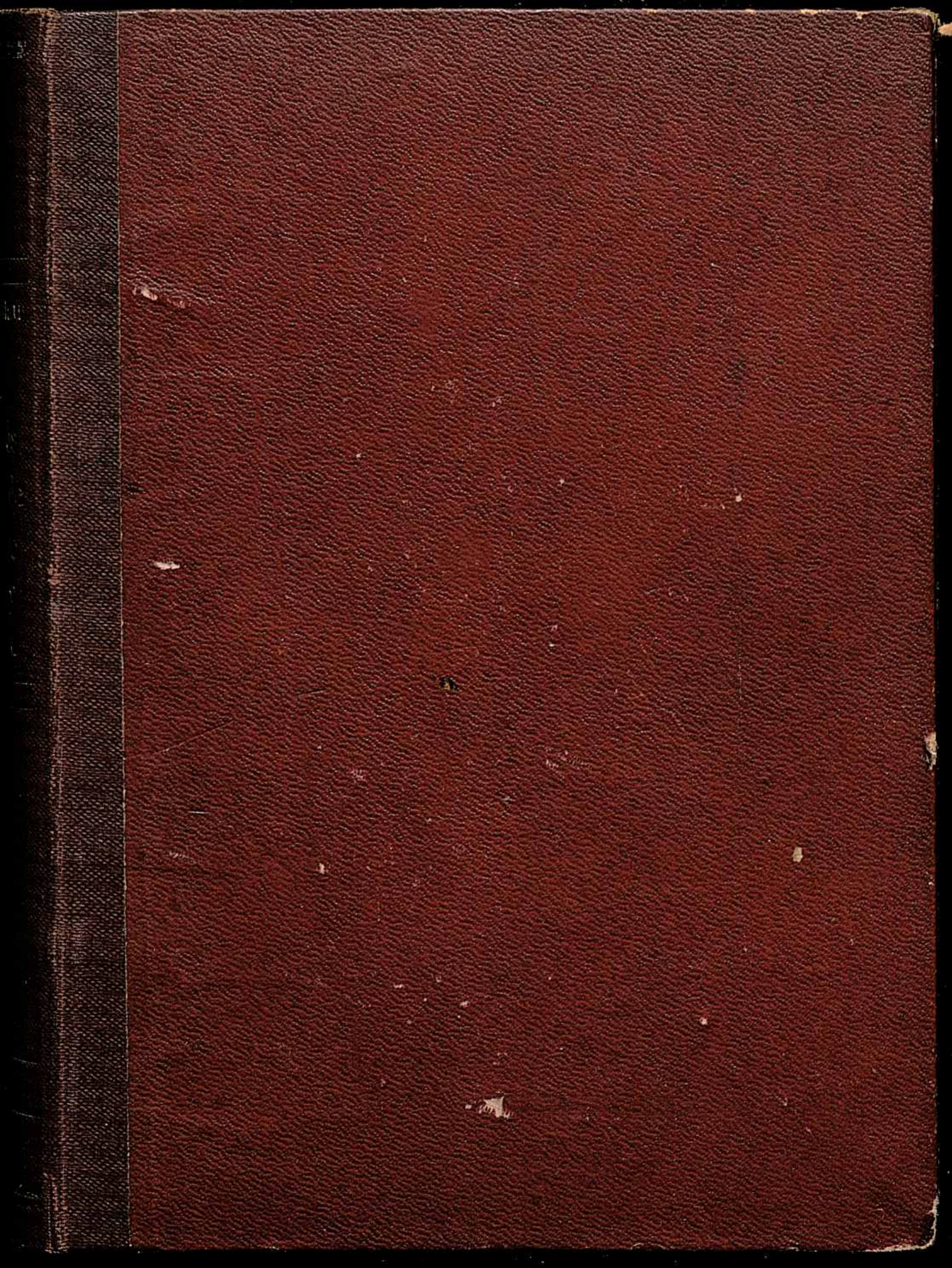


ELISEO RECLUS

LA VIDA DE UN SABIO

JUSTO Y REBELDE

MAX NETTLAU

ELISEO RECLUS

LA VIDA DE UN SABIO JUSTO Y REBELDE

TRADUCCIÓN DE
V. OROBÓN FERNÁNDEZ

VOLUMEN II



Publicaciones de "La Revista Blanca"
Administración : Calle Guinardó, 37 - Barcelona

XIII

Eliseo Reclus en Zurich (marzo de 1872) y en Lugano (abril de 1872-julio de 1874).

Reclus había pasado casi un año en colectividades impuestas que variaron con mucha frecuencia y de las cuales sólo la formada por los prisioneros de Châtillon, recluídos en el fuerte de Quélern, tenía una mayor ligazón íntima, pues estaba compuesta de personas del mismo barrio, del mismo batallón, que juntas habían hecho y debían hacer frente a peligros y sufrimientos (200). En las prisiones ulteriores existió sin duda solidaridad en la resistencia, pero cada uno debía estar ya preocupado de su propia suerte, que era diferente. Reclus, según mis datos, constituyó entonces un caso excepcional como única personalidad muy conocida y estimada en general que participó en una acción de la Commune, sin haber dado públicamente un paso semejante mediante una elección, en calidad de publicista, etc., en cuyo caso su situación habría sido desesperada desde el punto de vista legal de aquel tiempo y para la opinión pública. Había sido un simple combatiente de fila, y muchos que se hallaron en

(200) Según la información dada a Lissagaray, de esos 800 prisioneros 160 eran parisienses, 562 de provincias, 78 extranjeros, en su mayoría belgas y luxemburgueses. Al principio sólo sabían leer 650 de ellos, al cabo de tres meses 750...

idéntica situación supieron escapar a la persecución o aminorar la pena. El no hizo esto de ningún modo, y, por lo mismo, se convirtió en un problema para el proceder del gobierno respecto de amplias esferas, cuya compasión le salvó al fin. El destierro fué una suerte para él, pues le libró por muchos años de vivir en París bajo una opresión que quizá también habría dado al traste con su espíritu.

En las cárceles de los alrededores de París había podido entrevistarse con Dumesnil, y, en marzo, en Zurich, elaboró el plan de la gran *Geografía* pedido por Templier (*Corr.*, II, p. 95), del cual se ha conservado una copia (14 ps. 8.º) : Zurich, marzo de 1872. *Plan de la Géographie descriptive* sometido a T. Este comienza así : «La Geografía descriptiva tal como yo quisiera escribirla, sería la continuación de dos obras, *La Tierra* y *El Hombre,* esta última no redactada aún...» De escribir a la manera de Ritter, tendría necesidad de 100 volúmenes como *La Tierra* ; piensa llenar cinco o seis volúmenes de seis a siete millones de letras aproximadamente. Sus gastos para vivir y organizar su trabajo científico serían 600 francos mensuales ; los honorarios serán aumentados, si la obra produce beneficios. Tuvo la intención de abandonar inmediatamente Zurich con Elías y pensó ya en Lugano (p. 90 ; 15 de marzo) ; sin embargo se quedó algo más tiempo en Zurich, a donde fué su mujer. Allí trabó conocimiento con el joven geólogo y profesor Albert Heim, a cuyos cursos asistía Elías y el cual conocía y apreciaba *La Tierra*, de Eliseo. De los recuerdos escritos por éste para el libro de Ishill (ps. 31-32), que contienen particularmente un elogio detallado de Elías, extracto la descripción de Eliseo, a quien el profesor Heim vió repetidas veces en aquellos años : «...Eliseo era de una estatura menor que mediana, de ojos claros y vivos, suelto cabello rubio, de genial rapidez de comprensión, hablar apresurado y fogoso, siempre en movimiento, imposible de reflejar en un

retrato en la plenitud de su carácter, y de un deseo y una fuerza de trabajo, al parecer, siempre incansables...» (201)

A principios de abril se dirigió con su mujer a *Lugano* para buscar una casa, que ocupó a primeros de mayo: la villa *Luina,* cerca de *Pazzallo,* pequeña aldea situada en un promontorio del lago, separada de Lugano por un valle y envuelta en plena soledad. Las bibliotecas de Milán y colecciones locales particulares le interesaban más que la biblioteca de Lugano, que entonces no poseía más que *una* sola obra alemana (7 de abril, a Elías). Onésimo le escribió el 11 de abril sobre una aceptación, en principio, de Templier, bajo la única condición de que «tu Geografía descriptiva no sea político-religioso-sociológico-militante!...» El 27 de mayo Templier le comunica en una larga carta, que el plan ha sido examinado y puede ser aceptado. Bastan las explicaciones escritas por Reclus a Dumesnil y a Onésimo sobre las cuestiones en que se es de opinión diferente. Los cinco o seis volúmenes deberán ser escritos en cuatro años, a fin de publicar, a partir de 1873, entregas semanales de 16 ps. en 8.° gr., con 2 céntimos de derecho de autor por cada entrega vendida. A cuenta de estos derechos de autor serán adelantados 28.800 francos en cuatro años (600 frs. por mes), pagaderos solamente si se recibe, al menos cada trimestre, una cantidad de manuscrito correspondiente a los pagos. Reclus acepta, el 31 de mayo, con algunas estipulaciones que no reproduzco aquí; cree posible hacer entregas semanales de 30 a 35.000 letras y se propone enviar la tabla de materias para 208 entregas. «...entonces tendría labor para muchos años...» El 6 de julio: «...Mi contrato no está todavía firmado. Sin embargo, me imagino que, aparte de la rúbrica, todo está arreglado: por esto he puesto manos a la obra con menos rapidez que si la cosa estuviese absolutamente concertada...» y el 9 de julio (a

(201) Esto según el texto alemán original, que me ha comunicado P. R.

Dumesnil): «Acabo de concluir el asunto con el señor Templier. Hoy le devuelvo el contrato debidamente firmado. Para cumplir mis compromisos tendré que garrapatear enormemente y, no obstante, sólo podré decir una centésima parte de lo que habría que decir.»

Así comenzó este trabajo, sobre el cual pudo escribir a fines de 1893: «...He trazado el último rasgo en el último de los 19 tomos de mi geografía (202).

Reclus se puso inmediatamente a trabajar, comenzando por *Suiza,* pero su manuscrito es muy censurado en una carta de Templier, fecha 31 de agosto, el cual opina que faltan «las ideas generales, las vistas de conjunto, el entusiasmo por el gran espectáculo de la Naturaleza, en resumen, todo lo que puede dar encanto, interés y vida a un libro de geografía...» «Esta forma rigurosamente didáctica... y el prohibiros a vos mismo toda emoción» desagrada a Templier, quien pide «una obra *literaria,* una especie de poema en el cual la Tierra sea el héroe», «...entrar en materia con más arte y asombrar al lector desde el principio con algunas bellas páginas...» —Reclus parece haberse inclinado relativamente demasiado ante la necesidad de tratar con miramientos las susceptibilidades de los editores; como acababa de salir de un año de grandes sufrimientos físicos y morales, no debió tener humor para escribir «una especie de poema» durante cuatro años.

(202) El archivo de la editorial Hachette debe contener más detalles sobre el contrato y la historia de la obra. En la *Notice sur la Librairie de MM. Hachette et Cie.,* juin 1873 (París, 62 páginas, octavo grande), se habla, pág. 50, de la obra, de la cual tenían ya una parte del manuscrito y que debía aparecer próximamente por entregas, manifestando que su extensión sería de «seis gruesos tomos en 8.º jésus», con 1,000 ilustraciones y 700 mapas; también se preparaba una tercera edición de *La Terre.* Pero de la *Geografía* aparecieron 19 tomos fechados de 1876 a 1894. Ignoro cuándo fué acordada esa enorme ampliación, si antes de la aparición o si se determinó poco a poco por sí misma. El 25 de abril de 1874 escribe Templier que la reimpresión de *La Terre,* I, «está al fin terminada», pero que del segundo tomo quedan aún cerca de mil ejemplares.

Pero, en el esbozo de su respuesta (4 septiembre), promete hacer observaciones generales, ser pintoresco, etc. Templier se declara de acuerdo (7 de septiembre) y dispone que se comience a pagarle la remuneración. Al leer las 100 páginas sobre Suiza «felizmente retocadas», dice (27 enero 1873): «me he perdido en esta larga descripción de las montañas»; según él, falta mucho sobre las ciudades.

Por las cartas de 1873-74 se ve, que, aparte el problema de los mapas, en el cual no entro, la desigualdad de los materiales era una dificultad, y que Reclus trabajaba sobre cierto número de países del mediodía de Europa, sin poder acabar todavía ninguno. El 20 de febrero de 1873 envía Turquía, Rumanía, Serbia, Montenegro; el 5 de junio tiene casi terminados Austria, Grecia y los países mencionados; el 1.° de noviembre ha escrito ya un volumen del tamaño de *La Terre,* y las quince entregas proyectadas se han convertido realmente en 21 1/2. El 25 de marzo de 1874 Templier está dispuesto a fijar como fecha de publicación el 1.° de enero de 1876. En el transcurso de 1874 decide Reclus seguir el orden que se conoce del libro definitivo. Templier lee entonces Grecia, Mediterráneo, Italia «con el más vivo y constante interés» (22 de septiembre). Se discute mucho el título de la obra. El 10 de marzo de 1875 Templier dice que se pueden anunciar de 350 a 400 entregas con 1.500 mapas aproximadamente, lo que implica de siete a ocho años de publicación. El 6 de febrero había recibido España.

Los primeros carteles son enviados por Templier el 27 de febrero de 1875; la primera entrega será puesta a la venta el 15 de abril—«yo quiero apremiarme a mí mismo...» El 1.° de abril remite la prueba de la *Advertencia* que Reclus debió redactar en marzo.

Estos detalles demuestran que la forma presente de la gran obra es el resultado de una experiencia de varios años que condujo a un perfeccionamiento sucesivo. Pero es necesario volver al año 1873. Además Reclus se ocupó

entonces en trabajos mucho más pequeños, pues quería procurarse medios de vida por su propio esfuerzo, lo más pronto posible. En Lugano trabajó en la *Historia de una montaña* y ofreció a Blagosvêtlov, para la revista rusa *Dêlo*, artículos sobre los *Pasos alpinos* y *la Historia del suelo de Europa*; aun está por comprobar si alguno de estos trabajos fué publicado. También escribió dos «Cartas de Suiza» para el periódico *La Gironde* (Burdeos), con fechas 23 de abril y 16 de mayo; (*Corr.*, II, ps. 95-100). Un viaje a Londres para la revisión de la Guía de viaje (p. 103) no fué realizado. Se trataba de reducir la gran Guía a una de las *Guías-Diamant*. Por lo demás, es preciso decir que las cartas conocidas no bastan siempre para poner de manifiesto sus numerosos viajes (203).

El 11 de abril sorprendió a *Bakunín* en Locarno con su visita inesperada. Como proyectaba un viaje a Milán, Bakunín le escribió el 13, incluyéndole cartas para G. Stampa y V. Pezza, de Milán. El 25 vino Fanelli a casa de Bakunín, quien, la mañana del 18, se dirigió con él por Luino a Lugano, donde pasó todo el día «con y en

(203) Después de la muerte de Eliseo, la señora Luisa Dumesnil recopiló la mayor parte de sus trabajos diseminados, que, especialmente encuadernados en general, juntos con las grandes obras y traducciones, llenaban un espacioso armario-biblioteca que yo he visto a menudo en los años 1910-1914. Mucho de esto pasó entonces por mis manos, sin que se me ocurriera tomar notas, pues esperaba que *Jacques Mesnil* escribiría en breve una biografía detallada de Reclus. Aun no he perdido esta esperanza, y creo que entonces se podrá ver a Reclus como pensador y personalidad en una forma muy diferente de la que yo, simple ordenador de materiales, puedo ofrecer. Tan sólo en junio de 1928 me he enterado de que, a causa del robo de un depositario desleal, se ha perdido la colección del armario, y, con ella, también ejemplares de los libros de Reclus, cuidadosamente anotados por él. Según me han dicho, tales libros han sido vendidos fraudulentamente e incluso han sido hallados en uno o dos casos en poder de compradores de tercera mano. Los coleccionistas que los adquieran o hayan adquirido, deberían restituirlos.

casa de Reclus»; el 19, a mediodía, regresó Bakunín a Locarno; Fanelli había partido por la mañana.

Eliseo escribió a Elías el 29 de abril: «...Me pides detalles sobre la visita de Miguel y Beppo (Fanelli). Han permanecido todo un día y, por consiguiente, me sería imposible resumir todo lo que nos hemos dicho. Han estado muy razonables. Miguel ha tenido para mí zalamerías de amigo cariñoso» (p. 102).

Se ve aquí a Eliseo en una situación algo penosa entre Elías y Bakunín. Conocía la absoluta antipatía que Elías sentía entonces por Bakunín (204) y la consideraba fundada moralmente. Pero él iba espontáneamente a casa de Bakunín y era, sin duda, magníficamente acogido; también se convencieron ambos de que, desde 1868, habían hecho progresos y en sus opiniones se hallaban esencialmente más identificados que cuatro años antes. A pesar de esto, Reclus permanece desconfiado y llama *câlineries*, zalamerías, a lo que por parte de Bakunín era en verdad cariñosa admiración. Es de lamentar que Eliseo no viera esto mejor y se esforzara por hacer desaparecer la antipatía de Elías. Sin embargo debió convencerse, por ejemplo, en el caso del diputado Enrico Fano, a quien Elías le había recomendado en Milán, del papel que desempeñaban entonces esos burgueses casi amigos de los obreros, y, por el contrario, de la impresión simpática que le produjeron los amigos de Bakunín, el viejo *Gaspare Stampa* y el joven y ya próximo a la muerte *Vincenzo Pezza* (ps. 96, 101-102). Tuvo ocasión de ver esto durante una estancia de varios días en Milán, a fines de abril.

Sus relaciones con Bakunín continuaron siendo siempre amigables. El 11 de enero de 1873 escribió este últi-

(204) James Guillaume, a quien Elías Reclus visitó aproximadamente a mediados de junio de 1872 a su regreso de un viaje a Ginebra, contaba que Elías hablaba «pire que pendre» (pésimamente) de Bakunín, siempre a causa del juego realizado por éste y Fanelli a espaldas suyas en España: no se trata a hombres como a muñecos... (comunicado de palabra).

mo a Louis Pindy, miembro de la Commune, refugiado en el Jura (p. 759 de mi biografía de Bakunín, 1900): «...¡Tenemos, y yo sobre todo, tan pocos amigos franceses! Tú, Alerini, Camet, he ahí todos. ¡Ah!, preciso es que no olvide a ese excelente Eliseo Reclus que ha venido a verme hace tres o cuatro semanas, y con el cual me entiendo cada vez mejor. Este sí que es un hombre modelo, tan puro, tan noble, tan sencillo y modesto, tan olvidado de sí mismo. Quizá no tiene todo el diablo deseable en el cuerpo. Pero esto es una cuestión de temperamento y la muchacha más bella no puede dar más que lo que tiene (proverbio). Es un amigo valioso, muy seguro, muy serio, muy sincero y completamente nuestro.» También aquí, como en el manuscrito de 1871, Bakunín precisa concretamente la posición de Reclus, el cual, a pesar de hallarse muy cerca de él en sus ideas, siguió su propio camino, actitud que Bakunín respetó.

Después del viaje a Milán (fin de abril) Eliseo escribió a Bakunín y le envió te (2 de mayo); Bakunín contestó el 3. —Las cartas del 17 y el 18 de mayo guardan relación con la pregunta hecha por un compañero de cárcel de Reclus, V. Buurmans, sobre si sería conveniente para él instalarse en Neuchâtel.—El 1 y el 4 de junio otra vez cartas de y a Reclus, quien en estos tres casos escribió el primero.

Bakunín visitó a Elías Reclus en Zurich el 27 de julio y antes de su partida, el 11 de octubre; el diario de Bakunín no contiene notas sobre otras veces (1872). Estas visitas prueban cuando menos que Bakunín no se creía culpable de nada ante Elías, pero también demuestran que, por lo raras, no lograron limar las asperezas de sus relaciones con Elías.

El 3 de noviembre escribió Bakunín a Eliseo, precisamente en la misma ocasión en que escribió al círculo de sus íntimos camaradas R. Farga Pellicer, Morago, Marselau, Guillaume, Pezza, Malatesta, Fanelli, Camet, Ta-

landier, Paul Robin y algunos rusos; el contenido de este grupo de cartas es ignorado; si a los unos comunicó acaso la reconstrucción de las relaciones íntimas internacionales, quizá a los otros les había escrito para recomendarles a Gambuzzi, que entonces hizo un viaje a Londres. — El 6: «buena carta de Eliseo Reclus»; el 12, carta a Reclus. — El 17 de diciembre (Locarno): «Esta noche viene Eliseo»; el 18: «Eliseo parte a las once.» A esta visita se refiere la carta a Pindy. En el año 1873 faltan semejantes notas de Bakunín sobre cartas y visitantes.

Eliseo escribió entonces para el *Almanach du Peuple pour 1873* (Saint-Imier, Propagande socialiste, 40 ps., 8.°), compuesto por James Guillaume en Neuchâtel (205), *Quelques mots sur la Propriété* (Algunas palabras sobre la propiedad). Este trabajo fué reproducido en 1886 por el periódico socialista de París *La Tribune des Peuples*, apareciendo también como folleto con el título de *A mon frère le paysan* (A mi hermano el campesino), Ginebra, 1893, 16 ps., 16.°, y después reimpreso muchas veces (206).

Damos a continuación algunos extractos, que, ante

(205) Conoció a Guillaume en un viaje de Lugano a Ginebra, al parecer en 1874; o acaso fué el 2 de enero de 1875, cuando Reclus asistió a la velada familiar de la sección de Neuchâtel, donde a petición de Guillaume, dirigió la palabra en alemán a los miembros de lengua alemana del Griitli suizo (entidad social-reformista) que habían sido invitados; v. *L'Int.*, III, p. 272.

(206) Bruselas, 1894; París, 1899, 1910, 1911, 1926; Amiens, 1905; Namur, 1902; italiano: Paterson, N. J., 1897; Frascati, 1905; Roma, 1908; español: *A los campesinos*, Sabadell, 1887, 11 páginas; *A mi hermano el campesino*, Buenos Aires, febrero 1895, 16 págs.; México, editorial «Gérmenes», s. a. (1926), 16 págs. en 16.°; también con *El porvenir de nuestros hijos* y *La Anarquía y la Iglesia*, Barcelona, s. a. (190-), 60 págs., 8.°; holandés: Rotterdam, 1895; sueco: *Till min broder bonden*; búlgaro: Rustschuk, 1912; armenio: Ginebra, 1893; bretón, dialecto de Tréguier: *D'am breur el labourer*; dialecto de Vannes: *De mem brer peizant*, ambas Guingamp, 1912, ediciones de 500 ejemplares cada una, los primeros folletos anarquistas en bretón, y seguramente en muchos otros idiomas y ediciones.

todo, deben caracterizar el contenido ideal: «...La extensión de tierra a que cada individuo, grupo familiar o comunidad de amigos tiene un derecho natural, es la cantidad de tierra abarcada por el trabajo individual o colectivo...» Alude al trabajo asociado de los campesinos en las *Zadrugas* y el Mir eslavos, pero también la comuna, como el individuo, es débil si está aislada. «...Agrupaos en comunas, donde todos los intereses sean solidarios y cada parcela de prado sea defendida por todos los habitantes del municipio. 100, 1.000, 10.000 seréis muy fuertes frente al amo y sus criados, pero no lo bastante fuertes ante un ejército. Asociaos, pues, de comuna a comuna y que la más débil de entre ellas pueda disponer de la fuerza de todas. Más aún, apelad a los desposeídos, a los desheredados de las ciudades, que quizá se os ha enseñado a odiar, pero a los cuales debéis amar porque ellos os ayudarán a conservar la tierra y a reconquistar la que se os ha usurpado. Con ellos atacaréis y derrumbaréis las murallas circundantes: con ellos fundaréis la gran comuna de los hombres, en la cual se trabajará en común para vivificar y embellecer el suelo, y vivir felices sobre esta buena tierra que nos da el pan...»

Estas son en realidad las primeras palabras de Reclus en una publicación de la propaganda anarco-colectivista de aquellos años.

En el *Almanach* del año siguiente (Locle; 48 ps.) escribió Reclus un trabajo titulado *Les Chinois et l'Internationale* (Los chinos y la Internacional), en el cual trata de reconciliar a los obreros chinos y americanos (207). Este fué el almanaque para 1874, en que apareció la célebre

(207) Refundido con el título *L'Internationale et les Chinois* para *Le Travailleur* (Ginebra), II, núm. 3, marzo-abril 1878; «...las últimas tres páginas deben ser totalmente cambiadas»; el *Almanach* debía ser citado como primera impresión (lo cual no ocurrió; esto según las cartas a R. Kahn); reimpreso en *La Question sociale* (París), 1885, núm. 6.

canción de Charles Keller : *Le Droit du Travailleur* con el estribillo : *Ouvrier prends la machine, — Prends la terre paysan* ! (¡ Obrero, toma la máquina ! ; ¡ toma la tierra, campesino !), para la cual James Guillaume compuso música más tarde, titulándola *La Jurassiene* (208).

No conozco otros escritos socialistas de Reclus en los años hasta 1877.

En junio de 1872 le visitó la señora André Léo, que vivía en Como. En septiembre acudió a Lugano, a su Congreso anual, todo el personal de la Liga de la Paz y de la Libertad. Eliseo presenció el Congreso y envió a Elías un informe cáustico y exterminador (*Corr.*, II, ps. 112-121). Allí estuvieron presentes otra vez los Lemonnier, Goegg y Fribourg. En esta ocasión Reclus no hizo caso de la mano que le tendió Lemonnier, el cual trató de acercarse a él bajo la protección de su prima, la señora Kergomard ; a Fribourg le volvió la espalda. Entonces los amigos de la paz se apartaron ya de su primitiva y única idea acertada, hacer imposible la guerra por medio de la libertad y la república universal, y penetró con Hodgson Pratt la idea de arbitraje, la quimérica idea de educar a los estados militares para que resuelvan arbitralmente sus conflictos, una ilusión con la cual esa gente perdió inútilmente el tiempo todos los años que siguieron hasta la guerra mundial.

A principios de 1873 Reclus, en quien—a causa de las regiones en que había nacido y habitado, la Gironda y el Bearne, y sus impresiones sudamericanas—parece haber

(208) *La Jurassienne* (1873). Paroles de Ch. Keller. Musique de Jacques Glady (París, autogr. G. Guignery, 2 págs., folio, sin año ; aproximadamente 1904 ó 1905). *Pour les amis de Charles Keller et de ses trois Fils* (París, 1927, 93 págs., 12.° ; *Les Petites Anthologies* du XX° siècle) contiene una biografía escrita por J. Guillaume (págs. 9-41 ; ¿ha sido quizá extractada de la *Vie Ouvrière* de anteguerra?). Nació en Mulhouse, en 1843, murió en Nancy el 19 de julio de 1913, siendo también combatiente de la «Commune» en mayo de 1871.

dormitado constantemente un entusiasmo neolatino, mediterráneo y principalmente español, se alegró extraordinariamente de la proclamación de la república en España y escribió a su hermana Luisa (14 de febrero): «...Las consecuencias serán de las más felices para la humanidad. España vuelve de repente a su fuerza de expansión de antes de Carlos V. Vuelve, pero esta vez triunfante a la sublevación de los *Comuneros*. Las desdichas de la conquista, de la inquisición, del régimen colonial, todo se halla borrado. Además, esto significa la abolición de la esclavitud en Cuba, la liberación definitiva de las Antillas, y también la reconciliación de todas las antiguas colonias, convertidas en repúblicas como la madre patria. La tradición va a reanudarse de la buena manera, no por la comunidad de servidumbre, sino por la libertad común. Las repúblicas hispanoamericanas, que buscaban neciamente su modelo en los Estados Unidos, no se verán ya tan extraviadas y desconcertadas como lo estaban desde que habían cortado el cable que las unía a Europa. Luego, cuando Portugal siga la sacudida, porque la monarquía no se apoya bien y está, por así decirlo, suspendida en el vacío, el Brasil imperialista y esclavista se hallará a su vez completamente aislado.

»En Europa lo mismos fenómenos. España se apoya sobre nuestro Mediodía, el país rojo de Francia (209), y del otro lado da la mano a Argelia, que no es menos

(209) El mediodía de Francia, que no vió la guerra y cuyas tentativas locales federales y comunalistas, 1870-71, a pesar de que hubo muertos, comparado con lo ocurrido en París fueron reprimidas con menor intensidad, conservó en los años siguientes un radicalismo local odiado por los reaccionarios del Norte. Compárese, p. ej., el *Voyage aux Pays rouges* par un conservateur (París, 1873, 228 págs.; octubre-diciembre 1872) del periodista François Beslay, hijo del amigo de Proudhon y presidente de edad de la «Commune», Charles Beslay.—Este radicalismo, solamente político e inofensivo por completo, fué penetrando poco a poco en el Norte y acabó en el oportunismo.

escarlata. Esto es ya el comienzo de la Confederación Mediterránea...»

Aquí podría hacerse referencia a las bellas manifestaciones federalistas que Z. Ralli (Zamfir C. Arbore), quien conocía a Reclus por Bakunín, pone en boca de Eliseo en la revista rusa *Minuvschie Gody* (Petersburgo), octubre 1908, ps. 161-163, y en la *Viata Socialá* de Bucarest, 1910 (este último reproducido en el libro de Ishill, ps. 161-163); pero todo esto no representa casi nada para un lector de *El Hombre y la Tierra*, el cual ve desfilar ante sí directamente y con innumerables particularidades la concepción de Reclus sobre la historia del mundo (210).

Según P. R., Eliseo escribió algo en 1873 en el *Bulletin* de la Sociedad parisiense de Geografía, en la *République Française* (también en 1874), en la *Réforme* y la *Gironde*. Se han conservado recortes de los folletones *Géographie Générale* sobre los cuales él escribió Yellowstone, Agassiz, Khiva, Arabia, Eufrates, Italia (21 junio 1872); *Livingstone y Stanley* (Rép. fr., 23 agosto); Mahometanos en Africa y Asia. China. Dupuis, Garnier (libros) (10 octubre 1873). Un recorte de *La Réforme*, de 1872, contiene el artículo firmado *L'homme fossile*.

El 14 de julio de 1873 emprendió un viaje a Viena y hasta *Transilvania*. La Exposición internacional vienesa debió interesarle, por ejemplo, en el dominio de la cartografía, respecto del cual quería visitar al regreso un instituto en Winterthur. Pues la elaboración de mapas e ilustraciones debía ser bien preparada y organizada en todos los aspectos. Entonces escribió una serie de cartas de la Exposición desde Viena, que yo pude repasar en recortes (al parecer de la *République Française?*) en 1910; en aquella época no me parecieron poseer gran interés,

(210) Ahora no recuerdo si el anuario federalista *L'Alouette* (Montpellier), que también apareció en provenzal, *La Louseta* (tercer año, 1879), contiene un trabajo original de Reclus o extractos de sus obras.

porque, en mi opinión, no le fué posible en tan pocos días penetrar a fondo en el alma y la esencia de Viena, y no había hecho todavía grandes estudios sobre Austria y Alemania. En dichas cartas vivía aún Eliseo en la tradición latino-nacionalista de que todo lo alemán debe ser reaccionario y todo lo latino, eslavo o húngaro libertario. Ahora no puedo volver a examinar estos artículos, y no sé si los juzgo con excesiva dureza Un folletón de la *République Française* del 9 de agosto de 1873 (Géographie Générale, no firmado) comenta también esta exposición, sin simpatía.

Es muy diferente tan pronto como se halla en Hungría. Aquí estaban sus amigos *Attila* y la hermana de éste *Antonie de Gérando,* jóvenes húngaros a los que conocía por Alfred Dumesnil ; éstos, como sus padres, tenían relaciones con Michelet y Quinet (211). El viaje transilvano fué descrito por él en el *Tour du Monde,* 4, 11, 18 de

(211) Su padre era el francés A. de Gérando, autor de *L'Esprit public en Hongrie depuis la Révolution française.* (París, 1848, IV, 506 págs., 8.º ; prefacio : Presburgo, 4 noviembre 1847) ; que parece ser murió poco después de publicar dicho libro. Su madre era una condesa de Teleki. Attila era propietario de una hacienda en Pálfalva (Transilvania) ; no he podido ver la *Notice sur Attila de Gérando* († noviembre de 1897) publicada por Reclus en la *Revue de Géographie* (París), enero de 1898. Las cartas de Reclus a Attila de Gérando fueron dejadas por éste en los archivos de Gérando, entonces en Pálfalva. En la última de ellas, fecha 13 de septiembre de 1897, Eliseo le dice : «... vuestra noble vida, que consiste en amar, enseñar, evocar y suscitar la vida». Su hermana, muerta ahora ya también, tuvo una escuela de niñas en Hossufalva, y después en Klausenburgo, que no era vista con buenos ojos por la administración local. Ambos eran ardientes patriotas magiares y tenían ideas humanitarias, pero nunca fueron socialistas. La viuda de Attila, nacida Irene condesa de Teleki, es una nieta de la condesa Brunswick, muy mentada en la vida de Beethoven (*Neue Freie Presse,* Viena, 3 abril 1927).—Reclus correspondió con Attila y su hermana, como con Richard Heath, dando prueba de una asombrosa paciencia ante su verdadera inmovilidad respecto de ideas libertarias y sociales. La condesa Blanca Teleki, condenada en 1851 a diez años de fortaleza como patriota húngara, era tía suya.

julio de 1874 (II, ps. 1-48): *Voyage aux régions minières de la Transylvanie occidentale* (v. también *Corr.*, II, páginas 142, 143, 148), trabajo que ofreció a Templier el 5 de junio y que éste, en ausencia de Charton, prometió «acoger con diligencia», pues habría querido iniciar con él el año 1874 de la revista. Este viaje muestra a Reclus frente a múltiples problemas nacionales y sociales que la acumulación de rumanos, húngaros, szekles (una rama de los magiares), sajones (antiguos inmigrados alemanes), judíos, armenios y gitanos en este viejo país, antaño independiente y hospitalario para los inmigrados y refugiados, lleva en su seno. Es imposible formarse una opinión al respecto en pocas semanas y sin conocer las lenguas, y el visitante está sujeto a su sentimiento y sus impresiones estéticas, así como a sus informadores; a Reclus se le ha dicho, evidentemente, mucho mal sobre los judíos, y su sentimiento le hace simpáticos tanto los húngaros, que tan fieramente lucharon por su independencia, como los rumanos de los cuales dice «que no tienen más derecho que el de ser oprimidos...»

Sobre la *Transilvania* del pasado dice (p. 48): «...Ella ha protegido con su muralla las civilizaciones occidentales; a ella sobre todo debe Alemania el no haberse convertido en otra Rusia. Pero esta avenida de defensa no es ya un obstáculo en el camino de los pueblos»; la línea directa de Viena al mar Negro, el ferrocarril a Odesa, pasará por ella... Como ya es sabido, la Transilvania ha sido absorbida por Rumanía desde 1918-19, pero los propios campesinos rumanos del país resuscitan el movimiento autonomista por la separación de Bucarest, con la misma unanimidad que los croatas hacen resonar su grito de independencia contra Belgrado, pues las dos poblaciones locales se sienten incorporadas al Occidente y no al Oriente, entre cuyas civilizaciones forman una parte de la línea de demarcación.

En Viena se entrevistó con su conocido Rogeard, autor

del más célebre folleto político de aquellos decenios, *Les Propos de Labiénus* (Publication de la *Rive Gauche*), París, 9 marzo 1865, 20 ps., 8.°, que, juntamente con los *Châtiments* y la *Lanterne*, fustigó de un modo implacable a Napoleón III. Vió a algunos refugiados de la Commune que vivían en Viena, Huguenot, Barré y otros, los cuales, «por indicación del duque de Broglie» (p. 132), fueron entonces precisamente expulsados de Austria. Rogeard, a quien no alcanzó esta medida, se trasladó entonces a Budapest, donde Reclus trató de abrirle camino con el apoyo de Attila de Gérando. Rogeard era una personalidad interesante, sin duda el más fino estilista satírico de aquel tiempo, y las cartas de Reclus contienen muchos detalles sobre su característica, así, por ejemplo, la deliciosa historia del libro de texto para la enseñanza del latín, que fué editado por Hachette y en el cual resultó, para espanto de los institutos de enseñanza y de la editorial, que todos los trozos escogidos de los clásicos tenían la más aguda tendencia antitiránica y revolucionaria (ps. 139-140). También en Lugano vivía un miembro de la Commune, Arthur Arnould, a quien Reclus conocía y el cual, a partir del otoño de 1874, se relacionó mucho con Bakunín cuando éste se trasladó a Lugano.

Pronto la vida de Eliseo se vió trastornada otra vez por la muerte de su segunda mujer, la cual, a principios de febrero de 1874, dió a luz un hijo, Jacques, pero, inficionada por el médico con fiebre puerperal, falleció al cabo de pocos días (14 de febrero) ; al poco tiempo murió igualmente el niño y también la madre de la mujer (7 de julio). «...Cuando miro hacia Lugano veo allí tres tumbas : la de un hijo, la de una mujer bien amada, la de una madre que no ha podido sobrevivir a su hija» (30 de enero 1880). «...La pobre mamá L'herminez ha muerto de un ataque de apoplejía. La querida anciana deseaba morir, refugiándose en la muerte para acabar con sus penas...» (7 julio 1874). «...Mi juventud ha desaparecido con la compañera

de mi juventud» (17 febrero 1878); «...ella, que, durante el sitio y la Commune, supo velar tan bien sobre nuestros hijos, que defendió tan admirablemente mi honor, que me hacía amar la vida y de la cual estaba orgulloso porque siempre me dió consejos de valentía y rectitud y porque era la mejor parte de mi ser, esta querida mujer ha muerto...» (212).

Por un no pequeño número de cartas de pésame, que la señora Dumesnil me enseñó en 1914—en Francia fué muy divulgada la noticia por la *République Française*—pude enterarme de su círculo de amigos y el modo de ser de muchos. Los nombres conocidos son Louise Dumesnil, Marie Louise (la mujer de Onésimo, que escribió en forma muy simpática), Julie Casse, Ermance Trigant-Beaumont (Marennes), Thérèse Appuhn, Elise Grimm (París), Natalie Herzen (Zurich), Arístide Rey (Porrentruy), André Lefévre (París), Melvil Bloncour (Ginebra), Henri Schmahl (París), F. D. Leblanc (Londres), J. Prat (París), Huet, Franz Schrader (Burdeos), el notario Bellamy (Brest), C. Paraig (Orthez), C. Salvioni (Lugano), los refugiados de la Commune en Lausana, 17 firmas, entre ellos Ferdinand Gambon, Slom, R. Kahn, A. Le Grandais, Adolphe Clémence, Fournier y su mujer, J. Perier y algunos otros (v. también *Corr.*, II, p. 154, Nadar).

Bakunín escribió (213):

«19 de febrero 74. Locarno.

Amigo mío: ¡Es una horrible desgracia; En presencia de semejante catástrofe no hay ningún consuelo. Lo único que cabe es endurecerse contra la suerte, la única salida es

(212) Un detalle significativo es que, a partir de entonces y durante una serie de años, firmó sus cartas de esta manera: Elisée FReclus, uniendo la F sin punto con la R.

(213) Yo recibí esta carta de manos de la señora Dumesnil; está fotográficamente reproducida en el libro de Ishill, frente a la página 202.

hacer lo que se debe hasta el fin. Después hay una especie de alivio en la simpatía de un pequeño número de amigos... he ahí todo.—La cosa pública, desde la caída de la Commune de París, ha dejado de ser una compensación, es un deber y de los más duros. ¿Cómo han soportado las pobres niñas la muerte de su madre adoptiva? Felizmente no estás solo. Cerca de ti hay dos buenas almas que comparten tu tristeza (214).

Dame noticias tuyas, pues te quiero de todo corazón.

Tu afectísimo

M. Bakunín.»

Reclus se dispuso entonces a abandonar pronto Lugano; necesitaba un clima más benigno, la proximidad de medios científicos auxiliares y buenas escuelas para sus hijas; además, como la elaboración de la *Geografía* debía comenzar pronto, esto requería buenas relaciones con París. Ya a primeros de marzo cita Vevey. A fin de marzo rechaza Milán y Florencia y piensa en la comarca al sur de Turin, donde había estado hacía poco—las ciudades de Chieri, Moncalieri, quizá también Ineí di Pinerolo; Chieri es la que más le gusta. Visitó Milán en viaje de estudios, pero se decide por Montreux, adonde quería trasladarse pronto. Entonces sobrevino la muerte de la anciana señora L'herminez, y, en el mismo mes, julio de 1874, está ya en *La Tour de Peilz* (carta del 27 de julio): éste es un pequeño pueblo a orillas del lago de Ginebra, que se une con Vevey al Este, hallándose por tanto entre este último lugar y Clarens. Allí, en Vevey y en Clarens, en la hospitalaria orilla norte de la parte este del lago de Ginebra, vivió Eliseo hasta septiembre de 1890.

(214) ¿Alude a la madre de la muerta y a su hermana Lily o a la hermana de Reclus, señora Bouny, que fué entonces a Lugano o estaba ya allí? Algo más tarde estuvo también con él su hermana María.

XIV

Los primeros años a orillas del lago de Ginebra en la Tour de Peilz, julio de 1874, hasta fin de 1876; comienzo de la Nueva Geografía universal.

Durante el año 1874, tan triste para Reclus, fué preparado el primer tomo de la *Geografía*; la edición de la primera entrega, proyectada para enero o febrero (carta del 11 de diciembre de 1874; p. 163), parece haberse retrasado hasta mayo (*Bulletin* jurasiano, 13 junio 1875). Aparecían entregas de 16 páginas cada una, cuadernos-series de 10 entregas y, a fin de año, para el mercado de Navidad, los tomos encuadernados.

Nouvelle Géographie universelle (Nueva Geografía universal). *La Terre et les Hommes* (La Tierra y los Hombres).

I. Europa meridional (Grecia, Turquía, Rumanía, Serbia, Italia, España y Portugal). 73 ilustraciones, 4 mapas especiales en colores y 174 mapas en el texto, 1876, IV, 1.012 ps. en 8.° grande.

Tomo II, 959 ps., 1877: Francia; III, 982 ps., 1878: Europa central; IV, 1879: Europa occidental-septentrional; V, 944 ps.: La Europa escandinava y rusa; VI, 1881, 981 ps.: El Asia rusa; VII, 1882, 884 ps.: Asia oriental; VIII, 1883: India e Indochina; IX, 1884: Asia anterior; X, 1885 y XI, 1886: Africa septentrional; XII,

1887: Africa occidental; XIII, 1888: Africa meridional; XIV, 1899: Oceanía, de Madagascar a Polinesia; XV, 1890: América del Norte extremo; XVII, 1891: América central; XVI, 1892 (retrasado a fin de utilizar el recuento de población de 1890): Los Estados Unidos; XVIII: Indias occidentales; tomo XIX y último: América del Sur, Amazonas y La Plata, Las Guayanas, Brasil, Paraguay, Uruguay, República Argentina, 1894, 821 páginas, con 62 ilustraciones, 5 mapas especiales y 169 mapas en el texto (215).

Fué una gran empresa el retener a muchos miles de suscriptores y compradores durante diez y nueve años, haciéndoles seguir esta obra que describía con amor todas las partes de la tierra, y la cual, según mis noticias, apareció con la mayor puntualidad. Aparte de la labor de Reclus, esto fué facilitado por la organización de elaboración y venta de la gran editorial, cuyos libros de enseñanza, escritos populares etc., eran difundidos por toda Francia mediante un aparato de distribución que también allanó el camino a la *Geografía*. Además para los círculos que pensaban libremente se daba la circunstancia de que el nombre de Reclus implicaba una garantía de un trabajo bueno y progresivo, y para todos los socialistas y revolucionarios la conciencia y la alegría de que esta obra era de uno de los suyos y estaba penetrada de sus ideas. Pero cuanto más socialista se es, tanto más pobre se suele ser—al menos entonces era así—y por lo tanto la editorial Hachette no podía conformarse con la admiración de

(215) Los tomos aparecieron en el año anterior al que llevaban como fecha, comenzando en primavera y concluyendo poco tiempo antes de Navidad. Su preparación, viajes, etc., debieron por tanto verificarse en los meses anteriores a la publicación y a veces dos años antes de la fecha que figuraba en los volúmenes. Tales viajes y otros preparativos ejercieron una gran influencia en la vida y la actividad de Reclus en esos años. De los tomos I a V apareció una nueva edición fechada con los años 1885, 1886, etc.

los socialistas, pobres en su mayoría, y los honrados demócratas que había aún en aquella época, y trató de que la obra no disgustara a los círculos moderados, que eran los que poseían capacidad de compra.

Emile Templier (1821-1891) era el principal asociado de la casa Hachette bajo cuya dirección se hacían las ediciones geográficas, y este hombre tan laborioso y concienzudo atendió a Reclus amigable y quizá también generosamente en muchas cosas, pero en lo tocante a los intereses de la editorial le sujetó con mano de hierro. Su finalidad era, naturalmente, regular a Reclus de manera que ninguna de sus observaciones pudiera herir ni atemorizar lo más mínimo al público (muy crítico y reaccionario a medias o por completo, que nunca le perdonó su participación en las luchas de la Commune), con lo cual toda la editorial Hachette, cuyo negocio consistía en la venta en masa de libros de texto, ediciones de lujo en Navidad y otros artículos en boga, habría sufrido las consecuencias. Templier debió cobrar más confianza al cabo de algún tiempo, pero al principio fué bastante crítico, si bien lo manifestó siempre abiertamente y en forma correcta, y Reclus se vió obligado a hacerle ciertas concesiones, aunque salvó lo más posible de su estilo y su peculiaridad. A las cartas, de 1872 a 1875, que ya han sido someramente utilizadas en algunos extractos, puedo agregar aún otras que me fueron mostradas por la señora Dumesnil.

En las primeras cartas (junio, julio 1875) T. se halla bajo la influencia de una crítica que le había manifestado directamente Ernest Desjardins y censura la escasa atención concedida a la estadística y administración de los países descritos.—T. opina (13 de julio) que R. debería procurarse para este fin un colaborador en cada país, a quien R. pagaría y para lo cual T. está dispuesto a adelantarle el dinero necesario.—El piensa (22 de septiembre) que, si el tomo no pudiera quedar terminado hasta fin de noviembre, perderían de 4 a 5.000 compradores que adqui-

rirían el volumen como regalo para año nuevo. Son impresos 20.000 ejemplares.—(7 enero 1876): deben aparecer dos entregas semanales, aceleración que haría perder a Reclus sus tres meses de delantera; ¿será el tomo sobre *Francia* tan grande como el I (éste tiene 959 ps., el I 1.012)? «Me desagradaría bastante—no sabéis cuántos compradores se asustan ante el formidable volumen de nuestro primer tomo»; desea que no pase de 50 a 52 entregas (800-832 ps.) Confieso que, si es que no le falta espacio, no aceptaré sin discusión los motivos que le incitan a no incluir la Alsacia y la Lorena en el tomo de Francia. Temo que esto sea criticado...»

Después de haber leído las primeras 100 páginas del manuscrito sobre Francia, protesta Templier (21 febrero 1876) contra la observación de Reclus sobre la *unidad* del país. «...Usted estima que se exagera esta unidad, que no es más que aparente, que Francia contiene bastantes elementos opuestos desde el punto de vista racial, que existe una contradicción instintiva, incluso «un odio» entre el Norte y el Sur, que por esto se enfrenta patria contra patria y que hasta el idioma a menudo no es más que artificial (idiome d'apparat)...» Templier declara estar vivamente extrañado, esa opinión contradice todas sus observaciones, la casa Hachette tiene de 7 a 8.000 corresponsales y nunca advirtió lo más mínimo de ese antagonismo. En ningún país de Europa hay menos elementos contrarios, ningún país se halla más *unido* (plus *un*) que Francia. ¿El idioma? ¿Se trata del provenzal, del auvernés? ¿El patuá de Agen, de Toulouse, de Bayona?—Estos no poseen ninguna literatura. De Mistral «se asegura que sólo escribe para los iniciados y que ni siquiera la gente de su cantón le comprende...» Cuanto más pensaba en el éxito del libro, «tanto más me llenaba de tristeza y espanto su testimonio contra la unidad de su país, un testimonio que ofrecería al extranjero un pretexto para preparar nuevas desmembraciones de nuestro país...»

Por el tomo II de la *Geografía* se puede ver en qué grado atendió Reclus las consideraciones del verdaderamente asombrado Templier. De todos modos conocemos su plena opinión por el *Hombre y la Tierra,* por ejemplo tomo V, ps. 239-240, 408-410 (edición francesa). Allí escribió: «Efectivamente, Francia en su conjunto está menos unida que Alemania e incluso Italia...» El justifica esto en manifestaciones demasiado largas para poder ser citadas aquí, según las cuales Francia, por su cordillera central, tiene una población norteña y otra mediterránea; Alemania tiene sólo una población septentrional, Italia sólo una meridional (laderas norte y sur de los Alpes). Yo mismo creo que Reclus acentúa demasiado la unidad de Alemania y opino que en Francia muchos factores de compensación han limitado mucho la antigua diversidad.

Tampoco estaba conforme Templier con el retrato que Reclus hacía del francés, al cual presentaba como una personalidad «con rasgos variables e indeterminados»; «y lo mejor que decís de él es que es un tipo de *perfecta sociabilidad.*» ¿No se debe hablar más de la laboriosidad de los campesinos y labradores, del espíritu alerta y el genio industrial de los trabajadores? ¿Y de que a pesar de las novelas, hay en Francia una clase media de una moralidad difícil de encontrar en otra parte? ¿Y de que durante tres siglos nuestra producción espiritual ha tenido a Europa bajo su encanto? ¿Y de la increíble vitalidad de la nación después de todas sus pruebas? Reclus es demasiado severo, nada tolerante. Si el manuscrito fuera impreso sin modificaciones, surgirían en toda la prensa discusiones penosas.

Los cambios serían poco significativos. «...En último término usted mismo queda como juez único sobre la conveniencia de hacerlos»; el manuscrito es compuesto en su primera forma y puede ser modificado al efectuar la corrección.

El 3 de marzo de 1876: «...Os agradezco el que hayáis

tomado en consideración mis observaciones. Por lo demás me habéis acostumbrado a una buena voluntad, que es muy valiosa para mí. No abusaré de ella, pero en cuestiones de grave responsabilidad la utilizaré lleno de confianza.»

La venta continúa siendo satisfactoria, aun cuando se han colocado 5 ó 600 ejemplares menos de los que se esperaba (29 de marzo). De las entregas 51-63 del I.er tomo se vendieron por término medio 14,500 ejemplares; el éxito se vuelve más lento, los libreros devuelven enormes cantidades de entregas, pero Reclus no debe asustarse. La edición de la primera entrega del tomo Francia será de 18,000 ejemplares (9 de mayo). Para anunciar este tomo hay presupuestados de 6 a 7,000 francos; se preparan un cartel ilustrado y un nuevo prospecto. Parece ser que Reclus cobraba entonces 900 francos mensuales (26 de mayo). El 26 de julio: T. desearía publicar las entregas de cada tomo desde enero hasta fin de octubre. El 17 de septiembre: comprende que Reclus tenga necesidad de descanso y su viaje (éste quería hacer un viaje por Alemania) será conveniente para el tomo III. Templier rechaza una invitación de Reclus a publicar de nuevo *La Tierra* por entregas, porque entonces se compraría el libro más breve, descuidando el infinitamente largo.

El 19 de junio de 1877: Reclus estaba asustado por la baja de la cifra de venta; T. dice que no debe intranquilizarse; él está satisfecho.

El 15 de octubre de 1878: T. desearía que Reclus adelantase dos meses la aparición de cada nuevo tomo. «...Queda, pues, convenido que los gastos de su viaje a Estocolmo y San Petersburgo correrán a nuestro cargo, y que usted nos entregará la conclusión del manuscrito del tomo V el 30 de septiembre de 1879, lo más tarde, y la del tomo VI el 31 de agosto de 1880» (los tomos Escandinavia, Rusia europea y Rusia asiática, 1880, 1881). El 3 de enero de 1882 Templier acusa recibo del comienzo

del tomo VIII; según sus cálculos, el coste de los mapas propuestos para este volumen ascendería a 74 o 75,000 francos, suma que considera excesiva.

Conforme a una carta de fecha imprecisa Reclus tenía que recibir 2 céntimos y medio por cada entrega, lo cual, con una edición de 20,000 ejemplares, le produciría 500 francos semanales. T. le aconseja muy seriamente no tomar este número por base. También le recomienda abandone su intención manifiesta de consagrar todo el producto al mejoramiento de la obra misma, encareciéndole ahorre para su independencia ulterior.

Al principio le fueron descontadas a Reclus las sumas que se le habían adelantado desde 1872, descuento que quizá debió hacerse de su parte en el producto de la venta hasta fines de 1876. Así es que dependía del aumento o la baja en la venta de cada tomo y de cada entrega. No puedo juzgar hasta qué punto le fueron abonados los gastos para grandes viajes y también para los colaboradores. Que los 19 tomos produjeron un beneficio, lo prueba su publicación ininterrumpida por la editorial; para el autor el beneficio era incierto y variable, ya que el coste de los trabajos preparatorios y la acogida dispensada a los tomos debían cambiar y la venta de la serie completa, dado el enorme número de volúmenes, había de disminuir forzosamente. Cierto que la *Geografía* llegó a ser una magnífica obra de biblioteca, internacionalmente célebre, pero para los particulares que no comenzaron a adquirirla desde el principio se hacía cada vez más inaccesible.

Se necesitaba una capacidad extraordinaria para elaborar esas 800 a 900 páginas anuales durante 19 años y mantenerse siempre a gran altura, teniendo a su disposición fuentes documentales ora superabundantes, ora insuficientes, por las cuales era necesario llegar a conocer concretamente las múltiples circunstancias de la vida y la situación de un país. Geología, prehistoria, historia, vida espiritual y material, etnología y costumbres populares,

tendencias del desarrollo—todo eso debía ser tenido en cuenta por el autor, a fin de dar un valor positivo a cada descripción. Además era preciso guardar las proporciones. No obstante, todo recibió la forma clara y bella propia de Reclus y algo de su espíritu libre y humano, cuyo vuelo debía limitar, pero que, sin embargo, decía mucho a quien sabía leer entre líneas.

A medida que el manuscrito iba siendo elaborado o compuesto se lo sometía al examen de conocedores indígenas del país, los cuales eliminaban los errores o daban consejos en otros aspectos. En lo relativo a las lenguas orientales, eslavas, ugrofinlandesas y otras debían ser utilizados colaboradores que extractaban las obras en dichas lenguas y presentaban un resumen a Reclus. Había, pues, cuestiones innumerables, generalizaciones y conclusiones que debían ser consideradas con detenimiento y precisión, proporción, unidad y forma estética—todo esto necesitaba ser tenido en cuenta y resuelto y ejecutado rápidamente, en la fecha exacta fijada de antemano. Casi estoy por decir que sólo un anarquista nato podía dar cima a este trabajo en que tantos millones de particularidades aparecen en un orden armónico, porque él solo posee el espíritu amplio y flexible necesario para conceder a cada problema su propio derecho, sin intentar encajarlo a la fuerza en un sistema determinado. Marx estudió el capitalismo con enconada intensidad durante cuarenta años, pero, al cabo de tanto tiempo, éste continuaba todavía no queriendo encuadrar en su sistema; sus escritos de muchos años han quedado casi siempre inconclusos. Cierto que hay también contrapartidas: Elías Reclus y Bakunín, con sus colectáneos, igualmente innumerables, el primero, fragmentos y planes el último, no hallaron, lo mismo que Marx, ninguna conclusión. De todos modos el anarquista Eliseo Reclus fué uno de los más brillantes organizadores de su propio trabajo que han existido.

Paul Reclus (1924; Ishill, ps. 3-5) habla de sus cuar-

tillas, listas en su primera forma para ser impresas, de la abundante utilización de las bibliotecas geográficas de Ginebra y Neuchâtel, de sus colaboradores para procurarle los libros necesarios, etc., G. Lefrançais, L. Metschnikov, Henri Sensine y sobre los países y lenguas que él no conocía, Dragomanov para Rusia, Kropotkín para Siberia y Metschnikov para el Asia oriental. Charles Perron fué autor de muchos mapas, y Slom (216) de muchos grabados; además colaboraron otros muchos. De 1890 a 1894 (en los alrededores de París) trabajaron en la obra como secretarios la señora Kontschevsky (hija de Metschnikov) y su marido. Pero para los últimos tomos se había recogido bastante material en Clarens (217).

Para la elaboración de la obra hubo, a mi juicio, un corto período inicial en que este o aquel método o colaborador no dieron los resultados apetecidos, y después una larga época con colaboradores constantes y métodos se-

(216) El polaco Slomnicki, secretario de Raoul Rigault durante la «Commune»; v. sobre él, p. ej., M. Vuillaume en su descripción del fusilamiento de G. Chaudey (*Cahiers de la Quinzaine*, XIII, 11, 13 febrero 1912).—También se menciona como dibujante al comunalista Rigollot (*Egalité*, Marsella; después en el *Homme libre*, París, 13 enero 1877), pero, según se me aseguró, no era persona recomendable.

(217) Henri Sensine escribió sobre el modo de trabajar de Reclus—lo bien preparada y al parecer nada trabajosa redacción de sus manuscritos, etc.—en recuerdos publicados en *La Gazette de Lausanne*, 3 y 4 agosto 1905, que yo leí entonces, y en un trabajo impreso sólo en parte en el libro de Ishill (págs. 121-122). Reclus dominaba su trabajo anual escribiendo diariamente algunas páginas en el sitio donde se encontrase. Así se elabora un grueso volumen en poco más de cien días, pero esta labor sólo tiene valor cuando, como en el caso de Reclus, se fundamenta en un trabajo previo. En la experiencia recogida desde su juventud por medio de sus estudios geográficos, poco aparentes, pero continuos, reside, sin duda, la causa esencial del reconocido valor de su trabajo, que debía evitar la aridez y complicación científico-profesional, a fin de no alejar al público, pero que precisaba imponerse a sí mismo todas las exigencias de un verdadero trabajo científico.

guros, gracias a lo cual la labor se desarrolló en forma imperturbable y tranquila y Reclus dispuso de tiempo para todo: viajes, estudios, una actividad en el sentido de las ideas que crecía significativamente poco a poco y la producción del tomo anual. El personalmente carecía de necesidades, siendo al principio casi y más tarde completamente vegetariano. Pero le fué posible hacer una vida intelectual, realizar los viajes que estimaba necesarios, ver muchas bellezas, habitar en hermosos puntos e ir a reponerse a regiones montañosas aun más hermosas. Ganó algún dinero con varias nuevas ediciones, pero al final de sus veinte años de trabajo en la *Geografía* se encontró casi como al principio, ante la necesidad de continuar trabajando y con sesenta y tres años de edad.

El 12 de octubre de 1875 escribió Reclus desde Vevey a su hermana Luisa, que se había casado con Alfred Dumesnil en 1871 y vivía en Vascoeuil: «...Vengo de Zurich donde me he casado con la señora Ermance. Mis hijas se alegran de ello, y yo me siento más tranquilo. La que ha sido siempre para mí una mujer abnegada será también verdaderamente una madre para las niñas; hace algunos meses que la veo trabajar y estoy encantado de su labor; por mi parte no deseo más que una cosa: ser tan sencillo y naturalmente bueno como ella se ha mostrado siempre.» Antes había escrito: «Creo que aprobaréis mi conducta, pues si no hubiera procedido como lo he hecho, la vida sería demasiado penosa para mí y arriesgaría como un jugador el porvenir de mis hijas.» (*Corr.*, II, p. 174.)

Paul Reclus (1924) explica esto último más detalladamente, escribiendo: «... Eliseo tenía cuarenta y cuatro años cuando murió Fanny y no trató de buscarle una reemplazante. Durante dos años hizo ensayos poco favorables para encontrar un «ama de casa» que se ocupase también de las muchachitas. Cargado de trabajo con la preparación de la *Geografía,* debía recibir en su domicilio a toda clase de gente, dibujantes de mapas y grabados

lo cual requería cierto arreglo de casa. Como quiera que en Lugano hasta el verano de 1874, en La Tour de Peilz y en Vevey todo continuó empeorando más que mejorando, se vió obligado a tomar una resolución y en 1876 (octubre de 1875) se asoció con una vieja amiga de la familia, viuda de un primo de su madre, Ermance Gonini, enviudada Trigant Beaumont, nacida en 1827, la cual había adoptado y criado una niña de la edad de las hijas de Eliseo (218).

«Ermance poseía aptitudes muy relevantes, principalmente una habilidad manual extraordinaria y un desarrollado sentido artístico. Sus colecciones de algas y mariposas y sus fotografías son incomparables. Eliseo se casó con ella en Zurich en presencia de algunos amigos (entre ellos el profesor Heim), pero la palabra asociación es más adecuada que la palabra matrimonio. Era relativamente rica y, para no tener nada que ver con su dinero, Eliseo y sus hijas vivían como pensionistas en casa de Ermance. Ella sola mandó construir en Clarens la casa en que ambos habitaron casi quince años. Ermance era la colaboradora de Eliseo en los trabajos manuales,, le descargaba de las preocupaciones diarias, le cuidaba en sus pequeñas enfermedades, le tranquilizaba respecto de la educación de sus hijas y recibía cordialmente a todos los amigos de su marido, pero no le hizo olvidar ni a Clarisse, ni a Fanny. Cuando se unió a Eliseo tenía ya casi cincuenta años ; sus ideas estaban, por así decirlo, estancadas y formaban la contrapartida de las de su marido ; su falta de entusiasmo adquiría la forma de un escepticismo absoluto, oponién-

(218) Se llamaba Georgette y era hija de pobres pescadores ; es mencionada en la *Corr.*, II, pág. 153 ; la señora Ermance T.-B. vivía con su madre en Marennes, cerca de Royan, a la orilla del mar. Georgette fué más tarde la señora W. Barbottin. B. era un pintor de la isla de Ré, donde también había nacido Jules Perier, capitán federado durante la *Commune*, luego comerciante de paños en Ginebra, el cual apreciaba extraordinariamente tanto a Félix Pyat como a Eliseo Reclus.

dose lentamente a los más cálidos sentimientos de Eliseo...» Nacida en 1827, Ermance murió en 1918, en su 92 años de vida.

Ahora se comprenderá el que Eliseo, dada la abundancia de su trabajo, no actuara de un modo sobresaliente en el pequeño movimiento de aquellos años. En julio de 1874 se hizo miembro central, es decir, no afiliado a ninguna de las secciones, de la Federación jurasiana (*L'Int.*, III, p. 196, nota). En una carta a un miembro del Comité federal (La Tour de Peilz, 29 julio 1874 (219) da sólo promesas lejanas de colaborar en el *Boletín* del Jura; esta colaboración no tuvo lugar, según nuestras noticias. En una circular del Comité federal en Chaux-de-Fonds (14 septiembre 1874) se declara admitida en la Federación a una nueva sección fundada en Vevey («La Rénovation des bords du Léman»). Según Guillaume (*L'Int.*), Reclus ingresó pronto en dicha sección, a la cual pertenecía un miembro inteligente y hábil de la antigua sección, Samuel Rossier. El *Boletín* publicó en 1875 algunas noticias favorables sobre esta sección (*L'Lnt.*, III, p. 273; Reclus dice también en su carta a Bakunín (17 abril 1875): «...La pequeña sección de la Internacional en Vevey marcha bastante bien. Tiene en su seno dos hombres diligentes y uno que lo es a medias. Ya ves que esto es mucho.»

Según las circulares inéditas del Comité jurasiano, número 12, 1.° abril 1875, la sección de Vevey propuso la celebración del congreso del Jura en Berna o Vevey, precisamente porque en estos lugares las secciones eran todavía jóvenes. Los miembros femeninos formaron enton-

(219) La carta publicada por L. Bertoni en *Le Réveil* de Ginebra, 4 septiembre 1926, que tengo ahora a la vista, lleva por error la fecha del año 1879. Con relación a esta carta, el Comité federal informa el 13 de agosto (Circular) a las secciones sobre una suma colectada para los comunalistas deportados y, como Reclus no podía remitirla a Nueva Caledonia, propone, de acuerdo con la invitación de este último, sea dedicada al socorro de los presos de Embrun.

ces una sección especial en Vevey, con estatutos iguales. Según la circular número 13, 28 abril, la mayoría de las secciones escogió Vevey como punto para el Congreso (a celebrar en el mes de agosto; proposición de Berna). Número 15 (14 julio): Convocatoria para el 1.° de agosto en Vevey. La sección veveyana propuso como uno de los temas a tratar: La solidaridad internacional en la revolución (número 12). Sobre el Congreso v. *L'Int.*, III, páginas 291-295. Reclus no fué delegado, pero en un mitin popular intervino, frente a Charles Beslay, por la propiedad colectiva y contra el engaño de una reconciliación con la burguesía (p. 294). En diciembre fueron detenidos algunos miembros de la sección a causa de una huelga (número 2, 10 diciembre 1875). En mayo de 1876 contaba el *Boletín* con 8 suscriptores en Vevey (número 5, 25 mayo 1876, escrito por James Guillaume).

Eliseo conoció entonces a *Courbet,* que murió en 1877, a *Ferdinand Gambon,* uno de los condenados del 13 de junio de 1849 († 1887) y, por conducto de los proscriptos que trabajaban con él, visitantes de Lausana y conocidos, se hallaba al corriente de las cuestiones de los círculos comunalistas de por allí, en la medida que éstas le interesaban. Uno de los que le informaban era Rodolphe Kahn, yerno de Gambon, que vivía cerca de Lausana. Permaneció en contacto con los presos de la cárcel central de Embrun, donde había aún una parte de los condenados de 1871, y con otros que se hallaban en Nueva Caledonia, y les ayudó cuanto pudo.

A esta época corresponden sus últimas relaciones con Bakunín (220). Este pensó en Reclus cuando sus camaradas más íntimos en la Internacional se habían separado de

(220) Estas cartas de ambos han sido varias veces, entera o parcialmente, citadas y comentadas por mí; así, p. ej., en *Biogr.*, III (1900); en la *Corr.*, de Reclus, II, 1911, págs. 164-171; Bakunín, *Ges. Werke,* III, 1924, págs. 271-274; en el libro de Ishill, páginas 197-208, y en *Eliseo Reclus y Miguel Bakunín* (*Revista Blanca,*

él y quería escribir dos últimas obras, sus *Memorias* y el *Estado de mis ideas,* cuya revisión idiomática debía correr a cargo de Eliseo. En carta del 13 de diciembre de 1874 (perdida) y 8 de febrero de 1875, se declara Eliseo dispuesto a realizar con gusto la corrección. «...Trabaja, amigo mío, que tendremos tiempo libre para ello. El río desbordado de la Revolución va a volver a su cauce (221) sin haber hecho grandes estragos.»

Después de otra carta de Bakunín (15 febrero) contesta Reclus (17 abril 1875, que, a pesar de todo, él cree que la república continuará viviendo en Francia, porque la burguesía dominante—«la burguesía en estado abstracto, sin pertrechos religiosos, sin viejos símbolos» (8 febrero)—no necesita ya ningún instrumento como Napoleón.

«Eso no quiere decir que yo no esté, como tú, muy inquieto sobre el resultado definitivo. Hace mucho tiempo que no creo ya en la fatalidad del progreso; puede muy bien ocurrir que seamos vencidos, pues no tenemos más que un débil espíritu de cohesión, veleidades, pero poca voluntad. Pero lo que me tranquiliza es el gran movimiento científico de la época. Aun cuando desapareciera ese espíritu que tu llamas civilización francesa (222), aun nos queda algo mejor en la evolución darwiniana, en el estudio de la conservación de las fuerzas, en la sociología comparada. Yo no digo, como no sé qué apóstol, que «la verdad nos libertará», pero ella hará al menos la mitad de la labor...»

Desgraciadamente esta correspondencia no parece haber continuado. Bakunín se consolaba en aquella época con los progresos del pensamiento libre y la lucha contra

Barcelona, 1 septiembre y 1 octubre 1927).—Por esto comento aquí sólo brevemente este intercambio de ideas de los dos hombres más significados entonces del anarquismo.

(221) *va rentrer*; *est rentré,* como figura en la *Corr.*, II, página 168, es incorrecto.

(222) *dût même ce que tu appelles,* y no como está impreso en la *Corr.*, II, pág. 170.

la Iglesia, que se acentuaba cada vez más en Francia y Alemania. La iglesia católica se había levantado en el decenio 1860-70 contra las incipientes ciencias naturales por medio del Syllabus y con el Concilio vaticano se había colocado más aún frente al mundo moderno. Esto quitó al papado todo miramiento y después de la caída de Napoleón III, en el mismo mes, septiembre de 1870, cayó el poder temporal del papa. En lucha interminable para recuperar su poder estatal, la Iglesia se alió intensamente en los años siguientes con la reacción monárquica en Francia y con la reacción particularista-legitimista en el nuevo imperio alemán. Esto desencadenó en Alemania la llamada «Kulturkampf» (lucha cultural) y fortaleció en Francia la voluntad republicana bastante débil al principio. Bakunín se alegró entonces de lo hecho por Bismarck; odiaba la Iglesia y odiaba el Estado, pero ante los efectos terriblemente destructores de la Iglesia en el espíritu humano, le pareció un mal relativamente menor el poder exterior del Estado. También le produjeron satisfacción las elecciones francesas de principios de 1876, las cuales demostraron que existía la voluntad de destrozar el poderío monárquico-clerical. Y lleno de algunas esperanzas nuevas murió en Berna el 1.° de julio de 1876. El 3 de julio habló Eliseo ante su tumba. También Elías había acudido desde Zurich (223).

Reclus perteneció después al Comité internacional que debía editar los escritos póstumos de Bakunín. Sobre esto podría yo contar mucho con arreglo a cartas y documentos. Baste decir que esa labor no hubiera podido ser llevada a cabo entonces y que como tal no fué tampoco intentada. La participación de casi todos fué pasajera y pronto quedó todo a cargo de Reclus, el cual estaba ab-

(223) *S. Vpered* (Londres), 15 julio 1876.

(224) Para más detalles v. *Der Anarchismus von Proudhon zu Kropotkin* (1927), págs. 217, 219, 228-229. Sobre la reunión de Lausana, págs. 230-231.

sorbido por sus propios trabajos. Pero por dos veces supo buscar con mano afortunada en el confuso paquete de manuscritos y encontrar, en 1878 y 1880, un fragmento sobre la Commune y otro que él tituló *Dieu et l'Etat*, escritos, mediante los cuales, principalmente el último, se divulgaron las ideas de Bakunín más que antes en círculos mucho más amplios; (v. sobre esto el cap. XVI).

Las elecciones francesas del 20 de febrero de 1876 con la victoria de los republicanos—las primeras elecciones desde el 8 de febrero de 1871—no habían hecho más que asentar la república burguesa, sobre cuyo carácter no se engañaban los socialistas, pero, sin embargo, el hielo había sido roto, y esto dió un impulso singular a la «fiesta del 18 de marzo», propuesta por la sección de Berna (Paul Brousse) el 8 de febrero y organizada por la sección de Lausana, fundada en febrero de 1876 y en la cual Rodolphe Kahn trabajaba activamente (18 y 19 de marzo; *L'Int.*, III, ps. 318-319, IV, ps. 7-8). Esta reunión congregó por primera vez en gran número a miembros de las secciones jurasianas y proscriptos comunalistas de todos los puntos de Suiza. También pueden ser citados otros socialistas como Ross (M. P. Saschin), Eugenia Figner y probablemente Reinsdorf (entonces miembro de la sección de Lausana). N. Joukovski me contó que la mayoría de los allí presentes vieron aquel día por primera vez a Eliseo Reclus, y que muchos sentían curiosidad por saber si él se pronunciaría por la Commune en sentido estricto (el comunalismo) o por las ideas de la Internacional—tan poco se le conocía aún a este respecto, mientras que su personalidad hacía tiempo que había despertado interés general en los medios revolucionarios internacionales.

Según el *Boletín*, el 19 por la mañana fué discutido el tema: *La Commune como base de una nueva organización social, histórica y críticamente considerada*; hablaron Brousse, Reclus, Schwitzguébel, Joukovski, Lefrançais, James Guillaume y Adrien Perrare. Brousse escribió

a Kropotkín el 30 de abril de 1877 (*L'Int.*, IV, p. 202): «...La forma estatal de que hoy se trata es la forma del *Estado-servicios públicos*, del *Estado-administración centralizada*, que preconiza De Paepe. Esta forma del Estado ha sido defendida en Lausana, el 19 de marzo de 1876, por Lefrançais y Joukovski, y combatida por Reclus y por mí...» Esto indica la tendencia de la discusión, en la cual Guillaume, autor de *Ideas sobre la organización social* (1876), Schwitzguébel, autor del informe sobre los *Servicios públicos* (1875), y Perrare, autor del folleto *A los obreros manuales de Lyón*, tres escritos muy conocidos, fueran naturalmente también adversarios de la tendencia comunista de Lefrançais y de Joukovski, el cual, ante el anarquismo propiamente dicho, se mostraba siempre escéptico en grado superlativo.

En la reunión de la tarde hablaron entre otros Eliseo Reclus—«un magnífico discurso» (*Boletín*)—y Joukovski, que en la crítica del sistema actual y la fundamentación general de un socialismo libertario era un elemento de primer orden.

El informe detallado sobre esos discursos y discusiones prometido en el *Boletín* no apareció, desgraciadamente. El 26 de mayo de 1927 hablé yo acerca de esa reunión con el viejo François Dumartheray, de ochenta y cinco años de edad, el cual recordaba que Reclus habló libremente sobre *el trabajo atractivo* («le travail attrayant»), pronunciando un discurso enteramente comunista-anarquista (225).

(225) También cuenta que Noro, un comunalista, debía taquigrafiar y, en efecto, taquigrafió este discurso para un folleto del grupo de Ginebra, que había publicado los pequeños folletos abstencionistas (Perrare, Dumartheray y otros), pero que después abandonó el asunto y así se perdió el texto del discurso.—Según viejos papeles, la sección bernesa de propaganda acordó que Noro rehiciera el informe. Por la Circular núm. 2, 24 marzo, del Comité del Jura, escrita por Guillaume, se resolvió en Lausana su publicación en folleto, del cual 1,000 ejemplares costarían 200 francos, que ha-

Esta fué la primera manifestación pública de Reclus en pro del anarquismo comunista, es decir, el anarquismo en su forma más libre y al propio tiempo más solidaria, tal como en él vivía y del cual el manuscrito de Montauban, 1851, el discurso de Berna, 1868, y el artículo del *Almanach du Peuple*, 1872, son huellas y pruebas que se han conservado casualmente. Este discurso no significó para él nada nuevo, ningún súbito desarrollo; habló llanamente, no coaccionado por la unión solidaria con otros, tal como su sentido del deber le había dictado en una serie de ocasiones desde diciembre de 1851 hasta abril de 1871.

brían de repartirse entre 15 secciones jurasianas y 2 ginebrinas. Pero según la Circular núm. 4, 30 abril, la taquigrafía era completamente inservible y no pudo ser editado.

Guillaume había criticado entonces en el *Boletín* la carta enviada por Malon y J. Favre a la reunión—una de las maniobras de Malon—, contra lo cual protestó el 16 de mayo la sección de Lausana, planteando la cuestión de si la redacción tenía derecho a hacer tales observaciones a un trabajo semejante de otros camaradas. Sobre este punto fueron consultadas las secciones (núm. 5, 25 mayo). De la amplia encuesta (núm. 7, 29 junio, escrita por James Guillaume) quiero citar solamente la opinión de Vevey, pues sería difícil que hubiera sido formulada sin la participación de Reclus: «Nuestra sección opina que sea cual fuere el tono de la carta de Lausana, el *Boletín* debe admitirla. En su calidad de órgano de las secciones el periódico no puede rechazar la admisión de toda clase de escritos, cartas y observaciones sea cual sea su contenido. Pero también reconocemos al comité de redacción el derecho de discusión, esperando que ambas partes guardarán las formas y la moderación que siempre deben ser observadas entre socialistas de todos los matices.»

Ocho secciones votaron contra la aceptación de la carta, dos en pro, uno porque se consultase al congreso y cuatro no respondieron. «Queda reconocido el derecho del comité de redacción. No es aceptada la carta de Lausana»; así resume la circular el resultado. La sección de Lausana (carta a Berna, 5 junio) estaba poco satisfecha; este episodio pone de relieve las continuas disensiones entre las secciones jurasianas propiamente dichas y las del sur. La sección de Lugano (por la consulta del congreso) protestó después vehementemente contra lo que ella suponía dictadura (carta de L. Nabruzzi, 25 agosto; Circular núm. 2, 7 septiembre), dándose de baja en la Federación.

exponiendo sus ideas sociales en un medio completamente libre, donde no pudo menos de manifestar lo que durante su larga vida, al menos desde 1848 ó 1849 hasta su muerte, llenó todo su ser—una anunciación del anarquismo más libre y solidario.

Con esto permaneció entonces solo, pues el anarquismo colectivista de los jurasianos le parecía una limitación del libre comunismo, más amplio en apariencia, mientras que los que coincidían más con sus ideas, el grupo Perrare, Dumartheray, etc., de Ginebra, que habían hecho suyos hacía tiempo los principios del anarquismo comunista, se separaron y aislaron mucho de las demás partes del movimiento, por lo cual debieron parecerle un medio demasiado estrecho. Así es que no se adhirió más íntimamente ni a la organización jurasiana de especie sindicalista, ni al pequeño grupo ginebrino, teóricamente muy aislado aún, sino que permaneció en buena amistad con todos y más tarde colaboró con el medio ginebrino e internacional que se agrupó en torno a la revista *Le Travailleur* en 1877-1878.

En el entierro de Bakunín, en Berna, 3 de julio de 1876, encontró a muchos internacionalistas; Paul Brousse era a la sazón ayudante en el laboratorio químico de la Universidad de Berna. El 2 de septiembre de 1876 volvió Eliseo a Berna para tomar parte en una reunión que tenía por objeto la organización de mítines para protestar contras las tentativas de una conmemoración alemana de Sedán; asistieron entre otros Schwitzguébel, Brousse, Otto Rinke y Emil Werner; »Eliseo Reclus se ha situado, ante todo, en el punto de vista de la libre formación de las nacionalidades» (*Boletín,* 10 sept. 1876; *L'Int.,* IV, página 79) (226).

(226) Aquí debería verse si la *Arbeiter-Zeitung* (Berna) 15 julio 1876-13 octubre 1877, que publicó un número extraordinario el 2 de septiembre de 1876 (también en francés con el título de *Journal des Ouvriers*), informó detalladamente sobre esa reunión.

Reclus figuraba entre los propuestos como delegados de la Federación jurasiana al Congreso de la Internacional en Berna, pero no aceptó a causa de «ocupaciones inexcusables» el 12 de octubre (Vevey); no obstante votaron dos secciones por él (*L'Int.*, IV, ps. 85-86). Según la Circular núm. 4 (Neuchâtel, 7 octubre; impresa, I p. 8.°) Reclus fué propuesto por la sección de Chaux-de-Fonds en unión de Guillaume, Pindy y Schwitzguébel. Basilea votó el 13 de octubre por Reclus, Guillaume y Brousse (carta de la sección), Bellinzona (C. Salvioni) por Reclus, Guillaume y Gevin (Basilea). Como punto para la celebración del Congreso se pensó también en Saint-Imier; las secciones de Zurich, Vevey y Lausana propusieron Berna (núm. 2, 7 septiembre).

En la vida personal de Reclus encontramos su traslado a Vevey, Place Orientale, núm. 2 (1875), planes de un viaje a Londres para utilización de biblioteca (fin de 1875; *Corr.*, II, p. 176); en mayo de 1876 le vemos en Bélgica (p. 179). Fatigado, piensa en hacer un viaje a Fiume después de la aparición del tomo «Francia» de la *Geografía* (p. 180; 21 octubre 1876); ¿hizo este viaje o algún otro? De todos modos yo leí en una carta de Attila de Gérando a él (Budapest, 26 de enero de 1877): «...cuánto bien nos ha hecho vuestra rápida aparición!...»

El 15 de febrero de 1876: «...He venido a pasar algunos días en Ginebra, donde la municipalidad me ha invitado a dar un curso. He escogido como tema de mis conferencias: *El Mediterráneo y los pueblos de su cuenca.* Es un curso de geografía aplicada a la historia. Hasta ahora, no he dado más que una conferencia, la cual ha sido bastante bien acogida» (p. 177). Los periódicos de Ginebra contendrán informaciones al respecto (227).

(227) P. R. (Ishill, pág. 357), que menciona erróneamente estas conferencias como celebradas en 1875, cita para el mismo año artículos en el *Globe* de Ginebra y en la *République Française,* que yo no conozco. Además alude a trabajos periodísticos del año 1878 en la

En estos años, 1874-1876, organizó y comenzó Reclus su largo trabajo en la gran Geografía, se adaptó al medio del lago de Ginebra, entró en contacto más íntimo con la Internacional y los proscriptos y refugiados de la Commune, hizo pública profesión de fe comunista-anarquista y vivió una vida tranquila, llena de trabajo, pero en la cual se echa de ver la falta de una mujer verdaderamente compenetrada con él, a pesar de que se efectuó una nueva unión formal. El sintió y consideró esto como el fin de su juventud, mas permaneció joven como siempre en espíritu y laboriosidad.

Revue Lyonnaise y en la *Marseillaise* de París, también desconocidos para mí; pero estos datos tienen por base los recortes, etc., que figuraban en los papeles dejados por Reclús, que más tarde fueron tan cuidadosamente ordenados por la señora Dumesnil.

La obra geográfica de Reclus ha sido comentada entre otros por Paul Girardin y Jean Brunhes en la *Revue de Fribourg* (Fribourg, Suiza), abril y mayo 1906, estudio traducido en el Suplemento de *La Protesta,* números 295 a 297, nov.-dic. 1927. Yo debo limitarme a remitir al lector a una comunicación de Perron (número 297, págs. 712-3), que conoció a Reclus antes de su viaje a París a principios de 1869 y que narró los orígenes y el detalle técnico de su largo trabajo para la *Geografía* a partir de 1876.

XV

Reclus en los años 1877 y 1878; primeros encuentros con Kropotkín; la revista «Le Travailleur» (El Trabajador) en Ginebra

En la sección internacionalista de Vevey, a la cual juntamente con Reclus pertenecía también Charles Perron (228), fué discutido a fines de 1876 el problema de la *instrucción popular,* y una circular de dicha sección, publicada en el *Boletín* del 10 de diciembre, pregunta cuáles son las obras de educación libre existentes y recomendables y cuáles son los libros de enseñanza cuya falta se hace sentir especialmente en la literatura socialista, etc. El planteamiento de esta cuestión parece haber sido inspirado por Paul Robin desde Inglaterra; algunas secciones jurasianas la discutieron, y la de Vevey volvió a escribir en el *Boletín* el 4 de marzo de 1877, recomendando la continuación y terminación de los *Esbozos históricos* de Gui-

(228) Este internacionalista ginebrino de los años anteriores a Bakunín y del período de la *Egalité* hasta la primavera de 1870 puede decirse que se había retirado entonces por completo, sin renunciar a sus ideas, pero, como Joukovski, lleno de escepticismo al menos respecto de la táctica bakuninista a causa de su falta de éxito exterior y de algunas debilidades personales de Bakunín. De no haber sido por su relación durante muchos años con Reclus, originada en 1876 por la elaboración de mapas, Perron acaso no habría vuelto a destacarse en la Internacional, lo que hizo, p. ej., de una manera muy hábil en el Congreso de Berna (octubre de 1876). Con

llaume (229) y después de éstos la publicación de *Esbozos geográficos* etc. (*L'Int.*, IV, ps. 147-149).

¿Fué acaso esta iniciativa la que incitó a Reclus a escribir entonces *L'Avenir de nos enfants* («El porvenir de nuestros hijos»)? El trabajo apareció en *La Commune. Almanach socialiste pour* 1877 (Ginebra, imprenta del *Rabotnik*, 86 ps., 8.º), calendario impreso por Z. Ralli, para el cual escribieron también entre otros Brousse, A. Oelsnitz, Z. Ralli y Schwitzguébel. También colaboró Elías, *De la Justice en France* (230).

Joukovski dió una conferencia en Vevey el 29 de enero de 1877 sobre la cuestión oriental, tan actual entonces a causa de la guerra ruso-turca; el 22 de enero había hablado ya sobre el mismo tema en Neuchâtel. También fué discutida la guerra de Oriente en el Congreso de Berna (v. *Der Anarch. von Pr. zu Kr.*, ps. 238-240). Perron, Guillaume, Cafiero y Joukowski redactaron el manifiesto del Congreso que rechazaba estrictamente el tomar par-

esto no quiero negar su buena fe ni decir que su renovada actividad dejara de producirle satisfacción, pero su idiosincrasia le llevaba a mostrarse ante las ideas propias de Reclus tan escéptico como ante las de Bakunín y a estar convencido de que él era más listo y más práctico que éstos y todos los demás. Tan sólo en sus últimos años —murió en 1909, a la edad de 72 años—se ablandó y reconoció lo buenos que muchos, principalmente Bakunín, habían sido para con él y debió lamentar el haberles ofendido algunas veces.

(229) *Esquisses historiques* (Estudios populares sobre las épocas principales de la historia de la humanidad) I (Neuchâtel, 1874, 112 páginas, 8.º); II (1875), 100 págs., sin dar el nombre del autor. Las partes tratadas son el origen del hombre, las primeras civilizaciones, Grecia y Roma. Esta pequeña prehistoria e historia universal está escrita muy cuidadosamente, es muy instructiva y se halla penetrada de un claro espíritu libertario.

(230) Reproducido en *La Question sociale*, la revista de P. Argyriadés, París, 1885, págs. 197-200, y en folleto, Lille, 1886, 7 páginas, 8.º; París, Librairie des Deux-Mondes, 1887, 10 págs. (4), 8.º; italiano: Padua, 1893; español: en *Idea libre* (Madrid), 2 julio 1894; *La Revista Blanca*, supl., 5 enero 1900: *El porvenir de nuestros hijos*; en folleto: Barcelona, 190-, 60 págs. (con *La Anarquía y la Iglesia* y el folleto de Malatesta *A los campesinos*) y otras ediciones.

tido ante dicha guerra. Como quiera que el 4 de marzo de 1877 Reclus y Joukovski dieron juntos una conferencia pública *sobre la cuestión oriental,,* hablando el primero desde el punto de vista geográfico y el último desde el histórico (*L'Int.*, IV, p. 151), sus opiniones debieron coincidir bastante y no fueron seguramente ruso-patrióticas como las de muchos socialistas rusos de aquella época. El *National Suisse* publicó quizá alguna información sobre esa conferencia.

Por aquella época trabó *Pedro Kropotkín* conocimiento personal con Reclus, el cual había despertado su interés hacía tiempo por *La Terre,* etc. ; Reclus sabía igualmente de la prisión y fuga de Kropotkín, de su actividad científica en Rusia y su precaria situación en el extranjero, de su deseo de hallar ocupación mediante trabajo literario en los dominios que conocía bien, historia natural, geografía, etcétera ; los trabajos para Keltie, de la Sociedad geográfica londinense, y para *Nature* (Londres) le dieron el primer apoyo. Pero al mismo tiempo Kropotkín no quería permanecer en Inglaterra, sino que le atraía Suiza, principalmente el Jura, donde la Internacional tenía entonces sus elementos más militantes en lo que se refería a actividad pública (231).

Kropotkín, acompañado de su camarada ruso Dmitry Klemenz, se dirigió de Ginebra a Neuchâtel, desde donde, el 11 de febrero de 1877, escribió a Paul Robin, diciéndole que a su paso por Vevey habían visitado a Reclus, «el cual me interesó y que había propuesto ponerme aquí bajo los auspicios de la Sociedad de Geografía suiza.

(231) Ya he tratado esto en el libro citado (1927), págs. 246 y siguientes, y no puedo aquí resumirlo constantemente ni remitir al lector a dicha obra, sino que debo suponer que él lo conoce. Tan sólo incluyo en forma más completa lo relativo a Reclus.—La Federación jurasiana, según el informe de Guillaume en el Congreso anual (Saint-Imier, 4-6 agosto 1877), tenía entonces 29 secciones, frente a 13 en agosto de 1875 y 19 en 1876.

Así, pues, mi amigo ruso y yo fuimos allí. Hablé con Reclus acerca de vuestra proposición de escribir para los niños. Esta idea llegó hasta Joukovski, el cual fué encargado de elaborar el programa de una serie de obras. Pero como fácilmente se comprenderá, no ha hecho nada (la falta de puntualidad de J. era proverbial entre sus camaradas; se solía decir de él, sin malicia: tiene temperamento de artista. N.). Reclus dijo que tomará una parte más activa en el asunto y que después os comunicará lo que haya que escribir.»

Y el 16 de febrero, desde Chaux-de-Fonds, sobre la misma visita a Reclus: «...me ha gustado mucho. Hemos discutido bastante, impresionándome gratamente el encontrar un verdadero socialista (yo desconfiaba un poco a causa de su ciencia)...» El 27 de febrero: «...No recuerdo si os he dicho que hablé con Reclus sobre los escritos para niños. Por otro lado veo ahora que la sección de Vevey quiere fomentar ante todo la edición de los *Esbozos históricos* (un tercer cuaderno que no llegó a aparecer) y después una recopilación de canciones. Reclus y Joukovski realizan su jira de conferencias sobre la cuestión oriental a beneficio de esas publicaciones...»

La sección Chaux-de-Fonds — visitada entonces por ocho o diez miembros, entre ellos dos suizos (P. K., 27 febrero; ps. 257-258) — había escrito a Vevey sobre este asunto, diciendo que «toda seria organización de la enseñanza de los niños está subordinada a la revolución social», a lo cual la sección de Vevey respondió paciente y razonablemente: «¿Pero, sin embargo, no es posible hacer algo? ¿No podemos, al menos, preparar el camino?» etcétera. *Boletín*, 4 de marzo); ésta propone la publicación de una recopilación de canciones y poesías revolucionarias en lugar de la *Historia de los movimientos populares* propuesta por la sección del Jura. ¿Ocurrió esto antes o después de la llegada de Kropotkín a Chaux-de-Fonds? El cita como miembros a Spichiger, Pindy, Hipólito Ferré

(hermano de Teófilo) y Jeallot (dos blanquistas), J. B. Baudrand, de Lyón y a italianos y españoles (Severino Albarracín). Como, según *L'Int.*, IV, p. 149, nota 1, Kropotkín fué el que hizo esta contraproposición de la *Historia de los mov. pop.* (verdad es que Guillaume dice : yo creo), desempeñó, pues, el papel de testigo o actor en ese rechazo bastante rotundo de la proposición de Vevey (232).

En su viaje del Jura Reclus y Joukovski hablaron en una reunión pública sobre «l'anarchie et l'état» (la anarquía y el estado) y después, en asamblea de camaradas, sobre la continuación de los *Esbozos históricos* y los *Esbozos geográficos* que habían de seguirles, lo cual fué aprobado por todos (3 marzo). Las conferencias en Chaux-de-Fonds (4 marzo) sobre la cuestión oriental fueron celebradas a beneficio de esas publicaciones, que no llegaron a ser editadas (*L'Int.*, IV, ps. 149, 151). Kropotkín debió volver a ver entonces a Reclus, quien, por lo demás, partió el mismo día, puesto que, en esa fecha precisamente, hizo

(232) He aquí la primera carta de Reclus a Kropotkín :

«Vevey, 2, place Orientale, 18 de febrero de 1877.

»Mi querido compañero :

»Las obras estadísticas más importantes publicadas sobre Suiza son las de Max Wirth, que fué largo tiempo director de la oficina confederal de estadística. Como todavía no me he ocupado de esta cuestión (para la *Geografía*), no puedo comunicaros los títulos exactos. Si lo necesita puedo prestarle un pequeño diccionario de los municipios suizos con su población según el último recuento, creo yo.

»De igual modo el *Dictionnaire des Communes de France*, de Adolphe Joanne, contiene la cifra de población y la superficie de todos los municipios. Yo poseo un viejo ejemplar retrasado en dos recuentos de población. Si no podéis procuraros otro mejor, yo os llevaré éste cuando vaya el 3 de marzo a Sonvillier (Jura bernés). Regresaré por Chaux-de-Fonds.

»Si escribís a mi «hermano geógrafo» (probablemente Keltie), os ruego le deis las gracias en mi nombre por la amabilidad con que ha recomendado mi libro grande en el *Times*.

»Muy cordialmente,

»*Eliseo Reclus.*»

una visita a Guillaume en Neuchâtel (v. *L'Inter.*, IV, página 321).

El 29 de marzo escribió él sobre los *Esbozos geográficos*: «...El proyecto es de Eliseo Reclus y Joukovski... Joukovski ha elaborado el plan de esos esbozos, contra el cual yo he hecho ciertas objeciones. Los esbozos habían de constar de dos partes: una de *Geografía física*... y otra de *Geografía social*. La primera trataría, además de la configuración física del globo terrestre, de geología, de la distribución de las clases de plantas y animales y de los hombres; las secciones «geología» y «hombre» estarían ante todo destinadas a atacar las tradiciones bíblicas.

«Yo insistí sobre dos puntos durante la discusión de este proyecto: 1.°, que tenemos cosas mucho más urgentes que hacer. El éxito del almanaque *La Comune* nos señala el camino. Francia necesita ahora ante todo una *Revista* con variación de contenido y quizá de opiniones, y no debemos perder de vista a Francia al discutir planes de obras en lengua francesa. Como los medios financieros son muy limitados, debemos tratar de publicar una serie de escritos como ese calendario. Al lado de los trabajadores parisienses se mueve también la juventud de las escuelas superiores y debemos atender a las necesidades de ambas partes. Yo propuse, pues, una revista, *una revista socialista*, si hay medios para ella. Kahn, que es el que principalmente menea estas cosas, me dijo en Berna, que esta *revista* (primero una serie de calendarios o recopilaciones—un calendario del 18 de marzo que siga al de La Commune) aparecerá muy probablemente... Pero que la obra (*Esb. hist.*) es una cosa en sí que debería aparecer.

»2.° en caso de que los *Esbozos geográficos* deban aparecer, yo propuse dividirlos en dos partes diferentes: a) una geografía física con arreglo al plan de cientos de obras semejantes alemanas, rusas e inglesas, que exponga hechos y, en lo que concierne a la propaganda, no ataque más que lo relativo a la *religión* (origen de la tierra, las es-

pecies y el hombre) ; esta parte, compuesta por un E. Reclus o bajo su redacción, habría podido aparecer en una editorial burguesa (233). b). La segunda parte, una *Geografía social,* trabajo que sólo puede ser hecho y publicado por socialistas. Contendría : una introducción, un compendio del desarrollo de las sociedades, la formación de la propiedad, de los municipios libres, de los Estados y del actual Estado monopolizador y explotador ; además una geografía, la descripción de los países, sus recursos y tesoros naturales, lo que sucede hoy con ellos y lo que de éstos podría hacerse más tarde. Esta parte debería ser publicada por *nosotros.*

»Por lo demás insistí, en la publicación de la revista socialista.

»Mientras se discutía esto, mi camarada Lenz (Klemenz) propuso que se hiciera mejor un *Diccionario socialista...* La idea fué acogida en Ginebra con los brazos abiertos. Se carece de medios, pero para tal obra se encontrarían. Una primera entrega se dice que proporcionaría los medios. Se discute ardientemente alrededor de esta cuestión. Kahn, rusos con los cuales tiene relaciones muy estrechas (234), Lefrançais y muchos otros aceptan solícitamente la idea. El 20 (marzo) se discutió en una reunión, enviándose a los interesados una circular redactada por Lefrançais (235).

»También se acordó aceptar la Historia de los más im-

(233) Debe haber obras inglesas que sólo necesiten una ampliación quizá en lo relativo a la religión. Indíqueme las que conozca. (Adición de P. Kr.)

(234) ¿Quizá Ralli, Oelsnitz, Joukovski?

(235) Esta es una carta impresa (2 págs., 8.º ; sello de correos del ejemplar enviado desde Ginebra a Schwitzguébel : 12 abril 1877), que comienza : «Camarada, creemos deber comunicarle una proposición que nos ha sido hecha por los compañeros Klemenz y Kropotkín...», la de un *dictionnaire socialiste...* ; firmada : El grupo de propaganda socialista-revolucionaria *La Commune* (Imprenta del *Rabotnik,* Monchoisy, 26, Ginebra).—Kropotkín no había autorizado el uso de su nombre ; v. más adelante.

portantes movimientos socialistas. Pero, si no me equivoco (aún no he recibido la circular), se han introducido ya algunas trabas (brides), sin duda para evitar las probables diferencias de opiniones sobre el Estado, el papel de las comunas, el colectivismo y el comunismo, etc.

«Yo protesté vivamente contra esas trabas, apoyándome en los enciclopedistas...» Pide a Robín su opinión sobre esta obra. «...Por mi parte, no siento mucha simpatía por ella. La obra podría llegar a ser magnífica si para componerla se hubiera reunido un grupo de personas que se entendieran bien y *supieran trabajar*. Pero esto es precisamente lo que falta. Para escribir artículos como *Banco, Propiedad o Anarquía* son necesarios estudios y mucho trabajo, y yo no veo quien habría podido hacer esto.

»También temo una diferencia de opiniones nada común sobre todas las cuestiones social-económicas y por esto propuse que, cuando se fuera a comenzar la obra, se hiciese de antemano un resumen económico-social que pudiera servir de hilo conductor a los colaboradores. Este me lo figuro yo como una *descripción* seguida de una crítica del Estado actual y una ojeada sobre el papel de tal institución en la sociedad futura. Aun cuando (236) se aceptase este programa, la diversidad de opiniones sería muy grande si los artículos fueran confiados a diferentes autores.»

De la respuesta de Paul Robín a Kropotkín (Woolwich, 2 abril 1877) séanos permitido citar lo siguiente: «...Yo soy desgraciadamente el culpable, a cuyas torpes observaciones debe su origen la idea de los *Esbozos geográficos*. Había escrito que los *Esbozos históricos* deberían tener mapas *históricos* e incluso envié a Guillaume uno de esos mapas: Difusión de los idiomas y las razas. Perron ha dicho que Joukovski pensó ciertamente en mapas *geográficos* y se figuró que era indispensable un texto (geo-

(236) En el manuscrito *mais*, ¿por error en vez de *même*?

gráfico)... y así se da el caso de que, aun cuando no se puede dar cima adecuadamente a una cosa muy pequeña (los *Esbozos históricos*), uno se apresura a emprender una docena de otros asuntos. En todo esto no hay ni un adarme de sentido común.

Tenéis 20 lectores,
no tenéis dinero,
no disponéis de redactores,

es decir, gracias a Gambon y Arnould pensáis estar divididos en todas las cuestiones. Si los educadores del pueblo no pueden enseñar a éste más que nuevas escisiones, entonces lo menos que deben hacer es callarse. El silencio es de oro.» «...Que todos los medios y toda la energía sean empleados en difundir lo que ya existe, en vez de sobrecargar el mercado con cosas que los trabajadores no puedan leer por falta de tiempo, ni comprar por falta de dinero. Difúndanse por todas partes las *Ideas* de Guillaume (sobre la organización social; Chaux-de-Fonds, 1876, 56 ps., 12.º) con una restauración del enérgico comienzo (escrito para Italia en 1874, eliminado en 1876; un capítulo extraviado hasta ahora, que trataba de los medios de la lucha revolucionaria), que gentes circunspectas le incitaron a suprimir. Esto era claro y preciso y daba informaciones excelentes sobre los bancos, la propiedad... y lo que con ello debía hacerse...»

Los precedentes extractos demuestran al menos que entonces, en 1877, no se podía decir que existiese una actuación común de Kropotkín y Reclus en ningún dominio. A los trabajos sencillos que interesaban a Reclus, a los *Esbozos geográficos*, para cuya redacción habría sido sin duda competente, a todo eso opuso el recién llegado Kropotkín un montón de otros proyectos, desconfiando profundamente de los comunalistas, que diferían teóricamente y cuyas ideas propiamente dichas no compartía tampoco Reclus, pero el cual creyó, sin embargo, poder colaborar

con ellos en la primera gran revista fundada desde hacía años para Francia, *Le Travailleur.*

El programa de esta revista apareció por separado: *Le Travailleur, revue socialiste révolutionnaire. Notre Programme* (3 ps., 8.°) y en el n.° 1 (mayo de 1877); fué enviado a fin de abril (237), y yo considero seguramente como autor del mismo a *Eliseo Reclus*. De él reproduzco lo que sigue: «...Los problemas de la producción y del consumo son iguales en todas partes: montañas y océanos pueden limitar regiones y determinar el carácter y la actividad de los productores, pero montes y océanos no modifican nada la situación de los trabajadores, como tampoco las fronteras artificiales. Estos son explotados en todas partes.

»Como miembros de la A. I. T. estamos convencidos de que, si la fuente de toda opresión es la desigualdad económica, la máquina gubernamental, *el Estado* bajo todas sus formas, política, jurídica y religiosa, es el instrumento más poderoso de la opresión sufrida por las masas obreras.

»Así, pues, combatiremos toda la organización burguesa actual. Queremos permanecer pueblo, «muchedumbre vil» (vile multitude), rechazando desde el principio toda alianza con cualquier partido político y cerrándonos todos los caminos que conduzcan al Poder.

»Las formas del pasado subsistirán tanto más, cuanto más los trabajadores se interesen por su existencia, aun cuando sea para modificarlos; por lo tanto, haremos todos los esfuerzos posibles para apartar a nuestros hermanos de una política tan inútil.

»Aspiramos a una organización social en que no haya haraganes que gocen del producto de otros, ni productores que sucumban más o menos rápidamente, agobiados por el hambre, la miseria y el agotamiento.

(237) R. Kahn, Ginebra, 25 abril, lo envía a Neuchâtel con una carta que tengo a la vista: «...Esta revista, destinada a Francia y Bélgica, que no poseen ningún órgano anarquista, necesita en sus comienzos el apoyo decidido de nuestros amigos suizos...»

»*Trabajar para producir, producir para consumir, consumir para progresar* : tales son los deberes y derechos de todo ser humano.

»Para lograr esta finalidad es necesario que los obreros tengan a su disposición los medios de trabajo, que puedan desarrollar plenamente todas sus facultades intelectuales y físicas, que lleguen a gozar del producto íntegro de su trabajo mediante la supresión del patronado, que de esclavos que hoy son se conviertan al fin en hombres.

»Entonces podrá ser cada ser humano verdadera y conscientemente libre por medio de la entrada voluntaria en los grupos de producción, consumo y educación y la solidaridad deliberada.

»¡Así, pues, somos an-arquistas! (des an-archistes).

»El *Travailleur* es, ante todo, un órgano destinado al estudio. En él se plantearán todos los problemas, se examinarán todas las soluciones y en su *Tribuna libre* serán fácilmente acogidas las diversas opiniones. El *Travailleur* abrirá sus columnas a todos los que como nosotros aspiran a la emancipación de los trabajadores y a la desaparición de toda explotación. Nuestra discusión será siempre sincera y nuestra crítica leal : para revolucionarios, cuya causa es la de los trabajadores del mundo entero, no existen cuestiones de amor propio.»

Formaron el Comité de redacción Reclus, Oelsnitz, Perron y Joukovski. Pero, como Reclus escribió el 19 de noviembre de 1877 a R. Kahn, el «Consejo de redacción compuesto de cuatro miembros ausentes de Ginebra» debía ser «necesariamente un mito». Quería decir que los que actuaban en Ginebra eran los que se ocupaban de la revista, a saber : Kahn, Lefrançais, Ralli y Perron (entonces en Ginebra). «Siempre que tenga un rato libre iré a ayudaros y a realizar mi parte en el trabajo...» (238).

(238) V. también *Corr.*, II, pág. 188 (25 mayo 1877).—La siguiente observación de Reclus a Kahn debe ser de marzo a abril : «¡*Diccionario socialista*!—¡*Revista*!—éstas son grandes cosas. So-

Sobre esta revista escribió *Paul Brousse* a Kropotkín el 6 de abril: «...Algunos amigos de Ginebra, Kahn, Joukovski, Ralli, etc., están tratando de organizar una revista destinada a Suiza y a Francia: ¡una revista *pública* en Suiza y *secreta* en Francia! Es una maniobra (une machine) dirigida, en Suiza, contra el *Bulletin,* en Francia contra nuestros amigos. Primero me habían hablado ya de un almanaque, en el cual he colaborado; después, de un diccionario socialista, para el cual les he prometido mi colaboración; ahora se trata de una revista, mañana se tratará de un periódico: les niego categóricamente y por carta todo concurso...» Kropotkín debe prevenir a Klemenz y otros. «¿Serían capaces (Klemenz y otros) de prestar su concurso a semejantes maniobras, a una propaganda teórica en la cual Gambon (jacobino) escribe con Reclus (anarquista) y Lefrançais (De Paepista)? ¿No sería posible apartarles de esta vía? (*L'Int.*, IV, p. 180.)

Kropotkín se adhiere completamente al punto de vista de Brousse al escribir a Paul Robín el 29 de abril, demasiado ampliamente para reproducirlo aquí por entero: «...En la Federación hay una escisión. En el Sur (Ginebra, Lausana, Vevey) se forma un grupo de gentes, que no tienen *ninguna* relación con los trabajadores, que se sostienen entre sí y son poco benévolos para con los jurasianos del Norte (Neuchâtel, valle de Saint-Imier, Chaux-de Fonds, Berna), porque éstos, antes de emprender algo serio, se ponen de acuerdo (unos pocos escogidos) en petit comité...» (Se trata de las frecuentes reuniones de James Guillaume en Neuchâtel con los militantes, las cuales eran ya habituales en el tiempo de Bakunín y antes; Brousse hacía otro tanto en Berna, y así se preparaba toda acción y surgía una unidad de actitud que no era conside-

bre esto es preciso hablar antes de precipitarse en ello. Mi idea acerca de un periódico es que el artículo de fondo debe ser siempre anarquista. Artículos de discusión, en pro o en contra pueden aparecer en el interior del periódico.»

rada como totalmente espontánea por los que se hallaban al margen de esa intimidad, cuando se enteraban de esas circunstancias.)

«...Las gentes del Sur se ponen también de acuerdo entre sí, pero no establecen ninguna concordancia con los del Norte. El líder del Sur es Joukovski, un amor propio herido, que hace ruido, pero nada más, y se oculta tras de Reclus. Pero Reclus no hace *absolutamente nada*. Joukovski elabora, por ejemplo, el programa de los *Esbozos geográficos*, que visiblemente deja *mucho* que desear. Se lo presenta a Reclus, el cual corrige algunas faltas de sintaxis y me lo entrega a mí—con esto queda terminado su trabajo. Perron se deja guiar por Joukovski y quizá por un poco de rencor personal. Ralli sigue a Joukovski, del cual es satélite, y ambos explotan a Kahn, un hombre *muy* activo y simpático, pero que se deja llevar por gente como Joukovski y Ralli.

«De ahí el *Diccionario socialista* y la Revista. Habéis adivinado instintivamente que esto es una maniobra (une machine) (239) dirigida contra el *Bulletin* o, mejor dicho, contra James. El *Diccionario* es de la misma especie. Como *nunca* se reunen con trabajadores empiezan a garrapatear (écrivailler). De ahí el *Diccionario*. Después se sirven incluso de malos medios. Mi amigo Klemenz, que había propuesto el Diccionario, prometió hallar dinero para él en Rusia. Yo manifesté mi opinión contraria al proyec-

(239) «une machine... contre le *Bulletin*, en France contre nos amis», había escrito Brousse el 6 de abril a Kropotkín, y Robin le escribió el 2 de abril: «...Si el *Bulletin* paga sus gastos o produce algo o bien recibe dinero de sus amigos, podría hacerse una revista socialista como *Suplemento*... pero ya hay bastantes publicaciones independientes, casi rivales y seguramente *insolidarias*...»—El *Bulletin* mismo no manifiesta, naturalmente, tales pensamientos, pero su anuncio de la aparición del *Travailleur* (*L'Int.*, IV, pág. 203) está escrito en una forma infinitamente fría e indiferente. Comp. también la descripción ulterior de Guillaume, lo que le escribió Brousse el 13 de abril, etc. (págs. 180-181).

to. Sin embargo se pone mi nombre a la cabeza de la circular y se dice que yo lo propongo, a fin de utilizar mi nombre en Rusia. Yo protesto, pero ya ha ocurrido, la circular ha sido enviada» (v. nota 233).

Brousse mismo tenía entonces el plan de publicar un periódico francés : «...Brousse va a comenzar un periódico para Francia que será importado clandestinamente», escribe aquí Kropotkín, a quien un día después, el 30 de abril, Brousse anunció la aparición para el 13 de mayo del *Bulletin de la Fédération française*—L'Inter., IV, p. 202—, un proyecto que tuvo, evidentemente, su origen en el viaje que Brousse hizo a Francia. Este culminó en la publicación de *L'Avant-Garde* (2 junio 1877-2 diciembre 1878). El *Travailleur* debió constituir precisamente un obstáculo especial para este plan de Brousse.

Kropotkín menciona aún (29 abril) el programa del *Travailleur* : «...Los anarquistas del Sur hacen esta hoja. Les he negado mi concurso, pues veo que la *Tribuna Libre* no es más que una puerta abierta para los amigos jacobinos de Joukovski y Kahn. Yo tengo ya bastante que hacer con el Diccionario (geográfico) de Stansford, la *Arbeiter-Zeitung* (de Berna) y mis artículos eventuales para el *Bulletin...*»

Estas citas eran necesarias para mostrar la actitud de absoluta repulsa adoptada contra la revista *Le Travailleur* por los círculos agrupados en torno a Guillaume, que sentía una vieja antipatía contra el grupo de Ginebra, a Brousse (240), espoleado por una ambición especial, y a Kropotkín, cuyo rigorismo esperaba encontrar solamente en el Jura «la anarquía pura, la agitación en el medio obrero y la acción» (29 abril). De todos modos, de esto se deduce que Reclus y Kropotkín no debieron entonces, ni por mucho tiempo aún, preocuparse el uno del otro. Desde el pri-

(240) V. también su crítica al programa del *Travailleur* (*L'Int.*, IV, pág. 202, 30 abril 1877).

mer momento se ve a Kropotkín participar de cerca y tomar partido apasionadamente en las más directas cuestiones individuales, mezclando su vivacidad con las animosidades de Guillaume y la ambición inquieta de Brousse. Reclus era exactamente todo lo contrario; no le interesaba toda esa pequeña vida de un partido, y sólo vió que se le presentaba una ocasión de hablar a un público socialista internacional, por lo cual dió al *Travailleur* una ayuda callada, pero constante, en una forma difícil de reconocer (pues no llevaba firma en su mayor parte) y que ahora, afortunadamente, se puede distinguir en cierto modo por sus numerosas breves cartas a R. Kahn, las cuales conozco desde 1926. Es lástima que Kropotkín se mantuviera alejado de la revista y Guillaume también, pero, como lo prueban las cartas, ellos mismos lo quisieron así. De ahí el que Reclus fuera ante todo el que dió a la publicación su orientación anarquista (241).

Reclus es autor de *La Guerra de Oriente* (*La Guerre d'Orient,* no firmado; n.° 1, mayo de 1877, ps. 12-14; escrito antes del 10 de mayo). Un artículo de gran envergadura, en el cual Rusia e Inglaterra aparecen frente a frente. «...Se ve que nunca una guerra ha agitado tanto a los pueblos con sus consecuencias políticas, y sin embargo, si nos situamos en el terreno único y adecuado que nos corresponde, el de la revolución en nombre de los derechos y los deberes, todo eso no merece más que nuestro profundo desprecio. Las formidables carnicerías, los robos de territorios que van a tener lugar no sólo son infames por lo horrible de los medios, sino también despreciables por su pobreza en resultados de verdadera significación para la humanidad.

»Que las mercancías de Oriente lleguen a nosotros des-

(241) También el 6 de junio de 1877 escribió Kropotkín a Robin: «En lo que concierne al *Travailleur,* nosotros no le sostenemos. Le he enviado el núm. 1: ¡juzgue usted mismo si ese periódico está hecho para la propaganda de las ideas anarquistas en Francia!»

de ahora con un sello inglés o ruso, que las flotas mediterráneas enarbolen la bandera británica o moscovita, que los marinos del Bósforo griten «God save the Queen» o «Dios proteja al zar», ¿qué trae esto de nuevo para la vida íntima de los pueblos?»

«...Sepamos, pues, nosotros, que queremos fundar una libre sociedad de trabajadores, proseguir nuestra buena lucha, sin preocuparnos de esas guerras entre amos, que lanzan batallones de esclavos unos contra otros. Nuestra causa es diferente. Nosotros no tenemos por qué mentir como los diplomáticos, nosotros proclamamos en voz alta nuestra finalidad, que es precisamente la supresión de toda diplomacia, de toda guerra de Estado contra Estado, mediante la destrucción del Estado mismo. No nos importan los intereses especiales de Francia, ni de Inglaterra, ni de Rusia, sino la causa de todos los que trabajan...» (242).

Reclus dió el 12 de mayo una conferencia en Berna, cuyo tema ignoro, y después hizo un viaje a Alemania y Austria. En Leipzig vió al joven Carlo Salvioni. En junio y julio se halla en las montañas (Diablerets, Ormond dessus).—Cita una frase de Rogeard (Tr., n.° 3, p. 9), que él considera de una belleza sorprendente y dice merece una larga reflexión: «Pues para un pueblo no hay caída más honda que aquella en que éste se precipita de la ciencia en la religión, de la libertad en la servidumbre. ¡Desgraciado de aquel que de la independencia vuelve a la tutela y del pensamiento vigoroso de una edad madura a las visiones revoloteantes de su niñez!»—Reclus escribió en la revista de noticias del n.° 3, julio, ps. 1-5, sobre las sentencias de muerte contra los Molly Maguires pensilvanos; después habla de Bulgaria, a la que quiere libertar el zar, y del destino del Cáucaso. A esto sigue un pasaje

(242) Compárese este artículo con el de Kropotkín sobre esa guerra (*Bulletin*, 17 y 24 mayo 1877; *L'Int.*, IV, págs. 215-216). Klemenz escribió en el *Travailleur* sobre Rusia y también S. (Steinberg; Paul Axelrod) sobre Alemania.

memorable sobre la huelga más revolucionaria de aquella época, a la cual llama la Commune en *Pittsburgh, Pa.* «...¿Se está preparando algo grande? ¿Va a reclamar el trabajador el derecho a su herramienta y a la libre posesión del fruto de su esfuerzo? ¿Servirán los cañones, de que éste se ha apoderado y vuelto contra sus amos, para la defensa de una Commune naciente? ¡Vosotros, los que os insurreccionáis ahí! ¿sois justicieros? ¡Entonces, recibid nuestro saludo! No sólo tenéis que vengar a los once Molly Maguires ahorcados (243), sino que naciones enteras, generaciones de oprimidos y torturados os piden justicia. ¡Hermanos, sed hombres, sed dignos de vuestra causa!» Los acontecimientos no tomaron este giro, y Reclus los comenta resignado en *La Grève d'Amérique* (n.º 5, septiembre, ps. 6-16), trabajo que fué reproducido por el *Bulletin* del Jura (21 octubre-4 noviembre 1877).—En ese año efectuó Elías Reclus su viaje a América, de donde regresó en junio o julio; por aquel entonces aparecieron estudios suyos sobre Shaker y los perfeccionistas de Oneida. Elías fijó su residencia en Londres hasta la amnistía de 1880 (244).

En noviembre (Vevey, 19 nov.) desea Reclus que se

(243) Parece ser que se dieron este nombre algunos grupos de mineros pensilvanos, a los cuales agentes provocadores y confidentes policíacos atribuyeron y cargaron ante el tribunal una serie de asesinatos de esquiroles y acciones semejantes; los procesados fueron en parte ejecutados y en parte condenados a presidio.—*Les Temps Nouveaux*, 18 junio 1904, contienen *Pages rétrospectives* de papeles inéditos de Elías Reclus sobre las 11 ejecuciones del 21 de julio de 1877.

(244) Paul Reclus (Ishill, pág. 2) cita como conocidas en Zurich a las familias Herzen, Heim y Charles Méquet, y, como conocidas de Londres, las familias Heath, Oswald, Cassal, Dr. Martin, Guerault, Jeanne Deroin, etc.—La carta, *Corr.*, II, págs. 194-195, no es de diciembre de 1877, sino de fin de 1876. Sobre la interrupción de la colaboración de Elías en *Délo* por ese tiempo v. los recuerdos de Eliseo (1905); P. R. (Ishill, pág. 354) indica además otra causa posible.—En América su esperada colaboración en una gran revista

aclare la cuestión del Comité de redacción, que es anunciado en cada número, pero que no funciona, que es sólo un mito. «Ustedes (R. Khan y el grupo de Ginebra) han hecho todo lo que han podido porque esto no sea así. Pero se han encontrado ante lo imposible. Estando como estamos muy lejos de Ginebra no podemos leer los últimos artículos y nuestra responsabilidad se asienta sobre bases falsas (porte à faux). ¿Es justo que yo continúe siendo durante meses y meses responsable para artículos que habré de leer bastante tiempo después de ser impresos? Ustedes no me pueden pedir esto, y yo lo rehuso. Sólo pido una cosa : volver a la verdad. No imprimir una mentira en nuestro título.» Propone que en lo sucesivo no se impriman más que los nombres de los colaboradores y que los que estén en Ginebra, Reclus inclusive cuando vaya allí, sean los que se ocupen de la revista, como había sucedido hasta entonces, es decir Kahn, Lefrançais, Ralli, Perron... La revista imprimió después en lugar del Comité de redacción : «con la colaboración de Arthur Arnould, A. Avrial (Commune), M. Dragomanoff, G. Gérombou (Verviers), Léon Hugonnet (Commune), N. Joukovski, D. Klementz, G. Lefrançais, L. Metschnikoff, A. Oelsnitz, Ch. Perron, Elíe Reclus, Elisée Reclus, A. Rogeard, etc., etc.»

Reclus pensaba además en sus nuevos viajes, el primero de los cuales le llevó a Bélgica y Holanda en diciembre de 1877. A la ida, el 2, y a la vuelta, el 18, visitó a James Guillaume en Neuchâtel, (*L'Inter.*, IV, página 321). En una larga carta a V. Buurmans (*Corr.*, II, páginas 196-201) comenta sus impresiones flamencas (Amberes) y el destino de un puñado de *communards*.

terminó bruscamente cuando escribió sobre la *Fille Elise*, de los Goncourt, y el redactor declaró que la pureza moral de los lectores no podía soportar esto. Ignoro el nombre de esa revista.—El núm. 2 de *The Radical Review* (New Bedford, Mass. ; agosto de 1877 ; redactada por B. R. Tucker) contiene, si no me equivoco, un artículo de Elías Reclus.

Aquí considera de la manera siguiente una de las *cuestiones nacionales* que todavía hoy se halla en pie en Europa : siente la mayor simpatía por las aspiraciones idiomático-culturales de los flamencos, opinando que sus municipios deben gozar del derecho a agruparse como quieran con otros municipios flamencos u holandeses del Sur o del Norte. «...Pero todos los derechos son interdependientes ; y si los flamencos se limitan a luchar por la conquista de un solo derecho, el flamenco, y no del derecho humano ¿cómo quieres tú que nos interesen y nos inciten apasionadamente a sostenerles?» Rechaza la actitud de algunos flamencos que han hecho su causa solidaria de las conquistas germánicas, y reprueba en absoluto tal tendencia. El cree prever esto con gran sentimiento, «pues, concluye, los alemanes representan, más que los otros pueblos, la disciplina, es decir la muerte». Según esto, Reclus sólo sentía interés por aquellas aspiraciones nacionales que consideran su causa como una parte de las aspiraciones emancipadoras de toda la humanidad, y no por aquellas que, para servir a su causa, se ponen al servicio de una reacción cualquiera. Léanse también las observaciones de Reclus a A. de Gérando (Carlsbad, 25 mayo 1877 ; *Corr.* II, ps. 187-188).

Reclus vió en Bruselas a su compañero de prisión, Chauvière, el joven blanquista, cuyo trabajo sobre el tiempo de encarcelamiento no apareció en 1877 en el *Travailleur*. Eliseo escribió a Kahn (La Haya, 12 diciembre) : «...El partido preponderante en Bruselas (en la proscripción) era el de los blanquistas ; me parece muy desorganizado. Pienso buscar a su jefe en Amsterdam y hablar detenidamente con él, pues ha hecho una gran oposición contra nuestra revista. Según me han dicho, es un hombre muy abnegado y digno de consideración (245) : aun cuan-

(245) Este pudo haber sido el doctor Watteau, que vivió tanto tiempo en Bruselas ; de lo contrario sólo puedo pensar en el doctor Lacambre o en Albert Regnard, pero no sé si alguno de los dos

do soy anarquista incorregible, voy a ver si se puede hacer algo con ese dictador. Pero ocioso es decir que tendré la «astucia de la serpiente» y la «sencillez de la paloma...»—Gambon y un anarquista debían escribir, cada uno desde su punto de vista, sobre la negativa a pagar impuestos.

Pronto regresó a Vevey, algo enfermo (*Corr.*, II, p. 193; 27 diciembre) y esto dió lugar a una estancia de varios meses en Nápoles, adonde llegó alrededor del 21 de enero de 1878. En el tren escribió el conocido artículo *L'évolution légale et l'anarchie* (La evolución legal y la anarquía), II, n.° 1, enero-febrero de 1878, ps. 7-14, que es fácilmente accesible por las varias reimpresiones y traducciones, y que renuncio a extractar aquí (246); éste guarda relación con las objeciones hechas en una carta por un tal «compagnon Baux» de Buenos Aires (247). Lefrançais escribió en contra, *A propos de «l'anarchie»* (Sobre la «anarquía»), n.° 2, febrero-marzo 1878, ps. 15-19, y Reclus contestó, ps. 19-21.

«Voy a responder a Lefrançais, pero para hacerlo bien, necesitaría no tres páginas, sino diez artículos, un libro entero» (Nápoles, sin fecha), sin embargo deseaba poner fin a tal discusión.

Las expresiones *anarquía* y *anarquistas*—«...estas expresiones me parecen buenas, porque tienen la ventaja de

vivió entonces precisamente en Amsterdam.—Para Reclus se trataba, naturalmente, de fomentar la difusión del *Travailleur* y evitarle toda traba; el medio jurasiano no era tan accesible a la revista por existir allí ya el *Bulletin* y la *Avant-Garde*.

(246) También en *Terre et Liberté* (París), 1884, hace algunos años en el *Libertaire*; en folleto: Bruselas, 1895; holandés en *Anarchie* (Amsterdam), 1896; italiano, Roma, 1911; búlgaro, Gabrovo, 1909; en *La Antorcha* (Buenos Aires), 12 de enero de 1929.

(247) En *Corr.*, I, pág. 277, se alude a amigos y conocidos emigrados a Buenos Aires.—Un mecánico, Jean Baux, fué accionista de la *Association* (1.° noviembre 1864; también II, pág. 16). Baux mécanicien (*Cri du Peeple,* 31 marzo 1871); Baux, también Beaux, miembro del Comité central (*Cri,* 4 abril 1871). ¿Fué quizá este?

estar de acuerdo con la etimología y la lógica, y más aún, porque sacuden un poco el embotamiento (torpeur) habitual de la inteligencia de los que las oyen por primera vez.»

Lefrançais calificó de insolidarios a los anarquistas consecuentes, afirmación verdaderamente descabellada, dadas las ocasiones que él tuvo de conocer a anarquistas. Reclus observa: «...esa crítica estaría justificada, si los anarquistas no fueran al propio tiempo colectivistas y no aprovechasen toda ocasión para combatir la propiedad privada. Pero si todo el suelo de la tierra se transforma en un campo de trabajo colectivo de la humanidad, si cada producto es el resultado del esfuerzo de todos ¿cómo podría afirmar el individuo aislado que posee el derecho a destruir una parte cualquiera del haber social? Y si, mediante la organización científica de la propiedad colectiva, la naturaleza se convierte en un inmenso organismo a la disposición del hombre y moviéndose conforme a cada una de las manifestaciones de su voluntad ¿cómo se nos podría acusar entonces de que perturbamos los «servicios públicos»?

»La libertad del individuo, el bienestar solidario de la humanidad, éstos son nuestros fines, y ambos deben servir juntos mutuamente como medio de realización. Sin la libertad completa del hombre, es decir, sin el desarrollo pleno y el juego regular de todas sus fuerzas, persiste la inquietud en el cuerpo social y la revolución continúa siendo un hecho necesario; sin el funcionamiento normal de la sociedad en su conjunto, el individuo no puede menos que sufrir y vivir en la miseria, la ignorancia y el vicio. Así dependen absolutamente el uno del otro en el cuerpo humano la vida normal de la célula y la salud general del organismo entero. El dualismo de individuo y sociedad se convierte en armonía, ambos se confunden.

»¿Es esto ideal o incluso «cristianismo» como usted dice? Nosotros creemos, por el contrario, que esto es ciencia, y utilizaremos métodos científicos, observación y ex-

periencia para estudiar las condiciones normales de agrupación de los hombres. La sociología no es más que este estudio, y ella ha puesto ya para nosotros fuera de duda dos hechos fundamentales. Primero, que el hombre que convive solidariamente con todos los demás hombres perece con el aislamiento; después, que todo progreso social se realiza por medio del resorte de la voluntad individual (248). Estas leyes científicas difieren mucho de las leyes exteriores que nos impone el Estado y contra las cuales nos hallamos en constante rebelión. Para responder a la primera de esas leyes, reconocidas por nuestra razón, somos colectivistas; para responder a la segunda, somos anarquistas...»

Estos dos artículos constituyen una de las más hermosas introducciones en la vida espiritual del anarquismo, el mundo de aquellos que—según la conclusión del primer artículo—luchan por la «unión de los hombres ya libres que viven sin amo, los cuales realizan la profecía de nuestro gran ascendiente Rabelais: ¡Fais ce que veux! (¡Haz lo que quieras!)».

La revista de noticias en el núm. 3, II, (sobre Vera Sasulitsch), es de Reclus, probablemente también la discusión con Talandier (II, n.° 1), y además la refundición del

(248) En el prólogo del *Hombre y la Tierra,* el viejo Reclus resume esta idea con las siguientes palabras: «...Ningún desarrollo en la existencia de los pueblos es creado más que con el esfuerzo individual. En la persona humana, elemento primario de la sociedad, debe buscarse el impulso del medio, destinado a convertirse en acciones voluntarias para la difusión de las ideas y la participación en hechos que cambian el rumbo de los pueblos. El equilibrio de las sociedades es sólo inestable cuando coarta a los individuos en su libre expansión. La sociedad libre nace mediante la libertad dejada a cada persona humana en todo su desarrollo: esta célula fundamental se une, según su gusto, a otras células de la humanidad variable y se asocia con ellas. Las sociedades ganan en valor y bondad en relación directa a esta libertad y a este desarrollo originario: del hombre parte la voluntad creadora que construye y reconstruye el mundo...» (Ver las págs. 269-70 de este tomo.)

5

artículo *Los chinos y la Internacional* (II, n.° 3). Después de regresar de Nápoles, en abril, se ocupó de la impresión de un fragmento de Bakunín : *La Commune de París et la notion de l'Etat* (La Commune de París y la noción de Estado), en II, n.° 4, abril-mayo 1878, ps. 6-15. Arthur Arnould debía escribir una introducción para el mismo, pero parece ser que no lo hizo (249). Reclus trató muy libremente los manuscritos de Bakunín, corrigiendo el idioma y realizando alteraciones, lo cual se puede ver en este texto, comparando su impresión exacta en los *Entretiens politiques et littéraires* (París), agosto 1892, y en las *Oeuvres,* IV, 1910, con un fragmento del manuscrito aun inutilizado. Se estaba entonces todavía tan cerca de Bakunín que no se juzgó necesario ofrecer un texto escrupulosamente exacto, considerándose más adecuado redondearlo y pulirlo idiomáticamente (250).

El *Travailleur* dejó de aparecer con este número por falta de medios, como también entonces había cesado ya la publicación del *Bulletin* del Jura (25 marzo 1878). Kropotkín había partido de Suiza hacía tiempo (primeros de septiembre de 1877), pero volvió pronto otra vez (verano de 1878).

Queremos mencionar aún que César De Paepe, distan-

(249) La revista rusa *Obschtschina* (Ginebra), mayo-julio 1878, publicó una traducción rusa. Más tarde apareció una edición rusa con prefacio de Kropotkín (Ginebra 1892) ; búlgaro (Sofía, 1892) ; holandés (Amsterdam, 1900) ; francés (París, 1899). etc.

(250) Reclus escribió a la viuda de Bakunin el 13 de junio 1878— ¿la había visto quizá en Nápoles, dando esto lugar a la publicación inmediata del texto? ¿O fué más bien la causa de ello el hecho de que Guillaume, que se ausentaba de Suiza (mayo de 1878), envió precisamente entonces los manuscritos a Reclus? Lo último es más probable—, así es que el 13 de junio escribió Reclus que, no obstante la desaparición del *Travailleur,* sería publicada la conclusión del texto, ya compuesta, como preparación de una edición de las obras completas en ruso y en francés ; pero todo eso no fué llevado a cabo y de este modo se perdieron la conclusión terminada del texto y el manuscrito original.

ciado entonces hacía años de sus antiguas ideas anarquistas, trató de interesar al *Travailleur*, en 1877, por su transición al socialismo legalitario. Reclus escribe a Kahn: «He aquí la tan interesante carta de De Paepe, que no me ha convencido. Observar un movimiento y utilizarlo en caso necesario, y participar en él son dos cosas diferentes. Cuando se comienza a andar por el camino de las peticiones (petición belga para la supresión del trabajo infantil), es muy difícil volver al camino de la revolución.» «...Me parece muy conveniente reproducir la carta de De Paepe en la sección «Ojeada general» y discutirla con mucha benevolencia, pero también con mucha firmeza.» (Ignoro si esto ocurrió) (251).

El 7 de mayo se contestó por carta al Comité jurasiano, el cual pedía informes sobre el estado de las secciones, que la sección de Vevey había interrumpido desde hacía algún tiempo sus reuniones y había vuelto a reunirse el 6 de mayo; actualmente consta de 8 miembros, que no tienen ningún funcionario entre sí; dirección: Eliseo Reclus, 2 Place Orientale.—Los resultados de esta encuesta, comenzada el 14 de abril, comunicados a las secciones por medio de la Circular número 3 (Sonvillier, 23 mayo 1878) ponen de manifiesto una reducción enorme de efectivos, sobre lo cual se deliberó últimamente en una asamblea celebrada el 9 de junio en Neuchâtel (Circular nú-

(251) Según la correspondencia cruzada entre Malon y De Paepe (*Revue socialiste*, París 1908, 1909 y 1913; yo la conozco sólo en parte), este último, que observaba con un cuidado extraordinario la preparación y publicación del *Socialisme progressif* de Malon (Lugano, a partir de enero de 1878), escribió a Malon: «...¿aceptarías la colaboración eventual de Longuet, Regnard, Lissagaray y Eliseo Reclus?» No he leído la respuesta de Malon, pero se puede decir que Reclus no hubiera concedido bajo ningún concepto tal colaboración, pues entonces conocía ya del todo a Malon. Conservó su respeto y simpatía para la señora André Léo, pero Malon personalmente había sido entonces borrado por completo del círculo de sus antiguos conocidos libertarios. Benoît Malon, nacido en 1841, murió el 13 de septiembre de 1893.

mero 5, 18 junio). En ésta se acordó, ante la proximidad del congreso internacional convocado en París (que fué prohibido y dió lugar a detenciones), la redacción de una memoria sobre los puntos del congreso y la publicación de folletos populares al respecto; para tal fin debía enviarse dinero a Reclus. La Circular número 6 (30 de junio) hace numerosas preguntas sobre posibilidades de reorganización. En el congreso de Friburgo fueron después presentados (número 7, 17 de julio) los siguientes puntos, como adoptados por la reunión de Neuchâtel: (7) Actitud de los anarquistas ante los socialistas estatales, y (8) exposición de las ideas anarquistas, mientras que Sonvillier planteó la cuestión de la autonomía comunal.

Reclus, Oelsnitz, Holstein y Perron querían asistir a la asamblea de Neuchâtel (carta de la sección Vevey, 5 de junio); pero el 7 escriben que sólo Reclus puede acudir. No se sabe si estuvo presente, pero de todos estos detalles y hechos, tomados de viejos documentos, surgió la proposición que Eliseo presentó al congreso de Friburgo pidiendo se nombrase una ponencia para elaborar un proyecto de respuesta a las preguntas: *¿Por qué somos revolucionarios? ¿Por qué somos anarquistas? ¿Por qué somos colectivistas?* El próximo congreso (1879) debería discutir esto. El envió su propia respuesta, impresa en la *Avant-Garde,* órgano colectivista y anarquista (Chaux-de-Fonds), núm. 32, 12 agosto 1878. Reproduciría aquí completamente esta respuesta, aparecida entonces en ese periódico, cuya edición no pasó de algunos cientos de ejemplares hoy rarísimos, si una feliz reimpresión en el *Réveil* de Ginebra, número 464, 23 de junio de 1917, no la hubiera hecho fácilmente accesible. Las palabras iniciales no reproducidas son: «Estas páginas no son ningún proyecto de programa y sólo tienen por objeto razonar mi proposición; quizá contienen una o dos consideraciones que podrían hallar lugar en el proyecto deseado...»

Tan sólo quiero poner de relieve el breve pasaje que

sigue: a aquellos que se conforman con la evolución lenta y a quienes la revolución inspira temor, les dice: «Entre nosotros ha hablado la historia. Jamás fué realizado un progreso parcial o general por una evolución simple y pacífica: esto sucedió constantemente mediante revoluciones repentinas. Si el trabajo preparatorio en los espíritus avanza lentamente, la realización de las ideas se produce bruscamente: la evolución se efectúa en el cerebro y los brazos hacen la revolución...»

«Pero, si nosotros, anarquistas, somos enemigos de todo amo, también somos colectivistas internacionales, pues reconocemos que la vida es imposible sin agrupación social. Aislados somos impotentes, mientras que unidos íntimamente podemos transformar el mundo. Nos asociamos entre nosotros como hombres libres e iguales que trabajan en una obra común y regulamos nuestras relaciones mutuas con arreglo a la justicia y la recíproca benevolencia. El odio nacional y religioso no nos puede separar, porque nuestra única religión es el estudio de la Naturaleza y nuestra patria es el mundo. La gran causa de crueldad y bajeza dejará de existir entre nosotros. La tierra se convertirá en propiedad colectiva, las vallas fronterizas serán suprimidas, y el suelo, que pertenece a todos, podrá ser entonces administrado para la mayor comodidad y bienestar de todos. Se pedirá a la tierra precisamente los productos que pueda dar en mejores condiciones, y la producción corresponderá exactamente a las necesidades, sin que se desperdicie nada como con el trabajo desordenado de hoy. De igual modo la distribución de toda esta abundancia le será arrebatada al explotador privado, realizándose mediante el normal funcionamiento de la sociedad entera.

»No es cosa nuestra el trazar de antemano un cuadro de la sociedad futura: labor de la actividad espontánea de todos los hombres libres es crear esa sociedad y darle su forma, que, por lo demás, cambiará incesantemente como

todas las manifestaciones de la vida. Pero de todas maneras sabemos que toda injusticia, todo crimen de lesa majestad contra la humanidad nos hallará siempre en pie para combatirlo. Mientras la iniquidad persista, nosotros, anarquistas colectivistas internacionales, permaneceremos en estado de revolución permanente» (252).

Después hablaron Brousse y Kropotkín, ambos extensamente. El congreso invitó a los miembros y secciones a hacer proposiciones en el próximo congreso, y sólo resumió brevemente su opinión sobre principios y medios. Este problema pasó visiblemente a segundo término ante la cuestión comunal, que tanto entusiasmó entonces a Brousse y Kropotkín, y la cual, como es sabido, fué resuelta por todos los ocho delegados, a excepción de Rodolphe Kahn, en el sentido de participar en las elecciones municipales con la papeleta electoral *La Commune*. Conforme a esto decían también los breves principios mencionados para el proyecto de programa: «En lo que se refiere al voto, éste no puede ser considerado como un principio de derecho que dé realidad a la llamada soberanía popular; como medio es su empleo casi siempre peligroso, pero es necesario examinar si la aplicación de este medio debe ser rechazada en absoluto.»—Se dió, pues, el espectáculo de que precisamente la «anarquía pura» de los jurasianos del Norte, para hablar como Kropotkín en sus cartas de la primavera de 1877, apoyó la citada protesta por medio del voto en las elecciones municipales, mientras que el representante de la tendencia del *Travailleur*, a quien Brousse y Kropotkín en 1877 tacharon de demasiado moderado, fué el único que representó entonces la «anarquía pura» (253).

(252) Las contestaciones a Baux y Lefrançais en el *Travailleur*, principamente la última, incitaron quizá en primer término a Reclus a hacer esa afirmación de sus ideas, pues tuvo ocasión de ver cuán grande era la confusión dominante en ese terreno.

(253) Para más detalles sobre todos estos hechos v. *Der Anarchismus von Pr. zu Kr.*, 1927, págs. 276-280.

Al igual que en 1877 y una serie de años, Reclus pasó también el verano de 1878 más arriba de Ollon y Aigle (Vaud) entre el Ródano y el grupo montañoso de los Diablerets; Chalet du Petit Muveran, Villars sur Ollon, un lugar alpino situado a gran altura (1,256 metros). «...Estamos aquí en medio de una meseta de praderas, en el centro de un circo de montañas admirables) (17 julio 1878; *Corr.*, II, p. 207). No se podía calificar de lujo, ni mucho menos, la residencia por aquel entonces en las sencillas casitas veraniegas de esas viejas colonias diseminadas sobre terrazas en las montañas que bordean el valle del Ródano, casitas que contenían los muebles más simples, una cocina y la vajilla necesaria. Por esto no era raro que conocidos rusos y otros, vivieran en *chalets* semejantes en Villars o en el cercano Chézière. La actual vida de hotel que desfigura esos lugares es lo más alejado que uno puede imaginarse de aquella vida sencilla, y para Reclus el trabajo, el estudio y la camaradería amigable seguían allí su curso como en todas partes (254).

(254) Villars se halla a dos horas de camino de Aigle. En 1886 un sobrino de Reclus, de corta edad, pasó por un sendero prohibido en este punto y fué denunciado; en Suiza el denunciante recibe en tales casos la mitad de la multa. Reclus fué declarado responsable y debía pagar. Pero se negó a ello, dejándose encerrar tres días en la cárcel de Aigle, donde permaneció solo y fué bien tratado. Según P. R. (1924).—Cuando los internacionalistas jurasianos atacados en la manifestación con la bandera roja celebrada en Berna el 18 de marzo de 1877 debieron pagar 300 francos de indemnización al contusionado gendarme Lengacher, se hizo una colecta en todas las secciones y Reclus dió 50 francos; la suscripción arrojó incluso un superávit de 284 frs. 25 c. Se ha conservado la lista escrita por Guillaume y también la Circular número 4 del 9 de junio de 1878. Con el resto fué liquidada una deuda de imprenta que tenía el *Bulletin*.

Jacques Mesnil ha visitado estos parajes en 1928 y encontrado casi todas las casas habitadas por Reclus, a Lugano y a orillas del lago de Ginebra, o, por ejemplo, en Vevey, la municipalidad ha fijado una inscripción, con una fecha inexacta, sobre la casa—Plaza Oriental, 2—, vieja mansión suiza, de la que el jardín des-

Courbet murió pronto. En 1877 Nadar visitó Reclus. La *Geografía* había agotado el Sur, el Oeste y el Centro de Europa y se acercaba ya al Norte y al Este, lo cual trajo al lado de Reclus a tres peritos eslavos: Dragomanoff, Kropotkín y Metschnikoff. También la retirada de Guillaume, la persecución de Brousse y la instalación de Kropotkín en Ginebra transfirió el centro de gravedad de la actividad local en el sentido de la Internacional antiautoritaria a Ginebra, es decir, cerca de Vevey, y, por lo tanto, de Reclus, aun cuando no en su íntimo círculo ginebrino, que, después de la desaparición del *Travailleur*, no continuó unido para ninguna otra actuación (255).

cendía antaño casi hasta el borde del lago. Mesnil ha encontrado el chalet de Villars gracias a un viejo carpintero que se extendía hablando de Eliseo; este exponente de la tradición local cuenta de esta forma el asunto del encarcelamiento: «Mucha gente venía a verle a Villars; tenía junto a él alegre compañía: se divertían todos entreteniéndose en rodar de arriba abajo de la pradera que estaba al lado de la casa, cuando los henos no estaban cortados, tanto que los campesinos presentaron queja y que se condenó a Reclus a pagar una multa. Pero él se negó obstinadamente a pagarla, de tal forma que tuvo que hacer varios días de cárcel, en proporción de la multa. Más tarde la multitud de sus amigos vino con banderas y música a acompañarle a la cárcel, de modo que el mismo guardia campestre no pudo aguantar la risa.»

No creo una palabra de esta versión, pero es un ejemplo de cómo se forma rápidamente la leyenda hasta sobre los hechos más simples.

El chalet, que ahora se llama «El Abrigo», amarillo con persianas verdes, es del tipo modesto de todos los chalets de entonces. El panorama, hasta con los hoteles engrandecidos y multiplicados, es siempre admirable. (Carta del 23 octubre 1928.)

(255) Uno de los camaradas más activos de ese círculo escribió algunos recuerdos del año 1877, una visita hecha a Reclus por el joven Mircea B. Rosetti, muerto prematuramente (*Viata sociala*, Bucarest, 1910, Ishill(págs. 159-163). Ralli, que se trasladó a Rumanía en 1879, describe también una visita de Reclus a Bucarest, marzo de 1883 (págs. 163-164).

XVI

Los años 1879-1882 en Clarens; Kropotkín y «Le Révolté» en Ginebra

En marzo de 1879 fué promulgada una ley de amnistía parcial de los comunalistas, contra cuyo limitado carácter se protestó en general. Entonces apareció una *Déclaration des Proscrits de la Commune réunis en Assemblée générale à Genève, le 28 mars 1879*, una declaración de la Asamblea general de proscritos comunalistas con muchas firmas y una carta de Reclus (4 ps., 8.º). El mismo se hallaba entre los alcanzados por la amnistía, pero se negó a aceptar sus beneficios antes de la amnistía general. «...Sería un hombre vil si mis primeras palabras no fueran palabras de solidaridad, respeto y amor para mis compañeros de destierro y para aquellos que, golpeados más rudamente que yo, pueblan las cárceles o el presidio de Nueva Caledonia. Entre estos hombres «cubiertos de una eterna mancha» se encuentran mis más nobles amigos, los que yo venero más, aquellos cuya estima es mi bien más querido. Su causa es siempre la mía, su honor es el mío, y todo insulto que les es dirigido me alcanza en lo más profundo del corazón» (256).

(256) Según la *Corr.*, II, pág. 209, nota, Eliseo rechazó una candidatura de concejal en París—una tentación en la que, a partir de aquel momento, cayeron muchos comunalistas y pronto Paul Brousse mismo.—Una carta a la señora Victorine Rouchy (Villars,

El 9 de agosto de 1879, Reclus y Lefrançais publican en el «Révolté», con una breve nota, una carta de A. Rogeard (Fiume, 23 de julio) criticando la amnistía.

Paul Brousse, expulsado del cantón de Berna, redactaba desde Vevey la *Avant-Garde* del Jura. Este periódico fué suspendido por el Consejo confederal suizo el 10 de diciembre de 1878, procediéndose, además, a la detención de Brousse en Vevey. Reclus se halló entre los primeros que pudieron visitarle y que estaban dispuestos a depositar en su favor la fianza necesaria (257). Entretanto Kropotkín actuaba intensamente para fundar un nuevo periódico, que sin su concurso no habría aparecido tan pronto; él oyó decir a Reclus que el *Travailleur* no reaparecería más que cuando tuvieran asegurados de antemano 1.000 ó 2.000 francos. «Nos hallamos en mejores relaciones con este grupo», escribe a Robin (18 enero 1879). «...Reclus toma una parte activa en el asunto Brousse.» «...Reclus me dijo que sólo Lefrançais podría hacer un periódico, pero tiene un carácter intratable.» Según todos los indicios, Reclus no tomó parte en la fundación del *Révolté* (22 enero 1879), como tampoco casi todos los demás; sólo algunos camaradas residentes en Ginebra ayudaron a Kropotkín, singularmente Dumartheray, y compañeros rusos e internacionalistas como Tcherkesov y Malatesta figuraron entre los primeros amigos del periódico, que adquirió pronto importancia, interés y difusión.

13 julio 1880; Ishill, pág. 320) dice: «Lo que se cuenta sobre una candidatura que yo había aceptado contra Louis Blanc o en alguna parte contra alguien no es verdad; sólo se lo pueden haber dicho a usted en broma...» Allí habla de los que se vuelven infieles para con las ideas. «...¿Qué espera usted? La naturaleza humana es así. Después de cierto tiempo de juventud y de lucha, la mayoría de los hombres se deja retrotraer a la medianía...»

(257) Más detalles sobre esto en el *Procès de l'Avant-Garde* (Chaux-de-Fonds, 1879, 74 págs. 8.º), en las cartas de Kropotkín a Robin, en el *Révolté* (1879), etc. También en *Der Anarch. von Pr. zu Kr.*, 1927, págs. 283-285.

Todavía el 31 de agosto, Kropotkín, después de romper una carta anterior más violenta, escribió a Paul Robin (el cual se había dirigido en junio a Kropotkín, Brousse y Reclus con una crítica del *Révolté* sobre un asunto belga) manifestándole, muy amargado, su disgusto: «...al fin y al cabo si querías quejarte del *Révolté*, deberías haberte dirigido a los que lo hacen y no a Reclus.» Así es que, todavía a fin de agosto de 1879, Kropotkín no consideraba a éste de ningún modo como del grupo del *Révolté*.

En 1879 se publicó en Ginebra una conferencia dada por Reclus en Lausana. *La Peine de Mort* (La pena de muerte). *Conférence faite à une réunion convoquée par l'Association ouvrière de Lausanne* (10 ps., 8.° (258).

En el Congreso del Jura celebrado en octubre de 1879 no se acordó la declaración general de principios propuesta por Reclus, pero Kropotkín presentó allí uno de los trabajos más notables de aquellos años: *La idea anarquista considerada desde el punto de vista de su realización práctica,* en el cual «*la comuna colectivista*», fué colocada en el primer plano del movimiento inmediato, pero no se habló lo más mínimo de propaganda por medio del voto: ahora se trataba de la idea de expropiación en el más amplio sentido.

En tales circunstancias comenzó la colaboración de Reclus en el *Révolté*, cuya primera huella que se reconoce parece ser el artículo *Ouvrier, prends la machine! Prends la terre, paysan!* (¡Obrero, incáutate de los instrumentos de trabajo! ¡Campesino, incáutate de la tierra!) (24 ene-

(258) Alemán: *Verbrechen und Todesstrafe* (Berlín, 8 págs. 8.°; 1911 ó 1912); español en la *Revista Social* (Barcelona) 11 abril 1879, y en *La Protesta, Suplemento,* 26 enero 1925. En folleto: *La pena de muerte y la educación* (Gijón, 1910, 16 págs.; *Biblioteca Acción Libertaria,* 1).—El origen del castigo reside en la venganza. En la nueva sociedad el delincuente será tratado como un enfermo, como alienado, o en los crímenes afectivos podrá rehabilitarse por medio del heroísmo. Reimpresión: Editions de *l'Idée libre,* 2.ª Serie, n.° 75.

ro 1880; también en folleto, sin autor, Ginebra, Imprenta jurasiana, 1880, 8 ps., 16.º).

Pronto siguió *Evolution et Révolution* (*R.*, 21 febrero 1880); en folleto: *Evolution et Révolution*, conferencia dada en Ginebra el 5 de febrero de 1880 (Ginebra, 25 páginas, 16.º; segunda edición corregida, abril 1881; tercera, 1884, 28 ps.; cuarta, 1886, 28 ps.; ampliada esencialmente a partir de la sexta edición (París, *La Révolte*, 1891, 62 ps., 16.º; séptima, París, *Les Temps Nouveaux*, 1909, 32 ps., 8.º Entretanto este escrito sirvió de base al libro: *L'Evolution, la Révolution et l'Ideal anarchique* (París, P. V. Stock, 1897, 296 ps., 18.º Bibliothèque sociologique, núm. 19, noviembre de 1897); una impresión señalada como sexta edición revisada es del año 1906 (259).

Muy pocos escritos anarquistas han sido tan difundidos y tan frecuentemente traducidos (260) como esta

(259) Una impresión de 1897 es ya una tercera edición; la sexta edición contiene una nota previa (Bruselas, 15 julio 1902), la cual figura probablemente también en una impresión de 1902, que debe ser la cuarta o quinta edición.

(260) Italiano en la *Rivista internazionale del socialismo* (Milán), 15 noviembre 1880; en la *Rivi. italiana del soc.* (Lugo-Imola), mayo 1887; Macerata, 1898, 16 págs.;—la edición de 1891: Florencia, 1892, 74 págs., 16.º; Milán (1910), 64 págs. 8.º;—español: Sabadell, 1887, 16 págs., 16.º; Madrid, 1891, 1895; Buenos Aires, 1892; en el *Productor* (La Habana), 1893; en el *Archivo Social* (La Habana), 1894, en la *Idea libre* (Madrid), 1894, y en folleto (1895);—portugués en *A Revolução social* (Oporto), 1889;—rumano: en *Revista sociala* (Jassy), noviembre-diciembre 1884 y en folleto, Jassy, 1885, 16 págs.;—inglés: Londres, 1885, 15 págs., 8.º, dos ediciones; 1886, 1892; la séptima edición, sin fecha, en 190-; también en *The Commonweal* (Londres, 1891); en *Truth* (San Francisco), 1883;—alemán: en *Die Autonomie* (Londres), 1892, y en folleto (Londres) sin año, 16 págs. 8.º; en la *Freiheit* (Nueva York), 1892; Berlín, *Der Anarchist*, 1905, 16 págs.; sueco: Estocolmo, 1911, 16 págs.;—checo: en Volné Listy (Brooklyn), 1895, y naturalmente en muchas otras ediciones en estos y otros idiomas.

El libro de 1897 apareció en español (Valencia, sin año; 190-); portugués (San Paulo, Brasil, 1904); holandés (en cuadernos de los folletos de Sterringa, 1898 y 1899, y «vrij bewerkt» de F. Domela

conferencia del 5 de febrero de 1880, en la que se demuestra claramente la inseparable relación existente entre *evolución* y *revolución*, que no se excluyen mutuamente ni se pueden reemplazar una a otra, sino que son las formas del progreso constante, cuyas singularidades dependen de la proporción de energía en las fuerzas y resistencias en juego y de todas las circunstancias que las rodean. Las revoluciones no se pueden improvisar, pero quien ha podido ha hecho siempre una revolución y de igual modo que cada corriente se forma su propio lecho y, llegado el caso, horada las rocas más duras, rompiéndolas al fin, así adelanta incesantemente el desarrollo de la humanidad.

A la conferencia dada en Ginebra asistieron 400 personas; el *Révolté*, 7 de febrero de 1880, observa: «...Lógica convincente, lenguaje metafórico e ingenioso, sinceridad—esto posee Reclus» (261).

Kropotkín había hablado el 15 de diciembre de 1879 en la reorganizada Sección de Vevey (*R.*, 27 diciembre), lo que ciertamente no quiere decir que se entrevistara con Reclus, el cual vivía entonces en Clarens, donde debió ser ocupada en la primavera de 1879 la casa mandada construir por la señora Ermance Reclus.

Alguna otra colaboración en el *Révolté* en 1880 es muy difícil de comprobar y sólo podría ser determinada por exactos conocedores de su estilo o bien lo aclarará algún

Nieuwenhuis, Amsterdam, XVI, 134, 2 págs. 8.º);—judío (Londres, *Arbeiterfreund*, 1908, XX, 172, págs., 8.º);—búlgaro (Razgrad, 1910, 2, 104 págs., 8.º), etc.

El dibujo de Steinlen para la cubierta de la edición de los *Temps Nouveaux*, 1909, ha sido reproducido en el libro de Ishill, frente a la pág. 132.

(261) Una carta de G. Herzig, Montbrillant, 20, dirigida a Neuchâtel, pide direcciones, pues el *Révolté* con la conferencia de Reclus debía ser enviado a modo de prueba a una serie de direcciones nuevas. La administración del periódico se hallaba entonces a cargo de Herzig. Una carta de la Imprimerie Jurasienne, 4 mayo 1880, ofrecía *Ouvrier prends la machine*! y *Evolution et Rév.* a 1 fr. y 2'50 frs. respectivamente los 100 ejemplares.

detalle que quizá pudiera existir en los papeles dejados por Kropotkín (262).

La *Geografa*, en el tomo V, 1880, *La Europa escandinava y rusa*, 944 ps., contiene las siguientes palabras sobre los colaboradores: «...al leer el capítulo sobre Rusia he observado la huella de su mano (del profesor *Miguel Dragomanoff*) casi en cada página» (p. 919). En el tomo VI, 1881, *La Rusia asiática*, 918 ps., se lee: «Singularmente el señor Kropotkín puede llamar suyas a muchas páginas de este libro. El reanimó para mí el recuerdo de sus investigaciones geológicas en Siberia oriental y la Manchuria, me comunicó sus notas y observaciones y me informó, cosa que él ha podido hacer mejor que cualquier otro, sobre el valor de los diferentes trabajos en publicaciones científicas rusas» (p. 893). En el tomo VII, 1882, *Asia Oriental*, 884 ps., es ponderada en primer lugar la colaboración de *Leo Metschnikoff*, autor del *Imperio japonés*, así como también su correspondencia con sinólogos e investigadores del Japón en interés del tomo (263).

(262) Con grandes titubeos indico *L'Enterrement de l'Internationale par M. de Laveleye* (*R.*, II, número 4); quizá aclara esto el manuscrito elaborado en la cárcel por Kropotkín, «Cartas a de Laveleye sobre anarquismo».—El artículo *Les Paysans du Sud-Ouest de la France* (Los campesinos del Sudoeste de Francia), firmado R. (*R.*, 27 noviembre 1880),—las comarcas de Charente y Gironda, la Dordoña media y hasta el Adour—estas impresiones, precisamente de su tierra natal, que volvió a ver en 1880 (p. ej. carta de Orthez, 28 diciembre 1880, *Corr.*, II, pág. 227-228, en la cual hace alusión a muchas impresiones en Francia), podría muy bien ser de Reclus.

(263) Metschnikoff (1838-1888), cuya vida como estudiante en Rusia, como garibaldino después, relaciones pasajeras con Bakunín en Florencia, en el medio de emigrantes rusos en Ginebra, etc., es conocida, había dado en Ginebra lecciones de ciencias naturales a Oyama (el que más tarde fué generalísimo japonés en la guerra de 1904), que a la sazón se hallaba en Europa para realizar estudios militares, y se trasladó con él al Japón; según Reclus, M. partió a principios de 1874 y organizó en Yedo una escuela rusa para japoneses. Después de cinco años aproximadamente, volvió a Suiza bastante enfermo alrededor de 1879 y entonces trabó conocimiento con Reclus.

Así, pues, en la primavera de 1880 con la marcha de la *Geografía* llegó el momento en que Kropotkín, cuyos viajes siberianos y seria actividad científica en Rusia eran, naturalmente, conocidos por Reclus, fué considerado como el colaborador más adecuado para la descripción razonada de Siberia—y Eliseo obtuvo su concurso. Que Kropotkín no había intimado hasta entonces con él, lo deduzco yo del hecho de que Dragomanoff fuera elegido un año antes como colaborador para la Rusia europea. Reclus conoció a este último por el grupo de Ginebra, especialmente por Ralli; entonces comenzó a funcionar la imprenta del *Rabotnik* y de la *Hromada*. Dragomanoff, en su calidad de federalista y autonomista ukraniano, era para Reclus una garantía contra tendencias gran-rusas en su libro (264). Pero Dragomanoff, con su federalismo, su antiterrorismo y sus en el fondo muy escasas simpatías socialistas por los revolucionarios terroristas gran-rusos de aquellos años, con los cuales simpatizó Kropotkín a pesar de su anarquismo, pues reconocía la necesidad de la lucha agudizada—además eran para él sagrados como luchadores inmediatos y quería personalmente a muchos de ellos—, Dragomanoff era odiado ilimitadamente por Kropotkín y el folleto de Tscherkesov contra él (*Drag. de Gadiatsch en lucha con los socialistas rusos*; 1882) demuestra la exasperación de estas enemistades. Esto bas-

(264) Del borrador de una carta de Reclus (Villars-sur-Ollon, 5 agosto 1882) a un reaccionario ruso, el coronel Venjukoff, tomo lo que sigue: «...me permito manifestarle que usted ha exagerado la importancia de mis tres últimos tomos, al considerar como autores de los mismos a los señores Dragomanoff, Kropotkín y Metschnikoff. Cierto que tales señores han apoyado de un modo significativo mi trabajo, y siempre me alegraré de poderles testimoniar mi más profunda gratitud, pero su colaboración no ha sido bajo ningún concepto una redacción. Ellos me han sido muy útiles, pero también usted, estimado señor, me ha prestado grandes servicios y no hubiera dejado de incluir su nombre en la lista de mis colaboradores, si no hubiera temido que el señor Coronél Venjujoff se habría hallado en mala sociedad entre perseguidos y proscritos.»

tará para comprender que el tiempo de Dragomanoff, 1879, no podía ser aun el tiempo de estrechas relaciones entre Reclus y Kropotkín. Por lo demás el último escribe en sus *Memorias* : «...En los primeros meses (del *Révolté*) nos hallamos limitados a nuestros propios medios ; pero, pronto, Eliseo Reclus se interesó mucho por nuestra obra, adhiriéndose a nosotros al fin, y después de mi detención (fin de 1882) dió al periódico un impulso más enérgico que nunca.» Aquí se pueden diferenciar, por lo tanto, tres estadios diferentes : Apartamiento — interés creciente — y participación (*Autour d'une vie,* 1902, página 438).

«...Reclus me había invitado a ayudarle en la preparación del tomo de su... *Geografía*... El mismo entendía ruso, pero pensó que yo podría serle útil, por hallarme al corriente de la geografía siberiana : y como la salud de mi mujer era mala y el médico le había aconsejado abandonar inmediatamente Ginebra a consecuencia del viento frío, nos trasladamos a Clarens al comenzar la primavera de 1880... Nos instalamos en una aldea más arriba de Clarens, en una pequeña casa de campo...» Allí produjo Kropotkín, deliberándolo todo con su mujer, «lo mejor que escribí para el *Révolté,* principalmente el llamamiento *A los jóvenes*... (265). Allí puse verdaderamente la base de casi todo lo que escribí más tarde... En Clarens tuve tales relaciones (con gente intelectual) con Eliseo Reclus y Lefrançais, y además me hallé en contacto constante con los trabajadores, pues continué frecuentando las secciones suizas...»

En el artículo necrológico están en cierto modo mezclados los recuerdos de esos años ; yo extracto : «...Nos conocimos en Clarens (quiere decir que se conocieron de

(265) *Révolté,* 26 junio-21 agosto 1880. Sobre los escritos de esa época v. *D. An. v. Pr. zu Kr.,* 1927, págs. 302-303, donde principalmente *La Commune de Paris* (20 de marzo) merece ser considerada como un jalón en la formación de las ideas de Kropotkín.

cerca)... Después, cuando el *Révolté* fué fundado en Ginebra, se adhirió a nosotros, identificándose pronto completamente con nuestro periódico. Con tal de ayudarnos no desdeñaba ninguna labor por insignificante que fuese. Y más tarde, cuando el movimiento anarquista tomó una forma más violenta, no se quedó parado en medio del camino, sino que aceptó todas las consecuencias. Supo odiar, como sabía amar, y odió al régimen burgués. También los movimientos en la región de Lyon y Montceau-les-Mines tuvieron toda su simpatía... Tan pronto como el *Révolté* se vió amenazado de persecución, Eliseo se puso enteramente a la disposición de los amigos de Ginebra que mantuvieron el periódico en pie después de mi detención... El permaneció el «communard» que había sido siempre (es decir, solidario de toda rebelión)».

Aunque Kroptkín relata (*Autour d'une vie*, p. 494) que él se hallaba con Reclus en las montañas en 1881, cuando recibieron una carta del provocador Serreaux, agente del prefecto de policía Andrieux, el cual quería fundar entonces *La Révolution sociale* en París, esa estancia en Villars o Chezière debió tener lugar en el verano de 1880, pues el periódico parisiense comenzó a aparecer el 12 de septiembre de 1880; esto corresponde al constante trabajo geográfico del año 1880 (266).

Cuando Kropotkín residía ya en Clarens fué expulsado del cantón de Ginebra bajo su seudónimo Levachoff, que usaba desde 1877; algunas veces iba de Clarens a Ginebra para asistir a reuniones y en una de ellas rebatió violentamente un día a Dragomanoff, que tanto odiaba a los socialistas rusos. Entonces Perron escribió a los periódi-

(266) En una carta a la señora Rouchy (Clarens, 11 junio 1882, Ishill, pág. 321) Reclus rehusa su colaboración en una publicación: «pues ni siquiera me es posible escribir con frecuencia en el periódico que está más cerca de mi corazón, el *Révolté*...» ¿Se quería entonces fundar un periódico en París? ¿En aquella época aparecía solamente *Le Droit social* en Lyon (desde el 12 de febrero de 1882)?

cos, diciendo que Levachoff era Kropotkín, tan conocido en las esferas científicas, e intervino por él en Ginebra, apelando también a los francmasones, y la expulsión fué revocada (267). Reclus escribió en esta ocasión una carta al *Journal de Genève* (Clarens, 9 abril 1880), que no fué insertada por éste y apareció después en el *Genevois* radical; en ella se dice que ese ruso a quien se ha negado el permiso de residencia en el cantón, «...el señor Pedro Kropotkín, es mi colaborador, mi colega y mi amigo... Es verdad que el señor Kropotkín no puede presentar sus papeles en regla. El gobierno que, sin procesarle ni condenarle, le ha tenido 28 meses encerrado en una celda carcelaria, no le proporcionará ciertamente ningún papel para facilitarle la estancia en el extranjero. No hay en Ginebra ningún ruso que no pueda testimoniar esto y firmar su testimonio. Y si es necesaria la palabra de ciudadanos suizos, yo me comprometo a presentar al gobierno de Ginebra una carta firmada por 10, 20, 50 ó 100 ciudadanos suizos, que garantizarán la identidad de su amigo. Al admitirle como miembro, la honorable Sociedad de Geografía de Ginebra ha expresado que no dudaba de acoger en su seno al autor de la «Epoca glacial», al investigador de la Siberia oriental y la Manchuria y al antiguo secretario de la sección de Geografía física de la Sociedad petersburguesa...»

Así, pues, fué entonces cuando Reclus y Kropotkín se conocieron de cerca, y, desde aquel momento, se apreciaron altamente y nunca tuvieron, que yo sepa, la menor diferencia. Esto debe ser llamado amistad, naturalmente;

(267) Todo esto según un relato de Kropotkín en 1907. También dijo que Reclus era francmasón, sin actuar como tal, cosa que hacían Perron y Lefrançais.—Ante la carta de Reclus me inclino a creer que Kropotkín se refirió a *esta* carta en 1907—, ¿o acaso escribió Perron *también* una carta? El relató este episodio especialmente a causa de Perron, como me lo demuestra la parte de su relato no reproducida aquí. En todo caso la expulsión cantonal fué levantada el 23 agosto 1880, a consecuencia de intervenciones.

la relación consistió, a mi juicio, en una marcha paralela constante, sin tender a una colaboración especial (268). Los dos eran ya viejos anarquistas cuando se encontraron y ambos veían acercarse entonces, llenos de esperanza, el próximo desarrollo. La anarquía comenzaba a la sazón a desenvolverse y, precisamente porque sólo era teórica, pareció aceptar fácilmente las extremas ideas preferidas por los dos. De igual modo el descontento social y los movimientos de masas parecían hacer inminente una revolución social. En Francia, el país que tanto les interesaba, la amnistía permitió entonces volver a fuerzas revolucionarias que, juntamente con los anarquistas y las masas descontentas, habría podido organizar grandes movimientos sociales. Todo esto hacía esa época alegremente esperanzadora, siendo causa de que apenas se diera importancia a las dificultades que hicieron fracasar la mayoría de estas esperanzas.

Reclus tomó parte por primera vez en un congreso jurasiano los días 9 y 10 de octubre de 1880 en Chaux-de-Fonds; aquí *Kropotkín, Reclus y Cafiero* intervinieron de la manera más decisiva por el comunismo anárquico, frente al cual el anarquismo colectivista, que en dicho comicio fué representado por Schwitzguébel, fué considerado como algo retrógrado (269).

El 13 de febrero de 1881 dió Reclus una conferencia en el templo protestante de Saint-Imier sobre el tema: *La Tierra y el Hombre,* acto que fué organizado por la Federación obrera del distrito de Courtelary y al que asistieron más de 500 oyentes.

(268) Kropotkín contó una vez humorísticamente un detalle cuya importancia no se debe exagerar ni desdeñar. Reclus trabajaba de día y él se había acostumbrado a trabajar de noche; así es que, generalmente, el uno dormía mientras el otro trabajaba, dándose el caso de que no se vieran en absoluto durante largo tiempo en Clarens.

(269) Para más detalles véase *D. An. von Pr. zu Kr.*, páginas 305-309, y mi libro en preparación sobre el anarquismo de 1881 a 1884, cap. I.

En junio de 1881 se comenzó a imprimir *Dios y el Estado,* de Bakunín, editado por Reclus (*Révolté,* 25 de junio, donde no se menciona a Cafiero, el cual es citado como coeditor en 1882); no apareció hasta abril de 1882 (*R.,* 29 de abril): *Dieu et l'Etat* (Genève, Imprimerie jurasienne, 1882, VII, 99 ps.); nueva edición: París, *La Révolte,* 1893, 100 ps., 8.º. Quiero renunciar a citar las muchas traduciones de ese fragmento, magníficamente escogido, pero refundido sintácticamente por Reclus y modificado en su texto por diferentes alteraciones etc., todo ello con la intención de hacerlo más fácilmente legible y comprensible.

Una copia de Lefrançais, no exenta de faltas, sirvió de base al texto definitivo de Reclus y también Kropotkín participó en este trabajo. Nadie ha notado todos esos cambios del texto y han sido difundidos por todas partes en las traducciones. Sobre el origen del manuscrito no se formaron ninguna opinión, considerándolo como «fragmento de una carta o memoria», aunque en realidad era la parte más hermosa de la obra principal de Bakunín, escrita en el invierno de 1870-1871. En 1893 yo reconocí, por medio de manuscritos de Bakunín que se hallaban entonces en Suiza e Inglaterra, la especie y origen de esta obra, dándolo a conocer en diferentes ocasiones a partir de 1894. El texto correcto se halla en mi Biografía de Bakunín, 1899, la impresión de casi todo el fragmento en *Oeuvres,* III, 1908, hecha por Guillaume, la edición inglesa corregida por mí, 1910 (Londres, Freedom Press), a la cual sigue la edición noruega (Cristianía, 1924), y también la segunda edición rumana, 1918 (Bucarest, Revista Ideei) tiene el texto conforme a *Oeuvres.* Finalmente mi traducción alemana (Leipzig, 1919; segunda edición 1922). La historia de la obra se puede hallar en la forma más exacta, además de en los prefacios de las *Oeuvres,* 1895 I (mío), II, III, IV (de Guillaume), por ejemplo, en mis prólogos de la edición española *Obras* (Buenos Aires,

La Protesta, a partir de 1925, tomos I-IV). Considero oportunas estas indicaciones, porque verdaderamente este trozo, quizá el más bello de los escritos de Bakunín, con la edición de 1882 obtuvo sin duda una forma más brillante y una gran difusión, pero le fué arrancada su conexión natural y, a consecuencia de esto, se le sustrajo en cierto modo a la plena comprensión (270).

No es que Reclus no hubiese comprendido perspicazmente la tendencia general de las manifestaciones de Bakunín. En el prefacio dice : «...Bakunín se dirige con buen fundamento contra los adversarios de buena fe y les prueba la nulidad de su creencia en esa autoridad divina sobre la cual están basadas todas las autoridades temporales ; les prueba el origen puramente humano de todos los gobiernos, y al fin, sin detenerse en los orígenes del Estado, ya rechazados por la moral pública, la superioridad física, la violencia, la nobleza y la riqueza, liquida aquella teoría que quisiera entregar a la ciencia el gobierno de la sociedad...» y refuta también estas pretensiones. «Los estados se descomponen—dice, finalmente, Reclus—para abrir paso a un orden nuevo, en el cual, como acostumbraba a decir Bakunín, «la justicia humana ocupará el lugar de la justicia divina.» (271) Si es preciso citar el nombre de un revolucionario que haya colaborado en esa inmensa obra de renovación, ninguno puede ser mencionado

(270) Reclus no estaba mejor informado sobre ello. El 2 de mayo de 1881 escribió al viejo camarada siciliano de Bakunín, doctor Saverio Friscia : «...se está imprimiendo ahora y aparecerá en folleto la memoria más importante, desgraciadamente incompleta a pesar de cuanto hemos buscado. Queremos hacer una tirada de 2,000 ejemplares, que costarán probablemente 300 francos.» Con esto creía haber editado todos los escritos dejados por Bakunín ; también según una carta del 17 de diciembre de 1881 consideraba concluída su labor.

(271) Comp. palabras como : «reemplazando el culto de Dios por el respeto y el amor de la humanidad...» (*Ges. Werke,* III, 1924, página 9.)

con mayor justificación que el de Miguel Bakunín (272).»

Kropotkín recibió la siguiente credencial para asistir al Congreso revolucionario internacional de Londres:

«Nosotros, los firmantes, designamos al camarada Pedro Kropotkín para representar al grupo del periódico *Le Révolté* en el Congreso de Londres.

Ginebra, 9 de julio de 1881.

C. Thomachot (273), F. Dumartheray, Eliseo Reclus, Charles Perron me autorizó para firmar en su nombre E. R.»

Kropotkín regresó a Ginebra algunas semanas después del congreso y pronto fué expulsado de Suiza. El 30 de agosto salió de Ginebra y fué a buscar a su mujer, que vivía en las montañas, no lejos de Reclus, quizá en Chézière; después se trasladó a Thonon, en Savoya, y en noviembre de 1881, a Londres, donde permaneció aproximadamente once meses y volvió a ver a Reclus durante la breve estancia del mismo en la capital de Inglaterra.

(272) Reclus escribió además sobre Bakunín algunas palabras como prólogo a la edición italiana de mi esbozo biográfico *Michael Bakunin* (Berlín, *Neues Leben*, 1901), que apareció en el *Avvenire sociale* (Mesina) y en folleto *Michele Bakounine* (Mesina, 1904, 67 páginas. El prefacio de Reclus fué publicado primero en *Il Pensiero* (Roma) el 25 de octubre de 1903.

«Cuando hayan sido olvidadas todas las historias de guerras y conquistas, la figura poderosa de Bakunín irradiará sobre el siglo en que ha nacido el socialismo consciente y emancipador de la humanidad... El fué un «previviente» del porvenir (*«prévivant»*, vocablo formado a la manera de «prévoyant», ¿es quizá una palabra empleada aquí por primera vez y nacida del sentimiento de Reclus, que era también un «previviente» del porvenir?), el que preconizó más que nadie la «sociedad sin leyes», el propagandista de la futura Internacional, no de un estado dirigido por un pontífice supremo, sino una confederación fraternal de hombres libres e iguales...»

Rara vez se ha rendido homenaje a Bakunín tan bellamente como en este modesto prólogo.

(273) Un ebanista, que, en 1879, en París había pertenecido al primer grupo (rue Pascal); hacia 1884 emigró a la Argentina, desde donde escribió a Reclus muchos detalles sobre la situación de la agricultura en aquel país. Murió muchos años después en América del Sur.

En el otoño de 1882 se instaló otra vez en Thonon (12 de octubre), donde se le detuvo el 21 de diciembre. Así, pues, las ocasiones que tuvo de verse con Reclus en 1881 y 1882 fueron muy limitadas, y después estuvo recluído en cárceles francesas hasta el principio de 1886.

El *Révolté*, 22 de enero de 1882, contiene *L'Anarchie et le Suffrage universel* (La anarquía y el sufragio universal). Extracto de un discurso del camarada Eliseo Reclus ante la sección de los «Outlaws» de Saint-Etienne, que llenó cinco columnas, el primero de sus pocos discursos en Francia; yo al menos no sabría citar ningún otro.

Por dos cartas del socialista ruso L. G. Deitsch, marxista muy destacado más tarde, ha sido dado a conocer un episodio de aquel tiempo, 1881-1882 (274).

Después de los «progroms» rusos que siguieron al atentado que mató a Alejandro II, tuvo Axelrod la idea de una colonización judía en Palestina y pidió a sus amigos Vera Sasulitsch, Deitsch y Plejanoff, todos los cuales conocían a Reclus, consultaron a éste sobre Palestina. Vera Sasulitsch fué a hablar con Reclus quien depositó muy poca confianza en esa idea pre-sionista y llamó la atención sobre los habitantes residentes ya en el país, la influencia rusa y otras cosas. Sobre los «pogroms» cita Deitsch lo siguiente en 1882, como supuesta manifestación de Reclus: «...Combatir abiertamente los «pogroms» significa, como dice Reclus, «provocar el odio de los campesinos contra los revolucionarios, que no sólo han matado al zar, sino que también apoyan a los judíos...» Ya es sabido que los revolucionarios rusos de entonces, has-

(274) *Sbornik* del grupo de la «Liberación del Trabajo», I (Moscú, 1923), págs. 153-154 y *Iz Archiva P. B. Akselroda* (Berlín, marzo 1924), pág. 31. Debo estos detalles al señor B. Nikolajevski, quien en 1925 preguntó especialmente sobre esto a Paul Axelrod, que a la sazón contaba 75 años de edad. Axelrod, a quien yo vi las últimas veces en 1889 y 1891, ha muerto en abril de 1928. V. también *Le Révolté*, 28 mayo 1881, sobre estos *progroms*, y el *Sozialdemokrat* (Zurich), 1883, núms. 21 y 33, sobre Dragomanoff y los judíos rusos.

ta el Comité ejecutivo (Tichomirov...), esperaban algo de estos «progroms» y que la prensa socialista occidental hacía otro tanto; en cuanto a Reclus, quisiera yo señalar aún que el ukraniano Dragomanoff le había informado sobre la Rusia europea y, por tanto, sobre la población judía también, y que éste veía en esos «progroms» el «comienzo de la guerra social de clases» (*La Rév. soc.*, París núm. 22), de igual modo que en tal época cada acción que partía del pueblo era considerada como una rebelión social instintiva. Reclus, que nunca quiso romper sus lazos de solidaridad con las corrientes revolucionarias, creyó que entonces debía obrar así también. Este fué uno de los límites de su clara visión. Lo malo debe ser combatido a todo trance desde el principio, lo mismo el nacionalismo agresivo que la mentalidad progromista y toda manifestación de autoridad y brutalidad: de esto no se puede derivar nada bueno, y el desarrollo del fascismo hasta su inflación actual, por no haber sido destrozado al comienzo, es para siempre una expresiva advertencia.

La época, por así decirlo, más revolucionaria de Reclus, fué quizá el año 1882, pues, bajo la influencia del rápido crecimiento de los grupos y corrientes anarquistas en Francia y otros países desde 1880, debió creer que, entonces, un número cada vez más considerable de hombres se iban a divorciar de la vieja sociedad y a situarse frente a ella como enemigos irreconciliables, y él hizo a este respecto lo que pudo. Era la época en que el republicanismo, útil para rechazar al monarquismo y al clericalismo, se desenmascaró tan completamente después de su triunfo como burguesismo gambettista y enemigo mortal del socialismo. Por otra parte, el socialismo incipiente de los últimos años del decenio 1870-80 se había convertido rápidamente en máquina electoral de diputados y concejales, y el blanquismo, después de la muerte de Blanqui (enero de 1881), siguió, sólo un poco más lentamente, el mismo camino. Así es que el anarquismo tenía ante sí

un vasto campo abierto como único representante de un verdadero socialismo.

En el Congreso del Jura, en Lausana, 4 de junio de 1882, fué discutido el problema de la *instrucción integral* y a este respecto sostuvo Reclus el punto de vista más refractario a todos los esfuerzos que tendieran a convertir tal problema en una cuestión especial. No debemos perder de vista al enemigo: la propiedad; sin su desaparición no se puede hablar de instrucción integral. Debemos saber muy bien lo que queremos, para aplicarlo el día de la revolución. «La instrucción integral es toda la vida, es la apropiación de sus enseñanzas, comienza con la infancia y concluye con la muerte.» No debemos ocuparnos en absoluto del Estado ni del Municipio; nada tenemos que pedir a la autoridad, preséntese bajo la forma que quiera. Las escuelas de oficios fundadas por los municipios no instruyen más que a capataces y maestros de taller, nuestros peores enemigos. Siempre se halla gente de buena voluntad: ¡digamos, pues, a ésta, abiertamente, que las circunstancias sociales son malas en absoluto; hagámosle comprender toda la amplitud de la transformación que debe realizarse! ¡Enseñemos a otros lo que sabemos, lo que nos ha sido enseñado, pero guardémonos de toda autoridad! Si invocamos al Estado y al Municipio, despertaremos un dia como diputados... En esta discusión hablaron Tcherkesov, Emil Werner, Dumartheray, Herzig, Darbellay, Loetscher, Déjoux (el fugado gerente del *Droit social* de Lyón) y el comunalista moderado Clémence (275).

También en la discusión sobre *corps de métier* (secciones de oficio) estima Reclus que la fundación de semejantes organizaciones es reprobable porque, para atraer a muchos trabajadores, uno se colocaría al nivel de los

(275) Reclus habló por la noche sobre instrucción pública en una reunión familiar de los camaradas y los delegados que participaron en el Congreso.

prejuicios de los mismos; «nos veríamos obligados a trabajar en un terreno que no es el nuestro.» Los camaradas deben ingresar en las asociaciones ya existentes; esto es de suma necesidad; allí encontrarán labor suficiente en lucha contra los viejos errores de esas sociedades y en los problemas generales.

Entre los medios de agitación habla Reclus de la propaganda en el campo. Es absolutamente necesario penetrar en el pueblo como lo ha hecho la juventud rusa. Alude a pequeños folletos, como los que ya posee la propaganda republicana (un medio empleado en gran escala en 1848 y a partir de 1871, cuya difusión no fué nunca alcanzada por ninguna propaganda socialista; también la propaganda antisocialista se sirvió de este medio desde 1848 y, a decir verdad, se adelantó en su uso a los republicanos).

Reclus propuso también la celebración de una reunión o un Congreso de la Federación jurasiana del 12 al 14 de agosto de 1882 en Ginebra, porque en aquella fecha iban a venir franceses a dicha ciudad para asistir a una fiesta internacional. Dumartheray consideró tal ocasión como poco adecuada, Herzig se mostró escéptico, Werner y Tcherkesov se declararon de acuerdo, acordándose tal reunión (todo esto según el *Révolté*, 10 y 24 de junio). El orden del día de esa *réunion intime* estuvo constituído por los puntos siguientes: «Medidas a adoptar por los socialistas-anarquistas ante probables acontecimientos» (*Révolté*, 22 julio) y «Sobre la separación completa del partido anarquista de los partidos políticos, llámense como quieran». (*Rév.*, 5 agosto.)

La reunión anarquista de los días 13 *y* 14 *de agosto de* 1882, sobre la cual informa el *Révolté* del 19 de agosto sin citar nombres, se vió visitada por más de 50 personas, muchas de ellas francesas; fué saludada en nombre de una serie de países y preparó un manifiesto cuyo esbozo, presentado entonces a los grupos, ha sido publicado. Por no tener, desgraciadamente, a mi disposición

los informes sobre el proceso de Lyón, no puedo decir si allí se habló o no de la presencia de Reclus. Este hizo pronto un viaje a Francia; pero en el caso de que hubiera estado aún en Suiza ¿por qué no habría asistido a la reunión y participado en la preparación del manifiesto? Por otro lado, una vez me dijo Tcherkesov, el cual vivía a la sazón en Ginebra, que la declaración fué esbozada por Reclus y redactada con la colaboración de Dumartheray y otros; esta ha sido la declaración de principios inicial propiamente dicha del movimiento. En esta ocasión fué al fin puesta en práctica la iniciativa de Reclus del año 1878 (Friburgo).

Como es sabido, en el proceso de Lyón se dijo de esta reunión que para los participantes franceses había significado una adhesión a la Internacional, que continuaba prohibida en Francia, o una renovación de la misma. A esto observo yo, dentro del marco de esta biografía, que nadie menos que Reclus, el iniciador de la conferencia, había podido pensar en realizar entonces algún trabajo de organización formal para la Internacional, pues ninguno de los internacionalistas conocidos mostró tanta indiferencia como él en lo relativo a labor organizadora. Además está probado que entonces los grupos suizos de la Federación jurasiana sólo se hallaban unidos por un lazo orgánico muy flojo, mientras que los grupos franceses no tenían ni querían tener semejante lazo ni tampoco lo han querido establecer nunca de un modo formal, a excepción de algunas transformaciones de los últimos años que me parecen muy ajenas al viejo espíritu anarquista. En 1882 eran todos espiritualmente internacionalistas, pero sentían demasiado su joven libertad anarquista para querer organizar o reconstruir una Internacional puramente formal.

El internacionalismo era también sólo un pretexto para perseguir enconadamente a los jóvenes movimientos renacientes. Estas persecuciones en gran escala tendieron

a paralizar, mediante condenas a presidio, a los más activos representantes de la anarquía en los grupos parisienses, a destrozar el movimiento fuertemente desarrollado en Lyón y otras ciudades industriales del Sudoeste y a poner fuera de combate, por algún tiempo, el vigor intelectual, singularmente valioso, de Kropotkín. Este último había vuelto a instalarse en Thonon el 12 de octubre. Después de un registro domiciliario (15 de diciembre) Kropotkín fué detenido el 21 de diciembre y llevado a Lyón. Aquella noche había muerto en sus brazos su cuñado Ananiev, y tres o cuatro horas más tarde le arrancaron a él de su casa los gendarmes. (*Autour d' une vie*, ps. 464-465). «Eliseo Reclus, informado telegráficamente, vino en seguida y testimonió a mi mujer toda la bondad de su gran corazón». La carta de Reclus a Nadar desde Thonon dice: «He venido a Thonon llamado por la muerte del cuñado de Kropotkín. Arrojándole fuera de su lecho de dolor (con el registro domiciliario), los confidentes (mouchards) de la República le han quitado algunas semanas o algunos meses de vida» (276).

Reclus habló ante la tumba de Ananiev, donde agentes de policía estuvieron inmediatamente detrás de él repitiendo su nombre entre sí, pero sin molestarle. Por el contrario el *Lyon Républicain* del 23 de diciembre le de-

(276) *Corr.*, II, págs. 263-265. Esta carta lleva la fecha del 19 de diciembre. El *Révolté*, 23 de diciembre, informa de la muerte de Ananiev algunos días después del registro domiciliario y de la detención de Kropotkin el día después del fallecimiento de su cuñado.—Reclus escribió el 24 desde Clarens (*Corr.*, II, págs. 266-627), diciendo que había ido al entierro de Ananiev al día siguiente del arresto de Kropotkín y que había hablado en el cementerio. No cabe duda sobre la exactitud de esa declaración que él envió al juez de instrucción y entregó a la publicidad (el *Intransigeant*, París, imprimió la carta a fin de diciembre). A juzgar por la fecha, Thonon, 19 de diciembre y por el hecho de que no menciona a Nadar el arresto de Kropotkín debería deducirse que Reclus estuvo también el 19 en Thonon, es decir, dos veces: ¿entonces falleció Ananiev algunos días y no horas antes de la detención de Kropotkin?

nunció: según las indagaciones él y Kropotkín eran «los dos jefes y organizadores» de los «anarquistas internacionales». Eliseo escribió el 24 (Clarens) al juez de instrucción, diciéndole que había estado más de dos meses en Francia e igualmente en el entierro de Ananiev, de manera que se le habría podido detener fácilmente; por lo demás, si se le invitara a comparecer «comuníqueme lugar, día y hora. A la hora indicada llamaré a la puerta de la cárcel que se me designe.» En una carta, fechada el 25 y dirigida a su hermana Luisa dice: «He dejado pasar un día, a fin de que la noche trajera consejo, pero ella me ha dicho que no podría obrar de otro modo. Por otra parte me parece muy probable que el asunto quedará reducido a esto. Tendré aún el disgusto y el fastidio de ver mi nombre en los periódicos, pero me extrañaría mucho que fuera llamado a Lyón para volver a trabar conocimiento con los carceleros y los confidentes...» (Estas líneas fueron escritas principalmente para tranquilizar a sus parientes y para evitar se entristeciera a su madre hablándole del asunto.)

No fué citado ante el juez, y Emile Gautier, uno de los principales encartados en el proceso de Lyón, al cual la demanda judicial acusaba de sostener relaciones con Reclus, pudo exclamar en su discurso de defensa: «...Pero si verdaderamente la amistad con Eliseo Reclus es un delito, que nos diga entonces el fiscal por qué no ha dictado auto de prisión contra el célebre geógrafo, por qué no le ha arrastrado con las manos esposadas hasta este banquillo de infamia al lado de sus cómplices. ¿Por qué? Este «por qué» no nos lo dirá el ilustre representante de la acusación; porque si se hubiera atrevido a tocar a Eliseo Reclus, no sólo los anarquistas, no sólo los radicales, sino Europa entera se habría levantado—y el fiscal tenía miedo. Y si ha puesto la mano sobre Pedro Kropotkín, un sabio también, también relevante por su índole y su cultura, un auténtico príncipe, lo ha hecho solamente por-

que Kropotkín es un expulsado, un perseguido, un extranjero, con cuya simpatía y amistad nos sentimos honrados...» (277).

Algunas otras cosas corresponden al año 1883; v. el cap. XVII.

Reclus escribió una vez (Londres, 16 enero 1882; *Corr.*, II, p. 139-241) a A. Gérando con chistosa modestia, pero sin decir nada inexacto: «...Aun más que usted merecería yo los reproches de nuestro amigo Kropotkín, pues, revolucionario por principios, por tradición, por solidaridad, no me ocupo sino de una manera muy indirecta de las cosas de la revolución. Aparte de algunos artículos, visitas (278), un poco de propaganda oral y, de cuando en cuando, testimonios de solidaridad entre los amigos, no hago nada. Mi vida está arreglada, no para ser utilizada directamente en la obra de renovación social, sino para ser empleada en obras laterales de una importancia mínima. Apenas es ciencia la labor en que trabajo, y sin embargo, no me atrevo a decir que procedo del todo

(277) V. *Le Procès des Anarchistes devant la Police correctionnelle et la Cour d'Appel de Lyon* (Lyon, 1893, 191 págs. 8.º); Compte rendu du Procès de Lyon (Ginebra, Imp. juras., 1883, 64 págs. 16.º), el *Révolté*, etc. Lo que aquí pueda guardar relación con Reclus no es utilizado aún para esta biografía.

(278) Las visitas de Reclus en sus viajes fueron, para muchos, acontecimientos que tuvieron presentes toda su vida. Conocido generalmente en Francia por su *Geografía*, y como se le llamara frecuentemente la atención sobre amigos de confianza y revolucionarios de temperamento entero, aparecía por sorpresa en casa de muchos y sabía estimularles durablemente. Todavía recuerdo con qué alegría me relató *Pierre Martin* (1856-1916) una de esas visitas. Se hallaba sentado junto a su telar cuando de repente se presentó Reclus ante él, a quien conocía como suscriptor del *Révolté*. Se entendieron completamente. Pierre Martin, condenado en el proceso de Lyón (cuatro años) y de nuevo en el proceso de Vienne (Ysère), diciembre de 1890 (tres años); *Procès des Anarchistes de Vienne...* (St. Etienne, 1890, 64 págs.) Las cartas, p. ej. II, pág. 311, muestran lo mucho que Reclus y Kropotkín estimaban a Pierre Martin. Sobre él véase además *Le Réveil* (Ginebra), 26 agosto 1916. También L. Guérineau (Ishill, 117) cuenta la visita que Eliseo hizo a Pierre Martin en 1882.

irrazonablemente al garrapatear cada año mi volumen de banalidades mejor o peor escritas. Tener ante sí un trabajo concreto y ejecutarlo tan bien como uno puede, es algo que contribuye ya a hacer respetar la causa que uno representa. En este sentido mi trabajo no se ha perdido por completo...»

No le daba cuidado el obrar de esta o aquella manera conforme a sus ideas, sin importarle un ardite lo que la sociedad pudiera decir. Un ejemplo de esto es la unión libre de sus dos hijas en octubre de 1882, sobre lo cual escribió el 6 de octubre de 1882 (París, 119, rue Monge) (279) a la señorita de Gérando :

«...Hemos venido a París para el casamiento de nuestras dos hijas Magali y Jeannie... Sus futuros maridos son dos amigos íntimos de nuestro sobrino Paul... Naturalmente, el casamiento se realizará en condiciones de verdad y los novios no tendrán necesidad de efectuar ceremonias religiosas o civiles en honor de un culto que no practican o de una ley que les parece injusta. Afortunadamente, los jóvenes han podido convencer a sus padres de que la verdadera garantía de la moralidad reside en la conciencia y no en las prescripciones de la Iglesia o la ley. Estamos profundamente emocionados por la cordialidad con que las familias Régnier y Cuisinier nos han acogido, a nosotros y a nuestras queridas niñas...» Sobre esto contienen más detalles las cartas de los días 9 y 19 de diciembre, la última de las cuales es para Nadar, que había saludado con entusiasmo el proceder de Eliseo (*Corr.*, II, ps. 261-264). Todavía en mayo de 1903 escribió (a Naquet ; III, ps. 256-257) : «...Yo no he casado a mis hijas de ningún modo «substituyendo la consagración paternal a la consagración social» (palabras de Naquet). He tomado simplemente nota de la voluntad de mis dos hijas

(279) Allí vivía Elías Reclus, que se instaló en París a raíz de la amnistía de 1880, donde fué bibliotecario en la editorial Hachette y continuó sus estudios.

cuando les ha parecido oportuno unirse libremente. Si accedí a hablarles de la significación de su acto, en una reunión de amigos, fué porque ellas me habían pedido ese testimonio de afecto paternal...» (280).

También manifiesta a Nadar (19 de diciembre): «...Cuando los jóvenes hubieron decidido la forma de su casamiento, convinieron en que sería bueno exponer a sus padres la razón de su conducta. Desconfiando modestamente de sí mismos, buscaron un intérprete, pero, en mi entender con mucho acierto, no quisieron recurrir al padre. Si yo hubiera expuesto su causa, se habría podido creer que exponía la mía, por lo cual su libertad y su dignidad habrían sufrido. Les he dado plenamente la razón. Escogieron a mi excelente hermano...»

«¿Es conveniente publicar esta exposición, a fin de dar al asunto toda su amplitud?...» Todos los participantes deben decidir, pero de ninguna manera ha de hacerse en la forma actual del folleto. «Todo lo personal debe desaparecer del texto; mi alocución debe ser suprimida... Se debe al público la verdad, pero hay pudor en hacerle confidencias...» Si a Elías le pareciese bien publicar con su nombre su memoria modificada, ampliada o disminuída, como él quiera, Eliseo lo aprobaría de todo corazón.

Esto no ocurrió, pero en 1907 apareció: Elías Reclus, *Le Mariage tel qu'il fut et tel qu'il est* (El matrimonio tal como fué y como es). Avec une allocution d'Elisée Reclus (con una alocución de Eliseo Reclus), en Mons (Bélgica) como edición de la revista *La Société nouvelle* (61 ps.; dic. 1906); español en el *Supl.* de la *Protesta*, n.° 264-5, junio de 1927).

La impresión original (París, Typ. G. Chamerot, 19,

(280) La carta continúa: «Algunos años después, cuando una de mis hijas vió morir en su bella juventud a su primer amigo y compañero, y se unió otra vez, entonces se limitó a anunciarme su elección, sin pedirme una autorización que yo no tenía ningún derecho a darle o a negarle...»

rue des Saints-Pères, núm. de impr. 13.542; 32 ps., 8.° gr.) comienza: *Uniones libres.* «Las jóvenes parejas, cuyos parientes y amigos se hallan aquí presentes, se han reunido y han considerado lo mejor unir recíprocamente sus vidas», etcétera. «Se casan, pero no ante una autoridad burguesa, y se abstienen de todo contracto, juramento o documento oficial. El proceder es insólito y puede ser fácilmente incriminado, pero ellos lo han reflexionado antes de obrar así. Temiendo que su juventud disminuya el alcance de algunos de sus motivos, me han encargado a mí—una cabeza calva—de hablar por ellos, de exponer a ustedes en su nombre sus principales razones y rogarles las escuchen con espíritu de aprobación y benevolencia.» A estas palabras de Elías sigue su *Exposé des motifs*, ps. 2-27; después: *Allocution du père a ses filles et à ses gendres* (Alocución de Eliseo, ps. 28-32). Esta impresión privada íntima no cita nombres.

Richard Heath, que estuvo presente, manifiesta que la alocución pronunciada por Eliseo ante muchos amigos el 14 de octubre en una gran sala del Hotel Continental le produjo una gran impresión (*The Humane Review*, octubre de 1905; Ishill, ps. 99-100).—La prensa parisiense se ensañó con Reclus; según el *Révolté*, 11 noviembre 1882, solamente L. O. Mennier, en «La Batalla» fué una excepción, a quien Reclus dió las gracias en una carta (insertada también en el *Rév.*), en la cual rectifica el mismo error de interpretación que en la carta a Naquet: «...Los jóvenes han realizado su elección en la más completa libertad, y si me invitaron a hablar, fué porque veían en mí su mejor y más íntimo amigo. Pero la responsabilidad y el honor de su proceder recae sobre ellos. Me interesa testimoniarlo. — Usted dice que ese ejemplo hallará sucesores, yo estoy eguro de ello, pues la verdad está de su parte, si no buscan la sanción de sus acciones en artículos del código... sino en su conciencia...» — El 5 de enero de 1904 escribió Eliseo sobre la importancia de la

unión libre para anarquistas: «...La importancia capital de la libertad completa, absoluta, de la mujer ante el hombre, está reconocida por todos los anarquistas que no son simples vociferadores. Puedo decir que, a mi juicio, el matrimonio oficial ha pasado virtualmente a la historia. Tan sólo es preciso limpiar de obstáculos el camino.» (*Corr.*, III, 270).

La exposición de Elías Reclus es una verdadera joya, que, en forma breve y giros sutiles, contiene los resultados de grandes estudios sociológicos y observaciones modernas sobre el desarrollo y la esencia del matrimonio. Esta concluye con las vigorosas palabras: «...Pero es necesario comenzar (a desdeñar las formas convencionales) ¡que los voluntarios de la idea se adelanten!» *Les Volontaires de l'Idée*—¡cuánto no quieren decir estas palabras, por desgracia poco frecuentes!; recuerdan el *duty of civil disobedience* (deber de desobediencia cívica), de Thoreau, y el *right to ignore the State* (el derecho a ignorar el Estado), de Heriberto Spencer. En tales palabras, si se piensan bien y se obra de acuerdo con ellas, cada uno a su manera, reside más sentido libertario que en bibliotecas enteras que hayan sido escritas por espíritus autoritarios como los sofistas y escolásticos de nuestro tiempo (281).

La casa de *Clarens* estaba situada a la orilla del lago en la parte este del lugar, y era una villa con pequeño jardín; en el piso bajo, un gran cuarto de trabajo con vistas al lago; una mesa enorme de madera blanda, que siempre estaba cubierta de mapas y libros (según J. Gross).

(281) Existe también una impresión privada hecha algo después y titulada: *Georgette-William* (8 págs. de ellas 3 de texto, 4.º, sin lugar ni ao), que contiene la alocución de Reclus al efectuarse el enlace de la hija adoptiva de su tercera mujer con el pintor Barbottin. Estos dos no compaginaban mucho con su modo de ser, pero él les dedicó las palabras más amigables y se extendió en consideraciones sobre el arte. El tiempo debió ser algunos años antes de 1890; el lugar fué Suiza.

La señora Lilly Zibelin-Wilmerding, amiga de colegio de Jeannie Reclus, una americana que, más tarde, se casó con Albert Zibelin, ha hecho una descripción del año 1880 (Ishill, págs. 101-103). Albert Zibelin, joven obrero bisutero, movilizado durante el sitio o inmediatamente después, perteneció a los soldados que apoyaron a la Commune, por lo cual debió vivir en el destierro hasta 1889. Trabó también conocimiento con Reclus, y a ambos agradezco yo, desde 1893, muchas pequeñas ojeadas en el modo de ser de Reclus y la esfera que le rodeaba, las cuales no cito aquí en su totalidad, pero que ciertamente han influído bastante en la formación de mi concepto.

Las impresiones de *Jacques Gross* son de una época algo posterior (Ishill, págs. 85-86). Cuando éste iba a Clarens, Reclus le daba trabajo, correspondencia para el movimiento y cosas parecidas; por la tarde salían juntos a pasear al aire libre, y entonces Eliseo ponía de relieve algo de su carácter en conversaciones siempre interesantes. Gross habría podido relatar mucho, pues Reclus discutió con él gran número de asuntos prácticos, y ambos impulsaron muchas buenas causas mediante consejos y apoyo, ayudando a camaradas que se hallaban en situación apurada o peligrosa. Tan sólo después de la muerte reciente de este excelente amigo y camarada, acaecida el 4 de octubre de 1928 en Ginebra, uno se da cuenta de lo mucho que él hizo por nuestra causa durante más de cincuenta años; los artículos en memoria suya publicados por L. Bertoni en *Le Réveil* y el *Risveglio* del 20 de octubre de 1928, con un bello testimonio de ello. Gross tuvo aun ocasión de leer en septiembre la edición alemana del presente libro, y la última carta que me escribió está llena de recuerdos y correcciones de detalle determinados por tal lectura. *Dumartheray* (Ishill, p. 83) habla de las visitas ocasionales de Reclus a la sección de Ginebra; después de las reuniones se quedaban con él y charlaban juntos hasta el último tren de la noche, en el cual volvía

Reclus a Clarens; después de la ausencia de Kropotkín, Reclus fué siempre para el *Révolté* un apoyo seguro que suministraba artículos y dinero si faltaba.—¡ Lástima que *Perrare* no pueda ya contar más ! Este me relató en 1910 lo aislados que se encontraron él y Dumartheray, en su calidad de anarquistas, entre los comunalistas, y cómo éstos no querían creer que Reclus fuera anarquista, hasta que él le incitó a hacer una declaración al respecto. Esto debió ocurrir en muy temprana época; no se pueden comprobar detalles más concretos.—En años ulteriores, cuando Reclus vivía ya en Francia, siempre que pasaba por Ginebra se congregaban los camaradas en torno a la mesa hospitalaria de Jacques Gross, cuya madre les preparaba los platos más abundantes de la vieja cocina alsaciana; pero para Reclus debía preparar algo especial: un pequeño plato de arroz; apenas tocaba más que esto y algunas nueces u otras frutas.

La correspondencia de 1879 a fin de 1882 contiene observaciones amigables sobre el anciano Ferdinand Gambon y sus amigos, el viejo matrimonio Fournier, que vivía muy pobremente trabajando en la confección de zuecos en Pully, cerca de Lausana; también eran bien conocidos de Kropotkín, por indicación del cual yo los visité una vez en Pully.—Dmitry Klementz fué detenido pronto en Rusia, estándole reservados largos años de sufrimientos; también yo me encontré con él casualmente en casa de Lazarev, cerca de Clarens. — Cuando apareció *La Rossia sotteranea* de Stepniak en 1882 en Milán, Reclus le aconsejó publicara una edición americana y él mismo se declaró dispuesto a ayudar, si se hacía una traducción francesa, en lo concerniente a su cuidadosa ejecución (282).

En el otoño de 1880 hizo una larga visita a Francia; una carta desde Orthez lleva la fecha del 28 de diciembre. En 1881 realizó un viaje semejante, y en dicho año se hi-

(282) Stepniak a Axelrod (*Iz Archiva P. B. Akselroda,* 1924, página 77).

zo la gran fotografía familiar (Ishill, frente a la p. 96), que muestra otra vez a los viejísimos padres, a diez de los hermanos Reclus, es decir todos los que entonces vivían, y a otros miembros de la familia, que después no volvieron jamás a verse otra vez juntos en tal número. Reclus fué pronto a Londres (enero de 1882) para realizar estudios de biblioteca o procurarse materiales para la Geografía; en esta ocasión se entrevistó con Kropotkín, Cafiero, Malatesta y G. Brocher (el cual ha colaborado en el libro de Ishill, ps. 105-108). Según me dijo Kropotkín, Eliseo habló en Londres en una reunión a la que asistieron comunalistas residentes en dicha ciudad y muchos otros socialistas. Sobre París escribe a Richard Heath (18 febrero 1882) que no le aguijonea el deseo de visitar esa ciudad, que no volvería a encontrar como la había conocido; semejantes pensamientos debieron incitarle durante largo tiempo a no trasladarse a París. El concluye su carta, la cual, como todas las dirigidas a Heath, combate suavemente uno de los muchos prejuicios de éste, con las palabras siguientes: «...No le hablo como un chovinista, querido amigo. Muy sinceramente me siento tan inglés o chino como francés, y no quiero más que justicia y amor.» En el verano de 1882 estuvo también en Villars-sur-Ollon, y, en octubre, se dirigió a París, desde donde escribe ya sobre un viaje en «sus vacaciones de invierno» que podría llevarle en la dirección de Constantinopla (6 de octubre). Al cabo de dos meses regresó a Clarens, y la detención de Kropotkín determinó pronto sus viajes a Thonon y Lyon.

La *Historia de una montaña*, aparecida en *La Science* (París) en 1876, fué preparada después por J. Hetzel para ser editada como libro, según demuestran cartas suyas a Reclus, de 1876-77-78, que yo he visto; el libro apareció en 1880 (P. R., Ishill, p. 358). Ignoro si su texto se diferencia algo del de la primera publicación; es una pequeña obra pletórica de ideas. No estoy informado sobre otras cosas que hayan podido pasar en esos años.

XVII

Los últimos años en Clarens y los grandes viajes de esa época (1883-1890).

El 8 de enero de 1883 comenzó la vista del proceso contra los anarquistas franceses y Kropotkín, terminando con duras condenas; tan sólo el 17 de enero de 1886 una amnistía parcial vino a devolver la libertad a Kropotkín y a los más rigurosamente condenados. Durante el largo proceso estuvieron los acusados recluídos en una cárcel particularmente inhóspita, y Kropotkín, que había tenido un nuevo ataque de escorbuto—enfermedad que contrajo por primera vez durante su prisión en Rusia—, sufrió los más punzantes dolores con las encías inflamadas y se halló terriblemente malhumorado en el transcurso de las sesiones. Pero las inquebrantables convicciones de los acusados les sostuvieron por encima de todo, y su actitud despertó simpatía y admiración en la opinión pública. Todavía el 18 de enero, en espera de la sentencia para el día siguiente, la mujer de Kropotkín escribió a Reclus, manifestándole que se decía que el tribunal quería declararse incompetente y someter la causa al juicio de los jurados (lo que hacía prever una absolución). Elogió la actitud de Bernard, Bordat, Tressaud, Martin y otros; abogados, jueces y fiscal estaban estupefactos ante la fuerza moral y los argumentos de los procesados. Sin embargo, la condena fué muy rigurosa.

Inmediatamente, conocidos ingleses de Kropotkín trataron de intervenir en su favor y se pusieron en relaciones con Reclus (detalles en *Corr.*, II, ps. 273-274). Kropotkín no quiso que, mediante tal acción, su caso fuera separado del de sus compañeros; pero su deseo era ser trasladado a Sainte-Pélagie, la cárcel política de París por aquel entonces, donde pensaba poder trabajar en mejores condiciones, y Reclus menciona la idea de que Pierre Martín podría ser transferido allí también como secretario de Kropotkín, en cierto modo. Estas esperanzas no se realizaron, como puede verse por las *Memorias* de Kropotkín (283).

En enero mismo fué Reclus a Lyon, donde encontró a Kropotkín «en bastante buena salud, dichoso y lleno de brío»; se esforzó por conseguir el traslado a Sainte-Pélagie y fué visiblemente tratado con mucha amabilidad, incluso en la cárcel. Comprobó el efecto moral producido por la actitud enérgica de los acusados hasta en el personal de la prisión, etc. (carta a Elías; ps. 274-276); pero al fin no se obtuvo más que el traslado a Clairvaux. Durante esos años, 1883-1885, que la mujer de Kropotkín pasó en Clairvaux, viviendo allí en parte, Reclus le ayudó como un padre y ella estuvo en su casa de Clarens después de una enfermedad. También Kropotkín, al ser puesto en libertad, vivió muchas semanas en París en casa de Elías Reclus, hasta que tuvo que dirigirse a Inglaterra.

En Clairvaux trabajó Kropotkín, a partir de enero de 1884, en una revisión del tomo ruso de la *Geografía* (V: La Europa escandinava y rusa), cambios que debían ser operados en los clisés; las cartas del 2 y el 24 de enero (284) informan sobre esto en detalle. En 1885-1887 apa-

(283) En 1884 escribió Kropotkín a Reclus sobre la cárcel de Eysses (Lot-et-Garonne); Reclus le contestó el 30 de junio (págs. 328-329).

(284) La carta del 2 de enero lleva por error la fecha de 1883 en *Corr.*, II, pág. 268, sin duda por una falta del propio Reclus muy explicable el día 2 de un nuevo año.

recieron nuevas ediciones revisadas de esta y otras partes de la *Geografía,* particularidades bibliográficas sobre las cuales no me hallo informado; tales revisiones eran, naturalmente, muy adecuadas para la obra comenzada en 1875.

Una consecuencia del interés existente por Kropotkín en Inglaterra, donde se había dado a conocer en los círculos radicales en 1881-1882 por sus artículos y conferencias sobre la situación y las persecuciones en Rusia, fué la posibilidad de explicar la esencia del anarquismo en una de las grandes revistas, cosa que, en su calidad de preso, no pudo hacer Kropotkín, resolviéndose a hacerlo Eliseo Reclus, a quien Richard Heath debió ayudar, puliendo el estilo inglés de su trabajo (285); Reclus le habla del artículo en las cartas de 6 de febrero y 6 de junio de 1884. Dicho artículo se titula *Anarchy* by an Anarchist (Anarquía, por un anarquista) y apareció en *The Contemporary Review* (Londres), mayo de 1884, ps. 627-641, siendo efectivamente el primer escrito original publicado en Inglaterra sobre el comunismo anarquista; pues sólo la declaración de los procesados de Lyón había aparecido como hoja suelta en 1883 (1 p., 4.º) y los trabajos de Mrs. Charlot-

(285) Heath pulió idiomáticamente durante muchos años todos los artículos de Kropotkín para la revista *Nineteenth Century,* según contaba el mismo Kropotkín.—Yo vi una carta de Heath (París, 7 marzo 1883) a Reclus, en la cual escribía sobre el decreciente y fugaz interés que existía entonces en Inglaterra por el proceso de Lyón. Hace dos meses los redactores ingleses habían acogido muy bien un artículo de Kropotkín, sencillamente porque los periódicos hablaban de él todos los días. Heath incita a Reclus a escribir él mismo (se trataba aún de un artículo sobre el proceso): sus palabras llegarían hasta «los que, verdaderamente, generan la vida espiritual del país, los pensadores tranquilos y sinceros...» En estas circunstancias concibió sin duda Reclus la idea de un artículo, no relativo al proceso, sino general; con esta carta se conservaban algunas palabras trazadas por Reclus: «Una situación social en que uno pueda hacer lo que es bueno! En nuestro estado de cosas esto es imposible»,—palabras que resumen todas las aspiraciones anarquistas.

te M. Wilson, escritos también bajo la impresión del proceso lyonés, no aparecieron hasta los días 8 y 22 de noviembre de 1884 en *Justice*. La *Liberty* de Tucker, que veía la luz en Boston desde 1881 y circulaba en Inglaterra, era una publicación individualista-anarquista, y la primera edición (Tunbridge Wells) de la traducción bostonesa de Bakunín (*God and the State*) en 1883 no había sido un trabajo original. Reclus reconoce que su artículo «es incompleto en muchos aspectos, y que no se preocupa bastante de las dificultades prácticas en el porvenir. Es esta una cuestión que procuraré tratar más tarde, si mi artículo despierta la atención lo suficiente para que sea necesario hacerle seguir por otro» (6 febrero 1884). Parece ser que no se presentó ocasión para ello (286).

El 6 de junio escribió a Heath: «...Más espero, querido amigo, que, antes de morir, tendré tiempo para demostrar históricamente que nuestras ideas anárquicas no son un simple sueño. Yo trabajo en estos estudios, y otros trabajan también con más éxito que yo. Si conseguimos publicar las *Lettres sur l'Anarchie* (Cartas sobre la anarquía) de nuestro amigo Kropotkín al señor de Laveleye, pienso que las leeréis con placer y contribuirán a modificar vuestras ideas...» Estas *Cartas* no han sido editadas, pero existen en manuscrito y su publicación sería muy necesaria (287).

(286) Este artículo, muy difundido por haberlo impreso Albert R. Parsons en su libro *Anarchism* (Chicago, 1887)—obra publicada también en alemán (Chicago)—y el cual apareció además como folleto en los Estados Unidos, 188-, fué reproducido en *Liberty* (Londres), 1894 y editado en folleto, 1894, 4 edición 1897, 16 págs. 8.°, también en Columbus Junction, Iowa, marzo de 1896; en *Firebrand* (Portland, Oregon), 1895; inconcluso en *The Commonweal* (Londres), 10 octubre 1891. Noruego popular: *En Anarkist om Anarkie* (*Fedraheimen,* Toensett, 1890, núm. 13, en folleto). Checo: O Bezvladí (Nueva York), 1890, 20 págs.; italiano: Bolonia, *Il Pensiero,* 1910, 28 páginas, 12.°, etc. Alemán: *Anarchie von einem Anarchisten* en el *Sozialist* (Berlín), 1.° de mayo-1 de julio de 1912.

(287) Para mí al menos, pues sin ellas no puedo describir la evo-

Esta edición no fué posible por algún motivo y Reclus puso en práctica otro plan en 1885. Kropotkín sobre él a Dumartheray (sin fecha; otoño de 1885; *Le Réveil*, Ginebra, 3 enero 1925): «...Reclus piensa que sería útil recopilarlos (los artículos del *Révolté*, y yo creo que tiene razón...» Esta recopilación es la de las célebres *Paroles d'un Révolté* (Palabras de un rebelde), con un prólogo de Reclus (Clarens, 1 octubre 1885), París, C. Marpon et E. Flammarion, sin año (1885), X, 343 ps., 18.° No quiero extractar ese prefacio, impreso y traducido tantas veces. El libro está compuesto acertada y, al parecer, libremente, lo cual fué facilitado por el hecho de que Kropotkín acostumbraba a dar un triple carácter a sus series de artículos: el artículo tenía una existencia propia en el periódico, formaba con otros un folleto, y estos folletos tenían entre sí una conexión y constituían un conjunto, que era virtualmente el libro futuro.

Durante la prisión de Kropotkín, Reclus tomó una parte muy importante en el *Révolté*, desde fines de 1882 hasta enero de 1886, es decir una actividad cuyas huellas se han perdido en su mayoría, siempre que las cartas escritas por él a Jean Grave en aquellos años y más tarde, conservadas en gran parte, no puedan aclarar muchas particularidades. Por esto sería desacertado emitir hipótesis antes de abrir esa fuente documental. El joven ginebrino Georges Herzig estuvo unido íntimamente al periódico hasta fin de 1883. Después vino de París Jean Grave, el cual había actuado en los primeros grupos parisienses a partir de 1879, conocía a Kropotkín desde 1881 y sostenía correspondencia con él; además había escrito en el *Droit social* (Lyon, 1882) y Kropotkín llamó la atención sobre él desde la cárcel. En un viaje que Reclus hizo a Pa-

lución de las ideas de Kropotkín a partir de 1883, ya que no sé el punto de vista que adopta todavía o de nuevo en ese escrito de 1884, aproximadamente, es decir correspondiente al período comprendido entre su estancia en Ginebra (1879-1882) y en Inglaterra (desde 1886).

rís buscó al joven zapatero, al que encontró, por así decirlo, trabajando, leyendo y escribiendo al propio tiempo, y le animó a trasladarse a Ginebra para dedicarse por entero a la publicación del *Révolté*, lo cual hizo Grave muy concienzudamente y *mutatis mutandis* continúa haciéndolo hoy, al cabo de 44 años (288).

El *Révolté*, «órgano socialista», se tituló a partir del 2 de marzo de 1884 «órgano anarquista», desde el 30 de marzo «órgano comunista-anarquista», y apareció en Ginebra hasta el 14 de marzo de 1885, después en París, del 12 de abril en adelante; a causa de una condena cambió su título por el de *La Révolte*, el 17 de septiembre de 1887, y este periódico sucumbió a la represión general de la prensa anarquista de principios de 1894 el 10 de marzo de dicho año, para reaparecer con el título *Les Temps Nouveaux* el 4 de mayo de 1895 y mantenerse hasta muchos años después de la muerte de Reclus.

Eliseo no tenía por costumbre el preocuparse de los detalles del periódico cuando esto podía hacerlo otro tan bien como él, pero tampoco debió nunca rehusar su consejo ni su ayuda, por lo cual en Ginebra quizá ora se obró por cuenta propia, ora se recurrió al apoyo de Reclus. He ahí por qué en esos años del periódico se nota, a mi juicio, una falta de maña, que de ningún modo debe ser atribuída a Reclus, sino a su abstención o ausencia a causa de los viajes; como era de esperar, él ejerció siempre el mínimo y no el máximo de influencia, que, de haber sido mayor, dada su actividad y experiencia, no habría hecho más que favorecer al periódico (289).

(288) Véase por ejemplo *Autour d'une Vie* (Memorias), pág. 467; Grave en Ishill, págs. 36-37, en *Les Temps Nouveaux*, 15 julio 1905. Grave, nacido en 1855 en Puy de Dôme, aparece por primera vez en el *Révolté* el 4 de febrero de 1882 (L'Autonomie selon la science), es decir, todavía en la época de Kropotkín. En el *Supl.* de la *Protesta* han aparecido ya varios capítulos de sus memorias.

(289) Pienso que en aquellos años Johann Most fué alejado innecesariamente del *Révolté* y que también fueron turbadas las relacio-

La persecución general de los anarquistas en Suiza en los primeros meses de 1885 dió lugar a registros domiciliarios en Ginebra (28 febrero, 1 marzo) y también en casa de Reclus, el encuentro de algunas cartas de éste a Grave, de un manuscrito suyo en la imprenta jurasiana (La peur des mouchards ; El miedo de los confidentes) y otras pruebas de la innegable relación de Reclus con el *Révolté* (290). Reclus cuenta esto a A. de Gérando (Clarens, 29 marzo 1885) : «... Usted sabe, o no sabe que, bajo la presión de los gobiernos vecinos, el gobierno suizo ha imaginado un pretendido complot para el incendio del Palacio federal y se ha aprovechado de ello para hacer una gran encuesta policíaca sobre los anarquistas del país. Los confidentes oficiales han recorrido todas las ciudades, entrando en casa de las personas sospechosas como yo, examinando las cartas indistintamente, abriendo los armarios, y metiendo las manos en los bolsillos de los demás. ¡ He ahí los medios de gobierno ! Yo creo que la encuesta está casi terminada.» (*Corr.*, II, ps. 344-345.)

Entonces fué acordado el traslado del *Révolté* a París—según Grave (Ishill, p. 37) por él y Reclus, para disgusto de algunos camaradas ginebrinos—, con lo cual, en

nes con los anarquistas españoles, todo ello por un sentimiento demasiado impetuoso de la superioridad del comunismo anárquico sobre el colectivismo anarquista.—Los *Acuerdos del Congreso Cosmopolita...* de Barcelona (fin de julio de 1885, publicados de manera bastante imperfecta en una hoja y reproducidos en *Los Desheredados* (Sabadell, 2 julio 1886) imprimen en la lista de grupos textualmente «Gruppe d*u* Elisée Reclus en Clorens, Canton de Vaux (Suisse)» ; no existía tal grupo, pero se puede deducir que Reclus—y quizá algunos camaradas—habían enviado desde Clarens una carta a dicho Congreso que tan poco éxito obtuvo.

(290) Véase el informe del juez de instrucción, que, naturalmente, debe ser considerado como la fuente más turbia, en el *Bericht des eidgenössischen Generalanwaltes über die anarchistischen Umtriebe in der Schweiz* (mayo y junio de 1885), págs. 537-721 de la *Bundesblatt,* 37.° año, tomo III, en 8.° ; también como libro (Berna, 1885, 186 págs.) e igualmente en idioma francés.

1885, el periódico se vió bastante alejado de la íntima participación de Reclus, mientras que desde mediados de enero de 1886 Kropotkín pudo entenderse directamente con Grave durante dos meses y después continuó haciéndolo de un modo constante desde Inglaterra (291), de manera que Reclus pudo abstenerse en ese período de una colaboración más estrecha.

El *Révolté* y *La Révolte* contienen a partir del 23 de noviembre de 1884 tres series de artículos : *Les Produits de la Terre* (Los productos de la tierra), hasta el 25 de febrero de 1885, *Les Produits de l'Industrie* (Los productos de la industria), 26 de febrero-26 de marzo de 1887, y *Richesse et misère* (Riqueza y miseria), 25 de junio-5 de noviembre de 1887, muy difundidas en tres folletos (sin autor), Ginebra, 1883, 31 ps., París, 1887, 16 ps. y 1888, 72 ps., muy traducidos entonces al italiano, español, portugués, rumano, noruego, alemán etc. ; los dos primeros aparecieron juntos, Dijon, 1891, 40 ps., etc.

El origen de estos escritos es el siguiente (292). Henri

(291) Mientras que la *Avant-Garde* (1877-1878) tuvo 225 suscriptores, en abril de 1879 se vendieron cerca de 700 ejemplares del *Révolté,* en 1884 : 2,500, en 1885 en París : 5,000, en 1887 : 7-8,000 ; la edición media de los *Temps Nouveaux* era de 7,000 ejemplares. Esto según cartas de Kropotkín y según Grave (*T. N.*, 5, 19 y 26 marzo 1904).

(292) Resumo aquí datos del señor Henri Sensine, el conocido recopilador de una gran *Chrestomathie Française* du XIX[e] siècle (Lausana), en cuyo tomo de prosa han sido también incluídos extractos de los escritos geográficos de Reclus. Sensine fué en aquellos años un colaborador de Reclus para la preparación de la Geografía ; estaba distanciado del movimiento anarquista, pero, incluso ahora, califica a Reclus «el hombre más puro, más noble y mejor que he conocido».—Una nota de Reclus : *Escribir a los Temps Nouveaux,* formula una respuesta a Paul Robin, quien el 21 de enero de 1904 había hablado «de las estadísticas mal hechas» de un folleto ya muy antiguo que me atribuye, los *Productos de la tierra.* Este folleto no es mío, aunque algunos amigos persistan en ligar a él mi nombre, pero basta que se me acuse de propagar errores para que yo... (ilegible) de defenderme.»—«El gran reproche que hago a Robin»—el

Sensine quiso investigar si la miseria de los trabajadores proviene de la falta de productos o de su mala distribución. Reclus aprobó con gran simpatía tal proyecto, y Sensine, sin opinión previa sobre el resultado, comenzó a realizar la investigación, sirviéndose cuidadosamente del abundante material estadístico de la biblioteca de Reclus. Después presentó el trabajo a Reclus, el cual lo discutió detalladamente con él y, sin duda, le dió buenos consejos sobre diferentes extremos. Pero los artículos mismos son por completo un trabajo personal de Henri Sensine, quien está convencido de que dicho material no puede arrojar ningún otro resultado.

Este resultado es el de la extraordinaria riqueza de productos del globo, algo que respondía plenamente a la experiencia científica (ojeada geográfica sobre la capacidad de rendimiento de la tierra, etc.) y a la manera de pensar de Reclus. En 1926 señaló Malatesta que, precisamente a causa de estos folletos, cuya conexión con Reclus se conocía o suponía en general, en los anarquistas de entonces arraigó la creencia en la abundancia de todo, en la

manuscrito se interrumpe; ignoro si esto fué publicado entonces. Pero en 1904 Reclus hizo una crítica de la *Población y las subsistencias*, de G. Giroud (yerno de Robin), en *La Revue*—yo no la conozco—, cometiendo un error, que reconoció después en una carta al *Libertaire* (véase *Régénération*, París, de noviembre de 1904; yo conozco las cartas de G. Giroud a Reclus, 4 y 19 octubre 1904).

¿Fué, pues, en estos años de invasión de los medios anarquistas por los neomalthusianos, cuando Reclus redactó un artículo, del cual yo he visto una copia a máquina—¿se publicó este escrito?—, titulado *La gran mixtificación*? No recojo de él ninguno de los argumentos, sino sólo estas líneas finales:

...«Esperando esta revolución que debe hacerse primero en los espíritus, sería ingenuo, incluso infantil, aconsejar la abstención familiar a los trabajadores, bajo el pretexto de que los productos de la tierra podrían faltarles pronto. Las cosechas nos esperan, mas es necesario apartar al parásito... ¡Revolución! ¡Revolución! Tal es el único medio de conquistar el pan. Todo otro consejo que se podría dar no es más que pura mistificación.

Eliseo Reclus.»

«toma del montón» (prise au tas) al repartir los productos, y como consecuencia de esto se miró con menosprecio a toda organización que tuviera por objeto el cálculo o la regulación de la producción y el consumo. A este respecto habrá mucho que decir en la historia de las ideas de aquellos tiempos, que aun no ha pasado por completo. Por el momento me parece a mí que el aumento de los productos necesarios tal como lo requería un mejoramiento decisivo del pobre nivel de vida de incontados millones, y la disminución de la producción, al menos provisional y temporalmente, porque el trabajo no será tan duro ni tan apresurado, son momentos que en aquellas viejas publicaciones no fueron suficientemente tenidos en cuenta. Cierto que hay sobre la tierra más que bastante para todos, pero no abundancia de productos que puedan consumirse sin esfuerzo o con escaso trabajo, sino productos que en los primeros estadios de nuevos desarrollos sólo podrán ser suministrados por un trabajo constante y técnicamente muy bien organizado. Tal trabajo fué realizado por Reclus toda su vida y no supo de ningún otro para sí; pero su rendimiento superior y el de algunos otros no podrían mantener el equilibrio ante el aumento de consumo y la disminuída productividad del trabajo, si innumerables individuos creen en la abundancia inagotable de lo existente y además consideran innecesario el trabajo constante. Cuando en 1911 Paul Reclus quiso rehacer los cálculos de los folletos aludidos, Kropotkín, en una carta documentada, le recomendó circunspección. Yo pienso poder extractar de esta carta de 20 de junio de 1911 las siguientes observaciones finales: «...En general te aconsejaría mucho cuidado a este respecto. Mi impresión es que, salvo en las cotonadas inglesas, nos hallamos *en todo por debajo* del nivel de las necesidades en la producción. Es preciso recalcar bien esta idea. Hablando siempre a la masa de las riquezas producidas y del número creciente de obreros en proporción a los burgueses, se ha hecho mu-

cho daño al desarrollo del ideal socialista. Es necesario mostrar al trabajador la *verdad desnuda, cruda,* y estimularle para vencer...»

En el año 1883 comenzó para Reclus un período de diez años en el cual debió hacer viajes bastante frecuentes y, a veces, muy largos. En marzo de 1883 emprendió el viaje a Oriente, ya mencionado el 6 de octubre de 1882, necesario para la preparación del tomo IX (Asia anterior) de la *Geografía,* acompañándole desde Viena Attila de Gérando. En *Viena*—según sus cartas—visitó la Sociedad de Geografía y encontró en casa de un editor al mundo sabio y también los dos viajeros de Africa Lenz (austriaco) y Wissmann (alemán). Cuenta que el último, que había viajado por Africa tres años, al penetrar en regiones felices, pacíficas, muy pobladas y fértiles, se dijo—según su conversación personal con Reclus o en presencia de éste— : «¿Qué vengo yo a hacer aquí? ¡Soy el heraldo de la guerra, de la destrucción, de las conquistas! Si esta gente supiera lo que, pronto o tarde, les costará mi paso por estas comarcas, me matarían en vez de acogerme como a un hermano. ¡Yo soy la peste, peor que todos los cóleras del mundo...» (Viena, 22 marzo 1883; *Corr.,* II, ps. 283-284) (293).

Ambos se dirigieron a *Constantinopla,* pasando por Klausenburgo, *Bucarest* (donde visitaron a Ralli; Ishill, ps. 163-164) Rustschuk y Varna (29 marzo): «...Todo es nuevo, todo me maravilla. Estoy encantado de ver tal o cual paisaje soñado así por mí y me alegro de haberlo adi-

(293) Como es sabido, el propio Wissmann ha hecho más tarde en el Africa oriental lo que previó en 1883.—Reclus escribió un prefacio para el libro *Patriotisme et Colonisation* (París, *Les Temps Nouveaux,* 1903. VI, 442 págs., 8.º; Bibliothèque documentaire, II), una recopilación de las crueldades de la colonización, hecha por Jean Grave, en el cual dice que el patriota entiende por colonización «el derecho a cometer todos los crímenes...» Los *T. N.* del 18 de abril de 1903 insertaron dicho prólogo.

vinado bien; otros panoramas superan mis esperanzas y ello me hace tanto más dichoso...»

«...Lo que me ha producido mayor impresión es la vista de los derviches aulladores. Nunca he comprendido mejor como la religión conduce fatalmente a la locura y por la locura a la imbecilidad. Los turcos son el pueblo más atrasado del mundo porque son los más religiosos. No hay salvación para una nación que vive en medio de genuflexiones y oraciones...» (4 de abril). Por lo demás, habla con simpatía sobre los turcos de las aldeas del Asia Menor, mientras que la gran cortesía de los griegos para con él en Esmirna le parece algo misteriosa. Hace diversas excursiones y el 6 de abril se halla en Esmirna, desde donde quería regresar directamente a Clarens el 25 de abril, pasando por Atenas (sin estancia), Corinto, Corfú y Brindisi. Se ignora si tomó ese camino.

Un viaje, llamado por él «viaje por el *Mediterráneo*» y «viaje africano» (ps. 317-320), y en el transcurso del cual debió también efectuarse el encuentro con Attila de Gérando en Egipto, previsto ya el 24 de junio de 1883 (p. 309), fué sin duda realizado en los meses de abril-mayo de 1884 y guardó relación con la parte norteafricana de la Geografía (294). Según P. R., Eliseo fué acompañado durante este viaje por Paul Régnier en Italia y Grecia, y por su otro yerno, Cuisinier, en Egipto; después se encontró con Paul Reclus en Malta, con el cual hizo la travesía a Túnez y de allí a Argelia, atravesando las montañas que hay entre las dos comarcas a pie y con asnos de carga para el equipaje y haciendo otra jornada a pie a través de Kabilia.

Otros dos viajes, a París (¿febrero de 1885?; p. 334) el uno, y el otro a España, en abril de 1885, donde visitó *Barcelona* y *Zaragoza,* parece que le llevaron a través de

(294) De Greef menciona un viaje a Argel, 1881-1882, del que yo no sé nada.

Nimes, Marsella, Córcega y más allá. Algunas cartas nos le muestran en Túnez y Argelia, hasta que una enfermedad de su hija mayor le hizo volver de repente a Francia (Vascoeuil, 20 junio).

Paul Régnier y su mujer (Magali) se instalaron en Argelia, al principio en Mustafa. Esto llevó a Eliseo varias veces, se diría que tantas veces como pudo viajar, a Argelia. En 1886 se dirigió a *Túnez* (mediados de febrero), pasando por Roma, *Nápoles*—donde visitó al viejísimo Kossuth (295)—, Trapani y la isla de Pantellería; luego desde *Túnez* fué por vía marítima a Argelia, permaneció en *Mustafa* algún tiempo (marzo), después siguió a *Orán*. El 9 de abril estuvo en *Lisboa*, más tarde en *Madrid*; por fin visitó a Paul Reclus en Bessèges, regresando a Clarens a últimos de mayo.

En octubre de 1886 quiso ir a Londres, para trabajar algunas semanas en la biblioteca de la «Geographical Society».

El 22 de enero de 1887 telegrafió desde *Sainte-Foy* la muerte de su madre; su padre había muerto en 1882 a la edad de 86 años (la carta de defunción de su viuda es del 9 de abril). Su madre murió en St. Philippe, cerca de Sainte-Foy, adonde había venido a vivir, dejando Orthez, en septiembre de 1886. Una caída que tuvo en la calle para evitar ser atropellada por un coche (fin de noviembre) la acercó a la muerte, y entonces se reunió toda la familia—Eliseo llegó el último—, pero no falleció sino varias semanas después, el 22 de enero, en cuya noche se extinguió dulcemente. El discurso del pastor Paul Mon-

(295) *Corr.*, II, págs. 373-376. Reclus fué portador de una recomendación de la patriota húngara señorita de Gérando, de Klausenburgo (Transilvania). Hace una memorable descripción del viejo Kossuth, a quien en 1849 dedicó tantos de sus pensamientos y sentimientos. Presenta a Kossuth como en posesión de una sorprendente sensibilidad libertaria. «...A la lucha por la independencia nacional sigue ahora otra guerra, la del individuo libre contra el estado. El tiene plena conciencia de ello y nos anima...»

nier, de Castétarbes (Orthez), una carta de Jeanne Pichonneau sobre sus meses de enfermedad (4 febrero 1887), otra carta de alguien que conoció toda su larga vida en Bearne (Nogaret, Bayona, 23 enero 1887), *Le Protestant béarnais* (Orthez) del 5 de febrero de 1887, etc., testimonian el respeto general de que gozaba la viuda del pastor y su lucidez de espíritu hasta su muerte.

Un nuevo viaje llevó a Reclus a *Argelia, Lisboa* y *Madrid* (*Corr.*, II, ps. 418-419); regresó en mayo, dirigiéndose de nuevo a Londres en octubre de 1887 (p. 427). A primeros de diciembre fué apresuradamente a Viarmes (Seine-et-Oise) a casa de su hija Jeannie cuyo marido había muerto de la viruela.

Sobre el año 1888 y hasta abril de 1889 faltan casi todas las cartas. La *Geografía* había concluído ya Africa y Australia-Oceanía, y alcanzaba ya el último continente, América, comenzando por el Norte. El 27 de abril de 1889 se embarcó en el Havre para *Nueva York* (5 de mayo), donde instaló su campo fijo en casa de su viejo maestro Eugène Fezandié. Visitó Filadelfia y *Wáshington*, pasó un día en Harper's Ferry en honor a John Brown y volvió por el interior a Nueva York; después por *Boston* se dirigió al Canadá, donde estuvo en *Montreal* (primeros de junio), *Ottawa, Toronto* y una localidad, Roberval, situada al norte de Quebec a orillas del lago St. John; el 4 de julio regresó desde Quebec a Liverpool (13 de julio). En agosto escribió ya desde Villars-sur-Ollon.

En enero de 1890 estuvo en París; luego, el 21 de enero de 1890 partió, con Perron, de Clarens para Argel, donde tenía algunos amigos; después fué a *Tarzout* (296), cerca de Ténés, a un lugar pintoresco junto al mar, en el cual Paul Régnier y su familia se habían establecido des-

(296) Ambos lugares se hallan al oeste de Argel, algo al norte de la línea ferroviaria Argel-Orán; una carretera conduce desde Orleansville a este punto. Tarzout es, pues, fácil y rápidamente accesible desde Argel.

de hacía quince meses para largos años, fundando una empresa agrícola que intentaba cultivar lo que hallaba más barato, tentativas a las cuales Eliseo prodigaba su interés y los consejos sacados de lo que aprendía al respecto con sus lecturas y viajes.

Rehusó—«el tiempo falta»—dar una serie de conferencias sobre geografía que le pidió la universidad de Ginebra (carta de 9 febrero 1890). De Argelia se dirigió a España, trayendo buenas impresiones de los anarquistas de Madrid que vió entonces. Al regreso se detuvo en Burgos, luego quizá en Arcachon en casa de su hermana Joanna; hacia fines de marzo se hallaba ya en Clarens, desde donde escribió el 13 de septiembre: «...hoy mismo hemos concluído verbalmente el trato que nos desembaraza de la casa de Clarens y nos devuelve nuestra libertad para volver a Francia.» Su hija Jeannie estaba ya en Nanterre. Una carta de Eliseo del 28 de noviembre es de Nanterre, rue de Cherbourg, 19. Así es que, al cabo de de casi veinte años, volvió otra vez al medio de París.

Sorprende la cantidad y rapidez de estos viajes, los cuales tenían tres finalidades: impresiones geográficas, trabajo de biblioteca y busca de material en los sitios adecuados, y visitas familiares, este último particularmente en Argelia, donde parece que halló varias veces algunos días de descanso en un lugar que le agradaba. A esto venían a agregarse aun las visitas a camaradas, hombres interesantes, a veces asambleas, etc. El pudo en esos años prodigarse en todas esas direcciones, que le eran simpáticas, pero también debió atender al mandamiento del trabajo, que, tomo por tomo y año tras año, le prescribía el camino. Su salud y agilidad eran todavía notables (297).

(297) P. R. dice de él que fué un excelente andador en el viaje africano; también menciona su destreza gimnástica (hacia 1880). Kropotkín le vió por entonces dar volteretas. Su hija mayor recuerda que cuando Eliseo jugaba al escondite con las niñas, solía trepar

De la correspondencia de esos años, por incompleta que sea la parte que se conoce, se desprenden, no obstante, muchas concepciones características y ojeadas en *la esfera de intereses espirituales de un anarquista de aquella época.*

Así se hallan por ejemplo esas bellas palabras sobre *Josephine Butler* (2 agosto 1882) a Heath : «...Si los nombres de Garfield y Gladstone, que me habéis citado otras veces, me hallaron poco inclinado a compartir vuestra admiración, ahora me interesa mucho testimoniaros cuánto admiro y amo a esta mujer abnegada que no teme exponerse al insulto, al ultraje, a odiosos contactos, para levantar a las mujeres caídas y defender su dignidad contra la injusticia de las leyes. ¡Cuán grato me sería poder ayudarle directamente, si la causa que defiendo—muy pobremente, es verdad—no comprendiera ya en sus reivindicaciones aquella a la cual se ha consagrado la señora Butler...» ; v. también la carta del 20 de noviembre de 1887. Josephine Butler dirigió en Inglaterra por aquel entonces la victoriosa lucha contra la regulación médica y policial y el control de la prostitución, un movimiento notable por su actividad inmediata y por la conjunción de los esfuerzos que combatían esta intervención del estado, reunidos primero en la Federación británica, después continental y general (Ginebra, 1877), a la cual pertenecieron las mejores fuerzas humanitarias de aquella época (298).

Cuando Reclus leyó *La Fille Elisa* de Edmond de Goncourt, escribió a su hermana Luisa (14 julio 1887) : «...¡Qué triste es ! ¡Y pensar que millares de nuestras

rápidamente a un árbol (P. R.).—Las tres fotografías hechas por la señora Reclus, dos de Eliseo (Ishill, frente a las págs. 84 y 140) y una de Elías (pág. 212), dan una animada impresión de los hermanos en esos años de plenitud de su vigor.

(298) Sobre esto orienta particularmente Benjamín Scott, *A State Iniquity...* (Una iniquidad del estado : su origen, su extensión y su destrucción) Londres, 1890, XII, 401 págs., con bibliografía, listas de miembros, etc.

hermanas que podrían ser dichosas están condenadas a esta vida atroz, y morirán así en la cárcel, el hospital u otra parte! No sé si recuerdas que Elías perdió su colaboración regular en América por haber escrito un artículo sobre esta novela de los Goncourt. ¡Oh, vergüenza! ¡Pues somos muy virtuosos en América! Pues respetamos la moral y no conocemos los vicios franceses. «¡Oh, cielo, te doy gracias por no estar corrompido como esa gente de allende el canal o allende el océano!» Y todos somos un poco así. Nos jactamos de nuestra virtud y despreciamos a la muchedumbre de los desgraciados.»

«...Testigo de esa masacre continua que se llama civilización, y que pone a los pueblos bajo los pies de los reyes, a los pobres en los laminadores de las fábricas de los ricos y a los niños entre las mandíbulas de los ogros (299), exclamo: «¡Rebelión! ¡Rebelión!», porque tengo el sentimiento de solidaridad con todos los que sufren. Por amor lanzo este grito, que no es, creédmelo, un grito de odio»—escribió el 8 de noviembre de 1885 a la señorita de Gérando.

El 28 de julio de 1884 había escrito también a Heath (Lavey-les-Bains), un hombre fascinado, es cierto, por antiguas luchas religiosas y sociales, entusiasta de guerras campesinas y levantamientos de anabaptistas, que veía y reconocía la miseria moderna, pero el cual fué eternamente incapaz de comprender las modernas luchas sociales, la rebelión anarquista y la emancipación espiritual de un hombre benévolo, a quien Reclus atendió con infinita paciencia, aunque cortando a veces la estéril discusión. En esta carta le decía lo siguiente: «Que vuestro ideal, el de la benevolencia universal, la justicia para todos y la paz, haya sido en todo tiempo el de los hom-

(299) Escrito en el tiempo del célebre *The Maiden Tribute of Modern Babylon*, de W. T. Stead (*Pall Mall Gazette*, Londres, otoño de 1885).

bres de buena voluntad, es algo que me guardaré bien de negar, y sentiría mucho que fuera de otro modo. ¡Cuántos predecesores hemos tenido, cuántas palabras emotivas y profundas han sido pronunciadas antes de nosotros y prolongan su eco de edad en edad!... Pero precisamente porque nuestra herencia de verdades es tan preciosa, debemos separarla celosamente de todos los errores que a ella se mezclan. Ved lo que los budistas han hecho de Buda y los cristianos de Cristo, suponiendo que uno y otro hayan vivido, lo cual importa poco, por lo demás, ya que uno y otro no son para nosotros más que «voces». De sus palabras, tan esencialmente humanas, a las que se mezclaban por consiguiente errores y debilidades, los sacerdotes han hecho palabras divinas, indiscutibles y las interpretan a su guisa, utilizándolas para imponer al rebaño de hombres sus propios errores y locuras...»

«...¿Conocéis las obras recientes del conde *Tolstoi?* (300). Pienso que éste es el hombre de vuestro corazón; cada uno de vuestros sentimientos y palabras estarán al unísono. En cuanto a mí, siento por él una profunda simpatía, pero creo que se equivoca como vos al separar al «Hijo del hombre» de los demás hombres para divinizarle, y al dar a la historia que nos ha sido dejada un valor superior al de las otras recopilaciones de palabras humanas...»

«...¿Qué buscamos?—escribe Reclus el 20 de enero de 1885 (a Madame Ackermannn)—. ¿Por qué, en nuestra lucha incesante, aceptamos de antemano la prisión, el destierro, la muerte y la maldición de los poetas, si no es para que un día sean todos libres, iguales en la gran patria y gocen de la vida en toda su plenitud, maravilla-

(300) Tolstoi era entonces poco considerado todavía. Su *Confesión* es del año 1882. Su: *En qué consiste mi fe* (Moscú, 22 enero 1884) apareció en Londres en 1885 con el título: *What I believe* (IV, 236 págs., 8.º).

dos por bellos cantos y poesía sublime? ¿Debo recordaros esos versos alemanes de uno de vuestros hermanos (la dama hacía versos) alemanes que, desde hace cuarenta años, son mi alegría y mi fuerza? : «¡Ante el esclavo, cuando rompe su cadena, ante el hombre libre, no tiembles!» O bien este dístico de Hugo, que recomiendo a todos los que saben amar : «Y su madre decía hablándole muy quedo : «¡Hijo, cuando seas mayor, muere por la buena causa!»

«Si vos fueseis de los nuestros, si ayudarais a Sansón a romper las ligaduras, no sabríais lo que es la tristeza y no llamaríais a la muerte. Por nuestra parte, comprendemos vuestros anatemas, pero el combate mismo nos da la felicidad y amamos la vida...»

Cuando, en 1889, Reclus viajó por los Estados Unidos, el libro del día era *Robert Ellesmere,* y se vendía muy barato juntamente con un paquete de jabón. El creyó observar algo de escepticismo religioso, pero estimó también que tales cosas eran moda para indiferentes y vanidosos, que escuchaban los brillantes discursos del ateo Ingersoll y al mismo tiempo poseían un sitio pagado a alto precio en la iglesia (Newhaven, Conn., 23 mayo). En Canadá recibió nuevas impresiones cuando en el tren se encontró entre una cantidad de gente que se dirigía al bosque para celebrar un *revival* religioso, «una jira con el Señor» ; con pocos trazos pinta todo el medio del quinto capítulo de *Elmer Gantry* (Toronto, 18 junio) : «... Comienzo a comprender la religión de aquí. Esta se adapta al medio, y es un buen método para impedir a la gente el que piense y, por consiguiente, se aleje de ello. Por medio del espiritismo y el neobudismo se trata de acomodar el cristianismo mejor o peor a los descubrimientos de la ciencia moderna. Para las gentes que no sienten esas grandes necesidades intelectuales, si tienen las canciones alegres, los bailes bajo el follaje, la vida en común en los bosques durante los bellos días de verano. De esta manera, la re-

ligión se confunde con la libertad, la poesía y el amor. Así conquista el cristianismo una generación más. El mismo fenómeno ofrece Inglaterra con el salutismo (Ejército de salvación cristiana). Aquí (en Canadá), el catolicismo procura también ir con el siglo para tener el siglo en su poder, y los socialistas mismos pueden permanecer en la iglesia sin temor a la excomunión. Tan sólo nuestro implacable calvinismo sigue siendo rígido, estricto, inmutable en su estrechez y dureza. Esta fe abominable no transige. Tanto mejor, así perecerá con más seguridad...»

En 1887 leyó *Crimen y Castigo* (Raskolnikov) de Dostoiewski, calificándolo de «un acontecimiento en mi vida».

Los escritos de *Jean Marie Guyau* le producen la mayor satisfacción y alegría, así por ejemplo, un artículo sobre la inmortalidad (11 septiembre 1886; «me he penetrado de este artículo, beberé de él aún...») (301) y un libro (14 julio 1887): «Jamás ningún escritor ha dicho con tanta elocuencia y claridad que la verdadera moral es lo que sale del corazón, sin orden exterior, sin esperanza de recompensa, ni temor al castigo. Este libro me ha parecido escrito por un hombre libre y para hombres libres...» Se refería a la obra de Guyau *Esquisse d'une Morale sans obligation ni sanction* o a *L'Irréligion de l'avenir*. Reclus, igual que Kropotkín, eran admiradores de Guyau, cuyos libros eran muy leídos en aquellos años por jóvenes anarquistas amigos de Reclus, produciendo en ellos una impresión muy distinta a la de los áridos escritos de Heriberto Spencer que solían estudiar con agrado los jóvenes revolucionarios. Kropotkín escribió sobre Guyau (1854-31 marzo 1888) en el último período de su vida; *Etica*, traducción española, Buenos Aires, 1925, páginas 345-356 (302).

(301) *Las Hipótesis sobre la inmortalidad en la filosofía de la evolución* (*Revue des Deux-Mondes*, 1 septiembre 1886, págs. 176-200).

(302) Reclus deseaba publicar algo de los escritos de Guyau en la *Bibliothèque des Temps Nouveaux* de Bruselas. Alfred Fouillé

Los artículos muy discutidos de *Herbert Spencer* en la *Contemporary Review* (febrero-julio 1884; en libro *The Man versus The State,* Londres, 1884, 2, II, 113 páginas; El individuo ante el estado) chocan a Reclus. «...Cuando realmente se ama a los hombres, ese amor se testimonia con palabras afectuosas y tiernas. Es preciso que uno no se pueda equivocar sobre ello. Que haya leyes inevitables a las cuales todos obedecemos como la onda obedece al viento, es algo que no se podría negar; que del nacimiento mismo surja la muerte, no tiene nada de terrible, con tal que la muerte llegue a su hora. Cuando se habla de estas leyes soberanas, sería ridículo ponerse sentimental; pero cuando se discurre con hombres, buscando lo que les podría hacer dichosos, es preciso al menos hallar la cordialidad en el lenguaje. Pero esto es una cuestión de detalle...»

Del largo comentario (1884; *Corr.*, II, ps. 322-237) recojo solamente lo que sigue: «...A todas las violencias personales, queremos oponer la voluntad coherente de todos los que podrían ser oprimidos. Mi ideal es ese árbol de la Cafrería en que han anidado millares de pájaros, los «republicanos», felices y conscientes de su fuerza, que

(† 1912) negó la autorización (Carta a la señora Dumesnil, Menton, 6 junio 1897): «...Cumpliendo la voluntad expresa de Guyau mismo, a pesar de repetidas solicitudes, sus herederos han negado constantemente toda autorización para reproducciones o citas, aunque sean muy cortas, en alguna serie que tenga un programa, sea el que fuere: espiritualista o materialista, teísta o ateísta, socialista o individualista. Por lo demás, Guyau se negó siempre a encerrarse en un sistema o inscribirse en un partido, fuese cual fuere. Hoy, cuando las opiniones más opuestas quieren por turno apoyarse sobre ciertas páginas de sus obras, y no obstante la creciente simpatía que de todos lados se le testimonia, no podemos apartarnos de la línea prescrita por él y seguida siempre por nosotros...» Así fué sustraído Guyau a aquellos que sentían por él la mayor simpatía imaginable. En cambio Bergson adquirió entonces celebridad entre el gran público. Sin embargo, en Londres fué publicada *A sketch of morality independent of obligation or sanction* de Guyau por la casa Watts and Co., es decir, en una editorial librepensadora (XII, 215 págs.; 1898).

miran sin espanto al buitre que planea en el aire por encima de su ciudad. No necesitamos ningún amo: no es una voluntad ajena a la nuestra la que nos hace permanecer en la misma comunidad, es la conciencia de nuestra solidaridad con todos. Nosotros somos útiles a nuestros hermanos y nuestros hermanos nos son útiles a nosotros. ¡Cada uno de nosotros es libre, y la ciudad entera no es libre más que por nosotros!

»Queremos extender esta solidaridad a todos los hombres, pues sabemos de una manera positiva, gracias a la geografía y la estadística, que los recursos de la Tierra son ampliamente suficientes para que todos puedan comer. Esta supuesta ley, según la cual los hombres se verán compelidos a devorarse entre sí, no está justificada por la observación. En nombre de la ciencia podemos decir al sabio Malthus que se ha equivocado. Nuestro trabajo cotidiano multiplica los panes y todos serán hartos» (303).

Ahora sigue este pasaje:

«Pero, me habéis dicho: «¿Excluís los animales?» Cierto que la cuestión tiene su gravedad. Si realizáramos la felicidad de todos los que llevan rostro humano y destináramos a la muerte a todos los que llevan hocico y no

(303) Esto fué escrito en 1884, año de las mencionadas investigaciones de Henri Sensine (Los productos de la tierra).—Ni Reclus ni Kropotkín (quien, en 1879, había rechazado ya a Paul Robin) sentían la más mínima simpatía por el malthusianismo, que tanto se difundió entre anarquistas, muy especialmente desde la actuación de Paul Robin en París (hacia 1895); estas ideas contradecían tan completamente su firme creencia en la abundancia de la naturaleza y en las fuerzas latentes en los hombres, que la cuestión les era simplemente repulsiva. Los hombres tienen ante sí su lucha por la emancipación; cuando la tierra les pertenezca verdaderamente, entonces sabrán resolver en común el problema de la población y la alimentación: tal era poco más o menos su punto de vista, y, de igual modo que Bakunín y Guillaume, consideraron siempre a Paul Robin como alguien que—con la mejor intención, naturalmente—quería introducir sus pequeñas ideas en un movimiento grande, y no podía obrar de otra manera porque su naturaleza era así.

difieren de nosotros más que por un ángulo facial menos abierto, no habríamos realizado, seguramente, nuestro ideal. Por mi parte, incluyo también a los animales en mi afección de solidaridad socialista. Pero me digo además: ¡Toda cosa se hace gradualmente y los primeros deberes comienzan alrededor de nosotros! Realicemos la justicia en el círculo más vasto que nos sea posible; primero en el círculo civilizado, luego en el círculo humano. Toda realización de una parte del ideal nos hará más sensibles, más delicados para la realización futura de un ideal más grande. Todo lo que hagamos por el prójimo, acercará a nosotros a los que ahora están alejados. Mi firme confianza es que nuestra sociedad armónica debe abarcar no solamente los hombres, sino también todos los seres que tengan conciencia de su vida. ¿Dónde está el límite? Lo ignoro, sólo sé que reside más allá de los animales que nuestros zapatos matan y nuestros carniceros degüellan. No comprendo el asesinato de un animal o un hombre, ni establezco diferencia más que cuando se trata de defensa personal o social. Absuelvo al viajero que defiende a sus compañeros matando un tigre. También absuelvo al combatiente que, en la sociedad humana, realiza un acto correspondiente...» Comp. igualmente *Corr.*, II, página 336, donde intenta trazar el límite lo más lejos posible, «sintiendo perfectamente que perro y gato son mis hermanos»; p. 416: «...En cuanto a los animales, estos son hermanos; es preciso criarlos, desarrollarlos, ayudarles como camaradas y ser sus compañeros solidarios»,—y página 255 (8 julio 1882).

Reclus escribió más tarde su encantador ensayo *La Grande Famille* (La gran familia) en *Le Magazine International* (París), enero de 1896, que fué traducido por Edward Carpenter en *The Humanitarian* (Londres), octubre de 1913, y publicado también como folleto, *The*

Great Kinship, 10 ps. 8.° (304). Igualmente el pasaje *Asoción del hombre y el animal* en *L'Homme et la Terre*, I, ps. 152-158. Ahí concluye: «...Lo que es verdad para nuestra especie, es también verdad para las otras especies. Se comprende difícilmente como incluso los partidarios de la teoría evolucionista han podido afirmar, después de ver los animales domésticos alrededor del hombre, que el progreso intelectual de los seres, desde el estado elemental del microbio hasta el organismo complicado y la astucia del chacal, del tejón americano y del zorro, hasta la sabiduría del elefante, por una ley inevitable ha quedado estancado. Según esta hipótesis, el animal se halla encerrado en un círculo del cual no puede salir. ¡Los perros de caza y la caza perseguida no podrían nunca cambiar sus mañas, los insectos y vertebrados laboriosos no aprenderían jamás un nuevo método de trabajo y ningún pájaro cantor sería capaz de entonar otra melodía distinta! Es posible que el desarrollo de la inteligencia animal se realice con mayor lentitud que el de los hombres, desde que estos últimos están provistos de instrumentos, pero continúa realizándose en las especies más prósperas. Entre los hombres y sus hermanos inferiores existe una semejanza de desarrollo.»—Comp. también I, ps. 290-292: religiosité chez les animaux (religiosidad en los animales).

Cuando se trata de extender la esfera del sentimiento de solidaridad al mundo de todos los seres vivos—¿y tiene lo que vive un límite en absoluto?—se suele refutar

(304) Yo envié este folleto a Gustav Landauer, quien lo tradujo y publicó en el *Sozialist* (Berlín), por lo cual renuncio a dar extractos.—Ishill ha reproducido la traducción de Carpenter, págs 51-55.—Henry S. Salt, alma de la Humanitarian League, escribió sobre Reclus en sus memorias, *Seventy Years among Savages* (Ishill, páginas 67-68); él le vió en la reunión londinense de 1895 en South Place Institute.—E. Rothen hace un bello elogio de esa manera de concebir de Reclus según el *Hombre y la Tierra* (Ishill, páginas 146-148).

esto con la objeción: ¡primero los hombres! Lógicamente se pasa después a círculos más y más reducidos, y se termina, como se dice en inglés, en *number one* (número uno), en sí mismo, proclamándose por consiguiente el más estricto egoísmo y uniéndose con otros sólo por conveniencia para una mejor representación de los propios intereses. Reclus comenzó también por los hombres, pero tuvo la firme voluntad de no reducir este círculo ni proclamar límites eternos, sino de ampliarlo. Tal concepción de un socialismo que abarca toda la naturaleza es muy rar, pero no completamente aislada. Ernest Coeurderoy pensaba idénticamente, como lo demuestran bellos pasajes de sus *Jours d'Exil*, II (1855). Un pequeño folleto de la «Humanitarian League»: *The Wider Socialism* (El amplio socialismo), 11 ps. 8.° (sin año), expresa ideas semejantes. También Karl Liebknecht ha escrito sobre la «humanidad del porvenir»: «Esta se sentirá hermano y hermana tanto del mundo animal como del vegetal, de toda la naturaleza viviente!!...» De Eliseo decía Kropotkín que para él, como para Goethe, toda la naturaleza vivía, montaña, río y bosque eran todos hermanos y hermanas de los hombres (julio de 1905). Elías Reclus escribió en los años hasta 1870 sus *Physionomies végétales*, sobre las cuales B. P. von der Voo (Ishill, ps. 137-141) ha dado a conocer detalles encantadores. La idea de escribir estas historias de plantas, de las que sólo pocas han sido publicadas, debieron sugerírsela quizá dos obras del fourierista Toussenel, conocidas por todos los antiguos socialistas: *L'Esprit des bêtes* (El espíritu de los animales) y *Zoologie passionnelle* (305). Joseph Ishill prepara una edición de la pequeña obra de Elías. V. también el folleto del «Semeur», ps. 61-62.

(305) Al margen de las obras especiales sobre animales sociales y laboriosos (hormiga, abejas, castores, etc.) y de todo el material recopilado por Kropotkín en *El Apoyo mutuo* y *Etica*, merece ser mencionado el pequeño libro del doctor Ph. Maréchal: *Supériorité*

Cuando en marzo de 1885 Henry Seymour comenzó a publicar *The Anarchist* (Londres, Reclus envió un trabajo que se le había pedido, reproducido también en la *Corr., II.* ps. 337-341 (1 marzo 1885), un artículo en pro del internacionalismo y contra el imperialismo de aquellos años y las guerras y conquistas inglesas y francesas en el cercano y lejano Oriente. Este periódico resultó ser individualista-anarquista en el sentido de B. R. Tucker; Kropotkín trabajaba constantemente desde octubre de 1886 para *Freedom*. Se sabía lo ocupado que estaba Reclus, por lo cual éste no volvió a colaborar en ninguna de esas publicaciones; sin embargo, fué traducido mucho de él y el editor Reeves reimprimió repetidas veces *Evolución y Revolución,* difundiendo la obra con la literatura socialista, como igualmente «A los jóvenes», de Kropotkín.

Reclus estaba precisamente en Londres, cuando, en octubre de 1887, en la sala de la *Socialist League* del Farringdon Road fué representado por William Morris *The Tables turned, or Nupkins awakened* (Los papeles se cambian o el despertado Nupkins—el juez necio y brutal de Ipswich en los *Pickwick Papers* de Dickens)—(carta de Ruán, 29 octubre). Esta pieza se componía de dos cuadros—socialistas y obreros ante un juez que hacía las mismas manifestaciones que los jueces londinenses de la época a partir de 1885, y después de estallar la revolución social una escena feliz de la sociedad libre, en la cual sólo el juez vaga aterrado de un lado para otro como una rata perseguida; al fin se le deja también vivir, oficia de fregona o cosa parecida y, seguro de su vida, baila finalmente la Carmañola con los demás. Escribo esto de memoria, pues yo mismo vi la pieza en Navidad de 1887. William Morris trabajaba en ella, y Reclus debió trabar

des Animaux sur l'Homme (Superioridad de los animales sobre el hombre), París, 1900, 228 págs.; también son dignas de mención las palabras de Walt Whitman, intercaladas en *Selected Works* de Voltairine de Cleyre, Nueva York, 1914, pág. 153.

entonces conocimiento con él, pero el interés de Morris por el socialismo continental era muy escaso. ¿Propuso quizá Reclus la publicación de la traducción de la pequeña pieza, *Sens dessus dessous* en el suplemento literario del *Révolté* (marzo-junio, 1888)? Es la obra *Se volvieron las formas,* traducida por F. Salvochea en la *Revista Blanca* de 1901, núms. 73 a 77. En los años 1890 y siguientes aparecieron diferentes cosas de William Morris en la *Société Nouvelle* (Bruselas), traducidas por la señora Luisa Dumesnil. Cobden Sanderson y su mujer dieron a conocer algo más este medio. La carta de Reclus a Henry Van de Velde (23 abril 1898; *Corr.*, III, ps. 206-207) pone de relieve su juicio independiente (306). En febrero de 1895 asistió a las conferencias de Van de Velde.

Gran difusión alcanzó una carta a Grave (Clarens, 26 septiembre 1885; *Le Révolté,* 11 de octubre; también *Corr.*, II, ps. 364-366) (307), que dice:

«Votar es abdicar...», «Votar es ser engañado...», «Votar es evocar la traición...» «¡No votéis! En vez de confiar a otros vuestros intereses, defendedlos vosotros mismos...» «Echar sobre otros la responsabilidad de su conducta, significa falta de valentía...» Los manifiestos abstencionistas franceses, carteles electorales en su mayoría, porque entonces su fijación no requiere timbre, son numerosos; este no fué el primero, pero sí uno de los más eficaces. V. también (*Corr.*, III, p. 201). «...Los fraseadores bastante desprovistos de pudor para ir a subas-

(306) «...La Reforma, es decir, la vuelta estricta a la fe, fué la destrucción del arte. Las catedrales (de la Edad media) son bellas porque los arquitectos, obreros y pintores habían huído del dogma abominable, refugiándose en la alegría de la belleza...»

(307) Fijada como cartel electoral por el Grupo de propaganda anarquista de París (vu le candidat Jacques Bonhomme), folio gr., papel rojo, Impr. Vert aîné; inglés en *The Anarchist,* 1885, de aquí en Freedom (Londres), enero de 1910. Reproducido completa o parcialmente varias veces, p. ej. en *La Revue Anarchiste* (París) número 1, 15 agosto 1893.

tarse al mercado electoral...»; «de todos los espectáculos, el más repugnante es el de una feria de sufragios» (Reclus a Nadar, 23 abril 1902).

Reclus escribió una carta vigorosa a *La Lutte sociale* (28 agosto-2 octubre 1886), un periódico lyonés que reanudaba la lucha después de los nueve o diez órganos anarquistas suspendidos en Lyón desde el 12 de febrero de 1882 hasta fin de junio de 1884 (*Corr.*, II, ps. 395-397; 28 agosto 1886). «...Sois anarquistas, comunistas, revolucionarios; esto me basta, pues podemos diferir sobre mil puntos de detalle, permaneciendo de acuerdo en el fin a perseguir: como anarquistas combatís todo poder, ya sea religioso, político o patronal; negáis toda ley impuesta para no reconocer más que las leyes naturales que provienen del funcionamiento mismo de la vida; como comunistas reivindicáis para todos la propiedad detentada por los usurpadores, consideráis como vuestros los campos y las minas, las ciudades, las líneas ferroviarias, los navíos, los almacenes y todo lo que contienen; como revolucionarios no esperáis más que el momento de poner la fuerza individual o colectiva al servicio del deber y, en este período de preparación, hacéis obra de revolución interior, desembarazándoos de todo prejuicio, desprendiéndoos de las viejas costumbres de obediencia cobarde, de la beata resignación y el egoísmo vil... (308).

El 30 de junio de 1898 falleció L. Metschnikoff después

(308) *Pourquoi nous sommes anarchistes* es el escrito dirigido al Congreso de Friburgo en 1878 (v. Cap. XV). Reproducido por *La Tribune des Peuples* (París), mayo de 1886, como hoja suelta (Bruselas, 1 pág. 4.°; principio de 1894), en *La Débâcle sociale* (Ensival 29 febrero 1896); flamenco: *Waarom zijn wij Anarchisten,* Gante, 1 pág. 4.°; en la *Fakkel,* 25 febrero 1894; alemán en *Der Sozialist* (Berlín), 10 marzo 1894; Viena, 4 págs., 8.° (1907); italiano, español, etc.; así p. ej. en *Los Desheredados* (Sabadell), 4 junio 1886: *¿Por qué somos anárquicos?,* en *El Socialismo* (Cádiz), 30 junio 1886; también en suplemento (hoja) al *Perseguido,* número 75 (Buenos Aires).

de muy duros sufrimientos; dejó sólo el principio de una obra, que, según el plan, debería haber sido muy vasta. Reclus publicó lo escrito, «retocando ligeramente algunas partes» (p. XII), con el título: *La Civilisation et les grandes Fleuves historiques* par Léon Metschnikoff, avec une préface de M. Elisée Reclus (La civilización y los grandes ríos históricos; con prefacio de Reclus), París, Hachette et Cie., 1889. XXXVIII, 369 ps., 18.º—un trabajo científico que plantea muchos problemas de la prehistoria y los explica con ayuda de una hipótesis aplicada, como observa Reclus, en proporciones demasiado grandes. Los comienzos de la civilización se desarrollaron a orillas de ríos situados entre el 20º y el 40º grado de latitud—todo esto parece concederlo Reclus, cuyo propio tratado de estas cuestiones se halla en *El Hombre y la Tierra*. Sería sugestivo en alto grado buscar en el libro de Metschnikoff material utilizable de hipótesis y combinaciones, sobre la base de los conocimientos actuales; Metschnikoff representaba el punto de vista de la nulidad de las razas. «La raza no es una causa, sino un efecto», es «hija de la Tierra». «El medio, la forma, transforma y modifica constantemente...» (p. XIX). Una traducción rusa apareció en Petersburgo, 1887.

En sus viajes, Reclus visitaba frecuentemente a los camaradas más activos y viejos conocidos, los cuales a su vez le relacionaban con otros y sometían a su consideración problemas y casos de conciencia. Se elogia su sencillez, rectitud, amabilidad, amplitud de juicio y claridad de perspectiva. Era tolerante en el más amplio sentido, y sólo se apartaba en absoluto de los sectores o personas en que veía mezquindad en el sentir y en el pensar. No debió ser imposible engañarle y abusar de su bondad, pero siempre llegaba pronto el momento en que se daba cuenta de ello y entonces juzgaba el caso, examinando si se trataba de una verdadera bajeza o si aun podía proceder con indulgencia.

Alcide Dubois, un viejo jurasiano, cuenta—según *Corr.*, II, p. 392, nota—, que cuando Reclus fué a Saint-Imier, en febrero de 1881, para dar una conferencia, visitó, en unión de Dubois y otros cuatro, a un camarada que se hallaba en sus últimos momentos, Louis Cartier. «...A la cabecera de este moribundo, habló Reclus como jamás volveré a oir hablar. Nosotros sollozábamos. En cuanto a Cartier, que se hallaba en posesión de todo su conocimiento, estaba resplandeciente de serenidad. Expiró algunas horas más tarde como un verdadero filósofo, dichoso de haber sido acompañado tan dulcemente por Reclus hasta las puertas de la nada.» En 1889 sorprendió en Nueva York al viejo internacionalista jurasiano Spichiger († 1919), visitándole durante su duro trabajo en una fábrica de relojes, lo cual le produjo una alegría extraordinaria y una emoción que le hizo saltar las lágrimas (*Correspondencia,* II, p. 481). En esta misma ciudad se presentó también una vez en la redacción de la *Freiheit,* con gran alegría de Johann Most, a quien Kropotkín visitó más tarde, igualmente de un modo inesperado, en Buffalo, cuando se encontraba en una situación bastante mala. En Madrid no pudo ver a Ernesto Alvarez (Clarens, 16 de mayo 1887), pero en Portugal—cuenta Eliseo—«he visto a muy buenos camaradas, entre otros a un español, pero éste se quejaba siempre de no estar regimentado. Le hacía falta una consigna, un jefe de fila, la obligación semanal de presentar un informe, el pago de una cuota regular, una disciplina exterior. Conozco a muchos que son así: necesitan una forma exterior, un yugo. Dicen ser libres, pero precisan un signo de esclavitud...» (309). «...El año

(309) A esto quisiera yo objetar, que aquí se reflejan, sin duda, las luchas entre la vieja organización española y los grupos anárquico-comunistas, las cuales tenían un fondo más serio que las debilidades personales descritas por Reclus. Para muchos era un problema muy grave el de resolver si organizaciones con casi 20 años de existencia debían ser reemplazadas por grupos completamente autónomos.

pasado no había en Lisboa más que un camarada; ahora son lo bastante numerosos para repartir folletos por millares y fundar un periódico» (310).

Lo último podría ser algo completado por la página 13 de *A Evoluçâo anarchista em Portugal* (Oporto, 1895, 16 y 23 ps., 8.°), cuyo autor es J. M. Gonçalves Vianna. Reclus estuvo a primeros de abril de 1886 en Lisboa y después en Oporto, encontrando sólo un camarada en Lisboa, J. A. Cardosa, lector del *Révolté,* al cual debió Reclus hacer progresar esencialmente en el conocimiento de las ideas; éste publicó después completa o parcialmente en *Protesto Operario*—el semanario socialista de Oporto—(núm. 215, 1886) la carta antielectoral de Reclus de 1885 (ps. 13-14); Nrs. 217, 224, 225—. En abril de 1887 apareció ya el manifiesto del nuevo *Grupo Comunista-Anarchista em Lisboa* (ps. 22-23): éste fué el grupo que encontró Reclus en su segunda visita y el que debió editar el *Revoltado,* cosa que ahora no puedo comprobar.

En Clarens o Ginebra volvió a ver Reclus a otros conocidos, principalmente emigrados rusos que iban a veranear a una comarca montañosa de la Suiza occidental. Entre estos figuraban las familias Ostroga (W. Mroczkowski, Z. S. Obolenska y sus hijos, uno de los cuales fué más tarde segundo marido de la hija menor de Eliseo), Jakobi (también del círculo de Bakunín) y la mujer de Cafiero (O. Kutusova, de Tver) e igualmente Ashkinasi, conocido por el nombre de Michel Delines. Además el escritor radical holandés emigrado S. E. W. Roorda van Eysinga († 1887) y su hijo Henri Roorda, del que hablaremos más adelante y en compañía del cual F. Domela Nieuwenhuis visitó a Reclus desde Lausana hacia 1889 (311). El 18 de

(310) *O Revoltado* apareció en febrero de 1887 y sólo publicó tres números. A partir de noviembre de 1887 apareció en Oporto *A Revoluçâo social*; número de prueba y números 1-48 (enero de 1891).

(311) Véase *Elisée Reclus propagandiste,* de Henri Roorda, en la *Société Nouvelle* (Mons), agosto de 1907, págs. 186-199.

junio de 1892 escribe sobre Domela: «Es realmente un hombre honrado, que ha venido a nosotros por rectitud y bondad.»

Si Reclus pudo en estos años actuar en favor de sus ideas de la manera aquí ilustrada por algunos ejemplares que casualmente se conocen, no todos los anarquistas se hallaban en esta feliz situación, que él debía en gran parte a su talento y laboriosidad, pero también a la cuidadosa educación recibida y a la ocasión que tuvo en su juventud de instruirse a sí mismo. Otros no tenían esa ventaja inicial, esas posibilidades de cultura, y la vida era infinitamente más dura para ellos. Por esto recurrían frecuentemente a la violencia, mientras que Reclus, que tenía tantas otras ocasiones de actuar, no lo hizo. Esta violencia era una protesta individual, porque las esperanzas puestas, alrededor de 1880, en movimientos sociales populares de carácter general, habían sido completamente frustradas. De ahí el que se formara entre muchos una vida al margen de la de la sociedad, mejor dicho, en la linde de la sociedad, vida que unos practicaban sencillamente, en tanto que otros teorizaban también sobre la misma, provocando la oposición de contrateóricos. Otra de las causas fué también que las concepciones anarquistas de aquellos años, formadas en las regiones obreras más laboriosas, como el Jura, Ginebra y los departamentos industriales del Sudeste de Francia, penetraron en círculos del gran medio parisiense, que carecían de la íntima conexión que caracterizaba a los trabajadores suizos y provincianos antes mencionados, por lo cual las cuestiones obreras pasaron frecuentemente a segundo término para los grupos de París; además, en París y sus alrededores era precisamente más fácil que en ninguna otra parte el ponerse al margen de la sociedad y arreglárselas de cualquier manera (se débrouiller). Todo esto condujo a una mentalidad, a teorías y acciones que no es necesario comentar aquí. Mientras que Kropotkin, en presencia de

esas circunstancias difíciles de atajar, elaboraba teóricamente de un modo constante su punto de vista propio—*La Moral anarquista* (1890) etc.—y Grave reñía y riñe hoy aún (también respecto de Reclus en el libro de Ishill, ps. 39-41) la más enconada lucha personal contra los anarquistas que se desviaban de la línea de conducta que él estimaba procedente, Reclus conservó su sangre fría en estas cuestiones y demostró tacto y tolerancia de tal modo, que Grave escribe ahora todavía: «...En lo que se refiere a su tolerancia y bondad, debo confesar que éstas excitaron mis nervios más de una vez y, con bastante frecuencia, nos pusieron frente a frente en asuntos de propaganda... ¿Tienen derecho los imbéciles o malvados a corromper las ideas que defendemos? ¿Y de una manera y en un grado, que expresan precisamente lo contrario de su esencia? (312). ¿Y a anular de este modo nuestra propaganda? Para mí es un desatino o una debilidad permitirles que invoquen nuestras ideas para difundir sus insanos productos. Reclus deseaba no ver esto, y ello nos enfrentó duramente varias veces. Tengo un montón de cartas suyas en respuesta a otras mías, las cuales muestran la profunda diferencia de nuestras opiniones sobre ese punto... Con su bondad, su confianza y la buena manera de otros, intervino a veces en favor de personas poco recomendables, que le engañaron—esto habría tenido poca importancia—, pero además desacreditaron la propaganda... La tolerancia de Reclus favorecía demasiado el ser engañado. Particularmente disputamos muy a menudo sobre la cuestión del robo. «Ladrones», me escribió una vez poco más o menos, «todos somos ladrones, y yo en primer lugar, que trabajo para un editor y trato de ganar

(312) Grave quiere decir aquí que esto sucede p. ej. cuando del amor a la libertad se hace un culto del egoísmo, lo cual sería una perversión de igual modo que si de la solidaridad se hiciera un culto de la disciplina, de la obediencia abúlica y la dependencia rebañega.

una cantidad diez veces, incluso veinte veces mayor que el salario corriente de un hombre honrado. Todo es robo.» Esto significaba cortar con demasiado celo cabellos en el aire... Reclus no preconizó el robo, pero fué tolerante con los que lo practicaban. «No debemos pronunciar juicios sobre los demás...» Grave dice a este respecto: «...Después de todo, cuando criticamos las instituciones, políticos y dominadores ¿no pronunciamos acaso también un juicio sobre ellos?»

Grave se hallaba, naturalmente, en una situación difícil como redactor inmediato del periódico, pues mientras unos tomaban a mal toda actitud indulgente para con el llamado ilegalismo, otros hacían lo propio respecto de las críticas contra el mismo. Esto le excitaba y daba lugar a que le faltara comprensión o paciencia para la tranquilidad mostrada por Reclus ante hechos accesorios, que sólo parecían tener gran importancia cuando se les contemplaba desde muy cerca. Reclus habría debido decir entonces en voz alta—esta es solamente mi opinión personal—lo que leemos en sus cartas, pero sin duda se lo impidió su reserva y su verdadera tolerancia y las persecuciones crecientes, que le imponían ante todo solidaridad; Kropotkín era para esto demasiado apasionado y personal. Por lo demás, los hechos accesorios pasan siempre al primer plano cuando, precisamente, faltan los hechos y elementos principales, y esto era en el presente caso todo el pueblo trabajador, al cual se solían imaginar en una disposición de ánimo revolucionaria, en vísperas de grandes movimientos, un estado que todavía hoy no ha alcanzado. Por esto había anarquistas que procedían por su propia cuenta, y, en esta actividad, no podían dar siempre con lo más acertado, detalles que, naturalmente, eran explotados por sus enemigos. Reclus escribió a su hermana Luisa desde Argel el 3 de abril de 1892: «...La palabra «anarquista» aparece a menudo en los periódicos desde hace algunos días y con motivo de asuntos feos, episodio poco

interesante de la guerra social. Y, sin embargo, no lamento todos esos acontecimientos: es conveniente que nuestros compañeros aprendan «por los hechos» lo que es bueno y lo que es malo, lo que es noble y lo que es ruin.» Era la época en que Kropotkín en *La Révolté* (análisis de los hechos de Ravachol en provincias) y Merlino en *L'Homme libre* (Bruselas) se manifestaron contra lo que no era menos «feo» a los ojos de Reclus, pero este último prefirió dejar a los camaradas se formaran ellos mismos su propia opinión...

Un viejo camarada suizo dice de Reclus (Ishill, p. 86), «que los actos de rebelión individuales le dejaban frío con pocas excepciones, aunque, cuando hablaba de ellos, no los censuraba nunca y los aprobaba si iban dirigidos contra los que encarnaban la opresión.» Henri Roorda (agosto de 1907) concluye igualmente: «...Así, pues, si un pobre hombre manifiesta de una manera brutal e inhábil su odio contra la sociedad, Reclus considera muy ingenuos a aquellos que se asombran o irritan. Aun cuando tales actos de rebeldía no le interesan, tampoco los censura de ningún modo... El aprueba con toda su alma los ataques hábiles contra los que simbolizan claramente la iniquidad triunfante...»

En 1883 Reclus supo la verdad sobre ciertos sucesos ocurridos en Lyón, y, según se me dijo, la manera de defenderse del acusado principal, Cyvoct, repugnó a todo su ser. Comenta y discute con Heath el caso de Clément Duval (313) (*Corr.*, II, ps. 414-415): «...Y yo me pregunto: «¿Ha tenido razón o no?» Yo le concedo la razón. Como sabía, y sobre todo prácticamente, que la propiedad es colectiva, ha tomado su parte, no para él aisladamente, sino para otros, y ha defendido su derecho de hombre

(313) *Le Pillage de l'Hôtel de la rue Monceau. L'Anarchiste Duval devant ses juges. Défense que devait prononcer le compagnon Duval* (París, 1 pág. fol.; dorso: *Le Procès des Anarchistes de Chicago*, 1 pág.).

cuando se le ha atacado... ¡La propiedad privada, he ahí el robo! Si un restituidor la toca animado del espíritu de justicia y solidaridad, nada tengo que decir contra esto. Yo mismo obro de otra manera por naturaleza, por costumbre, por tendencia personal, ¿pero con qué derecho podría yo decir: «Imitadme en el modo de proceder?» No me corresponde hablar como un modelo...»

El 16 de mayo de 1887 escribió (*Corr.*, II, ps. 418-419): «...En París, los anarquistas son ya bastante numerosos y solidarios para poder escapar a la miseria sórdida y al hambre. El *déménagement à la cloche de bois* (trasporte en común de los muebles de una vivienda amenazada por el embargo), las comidas solidarias en casa de fondistas y taberneros (y salida en común sin pagar), todo esto funciona muy bien. En otras partes se está condenado a la miseria porque se es anarquista, aquí se escapa a ella por la misma razón...», observaciones hechas a un camarada íntimo, que no cito aquí como teorías, sino para demostrar que poseía el sentido de la proporción y el humor necesarios para juzgar razonablemente hechos accesorios. Que tales acciones no significaban ningún sistema social ni hacían ninguna revolución social, lo sabía él como los demás. Pero le producían satisfacción en su calidad de pequeñas iniciativas solidarias y no pretendía erigirse en moralista. Además, en estas cosas había entonces un arranque fresco y brioso, todo parecía hallarse otra vez en vías de crecimiento potente.

Reclus escribió a Heath (sin fecha; ps. 425-426): «...Yo creo que la persona humana debe tender a la libertad completa, absoluta. Creo que toda opresión determina la reivindicación y que todo opresor, individual o colectivo, se expone a la violencia.

»Cuando un hombre aislado, arrebatado por su cólera, se venga contra la sociedad que le ha educado, alimentado y aconsejado mal, ¿qué puedo decir yo? Esto es la resultante de horribles fuerzas, la consecuencia de pasio-

nes fatales, la explosión de una justicia rudimentaria. Tomar partido contra el desgraciado para justificar así de una manera indirecta todo el sistema de infamia y opresión que pesa sobre él y millones de semejantes, eso nunca.

»Mi obra, mi finalidad, mi misión, es consagrar toda mi vida a hacer desaparecer la opresión, a acelerar la llegada del período de respeto a la persona humana, a vivir por y para ello hasta el fin.

»Jamás he oído hablar de conspiración, y la prueba de que nunca ha habido conspiración es la frecuencia misma de los actos de rebelión y guerra social. Si hubiera habido una conspiración (como Heath se figuraba por los chismes de los periódicos) hace ya largo tiempo que ésta habría sido descubierta...»

Reclus no cerraba los ojos a la triste realidad de que eran legión los que persistían en obtusa pereza mental y frialdad de corazón ante todos los esfuerzos que tendían a liberar a la humanidad. El 20 de noviembre de 1887 escribió desde Viarmes (Seine-et-Oise), donde vivían su hija Jeannie y su marido: «...Al regresar de París en mi departamento de tercera y ver a mi vecino, un rudo obrero, sacar de su bolsillo el *Jockey* (un diario deportivo barato) y leerlo con atención, he hecho reflexiones amargas. ¡Pero valor! ¡Aun hay hombres que saben morir en Chicago (11 noviembre 1887) y otras partes por salvar a estos indiferentes!...»

Como se le pidieran consejos, respondió (Clarens, 9 julio 1890; (*Corr.*, III, ps. 82-83) con el viejo: *Fais ce que veux* (Haz lo que quieras). «...No tengo ningún consejo que daros. Que cada uno haga lo que le parezca bien. El uno tiene razón; el otro tiene igualmente razón. Eso depende de los caracteres.

«El individuo que tiene atadas las manos no obra de la misma manera que el que las tiene libres. Admiro al mocetón que nunca ha doblado el espinazo, que ha dicho siempre en alta voz su manera de pensar, que tiene siem-

pre lista la mano para el golpe y pasa su vida en la cárcel.

»También admiro al hombre inquebrantable que no habla nunca sin necesidad; que pesa sus palabras para darles todo su valor y que las pronuncia solamente cuando espera de ellas un buen efecto para la propaganda, al hombre que espera su día para combatir a sabiendas, y cuya fuerza de alma no puede ser cambiada por nada en el mundo.

»Que cada uno obre conforme a su naturaleza, y que de la diversidad de esfuerzos nazca la acción común. No pidamos consignas. Que cada uno sea su propio consejero.

»Trabajad por vuestra parte, nosotros trabajaremos por la nuestra y acabaremos por dar cima a la obra...»

Reclus no conocía otra «vida partido» que la aquí esbozada—cada uno hace a su manera lo que responde a su naturaleza, y estos diversos esfuerzos reunirán la fuerza necesaria para la consecución del objetivo.

Todavía puedo remitir al lector a las cartas escritas a Georges Renard, a la sazón profesor en Lausana—*Corr.*, II., ps. 439-445 (2 junio 1888); III, p. 191-193 (27 diciembre 1895) y una tercera (314)—discusiones muy instructivas con uno de los pocos sabios que examinaban con cierta atención las ideas anarquistas, pero al cual Reclus, sacando sus argumentos del conjunto, probó la insuficiencia de sus consideraciones. La primera carta concluye así: «...En el fondo, la anarquía no es más que la tolerancia perfecta, el reconocimiento absoluto de la libertad de los demás. Y si la humanidad puede desembarazarse de todos sus educadores, sacerdotes, académicos, politécnicos

(314) Esta falta en la correspondencia. Véase *Trois lettres inédites d'Elisée Reclus* (*Idées modernes*, París, agosto 1909, págs. 1-14).—Georges Renard, *Socialisme libertaire et Anarchie* (Librairie de la *Revue socialiste*; Giard et Brière; 32 págs. 8.º; 1895).—Renard fué más tarde profesor de historia del trabajo en París y escribió una gran Historia del trabajo en la Florencia medioeval.

y reyes (un mundo reaccionario y diplomado de sabios oficiales y burócratas), si no perece como una flor abortada, su desarrollo será la anarquía entre hermanos.» También dijo a Jacques Gross: «¡Cuán bello sería vivir como hermanos, sin Dios ni amo!»

Esto debe bastar como ojeada sobre su actividad en los años pasados en Clarens (315), que terminaron con una impresión agradable para él: el contacto con algunas fuerzas frescas de la juventud estudiantil de aquella época. Luigi Galleani (nacido en 1861 en Vercelli), Ettore Molinari (de Cremona, 1867-1926), Paraskev Stoianoff (n. en Rustschuk), Alejandro Atabekian (armenio-ruso de Shusha) y Henri Roorda (holandés desarrollado en Suiza, 1869 ó 1870-1925) eran hombres jóvenes penetrados completamente de las ideas, los cuales se hallaban en estrecho contacto con los movimientos de sus países o, mejor dicho, propulsaron, iniciaron o encarnaron los movimientos italiano, ruso, armenio, búlgaro, rumano y sus comienzos. Estos muchachos, algunos de los cuales conocían en Londres a Krópotkin y Malatesta, en París a F. S. Merlino y al grupo de la *Révolte,* y en Ginebra a Jacques Gross y sus amigos, iban con gran satisfacción a casa de Reclus tantas veces como podían, y éste les acogía cordialmente. Aquel año fué el del verdadero primer «primero de mayo», cuya celebración internacional, por su inesperada amplitud, pareció prometer un nuevo despertar de los trabajadores. En esta ocasión, varios

(315) Un periódico de corta vida, *La République démocratique et sociale* (París, 20 diciembre 1883-13 enero 1884: 5 núms.) cita a Talandier como director y a Reclus entre los redactores. Tan sólo reprodujo el prólogo de *La Terre* (núm. 1) y es visiblemente uno de los efímeros productos periodísticos de Michel Morphy.—El 5 de junio de 1886 declaró Reclus en el *Révolté* que él no colaboraba en el diario *Le Cri du Peuple* y que no tenía nada que ver con la reproducción de artículos suyos en dicho periódico. El *Cri* reprodujo *L'Avenir de nos enfants* (tomándolo de la *Tribune des Peuples*); de ahí *El Porvenir de nuestros hijos* en *El Socialismo* (Cádiz), 15 junio 1886.

de esos jóvenes actuaron con Merlino en París en pro del «primero de mayo». Detenidos y fugados más tarde, se hallaban en Ginebra o cerca de Reclus; nuevas expulsiones ginebrinas les diseminaron otra vez en diciembre. Pero desde entonces cada uno de ellos guardó para toda su vida recuerdo perenne de Eliseo Reclus.

Galleani, que trabajó en casa de Reclus para la *Geografía,* en sus recuerdos, aparecidos hace mucho tiempo en su *Cronaca sovversiva* (reproducidos varias veces, también en el libro de Ishill, ps. 69-71), nos muestra a Reclus en el trabajo, desde por la mañana temprano hasta las once de la noche, con pausas de 12-1 y 5-7. Hojeaba libros y documentos, leía la última página del día anterior, miraba al florido jardín, al lago, a las montañas que se erguían enfrente y después escribía horas y horas con su escritura pequeña, clara y regular, sin interrupciones ni tachaduras, y así cada día. Otra persona de ese círculo me ha contado que Reclus solía reponerse de la fatiga de un trabajo ocupándose de otro; «en el cambio de trabajo se halla descanso». Hablaba con entusiasmo de Bakunín, de Kropotkín con simpatía, y recomendaba con gusto los folletos *Los productos de la tierra,* etc., cuyos resultados aceptaba, pues, completamente.

Ignoro el verdadero motivo determinante del traslado de Reclus a Francia; quizá guardó relación con la próxima conclusión de la *Geografía,* quizá fueron otras las causas decisivas, pero de todas maneras nada me parece indicar que este cambio de residencia se hallara en conexión con su vida política o la propaganda de sus ideas.

XVIII

DESDE EL OTOÑO DE 1890 HASTA EL PRINCIPIO DE 1894 EN PARÍS; «EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN», 1891; LOS ÚLTIMOS GRANDES VIAJES Y LA CONCLUSIÓN DE LA GEOGRAFÍA.

Si, en esos años de movimiento anarquista creciente, Reclus no resumió sus ideas en una obra mayor, una de las causas fué—además de su rechazo de todo sistema personal, que resulta infaliblemente tal cuando se abandona el dominio de la crítica social para elaborar un plan de reconstrucción revolucionaria (*La Conquista del pan,* de Kropotkín, prueba lo que dejamos señalado)—su esperanza de poder exponer sus ideas, después del próximo fin de la *Geografía,* en un tomo social de conclusión. Este era un proyecto sobre el que hablaba resueltamente en 1890 y hacia el cual le impulsaban de un modo constante los pensamientos, ya que desde hacía años venía tratando todas las relaciones y aspectos de la Tierra sólo desde un punto de vista geográfico-descriptivo.

Algo de esa preparación espiritual cada vez más intensa fué empleado en beneficio de la refundición y ampliación de *Evolución y Revolución,* sobre la cual escribió a J. Gross el 8 de abril de 1890 (Clarens): «...Ahora estoy ocupado en la revisión de mi folleto *Evolution et Révolution,* que desearía poner al corriente, apoyarlo con

pensamientos y razones, elevarlo a la altura de nuestras ideas, que han hecho progresos...» (316).

Este escrito responde a la concepción y estado de ánimo en uno de los puntos culminantes alcanzados hasta aquí por la anarquía, es decir, una de las épocas de brío y esperanza, la última que vió y vivió Reclus; tampoco nosotros hemos vivido desde entonces tiempos mejores. Quiero poner de relieve bastantes pasajes de ese excelente estudio, sin tener la pretensión de ser completo.

«La evolución es el movimiento infinito de todo lo que existe, la transformación incesante del Universo y de todas sus partes desde los orígenes eternos y durante la infinita serie de las edades.» ¿Qué son esos pequeños acontecimientos llamados revoluciones astronómicas, geológicas o políticas, comparados con este hecho primordial de la evolución y la vida universal? Vibraciones casi insensibles, apariencias, podría decirse, acontecimientos que se producen a miriadas y miriadas en el transcurso del desarrollo general, pero, por pequeñas que sean, forman parte de ese movimiento infinito. Así, pues, la ciencia no ve ninguna oposición entre evolución y revolución. Hombres timoratos, a quienes todo cambio llena de espanto, pretenden dar a los dos términos un sentido absolutamente opuesto. Por lo demás, aquellos que rechazan la revolución no quieren tampoco el progreso mediante la evolución lenta. Algunos piensan en su propia evolución hacia la fortuna, otros desean el progreso, pero temen dar todo paso práctico conducente a él, y aun hay otros que, a veces, realizan en dominios parciales luchas valiosas por el progreso.

«Todos los progresos son solidarios, y nosotros los

(316) Estaba dispuesto a dar este estudio, para su publicación, a una revista proyectada en Ginebra, *L'Avant-Garde*, que no llegó a aparecer (*Corr.*, III, pág. 79). El folleto ampliado (62 en lugar de 28 págs., 16.º) fué editado en marzo de 1891 (pág. 91 y ver el capítulo XVI).

deseamos todos en la medida de nuestros conocimientos y nuestra fuerza: progresos sociales y políticos, morales y materiales, de ciencia, arte o industria. Evolucionistas en todas las cosas, somos igualmente, por saber que la historia misma es solamente la serie de las realizaciones que sucede a la de las preparaciones...» «...Por lo tanto, puede decirse que la evolución precede a la revolución, y ésta precede a una evolución nueva, madre de revoluciones futuras...» (Sigue el ejemplo, ya citado, del río que vence obstáculos.)

La revolución se halla siempre retrasada al respective de la evolución a causa de la resistencia e inercia de los medios. ¿Cómo brota una planta de la simiente, sino rompiendo la corteza de tierra que la cubre — cómo nace un niño, sino con violencia, desgarrando su envoltura y a veces incluso matando a su madre? «Así son las revoluciones, consecuencias necesarias de las evoluciones que las han precedido.»

«Sin embargo, las revoluciones no son necesariamente un progreso, lo mismo que las evoluciones no se orientan siempre hacia la justicia. Todo cambia, todo se mueve en la naturaleza con un movimiento eterno, pero si hay progreso puede haber también retroceso, y si las evoluciones tienden a un acrecentamiento de la vida, hay otras que tienden a la muerte. La detención es imposible...» La historia humana que conocemos, a pesar de no abarcar más que un breve período de algunos millares de años, muestra la desaparición de numerosos pueblos, ciudades e imperios. Múltiples son los hechos de todo orden que han podido determinar estas enfermedades de naciones, de razas enteras; la causa primordial fué la división en poseedores y desposeídos, y cuando a los últimos les falta el resorte de la rebelión, entonces perece ese enjambre inútil de individuos sin libertad.

Todo acontecimiento es a la vez un fenómeno de muerte y de renovación, es decir, la resultante complicada de

evoluciones de decadencia y de progreso. Así la caída de Roma. Pero al despotismo siguió un nuevo despotismo, de una religión muerta brotaron los retoños de una nueva religión, y durante mil años se esparció por la tierra una noche de ignorancia y necedad propagada por los frailes. De igual modo el Renacimiento y la Reforma se hallan frente a frente como acontecimientos libertadores y esclavizadores. Las revoluciones americana y francesa fueron el principio de un nacimiento nuevo de la humanidad, pero obraron sólo en provecho de unos pocos; los derechos del hombre fueron puramente teóricos: la garantía de la propiedad privada que se proclamó al mismo tiempo los hizo ilusorios. La burguesía reemplazó a la clase gastada, ya escéptica y pesimista, de la vieja nobleza. «A partir de aquel momento se cometieron todas las infamias en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Para emancipar al mundo llevó Napoleón tras de sí un millón de degolladores; para hacer la felicidad de sus queridas patrias respectivas acumulan los capitalistas sus vastas propiedades, construyen grandes fábricas, fundan potentes monopolios que, bajo una forma nueva, restablecen la antigua esclavitud...»

Así, pues, las revoluciones han tenido siempre un doble carácter. En todo momento son un testimonio de fuerza, pero ya ha llegado la hora de no precipitarnos ciegamente cual un toro contra un trapo rojo.

«Se puede decir que hasta ahora ninguna revolución ha sido absolutamente razonada, y que por eso ninguna ha triunfado completamente. Todos, todos esos grandes movimientos fueron sin excepción actos casi inconscientes por parte de las masas, que se hallaban arrebatadas, y más o menos dirigidos, por lo cual no implicaron un éxito más que para los jefes hábiles. Una clase es la que ha hecho la Reforma y cosechado las ventajas de ella; una clase es la que ha hecho la Revolución francesa y explota los beneficios de la misma, esquilmando por todos los me-

dios a los infelices que contribuyeron a procurarle la victoria.

»Así tuvo cada revolución su día siguiente. La víspera se arrastraba al pueblo a la lucha, al día siguiente se le exhortaba a la prudencia...» Tal ocurrió en 1830 y en 1848. «...De revolución en revolución el curso de la historia se parece al de un río detenido de trecho en trecho por esclusas. Cada gobierno y cada partido vencedor trata a su vez de poner dique a la corriente, para utilizarla a derecha e izquierda en sus prados o en sus molinos. Veremos si este juego continúa siempre así y si el pueblo seguirá conformándose con no hacer la revolución para sí mismo, sino para algún hábil soldado, abogado o banquero.»

Por esto hay muchos que desesperan de las revoluciones. Reclus cree que el período de revoluciones puramente instintivas y casuales ha pasado ya, y que la ciencia social ha aportado algunos conocimientos exactos, de los cuales es necesario servirse. Se sabe que la sociedad se renueva constantemente, y que toda tentativa encaminada a detener la evolución o a conservar cosas que ya han vivido su tiempo, es una utopía o un crimen. Debemos estudiar estas leyes de la naturaleza y la historia, que nos enseñan los prejuicios, enemigos y peligros a eliminar, y tener conciencia de nuestros recursos. El tablero de ajedrez se halla ante nosotros, es preciso ganar la partida.

«¿Cuál es nuestra finalidad revolucionaria? Todos, amigos y enemigos, saben que ya no se trata de pequeñas revoluciones parciales, sino de una revolución general, para el conjunto de la sociedad y en todas sus manifestaciones... Los conservadores no se han equivocado al dar a los revolucionarios el nombre común de «enemigos de la religión, la familia y la propiedad». Sí, los anarquistas rechazan la autoridad del dogma y la intervención de lo sobrenatural en nuestra vida, y, en este sentido, por mucho fervor que pongan en la lucha por su ideal de frater-

nidad y solidaridad, son enemigos de la religión. Sí, ellos quieren la supresión del tráfico matrimonial, quieren las uniones libres que sólo se basan en el afecto mutuo, el respeto de la propia y la ajena dignidad, y, en este sentido, por amantes y abnegados que sean para con aquellos cuya vida está asociada a la suya, son sin duda enemigos de la familia. Sí, quieren suprimir el acaparamiento de la tierra y sus productos para devolverlos a todos, y, en este sentido, la dicha que les produciría el garantizar a todos el goce de los productos del suelo hace de ellos enemigos de la propiedad. Finalmente, por profundo que sea su sentimiento de solidaridad para con sus vecinos, por vivo que sea su deseo de ver felices su aldea o su ciudad natal, por dulce que les suene la lengua maternal, no odian al extranjero, ven en él un hermano y piden para él y para sí la misma justicia y la misma libertad, y, en este sentido, son enemigos de la patria.»

Para conseguir este objetivo debemos ante todo *saber*. Queremos *saber*, la ciencia no debe ser un privilegio. Ya sabemos que no habremos de tolerar ningún amo y que a toda orden deberemos responder con la rebeldía. La historia enseña que toda obediencia es una abdicación, que toda servidumbre es un anticipo de la muerte, que todo progreso se ha realizado en relación directa a la libertad, igualdad y armonía voluntaria de los ciudadanos. Cada siglo de descubrimientos es una época de debilitamiento del poder político y religioso, una brecha abierta en él por la iniciativa humana para seguir camino adelante. Instituciones permanentes, cualquiera que sea su pretexto, crean amos—la magistratura, el ejército, el monopolio de la enseñanza. El revolucionario debe desconfiar de todos los poderes establecidos o que tiendan a constituirse, y lo mismo de bellas palabras como patriotismo y orden...

El pueblo sabe también que la tierra produce bastante para todos, que ésta es lo suficiente rica para alimentar abundantemente a la humanidad... El pueblo aprende mu-

cho mediante su experiencia natural, la ignorancia disminuye, y la fuerza de las evoluciones revolucionarias será pronto guiada por su saber. Por esto principalmente esperamos llenos de confianza que la humanidad ha entrado en período de feliz evolución y que, a pesar de la infinita complicación de las circunstancias, los elementos progresivos superarán a los retrógrados.

La renunciación y humildad del pueblo desaparecen; la religión, la vieja herejía económica se evaporan. Se invoca aún el derecho del más fuerte—pues bien, los revolucionarios podrán hacer lo propio por su parte, aunque para ellos mismos el trabajo asociado por la existencia reemplazará gradualmente a la lucha por la vida.

Los privilegiados no riñen jamás sus propias batallas, sino que se apoyan siempre sobre ejércitos de pobres a los cuales enseñan la «religión de la bandera» para el «mantenimiento del orden»: cinco millones de hombres (hoy son diez millones), sin contar la policía alta y baja, son empleados en esta obra en Europa. Pero esos ejércitos pueden desorganizarse y recordar los lazos de origen y porvenir que les unen a la masa popular. «...A la gran evolución que ahora se realiza, seguirá la tan esperada gran revolución. Esta traerá la salvación, la única que existe».

«...Si el capital triunfase, habría llegado el momento de llorar nuestra Edad de oro; entonces, mirando hacia atrás, podríamos ver como una luz que se apaga todo lo que de bueno y dulce tenía la tierra: amor, alegría serena y esperanza. Entonces la humanidad habrá dejado de existir.» (Palabras del año 1890, que muy pocos tomaron en consideración; hoy, en la edad del fascismo y el período de «entreguerras», hemos llegado casi a ese punto. Pero tampoco debemos perder las esperanzas.) Reclus mismo da tal esperanza, señalando que después de la Commune, 1871, se consideraba muerto el socialismo casi en general, y, sin embargo, en 1890 se había desarrollado enormemente. La evolución espiritual de los trabajadores debe

conducir a una revolución, y es imposible esperar que los poseedores cederán pacíficamente. «...No, para el restablecimiento de la justicia, a fin de que las cosas recobren su equilibrio natural, es necesario que los oprimidos se levanten por sus propias fuerzas, que los despojados vuelvan a tomar sus bienes, que los esclavos reconquisten su libertad. Tan sólo la poseerán efectivamente cuando la hayan ganado en lucha abierta...»

En otro tiempo nos entusiasmaba la palabra república; ¡lo que ha sido de la república y de la mayoría de los republicanos! De la república no puede derivarse la anarquía... ¿Pero no hay también entre esa gente socialistas que acechan el Poder? «Ciertamente, y esto es lo que más tememos. ¡Harán feliz al pueblo con decretos, y querrán mantenerse en el Poder con ayuda de la policía! Poder no es más que empleo de violencia. Su primer cuidado será, pues, apoderarse de los medios de violencia, incluso fortalecer las instituciones susceptibles de facilitarles el gobierno de la sociedad. Quizá tendrán la osadía de renovarlas por medio de la ciencia, para insuflarles nueva energía...»

Sigue un análisis de las fuerzas latentes y semidespiertas en la parte laboriosa y oprimida de la sociedad, de la desaparición del respeto hacia los dominadores y gozadores; de la solidaridad, tal como la encarnó la Internacional. Son comentados el derribo de la columna de Vendôme por la Commune, el 1.º de mayo de 1890 y la idea de la huelga general, planteada hacía escasamente dos años. Reclus recuerda que, a pesar de las 35.000 víctimas de la Commune, París se ha convertido otra vez en hogar y foco de la revolución consciente. Además, «dondequiera que vayamos, a Londres o a Bruselas, a Barcelona o a Sidney, a Chicago o a Buenos Aires, en todas partes tenemos camaradas que piensan y hablan como nosotros».

«...De igual modo que el artista que piensa siempre en su obra la tiene entera en su cerebro antes de escri-

birla o pintarla, así ve de antemano el historiador la revolución social: para él está ya hecha. Sin embargo, no nos engañemos con ilusiones: sabemos que la victoria definitiva nos costará aún mucha sangre, muchas fatigas y angustias. A la Internacional de los oprimidos responde una Internacional de los opresores. A través del mundo se organizan sindicatos (trusts) para acaparar todo, productos y beneficios, para regimentar a los hombres en un inmenso ejército de asalariados. Estos sindicatos de multimillonarios y embaucadores, circuncisos e incircuncisos, están absolutamente seguros de que, por la omnipotencia del dinero, tendrán a su sueldo a los gobiernos y sus herramientas de represión: ejército, magistratura y policía. Además esperan que, con la hábil evocación de los odios de pueblos y razas, lograrán mantener a las masas en ese estado de ignorancia patriótica y necia, base de servidumbre. Efectivamente, todos esos viejos rencores, esas tradiciones de antiguas guerras y esas esperanzas de revancha, esa ilusión de la patria, con sus fronteras y sus gendarmes, y las excitaciones diarias de los chovinistas de oficio, soldados o periodistas, todo eso nos presagia aún muchas penalidades, pero tenemos ventajas que no nos pueden arrancar. Nuestros enemigos saben que persiguen una obra funesta y nosotros sabemos que la nuestra es buena; ellos se detestan y nosotros nos amamos mutuamente; ellos tratan de hacer retroceder a la historia y nosotros caminamos con ella.»

Reclus concluye: «Así, pues, se anuncian grandes días. La evolución se ha efectuado, la revolución no puede tardar. Por lo demás ¿no se está realizando constantemente ante nuestros ojos por medio de múltiples sacudidas? Cuanto más las conciencias, que son la verdadera fuerza, aprendan a asociarse sin abdicar, cuanto más los trabajadores, que son el número, tengan conciencia de su valor, tanto más fáciles y pacíficas serán las revoluciones. Finalmente, toda oposición deberá ceder e incluso ceder sin

lucha. Día vendrá en que evolución y revolución se sucederán inmediatamente, del deseo al hecho, de la idea a la realización, confundiéndose en un solo y mismo fenómeno. Así funciona la vida en un organismo sano, el de un hombre o el de un mundo» (317).

Es verdaderamente sugestivo observar en detalle la refundición y ampliación de este escrito en la edición como libro de 1897, pero debemos conformarnos con señalar aquí ese goce espiritual y estético. Estos estudios no se ocupan de particularidades económicas ; la finalidad es clara y la labor a realizar es inmensa : Reclus la señala a los hombres, abogando por una educación de libertad y bondad, solidaridad y dignidad humana pronta a sublevarse. En cada uno deben ser despertadas sus mejores facultades latentes. Sin esto, como lo prueba la experiencia, es imposible el triunfo, sin esta verdadera e íntima participación de cada uno en la obra de emancipación, las revoluciones sociales sufren también la misma suerte que las revoluciones políticas—son explotadas por algunos en su propio beneficio, mientras que el pueblo continúa sometido a la vieja esclavitud con nuevos nombres.

Henri Roorda ha descrito, de un modo singularmente claro, la vida de Reclus en los últimos años pasados por éste en Clarens (*Elisée Reclus propagandiste*, *Société nouvelle*, Mons, agosto de 1907, ps. 186-199). Consideradas de cerca, muchas de las observaciones de Roorda han madurado en su ingenioso cerebro bajo la influencia de las cartas que le escribiera Reclus, y el temperamento capri-

(317) Extractos de la última parte de este escrito adquirieron gran difusión bajo el título *La Revolución* en los círculos de la juventud literaria y artística, por un número especial de *La Plume*, «consagrado al anarquismo» y recopilado por André Veidaux (número 97, 1 mayo 1893 ; págs. 206-207).—*La Brochure*, núm. 3 (Saint-Josse-ten-Noode, impr. D. Villeval), págs. 17-21, contiene también *La Revolución*, firmada por Eliseo Reclus. De *La Brochure* aparecieron diez números, en 16.º (80 págs.) y un número de la segunda serie, *Déclaration d'Emile Henry*, 28 abril 1894, en Bruselas.

choso—escéptico del autor se destaca con su manera amable. Antes de utilizar estas observaciones como material sobre Reclus, es necesario restar de las mismas la personalidad de Roorda; después se puede hallar en ellas muchas cosas simpáticas y amigables. Con la reproducción de extractos y su explicación se destruiría el encanto que Roorda sabía dar a sus escritos. A mi juicio, Reclus era mucho más intelectual y reflexivo de lo que hace suponer la descripción de Roorda; tenía precisamente la fortuna de que razón y sensibilidad, cerebro y corazón coincidían en él, por lo cual hablaba el lenguaje de unas y otros de palabra y de hecho.

La estancia de Reclus en *Nanterre* (route de Cherbourg, 19), donde vivía su hija enviudada y entonces también las familias de Paul Reclus y Zibelin, fué sólo provisional (desde el otoño de 1890), y después de grandes viajes se instaló en *Sèvres* (rue des Fontaines, 26), en una calle de villas bastante elevada, fuera del viejo Sèvres, no lejos de la estación de la línea Montparnasse-Versailles (otoño de 1891); su vecino más inmediato era Léon Cladel, con el cual, así como con su hija, señora Judith Cladel, se hallaba en relaciones amigables.

En febrero-marzo visitó a su hija mayor en *Tarzout*, Argelia, lugar que debe estar bellamente situado; él habla en una carta de bosques de pinos, de un torrente, del mugido del mar al estrellarse contra las rocas (16 febrero 1891); el 10 de marzo emprendió el regreso a Nanterre. A primeros de junio partió para el *Canadá* acompañado del viejo Cuisinier. Allí tenía un amigo canadiense, Tremblay. Cartas de julio nos le muestran por ejemplo el 12 en Arthabaskaville; el 13 se dirigió a los Estados Unidos, donde se detuvo primero en Portland (Maine). El 6 de agosto da como términos extremos del viaje propuesto Wáshington, Richmond y Norfolk. Fué al Sur hasta Comfort (Virginia), regresando por barco a Baltimore. En Wáshington marchó todo bien: «He visitado a mi gente,

comprado mis mapas, amontonado mis folletos: he ahí franqueada una seria etapa.» Volvió dando rodeos a Nueva York, desde donde regresó, después de haber visitado a editores y geógrafos.

En el mes de febrero de 1892 fué a la Gironda para visitar a sus hermanas, pasó una semana en Sainte-Foy y sus alrededores, «de Domme (donde vivía la señora Noemi Mangé) a Mauvert (en casa de Lois Trigant)» y en casa de la señora Joana Bouny en Arcachón (v. *Corr.*, III, ps. 83-4); después se puso en camino para España—trabajos geográficos en Madrid, excursión a Valladolid (4 de marzo)— y para Tarzout, de donde partió el 1.° de abril en dirección a Argel. Al regreso hizo una visita a Pierre Martin en la cárcel de *Gap*—éste había sido condenado a algunos años de prisión por su discurso de Vienne (Isère), el 1.° de mayo de 1890—, después se detuvo en Ginebra, donde Jacques Gross había invitado a los camaradas viejos y jóvenes, desde Joukovski hasta Atabek. «Los camaradas se reunieron en honor mío—escribe el 19 de abril (Sèvres)—y tuve la alegría de ver como antiguos adversarios, desconfiados y oblicuos, se sentaban cual verdaderos amigos a una mesa común.» Esto muestra el eco de los antagonismos entre el grupo del *Travailleur* y el círculo que, más tarde, fundó el *Révolté*, y cosas semejantes; claro está que la presencia de Reclus era un acontecimiento especial y congregó a personas que de otro modo se veían raramente. Reclus era en verdad adorado por todos los que le habían conocido una vez, y no tenía importancia el que Joukovski criticara sus ideas económicas y se considerase una eminencia en este dominio, cuando yo le conocí en 1893 y 1894; Reclus acogió de nuevo a Joukovski con buen humor (v. III, ps. 70-71), y ambos, como también Bakunín antes, sentían el mayor respeto por la mujer de Joukovski (v. p. 112 y cartas de Bakunín).

La *Société de Géographie* de París concedió entonces la gran medalla de oro a Reclus en honor a la casi con-

cluída *Geografía* y a todas sus obras; en sus respuestas pone de relieve la colaboración de algunas personas ya fallecidas—«mi pensamiento se dirige a Emile Templier († 2 junio 1891), sin el cual mi obra no habría visto el día y que no fué solamente mi editor, sino también mi amigo; a Emile Desjardins, quien, durante largos años, consintió en leer mis pruebas y anotarlas, y el cual me suministró informes preciosos sobre las Galias, Germania, Italia y las provincias danubianas; a León Metchnikov, mi compañero de todas las horas, más que mi amigo, mi hermano en el trabajo», finalmente al geógrafo muerto recientemente, Henri Duveyrier, que leyó y controló todo un volumen de la Geografía.

En mayo de 1892 estuvo en la isla de *Ré* (Ars en Ré, 10 de mayo), en julio en Vascoeuil, y cartas de 1 de agosto y 10 de septiembre están fechadas también en la isla, donde su mujer y él habitaban una gran casa y donde se sentía muy a gusto cerca del mar. Su mujer poseía allí 3/4 de hectárea de terreno arenoso... «Ayer me avergoncé de mí mismo—escribe el 30 de agosto—. Como el marqués de Carabas, he ido a visitar lo que se considera como propiedad mía, landas y pantanos. Se trataba de una larga carrera y hemos tomado un coche para recorrer estos dominios (en Fier), cuya adquisición no ha costado el menor esfuerzo a mi mujer, la verdadera propietaria. Al menos va a hacer algo por cultivarlos: se plantarán pinos en ellos, y los paseantes, los amorosos, podrán descansar allí.» (Se sembraron granos de pino de Alep traídos de Tarzout, pero en septiembre de 1893 Eliseo comprueba que «el resultado ha sido muy mezquino: apenas han brotado veinte pies».) El 23 de septiembre de 1892 comunica desde Niort que regresa por etapas breves a París. En carta de Madrid (5 marzo 1892) había escrito ya que era muy prudente y hacía el viaje por etapas; ¿precedió a este viaje la primera crisis de enfermedad?

Pues entonces comenzó o se repitió por primera vez en

proporciones graves su gran afección. «Eliseo había tenido en Vascoeuil una nueva crisis de la angina de pecho que debía acabar con él» (Luisa Dumesnil; III, p. 127, nota). «...La crisis no se ha repetido», escribió Eliseo desde Niort el 23 de septiembre, «pero palidezco ante el pensamiento de los ataques de ese mal, pues el sufrimiento es muy vivo, uno de los más vivos que me recuerda mi memoria de hombre. ¿Pero ha sido una neuralgia intercostal o una angina de pecho? No lo sé. En fin, ahora marcha bien, y aun tengo el placer de ver, oir, trabajar, pensar... y amar, lo cual vale más que todo...» (318).

Sin embargo hizo todavía grandes viajes, y cuando yo le vi en Londres el año 1895 me pareció extraordinariamente vigoroso (319), pero debía hallarse bajo la amenaza de

(318) Kropotkín (*Temps Nouveaux*, 15 julio 1905) fija el comienzo de la enfermedad cardíaca en el año 1880. Como quiera que en dicho año trabajó con Reclus en Clarens, esto pudo quizá ser observado directamente por él.—Según el profesor Wenckebach (Viena) el dolor de la angina de pecho es «tirante, punzante, a veces abrasador... como si el pecho fuera a estallar. El centro del dolor no es nunca la región del corazón propiamente dicha, sino la tabla del pecho... El signo más importante es la ausencia del dolor durante el descanso y por la noche... Afortunadamente el dolor dura sólo corto tiempo... Esta particularidad da a la «angina pectoris» una característica especial. El dolor es tan fuerte y domina tan completamente al hombre, que éste se ve obligado a detenerse inmediatamente... *debe* permanecer en pie... y no puede moverse del sitio hasta que se liberta de «las garras del diablo»...» Ahora se supone que el dolor «es determinado por un ensanche de la arteria pectoral, la aorta», la cual recobra después su dimensión normal (*Neue Freie Presse*, Viena, 19 y 26 de noviembre de 1927).—Todo esto me parece coincidir en el caso de Reclus, según cartas y relatos de amigos, y él debió tratar de evitar los ataques en las formas indicadas por el profesor Wenckebach.—Sin duda es una casualidad que el doctor Atabekiantz, quien conoció a Reclus y Kropotkín en 1890-91 y estuvo junto al lecho de muerte de Kropotkín en 1921, escribiera su disertación doctoral en Ginebra, 1896, sobre el tema: *De la patología de la angina de pecho* (Ginebra, 1896, 154 págs.).

(319) Yo le vi entonces cómo, al esperar con otros la llegada de un ómnibus, corrió de pronto y subió a un coche en marcha,

nuevos ataques, y probablemente, aconsejado por su hermano Paul, el médico, trataba de pararlos mediante una fuerza de voluntad excepcional.

Ya estaba enfermo a fines de 1892—entonces pasó tres días en casa de Nadar «para charlar y darme buena vida»—y le invadían algunas preocupaciones. ¿Iría a Tarzout? «...No lo sé—escribió a Régnier el 21 de diciembre. Eso depende mucho de los asuntos de Perron. Como mi obra quedará terminada al fin del año próximo, deseo en extremo no dejar sin empleo a todos los que me han ayudado hasta ahora. Sería necesario hallar una nueva labor y todo eso representa muchas gestiones, idas y venidas.» ...El 17 de enero de 1893 a su hija Magali: «...pero este año no puedo ausentarme sin haber intentado pulsar a algunos editores a fin de obtener nuevos trabajos que me permitan dar ocupación al señor Perron y a mis secretarios cuando haya concluído el trabajo de mi *Geografía*. Todos estos proyectos me retienen y no me dejan ver claramente delante de mí...»

De todas maneras le encontramos pronto en Florencia, el 2 de febrero en Liorna, camino de *Bastia* (Córcega), el 22 de febrero y todavía el 4 de marzo en *Tarzout*. Desde Sèvres (27 de mayo) habla de su partida para el *Brasil* el 5 de junio y de su regreso probable el 22 de julio. Esta vez viaja con su mujer; el 12 de julio escribe desde una de las inmensas plantaciones de café del Estado de São Paulo. Este fué el último viaje geográfico; el tomo final de la *Geografía* está consagrado a América del Sur. Visitó Río de Janeiro y volvió en agosto por Pernambuco y Dakar

nosotros debimos esforzarnos mucho para seguirle rápidamente, y todos no le alcanzamos. Por lo demás, escribe en julio de 1895: «...Debe darme pronto lecciones de velocípedo»; «...anteayer hice mi quinto ejercicio de «velo» con gran éxito» (30 octubre 1895). Ya en una noticia de *L'Égalité*, de Marsella, reproducido en *L'Homme Libre*, de París, 13 de enero de 1877, se le llama velocipedista apasionado.

(Africa Occidental), pero en seguida se dirigió a *Escocia* para dar conferencias en los cursos de verano organizados por el profesor Patrick Geddes (Edimburgo). Todavía le hallamos en Sèvres el 18 de agosto, y, a partir del 27, en Ars-en-Ré, permaneciendo aquí hasta el 27 de septiembre; después le volvemos a ver en Sèvres, desde donde el 15 de noviembre escribe: «...Me ocuparé de repasar las últimas pruebas de mi libro (la *Geografía*) a últimos de este mes y los primeros 15 ó 20 días del mes siguiente. Luego tendremos que hacer la mudanza y yo deberé preparar mi curso de Bruselas...» Esto fué realizado en diciembre; su última vivienda en Francia estaba situada en Bourg-la-Reine (rue du Chemin de Fer, 9), un pueblo grande al sur de París, no lejos de Sceaux. Aquí terminó la *Geografía* y aquí tuvo lugar también el registro domiciliario del día de Año nuevo, al cual siguieron los acontecimientos que le incitaron a abandonar Francia a últimos de febrero para trasladarse a Bruselas.

En la «Ultima Palabra» de la *Geografía* (tomo XIX, 1894, ps. 793-796) dice entre otras cosas: «...Quería decir que en todas partes (en todos los países) me encontré en mi casa, en mi país, entre hombres hermanos míos. No creo que me haya dejado arrebatar por un sentimiento que no haya sido el de simpatía y respeto hacia todos los habitantes de la gran patria. ¿Valdría la pena odiarse mutuamente en este globo que gira tan rápidamente en el espacio, grano de arena en medio del infinito?

«Más al colocarme en este punto de vista de la solidaridad humana, me parece que en mí no está acababa. Antes de estudiar la superficie del planeta y sus pueblos, intenté en otra obra, *La Tierra,* hacer un estudio de la propia vida del globo terrestre, tal como se nos presenta en sí, preparándome para acoger a la humanidad que vivifica el gran cuerpo. Esto fué una especie de prólogo de la serie de los volúmenes hoy terminados. ¿Pero no es necesaria también una conclusión?

»La humanidad tiene sus leyes lo mismo que la tierra.

»Contemplados desde arriba y desde lejos, los diferentes fenómenos vistos en la superficie de la tierra—crestas montañosas y valles, sinuosidades de ríos, litorales, cimas y abismos, acumulaciones rocosas—ofrecen un cuadro que no es un caos, sino, por el contrario, un todo maravilloso de ritmo y belleza para aquel que lo comprende. El hombre que contempla y examina este cuadro de conjunto, presencia el inmenso y constante trabajo creador, que continuamente vuelve a comenzar y nunca acaba, y, participando él mismo en la eternidad de las cosas mediante la amplitud de su entendimiento, puede como Newton, como Darwin, llegar a resumirla en una palabra.

»Y si la tierra aparece lógica y sencilla en la infinita variedad de sus formas ¿podría ser verdaderamente la humanidad, como se dice a menudo, sólo una masa ciega y caótica que se mueve al azar, sin finalidad, sin ideal a realizar, sin conciencia de su destino? Emigraciones en diferentes direcciones, colonizaciones y expediciones, florecimiento y retroceso de las naciones, civilizaciones y decadencias, centros de vida y transferencia de los mismos ¿son solamente, como parece a primera vista, hechos que coinciden transitoriamente, sin que ningún ritmo regule sus infinitas vibraciones, ni les dé un sentido general que podría ser expresado por una ley? Saber esto es lo que importa. ¿Se halla el desarrollo del hombre en plena armonía con las leyes de la Tierra? ¿Cómo se transforma bajo las mil influencias del medio variable? ¿Son sus vibraciones simultáneas y cambian sus acordes constantemente de siglo en siglo?

»Quizá lo poco que ya sabemos nos permitirá continuar mirando en la obscuridad del porvenir y vivir acontecimientos que aun no han ocurrido. Quizá podremos contemplar con el pensamiento el espectáculo de la historia humana hasta más allá de los malos tiempos de lucha e igno-

rancia, y encontrar allí de nuevo el cuadro de grandeza y hermosura que ya nos ofrece la tierra.

»Esto es lo que desearía investigar en la medida de mis fuerzas, tratando de sacar una idea general del millón de hechos que debería citar, a fin de justificar así, en un breve volumen escrito con ocio, la larga serie de volúmenes sin conclusión aparente que aquí termino.

ELISEO RECLUS.»

Esta era una petición bien modesta por parte de un hombre que había sacrificado a un trabajo veinte años de vida, manteniéndose constantemente dentro de los límites trazados para cada dominio especial, y es natural que al fin, sobre la base de las experiencias recogidas, quisiera escribir una obra general de conclusión, cuya poca extensión afirma aquí expresamente.

Reclus escribió a su hija residente en Argelia a fines de 1893 (sin fecha; ps. 148-149): «Acabo mi jornada, hijos míos, enviándoos algunas palabras de afecto. He trazado el último rasgo en el último de los diez y nueve volúmenes de mi geografía, y ahora sólo me resta corregir pruebas, poner en orden los índices de las tablas y los compendios; luego tendré otros trabajos que me producen mayor satisfacción, corregir folletos, profundizar su sentido, preparar las notas de mi volumen de conclusiones (así denominaba el volumen final proyectado) y estudiar obras paralelas a la que yo sueño. También será preciso que me ocupe de la «materia vil», y vaya a ver a mi editor para saber si tengo para comer o si en lo sucesivo no seré más que un pobre sin un céntimo. Confieso que esto me atormentaría muy poco, si no tuviera que preocuparme de mi querida *smala* (320). Por lo demás, creo que todo marcharía bien, incluso por esa parte...»

(320) Una palabra árabe que ha penetrado en el lenguaje usual francés y que significa familia en el sentido más amplio, es decir todas las personas que dependen de un cabeza de familia.

Estas palabras están escritas en un tono jovial, pero, sin embargo, detrás de ellas se percibe cierta preocupación. El contrato concertado en 1872 había sido cumplido por ambas partes—Reclus había suministrado una obra magnífica, y la editorial Hachette la había publicado y difundido cuidadosa y puntualmente hasta la última línea (321), pero el trabajo quedó entonces terminado y el trabajador, después de haber recibido su salario, podía irse

(321) También pertenecen a la *Geografía*: *Tableaux statistiques de tous les Etats comparés. Années* 1890 *à* 1893 (1894, 39 págs. formato de los grandes volúmenes), una pequeña estadística mundial.—No estoy informado sobre las nuevas ediciones de cada uno de los tomos, ni sobre las traducciones, de las cuales una inglesa (Londres, H. Virtue), de la que se ocupó A. H. Keane, apareció en 12, 13 o más tomos (?).—Tan sólo cuando fué a América se enteró Reclus (13 mayo 1899; *Corr.*, II, pág. 470) de que el editor Harper había editado, sin su conocimiento, *La Terre* y la *Histoire d'un Ruisseau*, y que *Appleton* había hecho componer, con arreglo a la obra aun no terminada de Reclus, una geografía de toda la tierra en seis tomos, que era vendida a subscriptores. La traducción del tomo *Los Estados Unidos* fué concertada al parecer por Reclus mismo con un editor en 1889.—De los cinco tomos de Europa aparecieron nuevas ediciones en 1885, 1886 y 1887.—Se me citan según bibliografías: *The History of a Mountain* (Londres, 1881, y Nueva York, Harper, 1881); *British Isles*, edited by E. G. Ravenstein, Londres, Virtue, 1887); *Africa and its inhabitants*, ed. by A. E. Keane, ib., 1899; *The Earth and its inhabitants*, editada por los dos edit. mencionados, Nueva York, Appleton, 1895, 19 tomos 8.º. También *The Earth*, Nueva York, Harper, 1872, 573 págs., ed Keane, Londres, Virtue, 1886; traducción de B. B. Woodward, Londres, Bickers, 2.ª edición 1875, íd. 3.ª 1877, 2 tomos; *The Ocean*, trad. de Woodward, Londres, 1872, 2 tomos; Londres, Chapman, 2 ed., 1872; Londres, Bickers, 1875; Nueva York, Harper, 1873, 534 págs.; edit. Keane, London, Virtue, 1887.—El catálogo del «British Museum» menciona *The Earth and its inhabitants*. The European Section of the Universal Geography by E. Reclus. Edited by E. G. Ravenstein (Londres, a partir de 1878); *The British Isles* publicado por el mismo (Londres, VIII, 516 págs., 1887); *Colombia*. Traducida y anotada... por F. G. Vergara y Velasco (Bogotá, 1893, XXXII, 440 págs., 8.º); *The Earth*, trad. de B. B. Woodward, Londres, 1871-73, 4 vols., 8.º; editorial A. H. Keane, Londres, Virtue, 1886, 87, 2 volúmenes.

por su camino; según todas las probabilidades no habían sido establecidos arreglos para la publicación del tomo de conclusiones tan necesario.

La ojeada sobre el porvenir de la humanidad que ponía en perspectiva la *Ultima Palabra* debió despertar en la casa Hachette sentimientos de extraordinario recelo, pues todo el mundo conocía las ideas de Reclus, y en aquella ocasión no se resolvió nada acerca del tomo de conclusiones, dicho de otro modo, no se llegó todavía a un rompimiento con Reclus. Ignoro las verdaderas causas de ello; ¿acaso había muerto con Emile Templier—el cual, dopo la Commune, que París tomó de modo muy diferente al par de bombas de los años 1892-1894, no dejó de asociarse con Reclus para la gran empresa de la *Geografía*—el único director amplio de miras de una sección de la editorial? Reclus debía saber, que después de la muerte de Templier ya no quedaban en la casa Hachette personas de su índole, pero, hasta fines de 1893, no se le ocurrió pensar en la posibilidad de un rompimiento. Pues era natural que, si en los diez y nueve tomos no había empleado ni una palabra susceptible de perjudicar los intereses de la casa, en el breve tomo final unido estrechamente con el plan de la obra no intentaría tampoco poner el gallo rojo en el tejado de la editorial, proclamando abiertamente la anarquía en medio de la *Geografía*. Lo mejor que podía hacer era no decir nada, tal fué la solución que pareció de perlas a la casa Hachette, pero que implicó una crueldad incalificable para con un hombre cuya obra capital de su vida había sido explotada por dicha editorial.

Estas observaciones anticipan quizá las disposiciones finales. El 26 de diciembre de 1893 Reclus escribe a Tarzout, resumiendo así la situación: «...Actualmente me encuentro en negociaciones con M. Desclozières para saber cómo continuarán mis trabajos para la casa. Estos señores han aceptado de un golpe mi volumen de conclusiones, sin embargo les desligaré de su promesa, si, llegado el

momento, el manuscrito les pareciera peligroso después de su lectura.»

Ignoro cuál era la situación material (322).

Las cartas de estos años que han sido recopiladas no informan suficientemente a causa de las muchas relaciones verbales, que no han dejado ninguna huella; además la correspondencia desde septiembre de 1889 (III tomo, 1925) no ha sido, desgraciadamente, editada por completo (323).

(322) No puedo confirmar ni refutar lo que Grave escribe a este respecto (Ishill, pág. 36); para convencer completamente debería estar más concretamente tratado y fundamentado.

(323) A las 336 y 519 págs. de los tomos I, II y III, págs. 1-68 (adiciones), vienen a agregarse solamente las págs. 69-336 del tomo III, impresas compactamente. Yo tuve ocasión de repasar varias veces, de 1910 a 1914, el tomo III, y recuerdo muchas cosas que faltan en la edición actual. En mi trabajo *Elisée Reclus' Briefwechsel* (Correspondencia de E. R.; *Archiv f. d. Gesch. d. Soz.*, Leipzig, III, págs. 512-527, abril 1913) me fué posible citar diversos pasajes del tercer tomo completo; la edición de 1925 fué abreviada por razones externas, con lo cual se publicó, sin duda, lo más importante desde el punto de vista teórico y lo más impresionante en el dominio literario y personal, pero se perdieron precisamente todos los detalles insignificantes, que son valiosos para la precisión de una biografía. Es muy de desear que las cartas excluídas y otras muchas que existen aún, juntamente con manuscritos dispersos y pequeños trabajos anarquistas y sociológicos, aparezcan pronto en un nuevo volumen, póstumo; pues el interés por Reclus, no sólo no ha desaparecido, sino que despertará de nuevo fuertemente. Este se halla todavía demasiado cerca de muchos, para que puedan comprender ya el valor del trabajo histórico sobre él. Tan sólo su hermana Luisa comprendió esto y salvó su exacto recuerdo con la recopilación de cartas. Es mucho el material biográfico que se pierde en la generación que sigue a la muerte de un hombre significado, cuando éste no es considerado por los que le conocían como objeto de verdadero cuidado histórico. Así ocurrió con Bakunín, otro tanto pasa ahora más o menos con Reclus y Kropotkín, y, de este modo, queda destruído mucho material histórico no recopilado. Para la presente traducción española he podido utilizar, gracias a Paul Reclus, las cartas preparadas por la señora Dumesnil y no incluídas en el tomo III de 1925, en la medida que no se han extraviado por cualquier accidente. Todas las citas que no remiten a la *Corres-*

En 1891 Reclus volvió a hallarse en estrechas relaciones con *La Révolte,* cuando Grave fué recluído por seis meses en Sainte-Pélagie y debió ser reemplazado por Paul Reclus, que sostuvo el periódico con todas sus fuerzas. Paul Reclus no era un Eliseo, pero sí un joven que se había desarrollado en la esfera espiritual de él y de su padre Elías, entregado enteramente a las ideas, y el cual no se preocupaba de las que yo llamaría «vallas de partido», levantadas por Grave con la mejor intención, ni de la diferencia entre anarquistas morales y amorales, ni de otras cosas parecidas. Entonces (el 21 de noviembre) apareció un artículo que motivó una protesta de Grave. Este se quejó a Eliseo, quien le replicó (Sèvres, 29 noviembre 1891; *Corr.,* III, ps. 96-98): «...Comprendo vuestra excitación a causa del artículo *Robo y Trabajo,* pero yo no la comparto, pues este artículo es de los que hacen pensar y no me desagrada oir razonamientos que permiten profundizar aun más una cuestión. No está mal que una voz nos recuerde a nosotros, moralistas y moralizadores, que también vivimos de robo y de rapiña y que, personalmente, todos tenemos que limpiarnos. Yo tomo tales observaciones, no como un insulto, sino como una lección a meditar. En la sociedad de injusticia y capricho en que vivimos, somos, a pesar nuestro, solidarios de todo el mal que se hace. Nuestra misión es intentar el saneamiento por la revolución: no hay otro camino.»

Reclus formula después estas ideas en una nota para *La Révolte* (ps. 97-98), en la cual dice: «...Pero nosotros orientamos nuestra vida al margen de este abominable estado social... Ante todo tratamos de abreviar esta horrible época de confusión y corrupción, que precede al adveni-

pondencia impresa, han sido tomadas de ellas. Así, pues, la edición española de la «Biografía» preserva lo que me ha parecido más importante de esas numerosas cartas, indispensables para el estudio de la vida de Reclus, pero no reemplazan, evidentemente, una edición de las mismas.

miento de una sociedad armónica. Cuanto mayores sean los sacrificios personales que hagamos por la causa y la confianza que inspiremos a los camaradas con nuestro afecto mutuo, tanto más erguidos apareceremos frente a nuestros enemigos y tanto más próximo estará el día de nuestra liberación. Nosotros no tenemos nada común con las truhanerías mezquinas en que se complacen los esclavos sublevados. Lo que necesitamos es la energía altiva de los principios, la valentía de la actitud, la nobleza de la vida...» Eliseo agrega algunas líneas para Grave: «Pedro (Kropotkín) ha escrito en el mismo sentido que usted, prometiendo un artículo para el número próximo.» Este fué *Encore la morale* (otra vez la moral; 5-19 diciembre).

En esta cuestión relativa a la conducta personal de anarquistas, que, incluso en el terreno práctico, quieren romper por todos los conceptos con la sociedad actual (tema muy discutido en *La moral anarquista* de Kropotkín (1 marzo-16 abril 1890) y en otras muchas partes), Kropotkín y singularmente Grave, con su apasionada consticidad, originaron, a mi juicio, un divorcio nunca reparado entre los anarquistas que, por inclinación, temperamento y circunstancias, se hallan en situación de vivir una vida legal y ejercer una actividad estrictamente teórica o abiertamente combativa, y los que, de cualquiera manera, cortan tras de sí todos los puentes y quieren ir por su propio camino. Reclus poseyó la amplitud de perspectiva y la tranquilidad espiritual necesarias para contemplar y comprender las dos tendencias, y consideró como misión suya el no agudizar el divorcio.

Cuando se produjeron en París las explosiones originadas por Ravachol (11, 18, 27 marzo 1892), actos cuya primera raiz se hallaba en el proceder de la policía contra los anarquistas de Clichy el 1.° de mayo de 1891, Reclus escribió a Henri Roorda (Tarzout, 25 de marzo): «...Cohetes que parten al azar para destruir escaleras no son argumentos, no son siquiera armas empleadas a sabiendas;

puesto que pueden funcionar de rechazo contra el pobre y no contra el rico, contra el esclavo y no contra el amo. ¿Por qué preguntarme cuando vuestra conciencia ha respondido ya? Ni para vos, ni para mí, ni para ningún anarquista que se haya elevado a la comprensión de la dignidad humana y del respeto del prójimo como de sí mismo, es bueno odiar a la ventura y combatir ocultándose. Hagamos sencillamente nuestra propaganda: los estallidos de bombas no impedirán que se nos escuche...»

Y el 9 de abril al mismo: «...Se trata solamente de nosotros mismos, de los principios que deben dirigir nuestras acciones y de los medios que hemos de emplear. Sobre los principios estamos de acuerdo: desarrollar cada vez más la iniciativa y la fuerza personales, ir cada vez más hacia la solidaridad social, el respeto y el acuerdo mutuos, la colaboración fraternal. En cuanto a los medios ¿no deben llevar la luz consigo, haciendo resplendecer nuestra causa como una revelación misma de la justicia?... Y la pasión de la propaganda abnegada no debe impedir el método y la ciencia, la seguridad matemática de la ejecución. Es preciso saber calcular, como un ingeniero, las fuerzas de ataque y de resistencia, los efectos cercanos y las consecuencias lejanas.

»Me parece que, en estos últimos asuntos, el azar y la pasión han desempeñado un papel más importante que la ciencia y la abnegación (324), pero la sociedad alocada, representada por los magistrados y legisladores, se halla a punto de cometer tonterías tras tonterías que le harán perder pronto las ventajas procuradas por los bombistas...»

De igual modo el 23 de abril (a su hermana Luisa): «...Hacer «terror» sin aterrorizar es el colmo de la locura; por esto todas las persecuciones que se hacen al azar

(324) Sobre Ravachol no estaban suficientemente informados entonces, no sólo Reclus, que a la sazón regresaba de Argelia, sino también otros, especialmente Kropotkín y *La Révolte*.

no tienen otro resultado que el de favorecer nuestra causa: las tonterías de otros nos hacen ganar de nuevo, y con creces, lo que nos habían hecho perder las nuestras.» El cree percibir un interés general por la anarquía. «...Aunque hasta ahora he logrado evitar las interviús, he tenido la alegría de hablar a menudo con personas apasionadas por la verdad...»

Cuando entonces se conoció verdaderamente a Ravachol (325), escribió Reclus el 7 de junio: «...Cierto que admiro el alto carácter de Ravachol, tal como se ha revelado incluso a través de los debates policiales. Dicho se está que considero como un acto bueno y justo toda rebelión contra la opresión. Contra la iniquidad, la reivindicación es eterna. Pero decir que «los medios violentos son los únicos realmente serios», ¡oh, no!, esto sería tanto como decir que la cólera es el más serio de los razonamientos. La ira tiene su razón de ser, su día y su hora, pero la lenta penetración del pensamiento por la palabra y el afecto tiene una potencia muy diferente. Por definición misma, la violencia impulsiva no ve más que la finalidad, se precipita hacia la justicia por la injusticia, ve «rojo», es decir, el ojo ha perdido su claridad. Esto no impide el que la persona de Ravachol, tal como yo la veo y se la representará la leyenda, sea una gran figura...»

Entonces, como siempre, hubo periodistas que trataron de aprovechar aquel agitado período para engañar a la opinión pública y enemistar a los anarquistas entre sí, interpretando como una reprobación de la violencia manifestaciones análogas a las precitadas, que expresaban el juicio puramente personal e independiente de un hombre co-

325) Los procesos de aqulla época están reseñados con bastante claridad, aunque, naturalmente, sin precisión documental, por ejemplo, en *De Ravachol a Caserio,* por Henri Varennes (París, 363 págs., 18.°; 1895), *Faccia a Faccia col Nemico. Cronache giudiziarie dell'anarchismo militante,* vol. I (East Boston, Mass.; 1915) de la *Cronaca Sovversiva*), etc.

mo Reclus—el cual poseía precisamente otros medios para actuar en el sentido de las ideas—sobre actos de violencia inmediatos. El 28 de junio Reclus escribió al semanario anarquista *Sempre Avanti* de Liorna (ps. 120-121): «...Si leyeseis *La Révolte,* donde yo escribo en ocasiones y cuyas ideas comparto, habríais visto que, lejos de lanzar el anatema sobre Ravachol, admiro, por el contrario, su valor, su bondad, su grandeza de alma, la generosidad con que perdona a sus enemigos, incluso a sus denunciadores. Conozco a pocos hombres que le superen en nobleza.

»Reservo una cuestión a dilucidar: ¿es necesario ser su propio justiciero, sin dejarse detener por consideraciones tales como el sentimiento de la solidaridad humana, por ejemplo? Sin embargo, no estoy menos convencido de que Ravachol es un héroe de una magnanimidad poco común...» (326).

El 10 de agosto escribe a Perrare desde Ars-en-Ré: «...¿Qué es lo que yo digo de Ravachol? Pues lo que usted mismo dice de él. Un acto, sea el que fuere, no tiene ningún sentido en sí mismo: no lo tiene más que por la voluntad del autor. Ravachol era quien debía explicarnos el sentido de sus actos y lo ha hecho. No tenemos que pedirle nada más. En cuanto al carácter del hombre, éste es de una potencia notable y lo admiro: tiene toda la fuerza, la perseverancia, la alegría, la rectitud, la simplicidad, la nobleza y, por encima de todo, la bondad. Yo creo que este hombre es uno de los más grandes del siglo.

»No podría deciros cuán grande es la alegría que me produce la actitud de nuestros camaradas Simon, Etiévant, Fougaux, Moineau (en Lieja) y otros tantos. Abrid un libro de historia y leeréis cientos de páginas sin que

(326) Esta carta se halla también en *El Productor* (Barcelona) del 21 de julio de 1892. Parece ser que el *Sempre Avanti* no pudo publicar un pasaje de la carta; ¿fué impreso en alguna parte el texto completo de la misma?

durante el relato de un siglo halléis un hombre, y en el montón de anarquistas, aquí, bajo nuestros ojos, halláis ya caracteres a docenas. Yo veo en esto una prueba de que las ideas elevan el carácter. Los hombres son tan bellos porque tienen razón. Verdad es que la nobleza de carácter les ha ayudado también a profesar sus ideas...»

El verdadero Reclus habla igualmente en las palabras del 11 de noviembre de 1892 sobre los representantes de una sola clase de argumentos frente a los indecisos; él califica esto de absurdo. «...No hay sólo *un* argumento, sino mil, tantos como arenas en el mar. Todo es argumento, la vida y sus numerosas manifestaciones...» Así escribió también el 5 de enero de 1893 a Perron, que ponía reparos a todo: «...Usted encuentra que falta un cabello a la novia (un proverbio). ¿Cómo? ¡Prevéis la revolución anarquista y os quejáis de que ella no sea esto o aquello! Mucho será ya el que demos un paso adelante, y quisiera estar tan seguro como usted de que nos hallamos en el año 1.° de la revolución.»

El 21 de mayo de 1893 dice a Grave: «...El título de vuestro capítulo XVII (327) es: «Cómo los medios se derivan de los principios», y, sin embargo, en la p. 226, reprobáis el axioma de los jesuítas: «El fin justifica los medios». Aquí me parece haber una contradicción. Los medios son instrumentos, herramientas. Lo mismo que los brazos pueden servir indistintamente al bien o al mal, igual pueden los medios contribuir al progreso o al retroceso. Su valor lógico y moral se deriva de los principios. El revolucionario que practica la «recuperación» para satisfacer las necesidades de sus amigos, puede, tranquilamente y sin remordimientos, dejarse calificar de ladrón; el hombre que mata defendiendo la causa de los débiles es un asesino por buenos motivos. Sí, «¡el fin justifica los

(327) De *La Société mourante et l'Anarchie* (La sociedad moribunda y la anarquía), París, Tresse et Stock, 1893, 298 págs., 18.°.

medios!» y lo que inspira horror en los individuos a que aludís y que se llaman anarquistas para ser simples gozadores, es que en ellos el pretexto justifica los medios. Tal es la causa de la aversión que sentimos por ellos.»

Cuatro días después de la fecha en que Vaillant lanzaba una bomba desde la galería en la cámara de diputados (9 diciembre 1893), atentado que sólo produjo pequeños desperfectos, pero que llevó a su autor al cadalso (6 de febrero) y determinó los actos violentos de 1894, Reclus escribió a Henri Roorda (París, 13 diciembre):

«Al trazarme una línea directriz de pensamientos, moral y conducta, me he dicho siempre: sé tú mismo; defiende tu personalidad frente y contra todos; que tu mano se levante contra aquel que atente a tu libertad y a tu dignidad.

»Sé bueno, ya que los demás te ayudan a vivir; sé justo, puesto que ellos son tus otros *yo*. Muéstrate pleno de un espíritu de justicia perfecta para con todos; respeta a cada uno en la plena medida de la libertad. No juzgues ni intervengas más que ante un atentado contra ti, tu hermano o tus hermanos.

»Conoce tus fuerzas en el ejercicio de tu actividad, dosifícalas, ve la mejor manera de emplearlas por el bien común. Si obras principalmente por medio de la fuerza del pensamiento, haz pensar a los demás. Si tu valor consiste en la bondad y la ternura, haz amar a los otros. Si eres un hombre de acción, actúa con los demás o para los demás.

»Pero en todas partes donde hay injusticia, hay reivindicación. ¡*Aeterna vindicatio*! Usted recuerda, sin duda, la bella exclamación de Proudhon, hablando del cura que viniera a bautizar a su hijo: «Yo mataría al cura.» ¿Lo habría hecho? ¡Poco importa! Basta saber que habría tenido derecho a hacerlo.

»De igual modo, todo oprimido, todo desgraciado, todo hombre privado de sol y aire, de libertad o estudio,

todo ser herido en su existencia o su derecho, todos tienen derecho a levantar la mano contra el opresor. Lo hace un número muy reducido, porque la bondad, la simpatía humana, el espíritu de solidaridad lo impiden, pero no por ello deja de subsistir el derecho estricto. Más aún, el desdichado por falta ajena tiene derecho contra mí, que soy un dichoso, y, de antemano, yo diría: «¡ Está bien hecho !» (328).

»He ahí cómo veo yo las cosas en general, sin ocuparme de casos particulares.» (*Corr.*, III, ps. 144-145).

También en esos días, en que diariamente se agudizaba más y más la persecución de los hermanos Reclus y su hijo y sobrino Paul, Richard Hearth torturaba a Eliseo, el cual, algo impaciente, en las cartas de 19 y 25 de diciembre de 1893 le dijo algunas verdades de interés duradero. «...Hablo al viejo historiador de los anabaptistas. ¿Cree él que éstos podían y debían contar con las leyes de mansedumbre que los príncipes y prelados hacían para los pobres de cuerpo y espíritu?

»¡ Pues, bien ! ¿no es esta una situación idéntica?

»En lo que a mí respecta, me cortaría la lengua antes que aullar con los lobos cuando cazan» (19 diciembre).

«...Me limitaré a decir que todo hombre bueno, invadido por el amor, debe poner su fuerza, incluso su fuerza física, al servicio de la bondad, que la defensa personal y la defensa colectiva son legítimas y que la teoría de la resignación me parece antihumana;

»Que, personalmente, cualesquiera que sean mis juicios sobre tal o cual acto o tal o cual individuo, jamás mezclaré mi voz a los gritos de odio de hombres que ponen

(328) Reclus piensa aquí en un suceso que le ocurrió en su niñez, si bien no es conocido detalladamente, y que él menciona el 25 de marzo de 1892 (III, pág. 108): «...Hace cuarenta años estuve a punto de perecer de un hachazo, porque iba vestido como un joven burgués.»

en movimiento ejércitos, policías, magistratura, clero y leyes para el mantenimiento de sus privilegios;

»Que, a pesar de los horrores de la guerra social, yo me pongo de parte de los anabaptistas, los «jacques» (campesinos insurrectos), los vencidos y oprimidos de todo nombre, de toda nación, de todo tiempo;

»Que, tranquilo en medio de la agitación del siglo, quiero continuar mi estudio de la verdad, mi investigación de la justicia y mi propaganda serena de la solidaridad humana...» (Esta carta comienza por las líneas inéditas: «Naturalmente, yo no abusaré de vuestra complacencia. Si alguien se presenta en vuestra casa o en la de uno de vuestros amigos, éste será otro yo.» Sigue un pasaje no reproducido por la señora Dumesnil.)

La actitud de Reclus ante los actos de violencia de los años 1892-94 no necesita una más exacta precisión. También a este respecto conservó su plena independencia y tuvo en cuenta la diversidad de todas las relaciones humanas, que, para ser conocidas, requieren esfuerzos aun mayores y más numerosos que algunos sacrificios, por heroicos que sean (329).

Reclus escribió un prólogo a la segunda recopilación de Kropotkín, *La Conquête du Pain* (París, Tresse et Stock, 1892, XV, 298 ps. 18.°), marzo o abril de 1892, libro traducido y popularizado en España con el título *La Conquista del Pan*. Según la *Corr.*, III, p. 111, nota 2, el prefacio fué dedicado al preso de Gap, Pierre Martin (no mencionado). *La Révolte* del 15 de mayo reprodujo dicho prólogo en lugar de publicar un comentario sobre el libro, también *Freedom*, julio de 1892. Tan sólo quiero citar este pasaje:

«...Cierto que la próxima revolución, por importante

(329) Un artículo de Reclus en el *Etudiant socialiste* (Bruselas), IV, (1894), núm. 6, no es conocido por mí; es citado en el artículo *Anarchismus und Gewalt* (Anarquismo y violencia) en el *Sozialist* de Berlín, 4 de agosto de 1894.

que pueda ser para el desarrollo de la humanidad, no se diferenciará de las revoluciones anteriores en el sentido de que dará un salto repentino: la naturaleza no da tales saltos. Pero se puede decir, que, a través de mil manifestaciones y mil cambios, la sociedad anarquista se halla desde hace mucho tiempo en pleno crecimiento. Esta aparece en todas partes, donde el pensamiento libre se aparta de las letras del dogma, donde el genio del investigador ignora las viejas fórmulas, donde la voluntad humana se manifiesta en acciones independientes, donde se unen voluntariamente hombres sinceros, rebeldes a toda disciplina impuesta, para instruirse recíprocamente y, juntos y sin amo, reconquistar su parte en la vida y la completa satisfacción de sus necesidades. Todo esto es anarquía, incluso cuando no se conoce a sí misma, aunque llega a conocerse cada vez más y más. ¡Cómo no habrá de vencer, cuando posee su ideal y su voluntad audaz, mientras que la mayoría de sus adversarios, que ya no tienen ninguna fe, se abandonan al destino gritando «¡Fin de siglo!»...»

Sabemos de una conferencia de Eliseo en un grupo de estudiantes rusas en el invierno de 1891-92, donde habló sobre la belleza, armonía y estética de una sociedad futura (según la señora del doctor Pierrot, Ishill, p. 73). Lucien Guérineau relata una visita a la *Commune Anarchiste de Montreuil* (situada al este de París; 1892; Ishill, página 118). Reclus describió esta «Comuna de Montreuil» en *Evolution et Révolution,* 1897, ps. 282-284: «...Pintores, ebanistas, hortelanos, amas de casa, maestras se habían empeñado en trabajar sencillamente los unos para los otros sin un contable como intermediario y sin pedir consejo al recaudador de contribuciones ni al notario...» El que necesitaba algo iba a tomarlo a casa del amigo que lo fabricaba. Las detenciones en masa operadas a partir de diciembre de 1893 destruyeron este grupo, «...y los más culpables, es decir, los mejores, tuvieron que sufrir esa tortura disfrazada que se llama la instrucción

secreta. Así se mató a la pequeña y temida Comuna; pero, no temáis, ella renacerá.» Según manifestaciones de Guérineau (1 enero 1928) este grupo fué fundado por Gaillard, Méreaux (antiguo gerente del *Révolté*), Plantelin y él, a los cuales se adhirieron otros, y todos ellos, zapateros, ebanistas, hojalateros, tapiceros, etc., trabajaban unos para otros después de efectuar su trabajo ordinario; también organizaban conferencias semanales de carácter técnico, científico y sociológico. Eliseo les visitó una noche, quedando encantado, pero temía un desarrollo en el sentido comercial (sin duda porque recordaba el *Crédit au Travail*) y más aún, una represión bajo cualquier pretexto, en el caso de que esta iniciativa se extendiera. Lo último sucedió pronto; hubo registros domiciliarios, Gaillard y Méreaux fueron encarcelados por varios meses, Guérineau debió tomar sus medidas para escapar a una detención, etc., y todo esto dió al traste con el pequeño grupo.—Las conferencias de Reclus no debieron ser frecuentes, a causa, cuando menos, de su repetida ausencia de Sèvres, pero sobre esto quedará algo que añadir a lo que dejamos apuntado (330). El 15 de novimbre de 1893 escribe: «...Los *estudiantes socialistas* de París me han pedido una conferencia»; el grupo de los E. S. R. I., sin duda, pero los acontecimientos que pronto se precipitaron frustraron seguramente el proyecto.

En 1892 se solicitó de él un trabajo para el *Almanach*

(330) Según una carta del abogado Paul Hymans, Reclus estuvo en Bruselas en el otoño de 1892, donde asistió al curso de apertura con que se inauguró el nuevo año escolar en la «Université Libre». El 19 de octubre fué invitado a inaugurar, a mediados de noviembre, las conferencias del «Cercle artistique et littéraire». Ignoro si esto tuvo lugar.—El Dr. M. Pierrot cuenta que, en años ulteriores, la E. S. R. I. (grupo de estudiantes socialistas) invitó a Reclus a dar una de sus conferencias en el «Hôtel des Sociétés Savantes»; éste aceptó en principio, pero no pudo hacer el viaje desde Bruselas (Ishill, págs. 73-74). Sobre una interviu expuesta en parte inexactamente en el *Morning Post* (Londres), v. *Corr.*, III, págs. 132-133.

de la «*Question sociale*»; éste fué *L'Art et le Peuple* (El arte y el pueblo? (331). ¿O apareció este artículo en 1897? (332.)

¿Cuál es el escrito—si es que fué publicado—de que habla el 27 de mayo de 1893 a J. Gross?: «...He redactado las pocas páginas pedidas por Atabek, pero en vez de enviároslas directamente tengo la idea de darlas a la *Révolte* para el suplemento. A su lectura, el amigo Atabek (camarada armenio a la sazón estudiante de medicina en Ginebra) verá si vale la pena publicar eso en las lenguas de Oriente.»—Atabek publicó una traducción armenia de *A mon frère le paysan* (22 ps. 16.°, con la nota «París, Imprimerie internationale») y este folleto fué editado como tal por primera vez en Ginebra, 1893, 16 páginas en 16.°.

Eliseo habría visto con gusto una recopilación de canciones populares: «...Tengo un plan en la cabeza: captar a los campesinos por medio de la canción. Estos aman la canción, la comprenden, se penetran de ella... y no se preocupan lo más mínimo de folletos didácticos...» Deseaba sólo buenas canciones con música y dibujos (a J. Gross; 16 de mayo de 1892). Esta compilación de viejas canciones rebeldes y también modernas sociales y libertarias, no llegó a publicarse.

La traducción italiana *Evoluzione e Rivoluzione* (Florencia, 1892, 74 páginas 16.°) fué uno de los puntos de acusación (contra el traductor) en un proceso en Liorna, sobre el cual Reclus escribió detalladamente (Liorna, 2 de febrero de 1893). El estuvo presente, dispuesto a presentarse como testigo, pero no fué admitido; su punto de

(331) Reproducido en *Le Réveil* (Ginebra), 20 de febrero de 1926, inglés, Ishill, págs. 325-330.

(332) P. R. (Ishill, pág. 358) cita un trabajo de 1897. Ahora no me es posible consultar estos almanaques, que contienen colaboraciones originales o antiguas y aparecieron en los años 1891 a 1902; P. Argyriadès los publicó hasta su muerte.

vista fué expuesto en su discurso por uno de los defensores, Enrico Ferri, *entonces* un socialista muy activo... con el cual Eliseo se había puesto de acuerdo. El *Sempre Avanti* contiene seguramente detalles al respecto; este periódico apareció del 2 de julio de 1892 al 15 de enero de 1894 (74 números).

El 19 de abril de 1892 escribió Reclus: «...Hoy he llegado a un acuerdo con el editor (P. V. Stock) sobre la publicación de las *Oeuvres choisies* (Obras escogidas) de Bakunín.» Un volumen semejante no apareció entonces. Reclus me contó (28 enero 1893) que se tenía la intención de publicar uno o varios tomos, pero que Guillaume consideró inadecuada la edición desde el punto de vista de la propaganda e históricamente prematura, por lo cual no quiso contribuir a ella. El interés de Reclus por los escritos de Bakunín había sido refrescado por los jóvenes P. Stoianoff y Alejandro Atabek, que conocían a Bakunín a través de la literatura revolucionaria rusa y la tradición, y él les dió la posibilidad de ocuparse con los manuscritos de Bakunín, algunos de los cuales aparecieron en el suplemento literario de la *Révolte* y en los *Entretiens politiques et littéraires* de París. El tomo *Oeuvres* fué compuesto por mí mismo, a instancias de Reclus y eligiendo libremente el texto, en el verano de 1894. Eliseo me presentó a Bernardo Lazare, el cual puso en buen francés mi prólogo (11 noviembre 1894) a este volumen de la *Bibliothèque sociologique* que se publicó en febrero o marzo de 1895 (XL, 327 ps. 18.°; París, Tresse et Stock) (333).

(333) Yo vi a Reclus por primera vez el 6 de diciembre de 1891 en Sèvres y después repetidamente en París, Bruselas y Londres (1895) hasta 1903. Conocía mi primer ensayo biográfico sobre Bakunín en la *Freiheit* de Most, enero-abril de 1891, y había visto en él mi buena voluntad. Desde el primer momento me acogió con amabilidad y confianza. No es que me diera una masa enorme de detalles sobre Bakunín, pero él sabía que éste era un gran terreno de estudios aun poco explotado entonces, me señaló uno de los

El movimiento anarquista francés tomó en aquellos años, no sólo las formas caracterizadas por los nombres de Ravachol, Vaillant y Emilio Henry, sino también una base amplia y general, que comprendía desde las ideas de los pequeños sindicatos combativos de entonces, representadas constantemente por numerosos oradores y propagandistas (los cuales simpatizaban con Kropotkín y Grave o bien con Reclus u otros), hasta la literatura y el arte, cuyos jóvenes representantes en aquella época hacían, temporalmente y en gran número, profesión de fe anarquista. A este impulso general, a esta exuberancia, a la riqueza en fuerzas ansiosas de acción correspondían también los actos violentos citados, que se sabían aprobados por la simpatía de muchos o cuyos ejecutores, conscientes al menos del amplio interés que despertaban, actuaban de acusadores ante los tribunales, como Georges

caminos que conducían al interior de tal terreno y me abrió la primera puerta. Esto era precisamente lo que yo necesitaba y lo que James Guillaume me había negado desde 1890 y otra vez en 1891, contra el consejo de Reclus; tan sólo en 1903 se decidió a obrar de otra manera. Kropotkín y Malatesta, ambos a partir de 1892, obraron como Reclus, y así resultó ese trabajo, sobre el cual hablé mucho y a veces correspondí con Reclus. Esto y otras cuestiones inmediatas ocuparon de tal modo el tiempo robado por mí a Reclus, que poco fué lo que pudimos hablar sobre asuntos generales. Sólo sé decir que esto no obedeció nunca a ninguna diferencia de opiniones. En presencia de Reclus se sentía uno ante una amplitud y profundidad de concepto, que hubiera sido ridículo querer discutir sobre cualquier pequeñez. Con él se podía colaborar y alegrarse de una solidaridad perfecta y espontánea. Esto no excluía numerosas observaciones aclaratorias y críticas de Reclus sobre personas y cosas, las cuales eran siempre interesantes y ricas en explicaciones. En 1893 me acompañó a casa de la señora Ostroga, princesa Obolenska, para hablar sobre Bakunín; en Bruselas le vi en compañía del profesor Nys y la señora de Brouckère, y en Londres entre los camaradas ingleses y con Tcherkesov, es decir, siempre en un medio social amigable de tranquila alegría y amabilidad.

En una carta a la señora Dumesnil, que revisaba entonces los papeles dejados en Vascoeuil, escribió Reclus el 18 de sept. de 1896: «...Sin duda que todos los documentos que halles sobre M. B. (Ba-

Etiévant, subían al patíbulo o dejaban caer sobre sí muchos años de deportación. Era de prever que los medios coercitivos del estado pondrían también dique a este desarrollo y que muchos se retirarían al llegar los tiempos difíciles; pero por esto fué, no obstante, una bella época.

Reclus tuvo su parte en esto, parte que no puede ser descrita detalladamente por mí. Sólo sé que entonces (30 enero 1893) me contó muchas cosas sobre el interés de la juventud literaria y artística (334), pero opinaba que muy pocos solamente permanecerían con el tiempo fieles a la causa; como tales me citó a dos, Pierre Quillard y Bernardo Lazare, y respecto de éstos ha tenido razón (335).

kunín) pertenecen de antemano a N. (Nettlau). Basta con que éste sepa y quiera hacer una colección, para que reciba materiales de todos lados. Es curioso ver como de todas partes, en virtud de la fuerza de las cosas, se asocian las voluntades...» A mi próximo paso por Bruselas recibí entonces algunos documentos de los más notables, y esta carta me explica que fueron encontrados en Vascoeuil al hacer la clasificación de los manuscritos de Reclus, labor que debía ser continuada en Bruselas. En otra carta del 3 de septiembre de 1896, Reclus escribe a un amigo suizo: «...El compañero H(outstond) me ha dado una carta extremamente preciosa de Emilio Henry exponiendo sus ideas, en respuesta a un artículo de Malatesta. (¿Era ésta *Un poco de teoría*, 21 agosto 1892?) Ocioso es decir que esta carta será remitida a nuestro amigo, el coleccionista, cuando sepamos donde se halla.» (Mi dirección era entonces incierta, pues peregrinaba por las montañas entre Suiza y Piamonte. Más tarde debieron olvidar el hacerme entrega de esta carta.—Cito estos ejemplos para mostrar cómo Reclus se hacía solidario de las buenas voluntades que creía apercibir.)

(334) Según el Dr. Pierrot (Ishill, págs. 73-75) la juventud socialista de las universidades no mostraba esta inclinación específicamente anarquista y tenía más interés por el movimiento obrero en general, principalmente por las tendencias antiparlamentarias y sindicalistas.

(335) Ambos se vieron absorbidos más tarde por cuestiones especiales relativas a la defensa de perseguidos; Bernard Lazare, muerto prematuramente, fué el primero que, en 1896, descubrió el crimen jurídico cometido con Dreyfus, y Quillard, muerto en los años anteriores a 1914, fué el defensor de la nación armenia.—Sobre Bernard Lazare v. *Corr.*, III, pág. 178.

Personalmente era peculiar en Reclus una cierta acentuada seriedad, que no debe ser confundida con puritanismo, sino que correspondía a un pleno equilibrio de sus necesidades estéticas. Así, según J. Gross, no le gustaban los escritos de Coeurderoy (de un estilo demasiado excitado para su sentimiento), ni le eran simpáticas las poesías bastante ligeras que Paul Paillette recopiló en esos años en las *Tablettes d'un lézard*. Pero pienso que a este respecto Kropotkín era mucho más rigorista. Para estos dos hombres la anarquía era entonces una gran corriente que se aprestaba a derrumbar un formidable obstáculo, y no querían que ninguna fuerza libertaria se perdiera en cosas secundarias o diversiones menores.

Los *Entretiens politiques et littéraires* (París) número 28, julio de 1892, publican, por ejemplo, el *Elogio de Ravachol,* de Paul Adam (ps. 27-30), que termina con esta apoteosis : «...¡Pues tiempo vendrá en que nuestro «vitrail» (vidriera de iglesia) será colocado en el lugar más bello de los templos de la Fraternidad Real, a fin de que la luz del sol, al pasar la aureola del mártir, ilumine el reconocimiento de los hombres libres de egoísmo sobre el planeta libre de propiedad !» En este mismo número hay una carta de Reclus *A los compañeros redactores de los Entretiens* (ps. 3-6), que comienza : «¡ Poetas y críticos, artistas y filósofos que vivís aún en plena juventud ! Me llamáis a vosotros, viejo vestigio de las revoluciones de antaño, y me invitáis a escribir en vuestra compilación...» Aceptó, pero no colaboró, salvo que facilitó la impresión de un manuscrito de Bakunín (número de agosto). Extraigo de su carta :

«...Toda revolución, por grandiosa que aparezca a causa de las masas que haya sublevado, no tiene nada propio que poder traer al mundo, sino que se limita a proclamar lo que había sido no sólo concebido, sino ya realizado. Ella revela lo que existía bajo las instituciones envejecidas, muestra el nuevo vestido que tenía puesto la

humanidad bajo los trapos que el tiempo desgarra. Para que la anarquía triunfe, es preciso que sea ya una realidad concreta antes de los grandes días que vendrán; es necesario que nuestras obras funcionen y que en todas partes, en nuestros periódicos, en nuestros grupos, en nuestras escuelas, nadie dé órdenes, ningún compañero sea servidor de los demás, que todos sean verdaderamente iguales y camaradas, sin otro guía ni otro control que su propio respeto y el respeto de los otros, pues sin la buena solidaridad entre compañeros, no podría haber libertad para nadie.» Esta carta y el «Elogio de Ravachol» están reimpresos, como el número 69 de «La Brochure Mensuelle», París, septiembre 1928 (14 págs.).

De todos modos, es de lamentar que Reclus abandonara Francia ya en 1894; su breve presencia hubiera contribuído a dar al movimiento elementos compensativos que no volvió a recobrar. Habría sido posible adoptar una actitud menos incomprensiva y unilateral frente al exclusivismo sindicalista y otras manifestaciones de aquellos años, si hubiera estado presente un factor moral e intelectual como Reclus. No como jefe, sino en calidad de factor de bondad y de inteligencia, lo que era en todas partes, y cuya ausencia abría un vacío, de igual modo que su presencia y actividad produjeron siempre beneficios.

XIX

Ultimos meses de Reclus en París; la persecución de los anarquistas; su primer curso en Bruselas (diciembre de 1893—2 de marzo de 1894).

En el año 1892 el Consejo de la *Université Libre* (Universidad libre), fundada en 1834 en Bruselas, nombró catedrático (agrégé) a Eliseo Reclus (a instancias de la facultad de ciencias naturales y del rector, el sociólogo socialista Héctor Denis), solicitando de él un curso de geografía comparada (336). Reclus contestó expresando el deseo de dar ese curso en las primeras semanas de 1894, después de concluir su *Geografía* (1 agosto 1892; *Corr.*, III, p. 125). En octubre de 1892 visitó Bruselas;... «vengo de Bruselas—escribe el 19 de octubre desde Argelia—donde he ido a ver a mis alumnos y colegas, puesto que soy profesor titular con anticipación. He sido muy bien acogido, y si mis cursos no están destinados a hacer algún bien, será, ciertamente, por mi falta. P (aul) G(ille) ha tenido la amabilidad de recibirme en su casa.»... El 20 de agosto de 1893 escribe al administrador-inspector

(336) Esto según el trabajo de la señora Thérèse Dejongh: *Los hermanos Reclus en la Université Nouvelle* (Ishill, págs. 221-239), trabajo que no extracto aquí a fondo, ni mucho menos, y el cual está basado en recuerdos personales y en publicaciones universitarias de Bruselas que ahora no me son accesibles. Así, pues, no puedo hacer una exposición «documental». También al lado de los detalles formales resta aún a recoger los recuerdos más íntimos de Pablo Gille y tantos otros sobre este episodio de la vida de Reclus.

en el Consejo de administración de la Universidad, el señor Graux: «...es, en efecto, en los primeros meses del año 1894 cuando tendré el placer de comenzar mi curso de geografía comparada... ; pero como no terminaré mi obra geográfica hasta fines de este año, os ruego no me apremiéis demasiado para la preparación de mis conferencias...» El 26 de diciembre: «Hoy he escrito a Bruselas para saber cuándo debe comenzar... la serie de mis conferencias...» Y el 29: «Comienzo a la vez lecturas y redacciones de cursos, artículos y libros. Pero todo eso se amontonará...» Su carta fué presentada el 30 de diciembre por el rector H. Denis al Consejo de la Universidad. Este, según informaciones de los periódicos, acordó aplazar el curso un semestre; bajo la impresión de estas noticias, Reclus pidió al administrador e inspector de la Universidad, Charles Graux, informes concretos sobre las causas del aplazamiento (5 enero; páginas 152-153), a lo cual se le contestó, que el motivo era la posibilidad de que se produjeran manifestaciones indeseables. Reclus se enteró por esta o una segunda carta, de que se había acordado el aplazamiento por tiempo indefinido. Replicó, que su propia actitud habría bastado para evitar incidentes, o él se hubiera retirado. Por lo demás, opina «que un profesor invitado por dos veces a dar su curso, luego despedido sumariamente después de algunas semanas de labor preparatoria y sin haber comparecido siquiera, ha recibido, ciertamente, una cruel ofensa. De todas formas me atrevo a decir que mi alma es bastante elevada para no sentirse alcanzada...» (13 de enero). El 16 escribe a su hija de Argelia: «...Durante dos años se me abruma diciéndome: «¡Dad vuestro curso!; ¡tened la amabilidad de hacernos el honor de...», luego, cuando escribo: «estoy dispuesto» se me responde: «¡Ah!, no, vuestro curso ha sido aplazado indefinidamente!» De ahí, cólera de los estudiantes, mensajes y todo lo demás...» No se puede pensar en un viaje a Tarzout...

El Círculo Universitario de Bruselas invitó entonces, el 10 de enero, a Reclus a dar el curso bajo sus auspicios; éste respondió afirmativamente (sin fecha; ps., 154-155). Un mitin de protesta, presidido por Paul Janson, el célebre abogado y orador, envió un mensaje a Reclus, el cual contestó el 29 de enero: «...Pertenezco enteramente a la ciencia, a mis compañeros de estudio, a la misión de enseñanza que me será confiada por vosotros...» (páginas 158-159).

Reclus estaba verdaderamente indignado sobre la miseria moral de hombres ansiosos de favorecer su institución con el prestigio que él tenía como geógrafo, pero que no vacilaron en abandonarle en seguida ante los ladridos momentáneos de la jauría policíaco-periodística. También rechazó la frase convencional de que un sabio no debe ocuparse de política, con la acertada pregunta: ¿Por qué? Si política es la preocupación por el bien público ¿por qué debe ser un dominio prohibido para el sabio? Y ¿dónde comienza el sabio? ¿En qué momento es preciso que se diga: «Heme aquí clasificado, especialicémonos so pena de faltar al deber»?, etc., (ps. 157-158). Reclus no deseaba que la decisión de los tímidos y versátiles señores de la *Université Libre* le amordazara y despojara de sus derechos, y debió alegrarse de la honrada indignación que reinaba en Bruselas.

Una serie de radicales, entre ellos también profesores y estudiantes de la *Universidad Libre,* firmaron un llamamiento dirigido a la clase estudiantil (12 de enero), lo cual dió lugar a la expulsión de algunos escolares, a la dimisión del rector H. Denis y a una clausura de la Universidad por varias semanas. El comité de protesta organizó una asamblea, donde se acordó la fundación de una *Universidad Nueva,* que ostentó este título: *Université Nouvelle*; a ella pertenecían los hermanos Reclus hasta su muerte, Eliseo desde el principio y Elías a partir del otoño de 1894.

Este proceder hostil de hombres que cuando invitaron a Eliseo, en 1892, conocían sus ideas anarquistas exactamente igual que el 30 de diciembre de 1893, cuando le rechazaron, fué una consecuencia de la persecución policíaca que, desde la detención de *Vaillant* después de arrojar la bomba en el salón de sesiones del Parlamento, se desarrolló especialmente contra *Paul Reclus*, tomando proporciones internacionales y obligándole efectivamente—ya que no quería someterse a ningún procedimiento policíaco-judicial, sino conservar su libertad— a abandonar Francia por muchos años, incluso a renunciar a su nombre por mucho tiempo y, conocido solamente por muy pocos, a vivir entre extraños. Su padre Elías escribió al respecto a Mrs. Putnam-Jacoby (10 abril 1900): «...Vaillant... envió su testamento a nuestro hijo, y precisamente a él, porque no tenía con él ninguna clase de relaciones personales, y pensó que no podría comprometerle. Vaillant dijo esto a los jueces muy claramente. En seguida toda la prensa gubernamental gritó: «¡Este es un cómplice, un consejero e incluso en el fondo un Vaillant!» Un registro domiciliario no arrojó nada comprometedor. Dos días más tarde debía ser detenido, pero desapareció, hallando refugio en casa de un buen amigo. Entonces comenzaron a ladrar todos los periódicos antianarquistas —y todos lo eran—. Desempeñando abiertamente el papel de confidentes, algunos reporteros vinieron a pedirnos la dirección de nuestro hijo y todo lo que podía ayudar a la policía.» El padre, asqueado, escribió a los periódicos, protestando contra esa vergüenza; a raíz de esto se efectuó en su casa un registro domiciliario y Elías fué detenido, porque se pretendía haber hallado documentos que probaban su participación en una conspiración. Pero sólo permaneció encarcelado algunas horas, porque intervino su hermano Paul (el médico), que era considerado como

un *personaje* (337), y porque las pruebas encontradas de afiliación a una conspiración no resultaron ser otra cosa que papeles sobre la organización secreta de los valdenses (los herejes medioevales). «...Pero desde entonces fué imposible para nosotros continuar en París. Se nos catalogó entre los «criminales»...» El padre había escrito sobre su hijo a los periódicos: «En todo lo que de su proceder sé, le apruebo. Respecto de lo que no sé, tengo confianza en él...» «Nuestra correspondencia fué obstaculizada y vigilada... Al cabo de algunos meses de esta secreta guerra diaria partimos para el extranjero. Eliseo se hallaba desde hacía algunos meses en Bruselas cuando nosotros llegamos allí en agosto, poco tiempo antes del proceso de los 30, los cuales fueron todos absueltos, excepto los tres que no comparecieron, entre ellos nuestro hijo. Este buscó refugio en Inglaterra, donde conquistó la simpatía de todos los que le conocieron...» (Ishill, ps. 318-320).

El 17 de diciembre, en medio de la persecución desencadenada, escribió Eliseo a su hermana Luisa (*Corr.*, III, páginas 145-146): «No iré ni a casa de Nadar, ni a Vascoeuil. En este momento en que policía periodística y policía política se encarnizan contra nosotros e inventan cada día una nueva historia, es indispensable que permanezca aquí. Así y todo descansaré de mi trabajo, pero no entre los árboles. Más tarde, sin duda. *Es wird doch Frühling werden!*» («La primavera ha de volver»; estas palabras están escritas en alemán) (338).

(337) El Dr. Paul Reclus pertenecía al círculo de intelectuales no socialistas, pero librepensadores y republicanos radicales, que se destacaron más tarde—el doctor P. R. también—en el período del asunto Dreyfus y después en la Liga de los Derechos del Hombre. Estas influyentes personas podían a veces evitar lo peor, mediante intervenciones discretas, y ningún gobierno republicano deseaba, al menos entonces, ponerse a mal con ellas.

(338) Hay una carta sin fecha dirigida a Argelia, anterior quizá a los acontecimientos de diciembre (págs. 148-149), según la cual pensaba dar en enero una conferencia sobre la anarquía, pedida por una sociedad de estudiantes socialistas.

Y el 2 de enero (a Paul Régnier, en Tarzout): «...Es a Elías, padre de Paul, a quien han cabido los principales honores. Le ha sido enviado Clément, el viejo alguacil del imperio, seguros de hallar en él el instrumento brutal por excelencia. Y no ha dejado de serlo (339). Naturalmente, han quitado a Elías notas sobre el gallo, la gallina y el pollo (340), y consideraciones sobre *Dionysio* y las *Euménides*, después se le ha conducido a la cárcel de la comisaría, dejándole en la celda número 12, en compañía de una taza de leche y una biblia alemana. No se ha dejado interrogar; sin embargo, al cabo de tres o cuatro horas de estancia en ese bello lugar, un telegrama le ha declarado libre...» Esto ocurrió el 1.° de enero de 1894; Eliseo lo cuenta también en los recuerdos (1905) y dice: «...Por la noche fué puesto en libertad: las «gentes honradas» de París habían reconocido pronto que el ministro se había extralimitado», lo cual alude igualmente a la intervención del doctor Paul Reclus, citada por Elías.

«En mi casa — continúa Eliseo — duró más tiempo el registro domiciliario. Naturalmente, han dejado mis folletos anarquistas, mis colecciones del *Révolté* y la *Révolte*, incautándose de viejas tarjetas de visita, viejas

(339) El comisario de policía Clément, que bajo el Imperio arrestó a numerosos republicanos, y después a los adversarios políticos de la república y muchos otros, había llegado a ser entonces una figura legendaria, a su manera, la cual se movía constantemente en medio de la publicidad policíaco-periodística de los grandes diarios y era considerada como indispensable para realizar cualquiera acción estatal de envergadura.

(340) Es decir, material para ensayos sociológicos, mitológicos y folklorísticos análogos a los muchos escritos por Elías sobre objetos y seres que rodean de cerca al hombre, p. ej., *Le Pain* (El pan; *Société Nouvelle*; impresión aparte, 1909, 104 págs., 8.° gr.). *Le Coq* (El gallo) había sido publicado ya en el mismo lugar antes de 1904; el manuscrito de *La Poule* (La gallina) existe (Ishill, pág. 355). No puedo determinar el paradero de *Le Poussin* (El pollo), del cual también se incautó Clément...

cartas, autógrafos de sabios y otros (341), y notas sobre la Commune. La cocina ha sido cuidadosamente explorada, sobre todo las «cacerolas» (un pequeño chiste, pues los agentes de policía son llamados con frecuencia *casseroles*). Después se han ido sin hacer uso de su orden de arresto discrecional.» «...Un carro de cartas, documentos, folletos y libros que me fueron quitados en Bourg-la-Reine» (carta a Grave; Ixelles, 19 septiembre 1894).

Por lo tanto, lo que escribió Kropotkín en 1905: «Eliseo no fué detenido por la única razón de que no estaba en París», es, pues, un error; en Bourg-la-Reine era tan accesible como en París, y el hecho de que no se le detuviera debió depender del resultado, completamente negativo, del registro domiciliario. Con esto no quedaba aclarada su situación; el 4 de marzo escribió (a Joukovski; Bruselas): «En París esperaba ser detenido de un día para otro, y sé, por gente de «arriba» completamente en situación de conocer el fin del fin, que la detención era inminente. Se trataba de una cuestión de días, pero el proceso de Grave y la defensa de Saint-Auban ha aclarado para mí la situación definitivamente, y ahora puedo circular otra vez por París, libre como el pájaro en la alameda. Pero sé que hay aún cazadores en acecho y colocadores de lazos» (p. 160). El se daba cuenta de esta situación al escribir el 2 de enero: «Todo eso me obliga a permanecer aquí (es decir, a renunciar al viaje de invierno a Argelia). Es necesario que yo esté presente en caso de que se procese a «la asociación de malhechores», cuyo jefe designado soy yo, según dicen los periódicos policíacos...» Por lo demás, también se efectuaron entonces registros y detenciones en el medio de sus amigos de Argelia. Eliseo habla de esto en una carta del 16 de enero a su hija mayor; menciona además los «testimonios de

(341) Esto fué hecho quizá con la deliberada intención de enterarse del amplio círculo de conocidos privados de la familia Reclus, para, de este modo, encontrar las huellas del perseguido Paul Reclus.

amistad que afluyen de todas partes» a los padres de Paul Reclus; «pues la lista de los «no-anarquistas que simpatizan con los malhechores» (alusión irónica a la lista citada después) amenaza ser muy larga. Las noticias de Paul son buenas...»

Sus cartas fueron detenidas durante tres o cuatro días (6 enero; p. 153); su nombre figuraba, desde luego, en la larga lista de personas cuya correspondencia fué incautada por disposición del juez de instrucción Meyer, y que, tomada de los diarios, fué impresa también en *La Révolte,* 13 de enero de 1894 (342). El 16 Eliseo escribió a Roorda: «...Mis cartas han sido detenidas del 2 al 12. Pero se me ha devuelto en parte este botín, y, desde el 13, no he notado que se me haya husmeado nada, pero es preciso no fiarse...» «El asunto de Bélgica se complica. Mi opinión es que el gobierno me impedirá dar el curso, cogiéndome en la estación. Es curioso. De todas maneras, si bien tengo gran interés en dar el curso, no me importan lo más mínimo las ovaciones, vos lo sabéis. Pero,

(342) Esta contiene nombres hoy todavía muy conocidos, como Constant Martin, Pouget, Grave, S. Faure, Luisa Michel, Malato, Brocher, Kropotkín, Malatesta, Eliseo, Elías y Paul Reclus y otros muchos.—Grave fué detenido el 6 de enero. *La Révolte* fué atendida entonces por Mercier y Henri Gauche (según Grave, *Supl.* de la *Protesta,* 8 noviembre 1926).—Allí describe Grave su conocido proceso, 24 de febrero de 1894, y su condena a dos años de prisión. La defensa de Saint-Auban, por distante que éste se hallara de las ideas, fué en aquellas circunstancias una notable afirmación de los derechos humanos «también» de los anarquistas, y siguió la corta interrupción de las más violentas persecucione de que habló Reclus el 4 de marzo.—Reclus figuró entre los testigos del proceso de Grave, los cuales, a mi juicio, debieron hablar de las cualidades del acusado. En una carta a su hermana Luisa, fecha 27 de febrero, dice que esperaba una condena a cinco años. «...El abogado ha estado admirable, hablando como hombre y no como leguleyo...» «...Pensamos partir mañana martes para Bruselas en el tren de mediodía...»—Agreguemos que en febrero hizo aún un viaje rápido a Vascoeuil, donde Dumesnil había muerto y fué enterrado «en un islote retirado» de su querido jardín.

¿cómo distinguir entre el hombre y la causa? Procuraré hacerlo...»—En París la vida pública anarquista fué interceptada de tal forma que muchos militantes preferían el destierro, trasladándose a Londres, y los órganos anarquistas sucumbieron uno tras otro: *La Revue libertaire* el 20 de febrero, el *Père Peinard* el 21, *La Révolte* el 10 de marzo.

Reclus se dirigió a *Bruselas* para dar la primera conferencia de su curso (2 de marzo): «...En Bruselas debí luchar al mismo tiempo contra el Consejo de administración de la Universidad, con armas corteses o descorteses según la ocasión, y mantener mi dignidad de geógrafo aunque anarquista y de anarquista aunque geógrafo»—escribe a Joukovski (4 marzo; 38, rue de la Croix, Ixelles). —«Además, tuve que preparar mis cursos, animar a mis amigos para la acción (organización de la nueva Universidad) y atenerme inquebrantablemente a esta fecha del 2 de marzo, que había sido fijada para con o a pesar de la Universidad (Libre).»

«Luego ha venido a mezclarse la enfermedad (se hallaba algo delicado en ese invierno). Todo el día del 2 de marzo lo pasé en la cama, sacudido por la fiebre. Mi mujer y el médico dudaban que me pudiera levantar. Pero «era necesario», y esto me ha curado. Me levanté a las siete y, a las ocho, fuí casi aplastado a la entrada del local. No obstante aun quedó un pequeño trozo de mí para hablar en nombre de todo lo que yo sentía como nuestra causa, aunque sólo tuviera que hablar de «geografía», pero todo está en todo para aquel que pone en ello su alma...»

Esta conferencia y otras dos lecciones en marzo, en total 12 hasta junio, tuvieron lugar en la logia francmasónica de los *Amigos Filántropos*, que fué puesta a su disposición. De Greef observa (1905), que mediante las mismas, Reclus «conquistó de un golpe las simpatías del público belga, el cual es, ante todo, bueno, tolerante y

amigo de la sinceridad...» «...Continuamos siendo bien mirados y acogidos en Bruselas»—escribe el 19 de marzo a su hija Magali—. «Incluso demasiado bien, puesto que todo eso se traduce por invitaciones a comer, palcos de concierto y teatro. Al mismo tiempo, por una caprichosa ironía de la suerte, no hay tonterías que la policía de París no me cargue en cuenta...» La primera conferencia sola fué impresa como *Leçon d'ouverture du cours de géographie comparée dans l'espace et dans le temps...* (Lección de apertura del curso de geografía comparada en el espacio y en el tiempo...), Bruselas, 1894. 16 ps. 8.°; de la *Revue Universitaire*; las otras se hallan reunidas en esta revista. «Mi última lección 11.ª tratará de los medios comparados: «El medio de medios». Es el fin. En octubre se volverá a empezar, pero en la Ecole des Hautes Etudes... (Escuela de Estudios superiores.)» También Jacques Mesnil describe (1906) la colaboración de muchos por aquel entonces en la tentativa de dar al pensamiento y la investigación libres un lugar más habitable que el que les ofrecía la «Universidad Libre». «...Pero todo lo libre y honrado del país se puso al lado de los expulsados (estudiantes), la parte no totalmente seca y estéril de la juventud sintió despertar su corazón, y los cursos de Eliseo Reclus se efectuaron en una logia masónica ante una enorme masa de oyentes...»

El 14 de abril Reclus escribe a V. Buurmans, comunicándole que su lección de Amberes se imprime en la *Société Nouvelle*; ésta fué al parecer *L'Hégémonie de l'Europe* que apareció en abril. El 23 de mayo: después de las lecciones... «visitaré quizá alguna ciudad de provincia»; el 30 de mayo: «...luego iré a dar una vuelta por diversos lugares, acaso a Inglaterra, donde debo dar cortésmente las gracias a la Sociedad de Geografía que me ha bombardeado también con su medalla de oro...» Hoy «...un paseo de los más interesantes por una región encantadora, Ottignies, a orillas de un arroyuelo tributario del Dyle. La

persona que nos aloja (el abogado Emile Royer) es un hombre amable, fino, artista, y de una dulzura penetrante. Mis compañeros de viaje son también gente de gran valor como pensadores y como hombres. .» El 13 de junio: «...He pasado cuatro o cinco días muy agradables en Inglaterra..., he tenido ocasión de conocer en Londres a todo un mundo de artistas muy interesantes y he traído de mi visita una carga de libros preciosos. Es posible que haga otras visitas allá abajo, pues el grupo de amigos que he encontrado me agrada mucho...» Y el 19 de junio: «...No sé si, después de todo, iré a dar muchas conferencias en provincias. La fiebre electoral ha comenzado: no se piensa más que en eso y en el gran premio de las carreras. Pero yo voy a trabajar en mi artículo *East and West* («Oriente y Occidente»; aparecido en octubre), y, si el corazón me lo dicta o si las circunstancias me parecen favorables, reproduciré este artículo en conferencias...»

Ante la nueva campaña de los periódicos parisienses contra él, Reclus escribió en marzo al redactor-jefe de la *Réforme* (Bruselas), Georges Lorand, uno de los mejores representantes del radicalismo democrático: «...Permitidme hacer saber (a los periódicos parisienses) por vuestro conducto, que, si se lanza una orden de arresto contra mí, no me valdré en favor mío de la circunstancia de que misiones serias me han traído a Bélgica. En tal caso abandonaría mi trabajo y comparecería ante los jueces, no para dar satisfacción a la jauría literaria, sino por un sentimiento de mi deber y de respeto hacia mis convicciones. No es que la cárcel me atraiga, pero también en la cárcel puedo terminar dignamente una vida que yo sé honrada...» (*Corr.*, III, pág. 161.) (343.)

Inmediatamente después de que Caserio dió muerte a Carnot, 24 de junio de 1894, Reclus fué objeto de vigilan-

(343) El 2 de mayo se ve obligado a protestar contra la reproducción en el *Eclair* (28 abril) de París de una carta falsificada atribuída a él, y que ya había desmentido (pág. 163).—También des-

cia policial en Bruselas, sobre lo cual escribió el 17 de julio: «...Durante tres semanas poco más o menos, he sido tan ostensiblemente vigilado y seguido, que era ya ridículo y, como yo creo, una manera cortés de darme a entender que toda esa vigilancia era sólo aparente, la simple ejecución de una consigna.» Es difícil de comprobar exactamente el episodio que Paul Reclus (*Ishill,* p. 22) relata sobre un arresto decidido de Reclus y como un joven (Colon) le advirtió y condujo a una cárcel dirigida por su padre, donde pasó algunos días en seguridad, y que después, observando su ausencia de Bruselas, la policía belga no se preocupó más del asunto. Reclus escribe el 17 de julio que había sido advertido por amigos «de que un viaje a Francia era una bravata peligrosa. Paseo, pues, (en Knocke) a las orillas del mar, pienso en los amigos y estudio historia...» En una carta escrita después de su llegada a Knocke dice a su hija Magali: «...acabo de pasar dos días visitando en tren vecinal una parte de Bélgica que no conocía: Ipres, Furnes, el litoral al sur de Ostende. El viaje me ha interesado mucho, aunque lo haya hecho sin compañero... He llegado hace algunos minutos, por lo cual no he tenido tiempo de preguntar si continúo teniendo en Knocke personas conocidas.» No era, pues, su primera estancia en Knocke.—En una carta de febrero de 1895 habla del excelente joven «que me dió hospitalidad en Courtrai la víspera del día en que pensaba ir a visitarle a Vascoueil...» — Uno de sus nietos, muchacho entonces, recuerda haber hecho un viaje a Francia con Reclus, *después del proceso de los Treinta* (en agosto), cuando, en una estación, alguien se acercó a Eliseo, y en seguida fueron a pasar la noche en casa del director de una prisión.—Me parece que los hechos reales son determinados por una carta del 10 de julio (Knocke), cuando esmintió en *Le Temps* lo que se le atribuyó en el suplemento del *Figaro* de 14 de enero de 1894, que después se publicó en un libro muy mal afamado, *Le Péril anarchiste,* de Félix Dubois, abril de 1894, pág. 235.

taba ya allí con su mujer, y ambos se dirigieron a Bruselas, ella para ir a Francia, él para procurarse libros; después de algunos días (carta del 15 de julio) Eliseo partió de Bruselas el 16 «...dichoso de tener algunos buenos amigos y la buena naturaleza, contento de estudios de historia y de sentirme elevado alto, muy alto, por encima de las miserias y las bajezas de la vida corriente. Pienso salir mañana de Bruselas por pequeñas etapas, deteniéndome aquí y allá; quizá emplearé dos o tres días para llegar a Knocke, donde me esperan algunos amigos y otros vendrán a reunirse conmigo...» El 18 (Knocke): «He encontrado aquí a *Verhaeren,* a su amigo, el pintor *Van Rysselberghe* y otras personas de buena voluntad. En cuanto a mi camarada H. (Houstond frère) y a Mlle. David, la cantante sanscritista, han partido probablemente...» En otra carta habla de más conocidos: «Quizá vaya a pasar algunos días a Holanda, en compañía de pintores amigos, entre ellos *Pissaro,* que ha venido aquí para cuidar su salud como yo...», y de *Bernard Lazare* que «debe llegar de un día para otro» (28 julio). Todavía escribe desde Knocke el 25 de agosto, y el 19 de septiembre desde Ixelles. Entre estas fechas, tranquilizado sobre su situación en Francia por el resultado del proceso de los Treinta, debió hacer el viaje a Vascoeuil y luego a Courtrai, donde el joven Colon, o más bien, su padre, le invitaron quizá a pasar esa noche en su casa *en la prisión aludida.*

Pero su residencia permanente fué entonces Bruselas, adonde, en agosto de 1894, se trasladaron Elías Reclus y su mujer, y pronto también su hermana Luisa, que había enviudado, y que, a partir de aquel momento, se convirtió en su colaboradora tanto para sus escritos como para la correspondencia. De este modo volvió a reunirse el pequeño grupo dispersado en París y tuvo aún delante de sí diez años de trabajo bello y fructífero, a pesar de que Eliseo con sesenta y cuatro y Elías con sesenta y siete años, tenían ya tras sí algunos lustros de trabajo.

XX

Los años 1894-1902 en Bruselas; vida personal y actividad geográfica y literaria; la «Université Nouvelle».

La historia de la fundación de la *Université Nouvelle* es un asunto que no me es familiar y que aclararán fuentes documentarias de todo género. No fué una pequeñez el crear de la nada en pocos meses un organismo que debía responder a las más altas exigencias culturales, luchar contra muchas fuerzas hasta de la extrema izquierda que se oponían a su desarrollo, basarse ampliamente en la cooperación y la colaboración voluntarias y mantenerse lo más posible al margen de la rutina impuesta por el Estado. Tan sólo quiero citar algunas manifestaciones de Reclus, resultado de su íntimo conocimiento de los hechos, y, por esto, notables, juntamente con todas las publicaciones oficiales de la institución.

El 29 de mayo de 1894 escribe a Argelia: «...Nada nuevo sobre la futura Escuela de Estudios Superiores, pero cada día aumenta un poco la lucha y el asunto se hace cada vez más probable, aunque en pequeñas dimensiones. Dentro de algunos días celebraremos una reunión preparatoria...»

El 6 de octubre de 1894 cuenta a Grave: «...seis meses han bastado para procurarnos un local universitario muy bello (rue des Minimes), para organizar completa-

13

mente las facultades de derecho y de filosofía, para preparar ampliamente las de medicina y ciencias naturales, y en fin, para agrupar una sesentena de profesores, la mayoría de los cuales colaboran gratuitamente (344).

»Todo esto es muy alentador, pero no se debe exagerar su importancia, ya que no es posible modificar el programa de los exámenes ni el sistema de diplomas, y el personal estudiantil continuará componiéndose de jóvenes que saben son privilegiados y a los cuales sus exámenes darán injustas ventajas en la batalla de la vida. Así es que, a pesar del hermoso grito de guerra de la Nueva Universidad: «¡Hagamos hombres!», ella contribuirá también en cierto modo a hacer explotadores. Por mi parte, deposito muchas más esperanzas en otro aspecto de la enseñanza, representado por el Instituto de Estudios Superiores y los cursos de Extensión Universitaria que se dirigirán al gran público...» (ps. 172-173) (345).

(344) También el joven Roorda, matemático, habría ido gustoso a Bruselas. Reclus le comunica el 17 de julio, que los profesores de fuera habrán de ser retribuídos, si bien aun no se sabe en qué medida. «Con 70,000 francos no se puede ir muy lejos...», pero no dice lo que representaban esos 70,000 francos. Probablemente eran toda la suma disponible entonces, pues la señora Dejongh habla de 50,000 francos, con los cuales se había empezado (Ishill, pág. 226). Según una comunicación epistolar sobre Elías Reclus del 17 de septiembre de 1895, la Universidad no pagaba aún en aquella época.

(345) Según la señora Dejongh la comisión gubernamental no reconoció los diplomas de la Universidad Nueva, lo cual motivó el cierre de las facultades de medicina y ciencias naturales, en cuyo lugar se crearon una facultad de ciencias sociales, un Instituto geográfico y el Instituto de estudios superiores (Ishill, págs. 226-227).— De Greef, que fué rector durante todo el tiempo, como sociólogo y Reclus como geógrafo, debieron a este respecto tomar iniciativas, elaborar y ejecutar planes, etc., sobre lo cual me faltan datos precisos. Guillermo De Greef (1842-1924) había sido en 1889 el primer profesor de sociología en la *Université Libre*. Su muy difundido escrito *L'Ouvrière dentellière en Belgique* (La obrera encajera en Bélgica), fué primero publicado en la *Liberté* de 1867-1873, y después en folleto, Bruselas, 96 págs., 12.° (186-); 127 págs., 16.° (188-).

El 13 de diciembre: «...Ayer por la noche, reunión general de profesores y delegados, estudiantes de la Universidad Nueva. El espíritu general fué bueno.» Se invitará a Máximo Kowalewsky «conforme a su deseo» a dar un curso. Se escribirá oficialmente a los señores Paul Reclus, E. Brissaud (médico francés), W. Morris y W. Crane «para preguntarles cuándo les convendrá dar las conferencias que me han permitido anunciar». Cobden Sanderson fué elegido corresponsal en Inglaterra. Entonces se disponía de 56.000 francos suscritos definitivamente, 2.800 francos pagados por derechos de inscripción, contra 14.000 francos de gastos de instalación y generales y 13.000 francos a pagar en tres años.

El 30 de enero de 1895, a Roorda: «...continuamos siendo pobres entre los pobres y todos los profesores viven aún alegremente «sin cobrar» de su abnegación por la causa...»

«...El periódico *L'Université Nouvelle* ha aparecido regularmente. El último número ha sido, a mi juicio, más que malo, execrable. Todo no es excelente entre nosotros, ni mucho menos; pero eso no nos impide colaborar con celo en todas las cosas sobre las cuales estamos de acuerdo...»

El 4 de marzo de 1895, a la señora Zibelin: «...Hemos entrado resueltamente en la obra de la Universidad Nueva, cuyos cincuenta profesores asociados, que trabajan de balde, se han prometido entre sí, anárquicamente y sin contrato, sostenerse durante cuatro años en su tentativa de hacer bien...»

El 1.° de julio: «...En resumen (la Universidad Nueva), es una *olla podrida*. Pero en esta marmita se mezclan cosas lo bastante buenas para preferir estar ahí mejor que en otra parte... Abogados, Escuela de Derecho ¡ay! Pero no hay que exagerar. Existen centenares de jóvenes que han hecho sus estudios, pero que no ejercen. Ellos son los que han dado el mayor contingente de profesores, que

renuncian de antemano a todo honorario, y, por lo mismo, dan prueba de cierto espíritu de sacrificio. Además, los hombres verdaderamente abnegados sin los cuales la Universidad no habría sido fundada, Picard (Edmond), De Greef, Dejongh, son abogados, y, naturalmente, los amigos de la curia se han podido adherir a ellos. En fin, como la Escuela de Derecho es la primera que se ha podido organizar, las abejas se han entusiasmado por su panal de miel. A nosotros nos toca luchar para que del caos primitivo salga verdaderamente el amor a la ciencia... Sin duda nuestra Universidad es una institución como otra cualquiera—es decir, mala—, pero por el momento representa la lucha. Entramos en ella anárquica y personalmente para tomar parte en el combate, y podremos salir mañana...» (Carta a Roorda.)

Al cabo de varios años, el 18 de abril de 1899, a Nadar: «...¡No te inquietes demasiado por la suerte de nuestra Universidad! No era completamente la obra que habíamos soñado; hacia un poco de competencia a las otras universidades en la fabricación de diplomas, y además, se quería convertirla en una máquina política. «Esto es lo que la ha matado», pero la pequeña brasa que había encendido el fuego de paja arde aún y producirá otros muchos incendios. En cuanto a mi pequeño Instituto especial, prospera y no ha perdido ni un solo alumno... Te envío nuestro programa...»

Paul Reclus escribió en 1924 «que la preparación de los cursos coincidió con la de su última obra *El Hombre y la Tierra*». Esto explica el carácter de las conferencias de Reclus, al principio leídas y más tarde libremente habladas, que eran al mismo tiempo un producto viviente de altos estudios que despiertan en sus oyentes verdadero celo e interés por la ciencia, mostrándoles su constante trabajo de investigación, a la inversa de aquellos que se limitan a mascullar invariablemente un tema aprendido al dedillo, o bien de aquellos otros que en el fondo hacen lo

mismo, pero adornado con efectismos oratorios. En Reclus sus oyentes admiraban ante todo la seriedad, la sinceridad, la humana relación con su tema y con ellos mismos; la señora Dejongh, Edmond Picard y otros han descrito bellamente su modo de ser (*Ishill*, ps. 225-231, 231-239), homenajes a los que con breves extractos quitaría su encanto.

El *Programme des Cours* (Bruselas, 1894, 49 ps.) y los restantes catálogos de lecciones de la Universidad Nueva, abierta en octubre de 1894, no se hallan ahora a mi disposición. Como objeto general de los cursos de Reclus, señala Kropotkín (1905) la exposición del desarrollo de las sociedades humanas bajo la influencia de los diferentes medios geográficos; el resultado mostraba para Reclus la equivalencia de todos los hombres y la negación de que haya razas superiores o inferiores.

A *Les Milieux* («Los medios», marzo a junio de 1894) sigue *L'Histoire de l'Extrême Orient*. Existen los sumarios impresos de 21 conferencias (1894-95), y también se ha conservado el esquema del texto mismo de todas esas conferencias, que debían tratar de China, del Tibet, de Mongolia y del Japón.—En 1895-96 el tema es *la India*; se conservan las 19 conferencias. A veces una llamarada de rebeldía libertaria ilumina la exposición científica, como cuando, por ejemplo, escribe al final de la novena conferencia: «...Tal ha sido la táctica seguida en todo tiempo por los amos de la India y, ya nos lo dice el proverbio latino: «Divide para reinar», por los amos de todo país, sea cual fuere. Para gobernar a su antojo, es necesario oponer casta a casta, clase a clase, intereses a intereses, pasiones a pasiones, vanidades a vanidades. ¡Que cada uno de nosotros mire a su alrededor con toda sinceridad y compruebe si, a este respecto, todos los gobiernos no se hallan a la misma altura que el gobierno de la India! Se nos habla de «moralización por el Estado». ¿Quién es el que moraliza realmente a los ciudadanos y quién les pro-

cura a todos el bienestar material y moral, la instrucción perfecta y la libertad? ¿Quién es el que con sus ejércitos, sus gendarmes, sus jueces, sus funcionarios de toda especie, no domina a sus súbditos por medio del terror y la coerción? ¿Ha habido alguna vez un gobierno, incluso el de Marco Aurelio, que haya proferido palabras de libertad, las únicas que valen la pena de ser oídas?...»—El curso de 1896-97 versó sobre *el Irán, el Cáucaso, Armenia y el País de los Ríos* (Mesopotamia); casi todas estas conferencias se han conservado. — El curso de 1897-98, que comenzó el 30 de octubre de 1897, trata de *Asia Menor* y *Siria*—«el país de los semitas y los kuchitas. Siria y Fenicia, Judea, Arabia, Etiopía»; yo he visto solamente el manuscrito de cinco conferencias y la prueba del sumario de la sexta.—En 1898-99, Reclus trató de *Egipto*; carezco de informes sobre los temas de los años siguientes, pero será fácil restablecer estos hechos. Remito a los lectores a la descripción de Jacques Mesnil (1906; también *Ishill*, ps. 185-192), páginas que pintan íntimamente su manera de ser y su relación con la juventud, las cuales deben ser leídas directamente por cada uno. Naturalmente, todos no permanecieron a la altura del entusiasmo nacido en ellos en 1894, y de aquí a la anarquía había un camino muy largo, camino que sólo fué seguido por algunas individualidades. Lo esencial fué que muchos pudieron ver claramente que la armonía en la personalidad de Reclus, lejos de ser aminorada por sus ideas anarquistas, era fomentada por ellas en alto grado, y esto les atrajo seriamente hacia tales ideas, incitándoles a conocerlas de cerca. Por lo demás, Jacques Mesnil y algunos otros se habían consagrado desde hacía varios años a estas ideas, pero también adquirieron un más profundo conocimiento de las mismas por el inmediato contacto con Reclus, sobre el cual J. M. me escribió en 1924: «...La influencia de Reclus producía efecto menos exterior que interiormente en la conciencia: hay mucha gente en Bélgica, que, sin

adscribirse más tarde a sus ideas sociales, consideraban su ejemplo como modelo de un ideal moral, y en su recuerdo han hallado siempre un apoyo y un consuelo...»

También él escribió en 1906: «...La anarquía no es una doctrina que se enseña, no es una religión que tiene una respuesta para todo. Es un conjunto de ideas que se modifican y perfeccionan constantemente, un nuevo sentido de la vida, algo que crece con la vida y saca provecho de su experiencia, una creación en la que se debe poner continuamente la mano...»—en este sentido actuó sin duda Reclus, el cual nunca se desvió de la anarquía revolucionaria, de la revolución social, pero vió perfectamente que toda conquista revolucionaria debe ir acompañada de la más variada preparación moral e intelectual, a fin de suministrarle duradera eficacia y capacidad para un continuo desarrollo ulterior.

Eliseo vivió siempre en Bruselas en el suburbio Ixelles, primero en la rue de la Croix, 38; en otoño de 1894 en la rue Villain-Quatorze, 22 (Elías vivía en el núm. 26), y alrededor de 1900 en la rue du Lac, 27. La segunda calle citada descendía desde la altura de la vieja ciudad hasta el pequeño lago de Ixelles, y las nuevas casitas tenían la misma forma que las casas inglesas de los suburbios más sencillos de Londres. Más tarde (carta del 16 de enero de 1904), habitó en la rue Villain-Quatorze, 26; Elías en la rue Víctor Grayson, 39; la señora Dumesnil con los nietos en la rue du Lac, 23, y Paul Reclus en la rue du Presbytère, 60. El 7 de octubre de 1894 escribió Eliseo Reclus a Jacques Gross: «Ahora soy muy pobre y ni siquiera puedo comprar libros...» También diez años después Henri Sensine observó (*Ishill*, p. 121) la sencillez con que vivía; «había suprimido todo lo no indispensable, haciéndolo de la manera más simple, como la cosa más natural del mundo...» «Murió en un estado muy próximo a la pobreza.»

Esto último no debe ser interpretado en el sentido de

verdadera carencia. Sin pretender mezclarme indebidamente en sus cuestiones personales, puedo, sin embargo, decir que diferentes trabajos y quizá también el producto de sus obras anteriores y nuevas ediciones le suministraban ciertos recursos, y que él tuvo siempre más que otros muchos, a los cuales ayudó ; pero lo esencial es, que desde la conclusión de su *Geografía* hasta poco antes de su muerte (1905) *no* consiguió editar una nueva obra, algo con lo cual había indudablemente contado de antemano. Esto le arrebató en gran parte la libertad de movimiento que tan ampliamente había poseído y utilizado de 1857 a 1893. Lo trágico de su situación consistió precisamente en que la obra que diez años antes habría podido unirse tan bien a la *Geografía,* tan sólo pudo comenzar a publicarse mucho más tarde, en el año de su muerte.

Aun tuvo otras dos posibilidades de ganarse la vida con su trabajo : la cátedra en la *Université Libre* que le fué quitada con tan poca seriedad, y los trabajos geográficos dirigidos por él, una empresa que, como veremos después, terminó funestamente para él.

El 14 de diciembre de 1894 escribió a su hermana Luisa : «...Como la publicación de mi libro en francés está subordinada a la censura benévola de las ideas que exprese en él, no puedo considerar que sea aceptado absolutamente por Hachette, y he pensado en un editor británico para la publicación en lengua inglesa, sin la formalidad de una censura previa. Hasta ahora el asunto parece ir bien, y las proposiciones hechas me parecen aceptables. He tomado como consejero en esta cuestión a nuestro amigo, el señor Cobden Sanderson.»—Edward Arnold «editor de la *India Office* y futuro editor de la Sociedad de Geografía», fué quien le hizo «proposiciones firmes» ; «no me apresuro a cerrar el trato, esperando que mi libro esté bien realmente comenzado» (carta del 14 de enero de 1895). En febrero : «mi corresponsal inglés (¿Cobden Sanderson, pues?) no está satisfecho con las excelentes condiciones

que me ofrecía el editor Arnold y se ocupa en hallar algo mejor. Por otro lado, M. Desclozières, después de haber consultado nuevamente con sus colegas, me confirma su primera declaración, es decir, que «acepta en principio el proyecto de publicación *L'Homme, Géographie Sociale* (El Hombre, Geografía Social), esperando que esta nueva publicación será una continuación de la obra precedente y se dirigirá al mismo público», pero que «en el caso de que se vieran inducidos a pensar que las ideas desarrolladas en ella correrían el riesgo de no ser compartidas por la generalidad de los primeros lectores, entonces recobraríamos cada uno nuestra libertad.»

Esta carta reafirma el punto de vista de Hachette, y nada debió cambiar en él hasta la carta de Reclus, el 5 de junio de 1895, a M. René Desclozières (*Corr.*, III, páginas 184-85), en la cual dice: «...Sin duda recordáis que habéis aceptado el publicar mi obra en preparación: *El Hombre, Geografía Social,* pero sólo con la condición de que mis conclusiones no fuesen de tal naturaleza que pudieran ofender a los lectores habituales de las obras publicadas por vuestra casa. Como quiera que esta decisión no me permitía trabajar con seguridad en la continuación de lo que yo llamo el fin de mi «Trilogía», me reservé el obtener la respuesta concreta de otro editor. Por un sentimiento natural de respeto hacia mis patronos de casi cuarenta años, no pensé ni un momento que tal editor pudiera ser un francés, y me dirigí, por lo demás, sin prisa (346), a casas de Londres. Una primera tentativa fracasó

(346) El 30 de enero de 1895 escribió a Roorda: «...Es cierto que preparo una obra de geografía social, *L'Homme,* en cuatro volúmenes. Incluso he escrito la primera página, lo que es mucho, y el plan ha sido presentado a un editor inglés. En esta obra trato de exponer la verdad y por consecuencia de apoyar en ella fuertemente nuestras teorías filosóficas y sociales...»—El 3 de febrero (a la señora Dumesnil): «...¿Te he dicho ya que he recibido de mi editor de allá abajo (Londres) un proyecto de contrato que sería muy ventajoso para mí? Pero no basta efectuar negociaciones sobre un libro:

a consecuencia de un equívoco, pero una segunda ha resultado, y, ya desde hace unos meses, el contrato estaba en preparación. Hoy debo firmarlo.

»Pero antes de hacerlo creo deber avisaros de ello, ya que las cláusulas del acuerdo dan al editor Arnold el derecho de primacía para la publicación de la obra en inglés y le reservan, además, el mercado de los países de lengua inglesa para una edición francesa eventual.»

Reclús escribió esto en París (5 de junio) y dice que no ha ido a manifestarlo de palabra por hallarse algo enfermo. Notifica su regreso a Bélgica.

He aquí la respuesta que recibió (347):

«Muy señor mío (Cher monsieur!):

»He recibido vuestra carta, en la cual nos informáis sobre el contrato firmado el mismo día por vos con un editor inglés para la publicación en inglés y en francés de la obra que estáis preparando, *L'Homme*, cuya publicación nos habíais propuesto y nosotros habíamos aceptado (348).

»Cierto que habíamos hecho la reserva que nos recordáis, pero vos me dijisteis que esa condición no habría

es necesario hacerlo, y para esto, cuento mucho contigo. Haremos juntos las investigaciones (recopilación de material)...»—El 11 de febrero desde Londres: «...Si mi trabajo es hecho como yo lo deseo, el lunes partiré para Bruselas...»—Aquí debió surgir algo que determinó el rompimiento de las negociaciones. ¿O se trataba ya de la *segunda* tentativa?

(347) Esta carta me fué facilitada en 1912 por la señora Luisa Dumesnil.

(348) De la carta de Reclus no se desprende el propósito inmediato de una edición francesa hecha por Arnold; éste quería solamente una «edición francesa eventual»—que también habría podido hacer Hachette—para venderla exclusivamente en Inglaterra y América. Reclus llama a esto «el borrador» de su carta a R. D.; ¿debió tener otro texto el original? Difícilmente. Así, pues, es incomprensible para mí la interpretación que R. Desclozières da a la carta.

de ejercer la menor influencia en la redacción de vuestra obra.

»Vos nos la habríais presentado después de concluirla, y nosotros habríamos visto si nos era posible ofrecerla a los lectores de la *Geografía Universal* (349).

»Tomamos la libertad que nos devolvéis, pero no sin sentimiento nos vemos obligados a renunciar a las largas y buenas relaciones, que, como nos recordáis, han existido entre vos y nuestra casa desde hace cuarenta años.

»Recibid, estimado señor, la expresión de mi más alta consideración.

R. Desclozières.

»Mr. Eliseo Reclus.»

Tal fué el agradecimiento de la casa Hachette al cabo de 37 años. Ignoro cómo tomó Reclus esta carta. Para él los viejos tiempos debían hallarse ya enterrados con Emilio Templier desde 1891; ahora se le decía por escrito que «no sin sentimiento» quedaban rotas las relaciones con él. Escribiendo a su hermana el 30 de junio Reclus dice solamente: «M. Desclozières me ha escrito la carta oficial confirmando con sentimiento el fin de nuestras relaciones de casi cuarenta años con la casa Hachette.» «Cuarenta años, largo espacio de vida...»

Aun cuando en esta misma carta Reclus dice: «Mi editor inglés me mete prisa. ¡Ah! ¡Cuando tú estés aquí trabajaremos muy gallardamente!», este editor se retiró más tarde asustado ante la cantidad de mapas que Reclus estimó necesarios para la obra (esto según P. R., 1925).

Reclus se vió durante algunos años fastidiado, tal es

(349) Reclus debió decir, naturalmente, que escribiría la obra en completa independencia y no debió llegarse a ningún rompimiento. Pero lo que no pudo hacer es asegurar lo que aquí se le atribuye y que sólo le habría comprometido a él exclusivamente, es decir, terminar primero la gran obra y después someterla a la consideración de la editorial para su aceptación o rechazo.

la palabra adecuada, por el geógrafo inglés H. J. Mackinder, que quería publicar para el conocido editor W. Heinemann (Londres) una serie de diez a doce pequeños libros, las *Regions of the World* (Regiones del mundo), descripciones muy concentradas de los grandes grupos territoriales del globo por los primeros geógrafos. El plan provisional (1897) comprende *The Romance Lands and Barbary*, by Elisée Reclus, y *The Russian Empire*, by Prince Kropotkín ; se ha agregado incluso en manuscrito «*South America*, by Reclus», con un signo de interrogación (?). Esta idea de producir apresuradamente volúmenes de cerca de 300 a 350 páginas, impresas de un modo bastante amplio, y que serían pagados a 150 libras esterlinas a los autores, fué propuesta por Mackinder el 31 de marzo de 1897 y aceptada por Reclus. Pero de 1897 a 1903 se fué dando largas a este asunto tan simple, aunque aparecieron algunos volúmenes. Inútil relatar las peripecias del mismo ; el 16 de diciembre de 1902 Reclus escribe a Kropotkín : «¿Qué se hace del asunto Mackinder? El buen hombre parece tener mucha prisa de palabra, pero la labor marcha lentamente, y yo me aprovecho de ello para no enviar mi original. Dame tu opinión...» Reclus había comenzado un largo manuscrito que se ha conservado, pero nunca pudo obtener seguridades satisfactorias de que serían ejecutados los mapas tal como él los juzgaba deseables. En 1903 un prospecto anuncia todavía *The Russian Empire* by Prince Kropotkin y *Western Europe and the Mediterranean* by Elisée Reclus, pero estos libros no han aparecido jamás. Ver además *Die Länder des Erdkreises im Spiegel der Gegenwart* (Los países del globo en el espejo del presente) por el profesor J. Partsch («Schlesische Zeitung», Breslau, 31 de julio, 4 y 5 de agosto de 1904).

Reclus pudo poner en empresas geográficas su capacidad, su trabajo y su nombre, mundialmente célebre, pero no una base financiera, y de igual modo en la elección de sus colaboradores debió depender demasiado de

circunstancias locales, teniendo en algunos casos una mano feliz y en otros desgraciadamente no (350).

«La *Société des Cartes el Travaux géographiques Elisée Reclus* (Sociedad de mapas y trabajos geográficos Eliseo Reclus) había sido fundada en Bruselas por un grupo de financieros. El único que se había comprometido personalmente era Eliseo, de manera que, cuando fué pronunciada la liquidación, Eliseo fué casi el único también que debió reembolsar las sumas gastadas y salvar los trabajos en preparación.» (Nota de la señora Dumesnil en la *Corr.*, III, p. 225.)

Paul Reclus comenta este asunto en 1924 (*Ishill*, páginas 15-16): «Ya hemos visto qué confianza inspiraban y fomentaban a su alrededor los hermanos Reclus, pero queda por ver el reverso de la medalla, y es que nunca faltan explotadores de tal confianza... Eliseo estaba para su trabajo desde 1874 en relaciones con una serie de personas, se hallaba solo, era enemigo de la desconfianza y muchas veces le dieron que hacer jóvenes aprovechadores cuyos manejos no podían ser reconocidos a primera vista (351). En Bruselas fué peor aún que en Clarens, porque allí era más conocido. La *Sociedad* fundada bajo su nombre fué una cosa lamentable. Se dejó cazar con un documento legal (Elías le representó al firmarlo) que acu-

(350) El 28 de diciembre de 1891 (*Corr.*, III, págs. 100-101) Reclus discute con Perron el proyecto de un Atlas isomérico de la Tierra.—Sobre esto trata también el trabajo *D'un Atlas à échelle uniforme* (1 : 10.000,000), propuesto por Georges Guyou (Paul Reclus) y Eliseo Reclus, en el *Bulletin de la Société neuchâteloise de Géographie*, tomo IX (1896-1897).

(351) También Jacques Mesnil escribió en 1906: «...siempre hubo individuos bajos que abusaron de su confianza, engañándole y explotándole con ayuda de historias fantásticas, de las cuales él, que no concebía la mentira ni el fingimiento, no desconfía en seguida. No se excitaba cuando se descubría el engaño; tan sólo experimentaba cierta tristeza y prometía ser más precavido la próxima vez, pero se dejaba engañar de nuevo, por temor a negar su ayuda a alguno que la necesitase verdaderamente...»

mulaba sobre él toda la responsabilidad. En la entidad entraron más de veinte personas, y no todos eran trabajadores honrados. Administradores poco escrupulosos gastaron el dinero contante y sonante que la fama de Eliseo había traído a la *Sociedad*. Cuando la caja estuvo vacía desaparecieron los aprovechadores; ningún trabajo cartográfico había sido terminado; se notificó «a los dibujantes que buscaran otra ocupación», pero no todos quisieron entenderlo, pues la forma legalmente prescrita (del despido) por carta certificada no había sido empleada conforme a la voluntad de Eliseo, y sus «derechos legales» continuaron corriendo. Para salir de esa situación era necesario actuar revolucionariamente (violentamente). El joven Patesson se puso una mañana delante de la puerta del local donde se trabajaba, y, en posición de boxeador, prohibió la entrada a los que a todo trance querían continuar presentándose. Eliseo se enteró de ello más tarde. Entretanto se habían hecho denuncias en el juzgado, y se abrió una encuesta judicial contra los hermanos Reclus por «quiebra fraudulenta». Eliseo debió rogar a sus amigos, los profesores de la Universidad Nueva, que le defendieran, y, después de muchas dilaciones, los hermanos quedaron eximidos de comparecer ante el juzgado. Pero Eliseo tuvo que pagar deudas durante muchos años, y siempre le dolía el pensar que personas honradas, que tenían confianza en él, habían perdido su dinero. No me cabe la menor duda que esa época de penosas preocupaciones acortó los días de su vida. Había faltado seguramente al consejo que Reclus dió a Roorda en una carta: «No desperdiciéis vuestras fuerzas...»

La carta de Eliseo a Nadar (18 febrero 1900) muestra como todos esos sufrimientos se juntaban: «...Mi «víscera cardíaca», por no decir mi corazón, ha retozado y perdido el compás, impidiéndome respirar y trabajar; pero, obligado a la prudencia, creo haberme repuesto un poco.

»Lo que es más grave, es que mi deseo de procurar

trabajo a muchos camaradas me ha metido en los negocios ; ¡ me he hecho fundador de una sociedad para la construcción y la publicación de mapas ! En suma, he sido robado, robado y ahora mi sociedad, sin haber dado quiebra, sin haber hecho ni un céntimo de deudas, se ve, sin embargo obligada a dormitar, a parar todo trabajo, y yo habría tenido que sufrir graves molestias si algunos amigos no me hubieran prestado su apoyo legal para evitar las trampas.»

El 6 de abril (a L. Galleani) : «...Actualmente, mis asuntos en Bruselas están lejos de ser brillantes. Incluso me hallo fuertemente cargado de deudas...» — El 1.° de junio a Grave : «... y he manejado tan mal mis negocios que ahora estoy envuelto en deudas : las combinaciones que había ideado para procurar trabajo a muchos camaradas se han vuelto contra mí...» El 7 de julio (a Paul Régnier) : «...Pero soy muy pobre (no puede emprender un viaje a Tarzout). La Sociedad en que me dejé meter tontamente, con la doble esperanza de poder dar mucho trabajo a los amigos y de hacer bellos trabajos, me ha acarreado grandes deudas, así como la molestia de tener que hablar frecuentemente con leguleyos y financieros. Es preciso ante todo que me liberte de esto, lo cual durará mucho tiempo...»

Y el 14 de septiembre de 1901 (a Nadar) : «Yo también estoy algo loco, puesto que me he dejado meter estúpidamente en negocios en que he perdido, no mis pocos cuartos, pues yo no tengo nada, sino los cuartos de mis amigos. No me compadezcas y dime que soy un gran animal (une rude bête).» A Perron el 5 de noviembre : «...Efectivamente, me he dejado enligar en los negocios como un estornino, y aun debo considerar como una gran suerte el no haber sido desvalijado más a fondo y lanzado a la quiebra. Actualmente tengo la fortuna de ser defendido por uno de los principales abogados de Bélgica—el presidente del colegio—, el cual me da el

apoyo de su talento y su palabra *pro amicitia* (sin cobrar honorarios). Su nombre solo es ya una fuerza para mí. El me hace esperar que mi liberación vendrá pronto. Entretanto, trabajamos, y creo que podré enviaros mi primer bajo relieve antes de fin de año...»

Otra observación en la carta a Alfred Gietzen (1.° mayo 1903; *Ishill*, p. 322) le muestra «silenciosamente atado, yo, el vivo, al cadáver de mi sociedad difunta...» No he intentado penetrar más adentro en este asunto, sobre el cual Paul Reclus, Emile Patesson y Alfred Gietzen están bien enterados, al margen del material de actas, etc. El *Institut géographique* no tenía nada que ver con esa empresa — así escribió el 7 de julio de 1900: «...Además debo ocuparme de mi Escuela de geografía, que marcha muy bien»—, pero ignoro en qué grado y durante cuánto tiempo las publicaciones de ese *Institut*, en lo relativo a mapas, etc., fueron técnicamente elaboradas por la *Sociedad*. Reclus menciona (carta del 7 de enero de 1901) «mi último informe referente a nuestro Instituto Geográfico», dirigiéndolo a alguien; existen, pues, *informes* que darán cuenta de los trabajos hechos. Yo conozco solamente:

Nr. 5: *L'Enseignement de la Géographie. Globes, Disques globulaires et Reliefs.* (La enseñanza de la Geografía. Globos, discos globulares y relieves) de Eliseo Reclus (Bruselas, 1901 10 ps., 8.° grande; 2.ª edición, 1902);—*The Teaching of Geography*, en *The Scottish Geographical Magazine*, agosto 1901, ps. 393-399, y en edición aparte.

Nr. 7: *Un Nouveau Planétaire* (Un nuevo planetario) de G. Guyou (Paul Reclus), 1902, 13 ps., 1 tabla.

Nr. 9: *Orographie de la Sibérie, précedée d'une Introduction à l'Orographie de l'Asie* (Orografía de Siberia...) de P. Kropotkin, 1904, 119 ps., 2 mapas (352).

(352) Ver las cartas de 4 de diciembre de 1899, 8 de enero de 1901 y 10 de febrero de 1902.—Inglés: *The Orography of Asia* (*Geogra-*

El Nr. 6 es un trabajo de G. Marinelli sobre la ampliación del delta del Po en el siglo XIX (1901, 36 ps., 1 table). Sería interesante conocer los títulos restantes, ya que, sin duda alguna, Reclus puso en estos trabajos su iniciativa y sus consejos.

Al tema de la quinta publicación pertenece también: *L'Enseignement de la Géographie* (La enseñanza de la geografía) en el *Bulletin de la Société belge d'astronomie,* nr. 1, 1903; aparte, Bruselas, 9 ps., 8.°. Después *On spherical maps and reliefs,* una comunicación leída en la «Geographical Society» (353) en la discusión de la cual tomó también parte Kropotkin (*The Geographical Journal,* septiembre de 1903, ps. 290-299; carta del 3 de abril de 1903); en edición aparte, 10 ps. 8.°. También hizo un viaje a Berlín relacionado con este asunto (carta del 29 de enero de 1902); edición aparte, 10 ps. 8.°. Se trataba de exposiciones en relieve de algunas partes de la superficie terrestre sobre un plano curvilíneo conforme a la redondez de la tierra.

Esta última idea, así como la que a continuación expondremos, muestran el esfuerzo de alcance social característico en Reclus, el cual aspiraba a presentar claramente al pueblo los resultados de la descripción de la tierra. Claro que esto no podía arrojar resultados científicos, pero a él le seducían tanto las formas de los fenómenos que se producían en la superficie del planeta, tal como las describió en *La Terre,* que creyó que éstas habrían de despertar interés general; sin embargo, los hombres sienten ciertamente simpatía por una región determinada ante todo, y no por la montaña, el río, la vista

phical Journal, Londres, febrero-marzo de 1904; separado, 61 págs., 2 mapas, una tabla); *The Dessication of Eur-Asia* (La desecación de Europa y Asia), junio 1904; separado, 20 págs.

(353) Esta sociedad concedió a Reclus en julio de 1895 la gran medalla de oro, su más alta distinción, como reconocimiento por la terminación de la *Geografía Universal.*

de conjunto que puede ofrecer un globo gigantesco, *como tal*. Por esto esas iniciativas de Reclus no encontraron el interés que él esperaba. El 1.º de agosto de 1895 presentó al Congreso Geográfico internacional (Londres) el proyecto de un globo inmenso a la escala de 1 : 100,000 : *Projet de construction d'un Globe terrestre à l'échelle du* 100,000^e par Elisée Reclus (*Report of the Sixth Internacional Geographical Congress*... ps. 25-36). — Finalmente la construcción de tal globo gigante fué planeada para la Exposición Internacional de París en 1900, sobre lo cual debe haber datos impresos. El 13 de septiembre de 1897 Reclus escribe lleno de esperanzas al respecto, pero ya el 18 de abril de 1899 dice a Nadar: «...¿Y mi globo? ¡Oh!, amigo mío, si no es hecho bajo mi nombre lo será bajo otros nombres, más grande, más bello. Nuestros hijos y nietos trabajarán mejor que nosotros.» — El *Projet de construction d'un Globe terrestre à l'échelle du Centmillième* (Edición de la Société Nouvelle, 1895) contiene el proyecto no firmado, ps. 3-9, y una memoria justificativa firmada por G. G. (Paul Reclus); el primer presupuesto para el «Globo», cuyo peso sería de 27,000 toneladas, ascendía a 20 millones de francos, sin el terreno ni el trabajo especial de los relieves.

El «Globo» no se vió, pues, en París (354), y esa exposición internacional, uno de los signos ominosos de entonces, fué provisionalmente la última. ¿Qué forma podría adoptar hoy el plan de Reclus, cuando la superficie terrestre puede ser fotografiada con la mayor seguridad

(354) Yo vi allí una pequeña exposición de mapas y relieves hechos por Charles Perron, el cual los instaló con toda su colección en la Universidad de Ginebra; murió en marzo de 1909.—La *Revue des Idées*, de París, 1907, contiene un estudio cartográfico de Perron, *Les Mappemondes* (Los mapamundi), que prueba lo mucho que había penetrado en esta materia, penetración a la cual había llegado con sus muchos años de trabajo para la *Geografía* de Reclus; edición aparte, 40 págs., 8.º grande.

desde aeronaves que vuelan a la altura deseada? Ahora se acaba de leer, por ejemplo, que los ingleses van a realizar de esa manera una gran medición de Africa, o que este medio va a abrir ante todo la explotación capitalista de los tesoros naturales del casi desconocido Norte de Canadá, y ¿quién no conoce los fotografías polares y alpinas hechas en tales vuelos? ¡Cómo alegrarían a Reclus estas conquistas, que descifran todo enigma geográfico y que, mediante el conocimiento de la superficie cultivada de la tierra, hacen posible en principio una comunidad social universal, única forma de un socialismo *integral*! Pero, al propio tiempo, se extrañaría de ver la manera indigna con que otra ciencia, que ha llegado a la más alta perfección, la química, actúa en sentido contrario a las esperanzas de la humanidad, prestándose, para fines guerreros, al envenenamiento del aire libre de la tierra en proporciones gigantescas; y también se extrañaría de que haya obreros que realicen el trabajo de verdugos necesario para la ejecución de esos planes criminosos de los químicos. He ahí, pues, lo que por el momento piensan los «hijos y nietos», mientras los ideales parecen haber sido enterrados con los abuelos.

En agosto de 1895 Reclus hizo otro viaje a Escocia para tomar parte en los *summer meetings* (cursos de verano) organizados por el profesor Patrick Geddes; dió cuatro conferencias en Edimburgo y una en Glascow (*Corr.*, III, ps. 188-189). Acerca de esto informarán fuentes documentales escocesas, y se indica también el trabajo de Reclus *Renouveau d'une cité* (*Société Nouvelle*, junio 1896) (355), el cual describe la actividad de Geddes y sus colegas. En octubre tomó parte en el Congreso de

(355) *Renouveau d'une Cité*, firmado por Elías y Eliseo Reclus (*Soc. Nouvelle*, junio 1896, págs. 752-758; aparte 9 págs., 8.º).—El profesor Geddes escribió sobre Reclus en *The Scottish Geographical Magazine*, sept.-octub. 1905; edición aparte, Edimburgo, 14 págs., 8.º

Extensión Universitaria celebrado en Bruselas (ps. 190-191). Entonces escribió *The Evolution of Cities* (La evolución de las ciudades) para la Contemporary Review (Londres), así como también antes *Este y Oeste* (octubre 1894, ps. 475-487) y *Rusia, Mongolia y China* (mayo 1895, ps. 617-624); él conocía al director Bunting, en casa del cual, al llevarle un artículo, vió a «nuestro amigo Heath, envejecido sin duda, pero aun muy joven de corazón» (carta del 2 de septiembre de 1896).

A fines de 1894 escribió a su hermana Luisa: «...Una carta de *La Nación* argentina me ofrece dos correspondencias por mes a 100 francos cada una. ¡Si pudiéramos pasárselas a Elías y si éste consintiera!...» Y el 30 de junio de 1895: «...Acabo de concluir y copiar el artículo que el periódico *La Nación* me había pedido sobre la cuestión de las fronteras argentino-chilenas. Si este artículo les gusta, eso consolidará la posición de Elías como corresponsal...»

Carezco de informes sobre conferencias en la *Maison du Peuple* (Bruselas; 1898) y en el *Temple de la Science* (Charleroi). La *Extensión Universitaria* llevó a Reclus primero a Charleroi en diciembre de 1894; «el auditorio era simpático e inteligente, y experimenté gran placer en hablarle. En Bruselas es diferente, quizá porque las personas conocidas por mí, a cada una de las cuales creo hablar individualmente, me hipnotizan un poco» (carta del 14 de diciembre). Parece ser entonces que dió varias conferencias y algunas más en el invierno siguiente, ante un público de «burgueses, francmasones y socialistas obreros», dividido, pues, en dos grupos (carta del 30 de octubre de 1895). Reclus fué siempre acogido en Charleroi por Jules des Essarts, director del *Journal de Charleroi*, uno de esos demócratas belgas favorables al socialismo, pero no sumergidos en el Partido obrero belga.— En Amberes dió una conferencia sobre *La Hegemonía de Europa* (*Société Nouvelle*, abril 1894, ps. 433-43), resu-

men brillante de los grandes desarrollos históricos y de la situación de entonces. También existe impreso: *L'Extrême-Orient. Resumé d'une Conférence faite le 28 avril 1898 à la Société Royale de Géographie d'Anvers* par Elisée Reclus (El extremo Oriente), Amberes, 1898, 15 ps. y un mapa. De Greef (1905) califica a esta conferencia de «verdaderamente profética» en lo relativo al Asia oriental.

Todavía puedo citar *Quelques mots sur la Révolution bouddhique* (sobre la revolución budista), *Humanité nouvelle* (París), junio de 1897, ps. 139-145 (los orígenes del budismo); *Pages de Sociologie préhistorique* (Páginas de sociología prehistórica, idem, febrero de 1898, ps. 129-143; *La Chine et la Diplomatie européenne* (China y la diplomacia europea), ídem, septiembre de 1900, ps. 257-270; *Le Panslavisme et l'Unité russe* (El pan-eslavismo y la unidad rusa), *La Revue* (París), noviembre de 1903, páginas 273-284 (356).

A propos de Végétarisme (sobre vegetarismo), aparecido en *La Réforme alimentaire,* marzo de 1901, páginas 37-45 ¿es una traducción de *On Vegetarianism,* publicado en *The Humane Review* (Londres), enero de 1901, o es el texto original? (357). Según P. R., 1924, Elías y

(356) También son citados *The Atlantic Monthly* (*Corr.,* III. págs. 205-206), el semanario *The Independent* (Nueva York) y *Die Wage* (Wien, 1901); asimismo se mencionan conferencias en Amberes, 1902.—*L'Afrique australe* (París, Hachette, 1901, 358 págs.), «descripción revisada enteramente por Onésimo Reclus».—Eliseo y Onésimo Reclus. *L'Empire du Milieu.* Le climat, le sol, les races, la richesse de la Chine (ibíd., 1902, 2, 677 págs.).—*Le Méxique au début du XX^e siècle,* por MM. le prince Roland Bonaparte, Léon Bourgeois, Jules Claretie... (y otros doce), Elisée Reclus (París, Libr. Ch. Delagrave, 395 y 375 págs. en 8.º gr.).—*Recent books on the United States.* (Libros recientes sobre los Estados Unidos) por Eliseo Reclus, págs. 448-453, aparecido en el núm. 5, noviembre 1895, de una revista cuyo título me es desconocido.

(357) Editado en folleto por la *Humanitarian League* en 1901, 8 págs.; también bajo el título *The Meat Fetish. Two Essays on*

Eliseo eran vegetarianos, el primero sin persistir estrictamente en ello, pero el último decidido, y a partir de 1892 enteramente estricto, lo cual debía guardar relación con el propósito de combatir su enfermedad. Eliseo comía apenas la cuarta parte de la cantidad normal. Tres ciruelas o algún lacticinio o fruta formaban una comida; un bizcocho y un terrón de azúcar, que siempre se hallaban en su mesa de trabajo, le bastaban para una cantidad de horas. Ver también *Corr.*, III, ps. 197-198 (6 febrero 1897).

Reclus pronunció uno de los discursos de apertura del segundo año de la universidad: *Université Nouvelle de Bruxelles. Séance solennelle de rentrée du* 22 octobre 1895. *Discours de MM. Elisée Reclus, Camille Moreau et Paul Janson* (Bruselas, Impr. Veuve Ferdinand Larcier, 1895, 15 ps. 8.° gr.), discurso que fué también impreso aparte, *Discours de M. Elisée Reclus*, 15 ps. y el cual, necesariamente, ya que el tema era casi el mismo, tiene cierta relación con su trabajo *L'Ideal et la Jeunesse* (Edición de la *Société Nouvelle*, 1894, 13 ps.). Este último escrito concluye: *Donnez-vous* ! (¡Daos!), «pero para darse es necesario pertenecerse» (358); el discurso termina con las palabras de Emerson: «El sabio debe ser un héroe» (359). Ambos escritos debieran ser comparados

Vegetarianism by Ernest Crosby and E. R. (Londres, a C. Fifield, 1905, 32 págs.).—Francés, Bruselas, *Le Naturiste*, 15 págs, 16.°; búlgaro en Burgas, *Vozrazhdane* (una revista tolstoiana), 15 págs.

(358) Estas palabras fueron también escritas por Reclus, en una época ulterior no conocida, sobre el manuscrito de Montauban, 1851, que él tenía en Bruselas. ¿Lo había traído quizá de Vascoeuil la señora Dumesnil en 1896?

(359) *L'Idéal et la Jeunesse* apareció primero en la *Société Nouvelle*; inglés en *Liberty* (Londres), 1895; en folleto, 1895, 16 págs., octavo; rumano en *Carmen Sylva*, núm. 2, 3 (Bucarest), noviembre de 1895, y en folleto 1895, 24 págs., 16.°; español, Barcelona, 1905; Santiago de Chile, 1907; judío, Londres, grupo *Arbeiterfreund*, 1905; *L'Ideale e la Gioventù* (Roma, *L'Asino*, 16 págs., 1895), edición socialista, sin el nombre del autor.

con *A los jóvenes,* de Kropotkín, a fin de conocer íntimamente la manera peculiar de los dos autores.

De los cursos se derivó el trabajo *La Phénicie et les Phéniciens* (Fenicia y los fenicios) en el *Bulletin de la Société Neuchâteloise de Géographie, tome XII*; la edición aparte, Neuchâtel, 1900, es de 16 ps. 8.°, con un mapa levantado en el «Institut Géographique» de Bruselas y dibujado e impreso en Neuchâtel.

Reclus presentó a la Sociedad astronómica belga una *Proposition de dresser une Carte authentique des Volcans* (número 11 de su *Bulletín* de 1903), proposición de elaborar un mapa de todos los volcanes de la tierra, el cual, según el necrólogo de dicho *Bulletín,* 1905, números 9-10, apareció allí de hecho, preparado científicamente por Reclus; este necrólogo dice de él, «que trabajó hasta su último aliento».

Jacques Mesnil escribió en 1906 «que Reclus, a pesar de todas las contrariedades y de su enfermedad, no perdió el valor, y no sólo conservó su confianza en la vida, sino que también gozó de ella plenamente».

Se hallaba en Londres a fines de 1895 cuando Stepniak, al atravesar ensimismado un paso a nivel, fué arrollado por un tren el 23 de diciembre. «...Ayer, en el entierro (incineración) de Stepniak, tuve ocasión de ver a Pierre, al hijo de Prometeo (P. R.), a los Cobden (Sanderson) y a otros muchos amigos. La ceremonia fué muy emocionante. Nunca en mi vida he visto semejante recogimiento. Mañana pienso comenzar un período de labor en la Sociedad de Geografía y en el British Museum»...

En este año propuso hacer un viaje a Tarzout al terminar su curso sobre China (carta del 2 de febrero de 1895); pues «pensamos desplazarnos a menudo, ya que los cursos regulares no se efectúan apenas más que durante el semestre de invierno, de octubre a abril...» (Carta del 14 de marzo.) Hizo el viaje de Argelia a fines de

abril y en mayo, deteniéndose en París al regreso bastante enfermo (cartas de abril y mayo).

Un viaje a Mentón, con parada en Ginebra, hecho por él en Navidad de 1896 para visitar a Jeannie, tuvo quizá ya como causa el estado de salud muy poco satisfactorio de su hija. Esta murió de una embolía poco tiempo después de su parto. Reclus llegó cuando ya había muerto y dijo algunas palabras ante su tumba—que «la vida, por corta que sea, vale la pena de ser vivida con tal de que sea honrada, generosa, llena de un potente ideal de justicia y bondad para todos, el mismo que tuvo esta joven mujer» (notas de la señora Dumesnil y carta Reclus del 27 de marzo de 1897, desde Mentón)—, en seguida la disposición de los hijos de las dos uniones, Cuisinier y Ostroga, llevó adolescencia a Bruselas, donde ante todo la señora Dumesnil cuidó de su educación inmediata. De ahí las jóvenes Anna y Magali, y también Louis y François, a quienes en lo sucesivo se encuentra siempre en las cartas de Eliseo, sobre todo las muchachas, con observaciones graciosas y amables, que renunciamos a recoger aquí—. Reclus estuvo en París diferentes veces; así, por ejemplo, en 1899 (en marzo, cuando murió su cuñado Edouard Bouny), y en 1900, pero después de 1898 no volvió a ver Tarzout, aunque él (7 de julio de 1900) lo señalaba como «él único lugar de la tierra» donde me siento «en mi casa» y yo me imagino que este «hogar» gana cada día más en encanto y en belleza. Pero soy muy pobre...»—En agosto de 1898 escribe a Mme. Dumesnil: «...Heme aquí en Avignon, entre los amigos y niños (en dicha ciudad visitó, en casa del profesor Appuhn y su mujer, la hermana de Félix Ostroga, a los hijos menores de su hija Jeannie)... Tengo la intención de partir mañana... para Bougie (puerto argelino). Es la travesía más corta, pero si el barco es malo, no será sino más penosa...» El 1.° de diciembre escribe a su hija Magali y menciona «algunas cuartillas» (de su *Geogra-*

fía Social) que había perdido en Orleansville y que le fueron restituídas—por estas dos indicaciones se deduce que hizo otro viaje a Tarzout que debió ser el último. Ignoro los viajes que efectuó en el verano de 1899; el 28 de agosto escribe a Kropotkín: «...yo estaba ausente como tú, pero caminando por grandes carreteras y senderos...» El 6 de septiempre de 1900 desde Bruselas: «...a partir de mi vuelta a Bruselas se han apoderado de mí otra vez los ahogos cardíacos. Sin embargo es soportable. Debo volver a París, y luego, cuando Régnier venga, iré a la isla de Ré». Desde este último lugar (Arsen-Ré) escribe en septiembre: «¿Mi salud? Así, así. Con tal de que no me menee o si me muevo suavemente y de una manera rítmica, todo marcha bien. De lo contrario, me siento peor que ahorcado. Ruido, rumor y emoción me reducen a la nada...»

«...Mi vida se ha arreglado de tal forma — escribió el 22 de diciembre de 1901 a Mme. Clare Mesnil, que se hallaba en Florencia—, quizá un poco por culpa mía, que tengo el deber moral de permanecer durante casi todo el año con mis colaboradores del Instituto Geográfico y apenas puedo utilizar mis vacaciones más que para investigaciones en París, Londres o Berlín. Si me hallara libre, verdaderamente por algunas semanas, las aprovecharía para correr al lado de mi hija Magali a Argelia, a un lugar que me es también muy querido (no había aceptado un viaje a Florencia) y donde la vida sería para mí infinitamente dulce, a la sombra recamada de luz de los grandes olivos y contemplando como el mar se estrella en cohetes de blanca espuma sobre los guijarros. ¡Pero la esperanza de ver este buen Tarzout huye delante de mí!...»

En 1902 había al fin pasado casi por completo la crisis de 1900; el 19 de julio escribió a su hija: «...Mis asuntos financieros se hallan menos embrollados que hace dos años. Casi he acabado de pagar las grandes deudas y al

mismo tiempo he podido subvenir a la continuación del trabajo de los mapas. Los resultados obtenidos son buenos y tenemos motivos para esperar que pronto se nos adelantará el dinero necesario para operar en gran escala. Ya no paso noches de insomnio lleno de inquietud y duermo tranquilamente...»—Pero se le ve escribir el 5 de diciembre de 1902 : «...Hace un mes creía llegado el momento de lanzar un grito de triunfo desde el punto de vista de mis negocios. Me creía en situación de poder pagar mis deudas... dotaba a los niños y empezaba la labor cartográfica y compraba libros, y... y... ¡zas! Ya no tengo nada. No pago mis deudas, y todo mi arte consistirá por el momento en no contraer otras nuevas...» —El 24 de julio de 1903 : «...Mis asuntos (affaires) van muy bien desde el punto de vista «estima», muy mal desde el punto de vista «negocios» (affaires).

Entonces no tenía ninguna necesidad de descanso, dice en la carta del 19 de julio de 1902. «...El trabajo me agrada mucho, y, como no abuso de él, me desolaría el tener que interrumpirlo. Por otra parte, mis ocupaciones son variadas y las unas me descansan de las otras : por la tarde paso siempre dos o tres horas en mi Instituto geográfico (rue Ernest Allard, 35), donde debo charlar con este o aquel y, a decir verdad, cruzarme de brazos ; luego vienen los paseos obligados, y generalmente por la noche me privo de leer y escribir, por temor a fatigar mis ojos...»

«...Cuando tomo las precauciones necesarias para ritmar y moderar los movimientos, todo marcha bien. Me voy acostumbrando poco a poco a mi estado, y, gracias a esta prudencia que ahora me es natural, paso días enteros sin el menor sufrimiento ; podría imaginarme que soy aún joven y vigoroso. Por lo demás, tengo el aspecto de un hombre sano...» (360.)

(360) Cuando yo vi por última vez a Eliseo Reclus el once de marzo de 1903 no observé en él más cambio que una gran calma y una palidez intensa, sin el más leve color sanguíneo.

En el *Instituto Geográfico* se había ido acumulando una biblioteca abundante, que continuó aumentando hasta 1914; entonces tanto el Instituto como la Universidad Nueva sucumbieron a causa del estado de guerra. La biblioteca fué destruída en 1923 por una catástrofe singular: Paul Reclus se la había cedido al japonés Ishimoto, el cual quería fundar en Tokío un «Instituto Geográfico Eliseo Reclus», y precisamente se hallaba embalada en cajones en el puerto de Iokohama cuando el gran terremoto de 1923 originó el incendio del puerto que destruyó completamente esta biblioteca (*Ishill*, ps. 16-17). Ignoro si los útiles geográficos de Reclus y todos los materiales manuscritos y documentarios relativos a la labor geográfica de su vida, 1851-1905—que debían haberse conservado, se quemaron entonces tambié o sufrieron otra suerte; según oigo (*) se ha conservado mucho material personal en casa de Paul Reclus.

Por primera vez se ha sabido, gracias a Paul Reclus (*Ishill*, ps. 13-14) lo siguiente, que completa el cuadro de la vida de Eliseo y lo cual quiero yo citar aquí de acuerdo con su forma original y más completa (1924): como ya hemos dicho, conforme a esa descripción «la falta de entusiasmo en la señora Ermance Reclus había tomado el carácter de un absoluto escepticismo, que se oponía poco a poco a los más cálidos sentimientos de su marido. Tan sólo al cabo de veinte años de matrimonio surgió la crisis.

«En Bruselas, entre las oyentes de su curso, encontró Reclus a una segunda Fanny, una mujer de temperamento enérgico e incluso apasionado, con una voluntad parecida a la suya y un espíritu de iniciativa para el bien, madame Florence De Brouckère, una viudad que educaba a sus hijos. Juntamente con Eliseo organizó una «Ecole

(*) Esta observación final, así como otras muchas, ha sido agregada por M. Nettlau al texto primitivo después de la visita que hizo a Paul Reclus en junio de 1928.—*N. del T.*

des Petites-Etudes» (escuela elemental), en la cual fueron admitidos el hijo menor de ella, las nietas de Eliseo (las hijas de su difunta hija, Magali y Anna) y los hijos de algunos amigos (361). Madame Florence fué mujer de Eliseo. El comunicó esto a Ermance y le ofreció el divorcio, pero ésta prefirió guardar las apariencias y continuó siendo a los ojos de todo el mundo madame Reclus. Fieles a una idea frecuentemente expresada por Reclus : oculta tu vida (*cache ta vie*) (362) ni madame Florence ni Eliseo manifestaron exteriormente sus sentimientos, pero pasaron vacaciones juntos, en Francia las más de las veces, y Eliseo descansó a menudo en Thourout, entre Brujas y Ostende (cerca de un ramal ferroviario al sur de la gran línea de comunicación entre ambas ciudades), donde madame De Brouckère tenía una casa de campo ; él murió (allí) en sus brazos.»

Madame De Brouckère fallecida en la primavera de 1927 a una edad superior a 70 años, era la viuda de un sobrino del burgomaestre de Bruselas, Charles de Brouckère (1795-1860). Eliseo Reclus fué una vez conmigo a su casa en la Avenue Louise (pues yo debía recoger allí algo para llevarlo a Londres) y así pude verle en compañía de esta mujer, que ya no era joven, pero tenía un porte distinguido y estaba bien conservada. Recibí la im-

(361) Según informes de otra parte enseñaron allí Reclus, Henry Van de Velde, Erasme Raway, Camille Huysman y otros. Mme. de Brouckère publicó entonces *Un mot à propos de nos enfants et nous mêmes* (Una palabra acerca de nuestros niños y nosotros mismos), Bruselas, Veuve F. Larcier, 1899, 46 págs., 12.º, que ahora no tengo a mano.—Esta escuela debió ser sobre todo una especie de enseñanza privada dada a unos pocos niños por algunos elementos especialmente escogidos, lo cual es algo muy útil también y merece se empleen en ello medios y esfuerzos : pues la enseñanza nunca puede ser lo bastante cuidadosa.—Ver también *Madame Brouckère y la organización de los «Pequeños Estudios»* en *La Revista Blanca* (Madrid), 15 de enero de 1905, pág. 429.

(362) En el sentido de preservar la vida íntima de la intrusión de una multitud exterior.

presión de que entre ambos existía una armoniosa relación hecha de amistad y confianza, y me alegro de saber, al cabo de muchos años, que juntos hallaron una felicidad mayor. Reclus, sometiéndose probablemente a este respecto a la voluntad de *ambas* mujeres, no dió a estas cosas una expresión tal que pudieran ser reconocidas por el público, al cual nada importaban después de todo.

Las relaciones personales de Reclus en Bruselas fueron innumerables. Muchos hombres de las tendencias avanzadas pertenecieron a la *Université Nouvelle* y otros de fuera dieron temporalmente cursos en ella; no se puede decir en qué grado la mayoría de ellos intimaron con los hermanos Reclus o permanecieron distanciados de ellos. *Guillaume De Greef, Ernest Nys,* el abogado *Emile Royer, Henry Van de Velde,* el pintor *Van Rysselberghe, Fernand Brouez,* que procedía de medio colinsístico, pero cuya *Société Nouvelle* estuvo ampliamente abierta a la anarquía, pueden ser considerados como conocidos cercanos. Entre los más lejanos, cuyo número es ilimitado, figuran, por ejemplo, Edmond Picard, Dejongh, Ernest Rousseau. H. Lafontaine, Georges Eckhoud, Emile Verhaeren y Paul Gille; en París C. Pissaro, León de Rosny, doctor Goupil, León Cladel y otros; en Inglaterra la familia Cobden Sanderson, en Escocia Patrick Geddes, etc., al margen de los muchos conocidos en gran número de países en el terreno puramente geográfico (363).

Si insisto en dar todos estos nombres de hombres necesariamente muy diversos entre ellos, es para mostrar de nuevo en qué grado el pensamiento, la acción y la vida libres de un hombre, proyectándose alrededor suyo,

(363) No conozco el folletón escrito por Louis De Brouckère en la *Frankfurter Zeitung,* 1905, núm. 219, bajo el título: *Wie Elisée Reclus als Mensch war* (Lo que fué E. R. como hombre), y tampoco el artículo de De Greef *L'Université Nouvelle* en la *Société Nouvelle,* noviembre de 1913; de igual modo no me es conocido lo que escribieron Edmond Picard y quizá también el profesor Gustav Mayer (a la sazón en Bruselas), etc.

fertilizan los espíritus y atraen las simpatías. Es esto lo que es necesario para crearse suelo receptivo de las ideas de emancipación humana total. Reclus solo no podía hacerlo todo ni producir efectos permanentes. ¡Pero cuántos centros intelectuales estaban entonces privados de tales iniciativas y ejemplos, y cómo hoy el mundo parece empobrecido en este aspecto!

En tales circunstancias aproximadamente elaboró Reclus su tercera obra capital, *El Hombre y la Tierra*, y al propio tiempo trabajó por las ideas con arreglo a sus posibilidades, lo cual describiremos en el capítulo siguiente.

XXI

Reclus y los movimientos anarquista en los años 1894-1902 (Bruselas).

El movimiento socialista belga, que, en los años de la Internacional había tenido afinidad estrecha con las ideas anarquistas, a partir de 1873 experimentó una retro-evolución—teórica por parte de César de Paepe y práctica por parte de los socialistas flamencos de Amberes y Gantes, y más tarde también por los de Bruselas, agrupados alrededor de Louis Bertrand — que le llevó primero a reconocer al Estado como órgano administrativo y le precipitó finalmente en la social democracia. Los grupos anarquistas, principalmente en Verviers y de un modo más débil en Bruselas, así como también algunas ráfagas temporales de blanquismo no pudieron evitar que todo se fuera limitando cada vez más a cooperativas de consumo y luchas electorales. Los elementos intelectuales socialistas, muchos de los cuales habían conocido en su juventud la Internacional, el proudhonismo o el positivismo revolucionario de su época, no rechazaban enteramente tal movimiento—pues se habían vuelto muy moderados y escépticos—, pero eran demasiado inteligentes y honrados para que se hundieran totalmente o hallasen verdadera satisfación en el cooperativismo, las pugmas electorales y la politiquería, cosas éstas que eran presentadas a los trabajadores como una panacea inmedia-

ta. Estos elementos fueron precisamente los que se agruparon en torno a la *Université Nouvelle* y se situaron al lado de Reclus, sin que no obstante, estuvieran, como éste, efectivamente dispuestos a bregar por la anarquía, que respetaban cuando era representada por Reclus, pero manteniéndose alejados de toda propaganda en favor de la misma.

Claro que esta propaganda fué constantemente realizada por algunos grupos, los cuales publicaron, por ejemplo, en Bruselas *Le Drapeau Noir* en 1889, *L'Homme Libre* en 1891-92, *La Misère* en 1892, *La Débâcle* en 1893 y *Le Libertaire* en 1893-94; estos fueron órganos proletario-revolucionarios, en los cuales el doctor Merlino escribió mucho a veces (1891-92), pero que en su mayoría seguían la orientación de los periódicos afines de París y eran publicaciones inmediatas de lucha, a las cuales Reclus no podía ni quería adherirse precisamente porque no era militante en el sentido inmediato de tales grupos de combate. En él era peculiar exponer las ideas de una manera pura y clara, fundamentándolas, no en una forma unilateral y limitada, sino amplia y profundamente, y esto fué lo que hizo en Bruselas de un modo más directo que antes, por reconocer que allí había muchos menos elementos capaces que en París y Ginebra.

Lamento no poder decir ahora si las pequeñas publicaciones *L'Idée* (15 de mayo y 5 de junio de 1894; segunda serie, 25 de junio-15 de octubre, 2 y 7 números), *Le Pygmée* (27 de enero de 1895, 1 número) y *L'Insurgé* (1-28 de mayo de 1896, 3 números), así como también los periódicos ulteriores *La Misère* (1898), *L'Anarchiste* (1898), *L'Effort éclectique* (1900-1901) y *L'Emancipation* (1901-1902) tuvieron algo que ver con el grupo que se formó o existió en los años siguientes en torno a Reclus; probablemente *no* guardaron ninguna relación, pues de

lo contrario se habrían conocido, sin duda, más detalles (364).

En cambio *La Société Nouvelle*, que Fernand Brouez (hijo de un viejo colinsista, el notario Brouez de Wasmes) venía publicando como gran revista mensual desde 1884, sosteniéndola con sus abundantes medios—20 noviembre 1884-enero 1897, 145 grandes cuadernos—, así que llegó Reclus abrió ampliamente sus columnas a las ideas de éste y a otras ideas anarquistas. Los hermanos Reclus escribieron en ella varias veces y la señora Dumesnil tradujo para la misma bastantes trabajos de Edward Carpenter, William Morris y Kropotkín (365). Desgraciadamente la enfermedad mortal de Brouez puso fin a la aparición de la revista. «Brouez sufre a causa de una punzada anatómica recibida hace diez años...» (22 octubre 1894); ésta le causó la muerte. Ahora no me es posible repasar dicha revista, pero debe contener algunos trabajos no mencionados aquí; en una carta del 1.° de mayo de 1896 escribió Brouez sobre el curso de invierno dado por Reclus sobre el budismo, y recibió o deseó recibir para la revista algunas de las conferencias que integraron el mismo. *La Société Nouvelle* publicó en 1894 *L'Idéal et la Jeunesse* (El ideal y la juventud): v. el cap. XXI.

En la logia masónica en que venían celebrándose los primeros cursos desde marzo de 1894, dió Reclus también

(364) P. R. (Ishill, pág. 359) cita sólo para 1902 colaboración en *L'Education sociale* (Lyón) y para 1905 en *L'Insurgé*. Esta última publicación apareció en Lieja del 6 de junio de 1903 al 13 de septiembre de 1908 y debería ser examinada en lo relativo a Reclus en aquellos años. Ver también lo que escribe Paul Gille en las *Publications* de Grave, núm. 54, 20 de junio de 1928, pág. 16.—Reclus escribió a Gross el 18 de diciembre de 1894: «...*L'Idée* no aparece ya, pero yo creo que se preparan para hacer nuevas publicaciones; os pondré al corriente de ello.»

(365) Reclus llamó a Brouez la atención sobre mí y éste puso a mi disposición la revista para la publicación de material inédito sobre Bakunín, y de julio de 1894 a noviembre de 1896 apareció bastante tirado de manuscritos en una serie de cuadernos.

la conferencia *L'Anarchie,* 1894, que apareció primero en *Les Temps Nouveaux* (París), 18 mayo-1 julio 1895, y constituye uno de sus trabajos de propaganda más difundidos, por lo cual no lo caracterizo aquí más de cerca (366). En carta del 19 de junio habla acerca de ella a su hermana Luisa: «...Anoche di una conferencia sobre la *Anarquía* en la logia de los Amigos Filántropos. El público me ha parecido extrañado, pero muy simpático en el fondo: quizá he sembrado un pequeño grano de simiente. Al salir me preguntó una muchachita: «¿Y qué podemos hacer para fundarla?» «Amar, le respondí. Hay muchas maneras de amar. Todas son buenas.»

Jean Grave, a quien la amnistía concedida con motivo del cambio de presidente había devuelto la libertad en los primeros meses de 1895, describe en dos trabajos algo desviados la fundación del nuevo periódico (en el folleto *Kropotkine,* Robinson, 1921, ps. 14-15, y en sus memorias, *Supl.* de la *Protesta,* 22 de noviembre de 1926). De todas formas Grave se dirigió a Bruselas para consultar con Reclus. El dice que Reclus no se hallaba tan convencido como él mismo de la conveniencia de fundar el nuevo periódico, y continúa extrañándose de que éste considerase necesario que él hablara con Kropotkín sobre el caso; Reclus debió pensar que Kropotkín, el propio fundador del *Révolté,* podría ofenderse si no se procedía así. Por consiguiente Grave fué rápidamente a Inglaterra y recibió de Kropotkín la más completa aprobación de su plan. A su regreso volvió a ver a Reclus, el cual, según cuenta G., no pudo prometerle el apoyo mensual de 100 francos que había venido dando a la *Révolte*—cosa que

(366) *L'Anarchie,* París, *Publications des «Temps Nouveaux»,* núm. 2, 1896, 23 págs.; *La Brochure mensuelle,* 14 febrero 1924; italiano: Roma, 1903; Chieti, 1905; español: Mahón, Baleares, 1905; Barcelona, 4.ª edición, sin año; alemán: Berlín, 1896; 1897; 1906; 1907; flamenco: Mecheln, 1895; sueco: 1908: ruso: Ginebra, 1898; búlgaro: Razgrad, 1897; letón: sin lugar de publicación, 1913, 16 págs.; húngaro: Budapest, 1902, 1911; etc.

la situación efectivamente cambiada de Reclus explica lo suficiente—. Grave dió al nuevo periódico el título de *Les Temps Nouveaux* (Los Tiempos Nuevos), que ya había sido también título de una conferencia de Kropotkín (en *La Révolte,* 1893; en folleto, París, 1894, 63 páginas) (367). En este periódico aparecían los artículos firmados y el nombre de Reclus se ve muy raramente; su primer trabajo impreso en el mismo fué la conferencia *L'Anarchie* dada en la logia masónica. En la extensa lista de las ediciones y tiradas del periódico hecha por Grave (*Supl.,* 27 diciembre 1926) figuran los siguientes folletos de Reclus: *A mi hermano el campesino,* 3.ª edición, 30.000 ejemplares; *Evolución y Revolución,* 4.ª edición, 30.000 ejemplares; *La Anarquía y la Iglesia,* 2.ª edición, 20,000 ejemplares (con Paul Reclus), después otras dos ediciones del escrito mencionado en primer lugar para la difusión entre las grandes masas, 95.000 ejemplares.

El viaje angloescocés del verano de 1895 llevó también a Reclus cerca de los compañeros del *Freedom Group,* y el 29 de julio dió una conferencia en South Place Chapel, en el local de reuniones construído por los positivistas, lugar que había visto y continuó aun viendo como oradores a tantos representantes de todas las tendencias del socialismo. *Anarchy. A Lecture delivered by Elisée Reclus at South Place Institute on Monday July 29th,* 1895 (Freedom, agosto-septiembre 1895) es poco conocido; en folleto: judío, Londres, W. Wess, 1897, 29 páginas 8.° (con una biografía). Desgraciadamente no conozco los temas de las conferencias de Escocia, de las cuales la cuarta debía ser pronunciada en inglés en Edimburgo «ante un público compuesto en su mayoría de obreros anarquistas» (16 agosto; *Corr.,* III, p. 189); quizá

(367) El título, cuya prioridad le fué entonces disputada a Grave por una señora, había sido ostentado ya por un folleto mensual de febrero de 1848 (32 págs., 8.°), gerente Henri Le Couturier (autor de la *Cosmosophie,* 1850).

informó *Freedom* sobre la misma, sin contar los periódicos locales edimburgueses. Reclus escribió con mucho trabajo las conferencias inglesas (p. 187). Las conferencias tuvieron lugar probablemente los días 14, 16, 19 y 22 de agosto, y una quinta en Glascow el 23. En Londres trató de evitar las invitaciones con ocasión del Congreso geográfico; había visitado a los Cobden Sanderson «en su finca de Surrey, en medio de los bosques de pinos» y se había instalado cerca del British Museum. Pensaba estar de vuelta en Bruselas el 26 o el 27 de agosto (según varias cartas).

En la *Cité du Bon Accord* (1895) (368), de la cual dijo De Greef «que era en cierto modo el resumen de su plan de una sociedad», pregunta Reclus: «¿Cómo se puede unir a los que no tienen más deseo que el de amarse? ¿Cómo se pueden juntar las simpatías para una dicha (general) de afecto mutuo? Esto parece imposible a primera vista en este mundo convencional, en que dominan las fórmulas, todo es medido por una educación hipócrita, todo miente: la mirada, el gesto y la sonrisa. Sin embargo la obra puede ser realizada gracias a aquellos hombres abnegados que reunen a amigos conocidos y desconocidos para la misma empresa. Si la amistad determina la comunidad de actividad exterior, un trabajo en común apasionadamente comenzado por una reacción natural, produce amistad entre los compañeros de trabajo. Así, pues, las tentativas de seres nobles que apelan a todas las iniciativas y energías para laborar por el bien público, son doblemente buenas por su objetivo directo, que es al-

(368) Sólo dispongo del texto aparecido en *Le Réveil* (Ginebra), núm. 486, 1.º mayo 1918.—Traducido *La ciudad del buen acuerdo* en *Ciencia Social* (Barcelona), enero de 1896, págs. 121-22, tomado del supl. liter. de *Les Temps Nouveaux*, donde se daba como fuente original un volumen de Patrick Geddes, *L'Automne*, detalle que no puedo comprobar ahora.—Este ensayo apareció primero en la revista trimestral *Evergreen*, que P. Geddes publicó en inglés, con algunos artículos en francés, en Edimburgo.

canzado, y por la agrupación de amigos que de otro modo no se habrían encontrado nunca: una conciencia colectiva les anima, viven la misma vida y se asocian libremente para utilizar sus diferentes cualidades individuales.

»Bajo mil formas surge un gran número de tales obras comunes que señalan la victoria de los hombres de corazón sobre el egoísmo primitivo; la solidaridad humana produce por todas partes asociaciones en las cuales la iniciativa tiene libre juego, y amigos desconocidos experimentan la alegría de descubrirse mutuamente. ¿Cuál de estas empresas será la más importante en el desarrollo de la humanidad? Todas son buenas, puesto que su desarrollo moral es perfecto, pero la mejor es ciertamente aquella que abarca la mayor cantidad de intereses humanos y les garantiza la mayor satisfacción: esta es la «Ciudad del Buen Acuerdo» (369).

»La veo ante mí y contemplo cómo ella, frente a la «Civitas Dei» (ciudad de Dios) y a la «Ciudad del Sol» y a tantas otras ciudades vistas ya en sueños, tiene la gran ventaja de no ser un puro producto del pensamiento, sino de desarrollarse orgánicamente, de vivir una vida del todo concreta, usando, para renovarse, las células envejecidas de organismos anteriores que han sucumbido a la despreocupación. La veo con torres y toque de campanas extender sus terrazas sobre la altiva colina en que vivieron los héroes del mito. Abajo se hallan las viviendas de las generaciones que pasan, las cuales preparan con su trabajo la promesa de un porvenir mejor, comprándola al precio de sus sufrimientos. Al otro lado hay altozanos alfombrados de hierba o de gramíneas, lejanas rocas se elevan desde el mar, y parece oirse el murmullo de las olas que, en tiempos infinitamente remotos, condujeron a nuestros ascendientes.

(369) *Cité*, civitas, significa siempre algo más que ciudad, una unidad más consciente de los ciudadanos que en una ciudad cualquiera de tipo corriente.

»«La Ciudad del Buen Acuerdo» domina todo este espacio inmenso, todo este mundo de la poesía y la historia, y con mis ojos espirituales, veo cómo ella resume la íntima significación de todo ese pasado, abriéndose cual una flor maravillosa que toma su savia del suelo de millares de generaciones humanas. El poeta nos ha hablado de la «Ciudad del Dolor» en cuya entrada el desgraciado deja toda esperanza (Dante). Aquí entramos todos con alegría, llenos de noble serenidad, orgullosamente decididos a realizar algo grande. Aquí todos tendrán pan, tan difícil de obtener en otras partes, porque hay que conseguirlo de un modo tan humillante; todos poseerán salud mediante aire puro y agua abundante de cristalinas fuentes, disfrutarán de una alimentación sencilla, regulada por el trabajo. Aquí funcionará sin esfuerzo todo un microcosmos (un mundo en pequeño), resumen y al mismo tiempo esperanza del género humano, ocupándose en las mil tareas que la vida trae consigo, labor siempre atractiva porque es libremente elegida. Los artistas adornarán palacios familiares con esculturas y frescos, nos instruiremos mutuamente en los laboratorios, museos y jardines, las muchachas jóvenes cantarán a coro ante nosotros y los niños rodearán, danzando en plena libertad, a ancianos dichosos; ninguna ley, ninguna imposición vendrá a perturbar el gran acuerdo.

»¡Salud y alegría a todos los amigos desconocidos que he encontrado en la nueva ciudad! ¡Salud y alegría a todos los que en ella vivan a través de los siglos!...»

Esto ha debido ser extractado de *Evolution of Cities* (1895) o de *Renouveau d'une Cité* (1896) y refleja indudablemente las favorables impresiones producidas por cierto despertar de un espíritu burgués, encaminado hacia el bienestar común y el progreso local en ciudades inglesas y escocesas en los años 1890 a 1900, el cual ponía fin en cierto modo a la indiferencia, el egoísmo y la fosilización en muchos dominios de la vida de las ciudades,

y parecía muy prometedor. También reflejaba la eficacia de asociaciones voluntarias, muchas de las cuales debió Reclus ver muy de cerca en la *Université Nouvelle,* que se formó completamente mediante la colaboración voluntaria, en el movimiento de *University Extension,* gran organización de conferencias populares, los *summer meetings* (cursos de verano) y otros esfuerzos de Patrick Geddes, incluso en el Congreso internacional de Geografía de 1894 y 1895. Verdad es que había visto pocas cosas semejantes en Suiza (1872-1890) y en París (1890-1894), así como tampoco en los años anteriores a 1872, y de todas maneras la costumbre de tales cooperaciones positivas era en los medios flamenco-holandés y anglo-sajón mucho más fuerte que en el medio latino, que le había sido habitual de 1857 a 1894, con su tradición romano-autoritaria y su pronunciado individualismo que obstaculiza toda colaboración desintersada. Kropotkin experimentó también durante muchos años (desde 1886 hasta algún tiempo después de 1900) en ese medio nórdico una transformación semejante, que caracteriza a sus libros *El apoyo mutuo* y *Campos, fábricas y talleres,* pero los tres o cuatro años anteriores a 1905 (en Rusia) le lanzaron de nuevo en la revolución francesa y la mentalidad franco-rusa, donde permaneció a partir de entonces. Reclus no sufrió ningún retroceso análogo, como lo demuestra *El Hombre y la Tierra* hasta la última letra.

La ampliación de *Evolución y Revolución* aparecida en noviembre de 1897, es decir el libro: *La Evolución, la Revolución y el Ideal anárquico* (296 ps. 18.°) contiene, por ejemplo, en las páginas 169-181, una adición particularmente interesante (comp. las pgs. 48-49 del folleto de 1891), una crítica de la «conquista del poder político», objetivo principal de los socialistas autoritarios, en la cual Reclus predice y presenta como inevitables todas las acciones autoritarias que de entonces a hoy hemos visto realizar a socialistas, desde la conducta individual

de los mismos en calidad de diputados y ministros, hasta la usurpación del poder por partidos enteros. Reclus escribió también un prólogo para un libro que precisaba igualmente estas circunstancias : *Le socialisme en danger* (El socialismo en peligro) de F. Domela Nieuwenhuis (París, *Bibliothèque sociologique*, núm. 15, 1897, XI 321 páginas, 18.°) (370). En este prólogo, dicho sea de paso, menciona Reclus el nombre de Marx, la única vez quizá en sus escritos y cartas—yo no recuerdo ningún otro caso—. A este respecto recuerdo que Kropotkin me dijo en 1900 que el *Vorwaerts* (socialdemócrata) había observado en sus *Memorias* que el Marx sólo era mencionado dos veces. El pensó un momento en responder que ello obedecía a que Marx no había ejercido ninguna influencia en su desarrollo. Esto no dice nada en pro ni en contra de Marx, solamente prueba lo poco apropiado que era y es Marx para desempeñar algún papel en la vida de un socialista de sentimientos libres. No se le conoce más que como obstáculo, como alguien que tuvo la osadía de oponerse al libre desarrollo y pretendió imponer *su* camino a la evolución : contra tales ensayos, que culminan en Lenín y Mussolini, advirtieron Proudhon y Bakunín, advirtieron Reclus y Nieuwenhuis, advirtieron Kropotkín y Malatesta, y el socialismo viviente del porvenir está con ellos ; pero el socialismo autoritario es absorbido por la actual sociedad, se confunde con ella y con ella y como ella habrá de caer.

(370) El prólogo ha sido reproducido en el *Réveil* (Ginebra), núm. 670, 4 julio 1925 ; L. Bertoni propuso allí una recopilación de los pequeños escritos de Reclus.—Después de la muerte de Eliseo, G. Herziz escribió sobre él un trabajo que lamento no tener a mano. El 7 de julio de 1905 (Bromley) escribió Kropotkín sobre esto a la señora Dumesnil : «...He leído hoy el trabajo tan bien sentido de Herzig en el *Réveil*. Ahí se ve lo mucho que era amado nuestro querido Eliseo. Y si todos los que le han conocido, aunque no haya sido más que en reuniones o breves encuentros en Suiza, pudieran expresaros lo que en este momento sienten—¡cuán bellos aspectos del *hombre* se nos descubrirían !...»—G. Herzig murió en 1923.

La dura experiencia del pasado, el saber, el amor irrefrenable a la libertad y el trabajo solidario de amigos, estos eran los elementos que Reclus consideraba necesarios para la creación de un mundo nuevo (371).

Por último queremos citar un informe, *L'Anarchie et l'Eglise* (La Anarquía y la Iglesia), escrito para el Congreso internacional anarquista que debiera haberse celebrado en París en el otoño de 1900, informe atribuído a Eliseo Reclus y George Guyou (Paul Reclus) (*Suppl. litt.* de *Temps Nouveaux,* fin de 1900 ; en folleto, París, 1901, 14 ps. ; también en 1913). Traducido a varios idiomas : italiano en la compilación Rapporti... Ginebra, 1901 ; español : Barcelona, 1903 y otra edición posterior ; Buenos Aires, 1928 ; portugués : Lisboa, 1907, etc. Ver también *Corr.*, III, p. 228.

En unión de algunos jóvenes anarquistas de Bruselas que se relacionaron con él de cerca, y entre los cuales Charles Houtstond fué durante varios años el que desplegó la más constante actividad, emprendió Reclus la edición de aquella larga serie de publicaciones, sobre la cual el 30 de enero de 1895—en un tiempo en que casi todos los órganos anarquistas se hallaban suspendidos en Francia desde hacía casi un año—cuenta a Roorda : «...Algunos amigos comienzan una publicación regular : *La Pensée libre à travers les âges* (El pensamiento libre a través de las edades), es decir una serie de obras y extractos de obras que deben recomendarse a todo hombre sincero.» Esta fué la *Bibliothèque des «Temps Nouveaux»*, en la cual, de 1895 a 1904 o principios de 1905, aparecieron 32 partes, difícilmente más, de contenido anarquista en su mayoría. Dicha biblioteca dejó de funcionar en los últimos meses de vida de Reclus, y él fué

(371) Palabras finales del artículo de Reclus traducido en *Il Risveglio* con el título de *Metamorfosi del Progresso,* 1898, la época del asunto Dreyfus (*Il Risv.*, Ginebra, núm. 485, 13 abril 1918). Desconozco el original de este artículo.

también el alma de esa empresa que a él le parecía muy importante.

Poseo sus primeras notas a este respecto, y como quiera que pone de relieve las partes de la literatura mundial que él juzgaba interesantes y memorables desde el punto de vista literario, cito a continuación muchos fragmentos de las mismas. A modo de títulos anota *Evolución de la idea libertaria en el transcurso del tiempo* y *Palabras de libertad.*

«¿Ménard! Preguntar a Bernard Lazare.»

Esto se refiere a Louis Ménard, en otro tiempo autor del *Prólogo de una revolución*—las jornadas de junio de 1848—, y desde entonces el más íntimo cultor de la antigua civilización griega, cuya mitología le fascinaba. Una carta de Ménard (25 mayo 1897) concede plena autorización para hacer extractos de sus obras.—Bernard Lazare examinó mucho entonces la vieja literatura, buscando obras de precursores; consagró gran atención a Jacques Roux, Bellegarrigue y otros; Reclus le estimaba en alto grado y sólo opinaba que en su crítica alababa o censuraba demasiado (30 enero 1895); su artículo *De la necesidad de la intolerancia* (*Entretiens,* núm. 21; diciembre 1891) pone sin duda de manifiesto su modo de ser. En 1895 escribió sobre la *Universidad Nueva* (Una escuela de la libertad; también en el libro de *Ishill,* ps. 77-81).

«Bernardin de Saint-Pierre, sobre enseñanza. H. (372).

?*Prometeo* de Esquilo.

Büchner, H.

?*Prometeo,* de Shelley ? ?

(*A los jóvenes,* de Kropotkín. Muchas traducciones.) Prolongado.

Palabras de un creyente—preparar el manuscrito para la imprenta. H.

(372) H. significa de todas maneras Houtstond, con el cual debían ser consultadas también las cuestiones relacionadas con «Format jésus—papel—, precio del papel y presupuesto».

Libro del pueblo (también de Lamennais; 1838).

Esclave Vindex. Nadar debe preparar el prólogo. (Un escrito extraordinariamente característico del mal afamado clerical Veuillot—primero en París, 1849, 144 ps., 16.°—que ya había sido reimpreso en el suplemento literario de la *Révolte* y en folleto, Bruselas, 1893, 20 ps., 8.° Un prólogo de Nadar sobre Veuillot y las jornadas de junio de 1848 habría sido algo brillante—. El suplemento de la *Révolte* tuvo que agradecer muchas iniciativas a Reclus y a sus amigos.)

«Proceso de los Iguales, de Babeuf.

H. encargado especialmente de informar sobre todo en el suplemento literario de la *Révolte.*

H. *La salvación está en vosotros* (Tolstoi; *El Reino de Dios está en vosotros.*—Una carta de Tolstoi a Reclus (2 de julio 1900)—inédita—dice: «Estimado señor: De una vez para siempre he dado a todos los que deseen publicar mis escritos la autorización para hacerlo. La traducción de Kaminsky es, como yo supongo, la más completa y exacta. Es un placer para mí poder seros agradable. Recibid (etc.), León Tolstoi.»)

Els. (Eliseo). Platón. Preparar el manuscrito.

Guyau. (Más tarde:) Un capítulo de Guyau. Prohibido por Fouillé (cuya carta absolutamente negativa, 6 de junio de 1897, hemos comentado ya; véase la nota 302).

D. Kirchenvaeter. Preparar (373).

Els. Tolstoi. *Escuela de Iasnaia Poliana.*

D. Profetas. Epístola de San Juan. Bagavadghita. Ramayana (obras sánscritas). Extractos: Epícteto, Marco Aurelio, Séneca, Zenón.

Spinoza, Diderot, Jean Jacques (Rousseau).

Dios y el Estado (Bakunín). Más tarde.

(373) Conocida es la crítica de los padres de la Iglesia contra el régimen de propiedad, la vida de los ricos, etc.—No sin vacilación quiero suponer que D. es uno de los hermanos Dwelshauvers.

Els. «Satyre — Crapaud» — presentar — Pedir autorización (incomprensible para mí).

Els. Villiers de l'Isle-Adam—(otro tanto).

Wagner, *Arte y Revolución*. Preguntar a Ostroga (el músico). Primera edición. Debió arrepentirse de ello.

Lecomte de Lisle. *Cain* (Pedir autorización).

Utopía de Th. Morus.

Utopía (La ciudad del Sol) de Campanella. Eliseo.

El derecho a la pereza de Lafargue.

Coeurderoy... (Entonces volvió a renacer el interés por este escritor gracias al suplemento de la *Révolte*, al cual J. Gross envió muchos pasajes de sus libros raros y agotados.)

Fourier. Considérant.

Saint-Simon.

¿Nietzsche?

¿Schopenhauer?

H. Richepin. Se encarga de ello. (El 26 de septiembre de 1899 Richepin autorizó por carta a Reclus para escoger libremente poesías suyas con que componer un folleto de la serie; además señala, más especialmente que la *Chanson des Gueux*, las *Blasphèmes*, *La Mer*, *Mes Paradis* y su último libro, *La Bombarde*). Ver también *Corr.*, III, ps. 174-175.

K(ropotkín). *Les Temps Nouveaux*. H. se encarga de ello. Preguntarle si se puede separar el capítulo primero. (*Les Temps Nouveaux*, París, 1894, 63 ps., 8.°; Los tiempos nuevos.)

K(ropotkín) *La Anarquía en el desarrollo socialista*. Presentar (París, 1887, 31 ps.)

De otras notas recojo: examinar la colección de la *Société Nouvelle*.—Prefacio general. Lutero. Carlstadt. Los anabaptistas. Los campesinos francos. La sátira de Menipo. Rabelais — Feuerbach — Voltaire — Guy de Maupassant — Brissot de Warville, *Investigaciones filosóficas sobre el*

derecho de propiedad y el robo, 1780, después 1784 (374)— John Mandeville, *Fábula de las abejas,* 1724 — André Lefèvre, *La evolución religiosa,* con nota en la página 11— Hesiodo — David, libro de Rosny — *Icaria* — Baudelaire — Sully Prudhomme — Godwin — Morelly. Código de la naturaleza (1755) — editar Bellegarrigue (375). — *Encuesta sobre la cuestión social en Europa,* de Jules Huret, París, 1897 — Cafiero...

Así se recogieron iniciativas a las cuales siguió una serie de escritos esencialmente distinta, pero no menos característica. Esta comenzó con *A los que son anarquistas sin saberlo,* de Charles Albert, 1895, 11 ps., 12.°, trabajo tomado de los *Entretiens politiques et littéraires* de París, 1892, un tema muy fructífero que también ha sido tratado por Reclus en *Ev. y Rev.,* 1891, ps. 50 y siguientes. núm. 2 es *La Anarquía en el desarrollo socialista,* de Kropotkín, 35 ps. (1887), el núm. 3 : *Desarrollo legal y anarquía,* 17 ps. (1878), el núm. 4 : el famoso discurso de defensa pronunciado por Georges Etiévant, *Un anarquista ante los tribunales,* 34 ps. (*La Révolte,* 15-29 de octubre de 1892) al cual siguió su segunda declaración en su nuevo proceso en 1899, núm. 21, 33 ps.—Luego se publicó *Burch Mitsu,* de Georges Eekhoud, 1896, 62 ps., (de la *Société Nouvelle,* junio 1892), después *La Anarquía inevitable,* de Kropotkín, 35 ps. (de *Nineteenth Century,* agosto de 1887 ; *Soc. nouv.,* enero de 1895) y *La guerra y el servicio militar obligatorio,* de Tolstoi, núm. 7, junio de 1896, 55 ps., 12.°

En los primeros meses de 1896 me pidió Reclus una

(374) La primera edición (1780, sin lugar de publicación, XII, 116 págs., 12.°) lleva un título algo distinto, que no contiene las palabras *et le vol* (y el robo). La edición de 1782 fué reimpresa en Bruselas en 1872.

(375) Una carta de Henri Gauche (18 de julio ; sin año) recomienda *La anarquía es el orden,* de Bellegarrigue, en la cual—como le dijo Grave—también había pensado Reclus, así como en un capítulo sobre la guerra extractado del *Calvario* de Octavio Mirbeau, etc.

lista de literatura anarquista para esta serie y la recibió de una extensión absolutamente inesperada—ver también el *Vorfrühling der Anarchie,* 1925, p. 234. Todavía hoy me causan admiración los sacrificios, que, en lo tocante a medios, tiempo y esfuerzo, se realizaron, sin más ni más, a pesar de todo, para la esmerada impresión de este trabajo, dificilísimo por los infinitos nombres y fechas y la diversidad de idiomas. En la buhardilla de la pequeña y vieja casa del guitarrero Houtstond había un cuartito donde un joven ruso compuso dicho libro y tiró de él mil ejemplares con una prensa de mano que sólo imprimía dos páginas de una vez: *Bibliographie de l'Anarchie* par M. Nettlau. Préface d'Elisée Reclus, Bruxelles, 55, rue des Eperonniers, XI, 294 ps., 8.º Reclus escribió en el prólogo: «...Cuántas veces, personas honradas que deseaban informarse nos han dirigido la ingenua pregunta de si había una literatura anarquista. Ahora les podemos contestar: «¡He aquí!»

«Por mi parte confieso que no sabía que éramos tan ricos...» Aun cuando sea muy diferente el valor de muchas de las obras citadas, algunas de ellas están llamadas a ocupar un puesto en la historia del siglo. «...Por lo demás la literatura anarquista en su sentido estricto es sólo una parte insignificante de la literatura que sirve de motor a nuestras ideas...» Cosa que realiza la crítica de toda especie. «...Esto significa que toda la literatura actual es anarquista en algún aspecto; nuestra propaganda directa se une a la múltiple propaganda indirecta de la masa de poetas y escritores, filósofos y sociólogos...» y aun «cuando no hubiera ni un solo libro que expusiera nuestras ideas completa o parcialmente», el gran drama de la sociedad presente se encargaría de hacerlo... (376).

(376) Esto pudo decirlo Reclus con mucha razón hace 30 años; entonces se creía vivir en una época que se desarrollaba hacia la libertad. Por desgracia es preciso decir hoy que, aun cuando la crítica social, etc., se ha centuplicado desde entonces, casi todas las

En la serie, otra vez en formato 12.°, siguen: núm. 9, *El movimiento anarquista*, de Jacques Mesnil, 87 ps. (*Société Nouv.*, marzo-abril 1895; en la refundición, que ya había aparecido en *Van Nu en Straks*, Amberes, 1896, núm. 1, flamenco); *La gran huelga de los dockers*, por John Burns y P. Kropotkín (Londres, verano de 1889), 42 páginas;—núm. 11, *Gesprek tuschen twee boerenarbeiders*, de E. Malatesta, 70 ps. (edición flamenca del diálogo entre campesinos aparecido en 1884; una edición holandesa del mismo titulo habia sido publicada en La Haya en 1888, 45 ps.)

Núm. 12: *Al Sr. Emilio Zola,* de Charles Albert, 1898, 12 páginas.

Núm. 13: *El arte y la revolución* (1849), de Richard Wagner, traducido por Jacques Mesnil, 1898, 95 ps.

Núm. 14: *L'Humanisphère,* de Joseph Déjacque, 1899, IV, 191 ps. (Esta edición, con un preámbulo indudablemente escrito por Reclus, contiene, a propuesta de J. Gross, la utopía anarquista impresa en una publicación extraordinariamente rara, el *Libertaire* de Nueva York, 1858-59. Reclus suprimió algunos pasajes particularmente vehementes por exigirlo así las circunstancias locales. Estos han sido agregados por mí a la nueva edición en lengua española: *El Humanisferio* (*Los Utopistas,* 1), Buenos Aires, *La Protesta,* 1927, 143 ps.; 12.°)

Núm. 15: Un poco de teoría, por E. Malatesta, 13 páginas (de *L'Endehors* de Zo d'Axa, París, 21 agosto 1892).

Núm. 16: V. Tscherkesoff, *Precursores de la Internacional,* 1899, 144 ps. (de los *Temps Nouveaux*).

manifestaciones espirituales se hallan emponzoñadas por el veneno autoritario, y que ante todo es necesario despertar de nuevo el sentimiento de libertad, para lo cual el verdadero y también el único camino sería la conjunción solidaria de todas las partes de la humanidad, dentro y fuera de la anarquía, que aprecian y aman la libertad.

Núm. 17: W. C. Morrow, *El prisionero,* 1899, 29 páginas... (377.)

Núm. 19: *Un precursor anarquista,* por Louis Combes, 1889, 24 ps. (un artículo libertario de 1858 sobre Diógenes).

Núm. 20: *La servidumbre voluntaria,* de Etienne de la de la Boëtie, 1899, 63 ps. (con arreglo a la rara edición de Charles Teste, 1836).

Núm. 21: Segunda declaración de Etiévant.

Núm. 22: *Algunos versos* de Jean Richepin, 1900, 47 ps.

Núm. 23: *Un proceso en Rusia,* sin año (1901), 107 páginas (de *Resurrección,* de Tolstoi).

Núm. 24: *Le Mariage libre* (El matrimonio libre), por Jacques Mesnil, sin año (1901), 64 ps., un escrito muy difundido.

Núm. 25: Alexandra Myrial (David), *Pour la vie,* con prefacio de Reclus (ps. 5-7), sin año (1902), 114 ps.; número 26: *Derechos y deberes* (extractos del anterior, con prólogo) 48 ps.

Núm. 27: *Souvenirs d'un Révolutionnaire* (Recuerdos de un revolucionario), de Gustave Lefrançais, 1902, XII, 604 ps. 8.º. (Este extenso libro es la reproducción de las memorias del antiguo secretario de Reclus aparecidas en el *Cri du Peuple,* de París, en 1886-1887, una edición superior a las fuerzas de la serie, para la cual se consideró necesario, y es de suponer que se obtuvo, un suplemento de 700 francos a fin de tirar 2,000 ejemplares, pero éste no bastó para cubrir los gastos ruinosos de la impresión. Houtstond me contó en qué grado falló el mecanismo de difusión con relación a este libro grande, que fué poco comprado, habiendo aún depositarios que incluso pidieron dinero para devolver los ejemplares. Reclus debiera haber

(377) El núm. 18 es *Alle madre d'Italia* (A las madres italianas), por Félix (Vezzani), agosto de 1899, 8.º, del cual conozco un ejemplar de la misma serie, pero sin número ni lugar de publicación. ¿Existen quizá también ejemplares con el número?

sido advertido de que su acto de cariño y simpatía para con dicho escrito debía tener tales consecuencias.)

Núm. 28: Charles Letourneau, *La Evolución de la Moral,* sin año (1902), 36 ps. (una conferencia del 8 de mayo de 1884); las ps. 5-6 son de Reclus.

Ignoro lo que fueron los números 29 y 31. *El papel de la mujer,* una conferencia del doctor Henri Fischer en la logia masónica, es citado como número 30; hay ejemplares: París, sin año, que no son señalados como números de la serie. El número 32: *Justice* (Justicia), del mismo, apareció en 1904 o principios de 1905, y es el último número de la serie que conozco. Como se ve, Reclus no abandonó nunca esta empresa, que quedó paralizada a causa del gran libro de Lefrançais y otras circunstancias, la escasa participación de Houtstond en los últimos y también, sin duda, el estado de salud de Eliseo (378).

Si esta serie tan variada y cuidadosamente compuesta no halló la difusión merecida y con ella los medios para sostenerse y hacer ediciones más frecuentes, una de las causas fué la gran consideración y la reserva del grupo editor, que nunca supo obrar comercialmente y enviaba en abundancia los libros y folletos. Esto daba la agradable y cómoda impresión de que no se interesaban esencialmente por el pago y éste fué olvidado en la mayoría de los casos. En Bruselas se creía que ello era debido a una situación precaria y continuaban enviando las publicaciones;

(378) Todavía en la primavera de 1903 habló Reclus conmigo sobre una traducción eventual de mi pequeña biografía de Bakunín (Berlín, *Neues Leben,* 1901, 64 págs.) para esa serie. En una carta mía (27 septiembre 1903) escribió el contenido de su respuesta, 15 de octubre, que no tengo a mano, manifestando (yo recibí más tarde dicha carta de manos de la señora Dumesnil): «Usted hace la traducción. Esta será revisada por mí y mi revisión controlada por usted.» Así se hubiera organizado en seguida la composición del folleto, cosa que por lo demás no se hizo. El escribió la ya citada introducción a la edición italiana del mismo (Mesina, 1904, 67 páginas, 12.º).

así el no pagar se convirtió en costumbre. De hecho los medios eran muy escasos, y algunos realizaron grandes esfuerzos, que luego habían de conducir necesariamente al cansancio.

Del prefacio al escrito de Alexandra Myrial, número 25, 1902, quisiera poner de relieve estas palabras de Reclus: «...Entretanto no olvidemos jamás que nunca podremos conquistar ese pan para todos ni esa libertad para todos, mientras seamos cobardes que ni siquiera nos atrevamos a pensar nuestros pensamientos ni a vivir nuestra propia vida, mientras compliquemos nuestra moral con prejuicios, falso respeto y falsos deberes, mientras evitemos el comportarnos valientemente, en bella armonía con nuestra verdadera naturaleza...»

El 7 de julio de 1900 apareció en *Les Temps Nouveaux* el trabajo *Les Colonies anarchistes*—*Las Colonias anarquistas* en *La Revista Blanca* (Madrid), III, ps. 123-6, traducido por A. Lorenzo; en holandés en *De Vrije Socialist*—y también el 18 de abril de 1903 *Patriotisme-Colonisation*, el prólogo a la compilación de Grave. En *Le Pain gratuit* (El Pan gratuito, propuesto como base general sobre la cual se podía continuar construyendo; París, 1896, 252 ps., 18.º) de V. Barrucand; se halla una opinión de Reclus al respecto. Así debe haber muchas cosas suyas, desparramadas en periódicos y revistas, de las cuales quisiera considerar más de cerca una carta dirigida a un camarada suizo (Bruselas, 4 diciembre 1901; *Corr.*, III, ps. 238-240, carta que Reclus envió también a *La Huelga General* (Barcelona) — que había solicitado de él un trabajo—, periódico redactado principalmente por Francisco Ferrer y Anselmo Lorenzo (379).

He aquí el texto de la misma:

(379) Reproducido de este periódico (25 dic. 1901) en el *Suplemento* de la *Protesta* (Buenos Aires), 11 octubre 1926; también en *Il Pensiero* (Roma), 16 junio 1907 y en *Le Réveil* (Ginebra), 7 enero 1911. *La Huelga General* contiene una pequeña carta acompaña-

«Queridos camaradas:

»Tenemos en general la costumbre de exagerar tanto nuestra fuerza como nuestra debilidad: así, durante las épocas revolucionarias, nos parece que el menor de nuestros actos ha de tener consecuencias incalculables y, por el contrario, en ciertos momentos de marasmo, toda nuestra vida, aunque esté consagrada enteramente al trabajo, nos parece infecunda e inútil, e incluso nosotros nos creemos arrebatados por el vendaval de la reacción.

»¿Qué es preciso hacer, pues, para mantenernos en estado de vigor intelectual, actividad moral y fe en el buen combate?

»...Nada de querellas ni personalismos. Escuchad los argumentos contrarios después de haber expuesto los vuestros; sabed callar y reflexionar; no tratéis de tener razón en detrimento de vuestra sinceridad.

»Estudiad con discernimiento y perseverancia. El entusiasmo y la abnegación no son los únicos medios de servir a nuestra causa. Es fácil dar su vida, pero no siempre es fácil comportarse de tal forma que nuestra vida pueda servir de enseñanza. El revolucionario consciente no es sólo un hombre de sentimiento, es también un hombre de razón cuyos esfuerzos por conseguir mayor justicia y solidaridad se apoyan en conocimientos exactos de historia, de sociología, de biología; un hombre que puede, por así decirlo, incorporar sus ideas personales al conjunto genérico de las ciencias humanas y afrontar la lucha, sostenido por la inmensa fuerza que sacará de estos conocimientos.

»Evitad las especializaciones; no pertenezcáis ni a patrias ni a partidos; no seáis ni ruso, ni polaco, ni eslavo; sed hombres ávidos de verdad, desprendidos de todo pen-

toria (6 diciembre) y una nota final, que es de Ferrer. Además publicó de Reclus: Contra los «Buenos», artículo (20 febrero 1903), la carta *Obreros y obreras del Arte Fabril de Barcelona* (5 de mayo) y *La Paz futura* (20 de mayo de 1903).

samiento interesado y toda idea de especulación respecto de chinos, africanos o europeos: el patriota llega a detestar al extranjero, a perder el sentimiento de justicia que iluminaba su primer entusiasmo.

»Ni patrón, ni jefe, ni apóstol de lenguaje considerado como palabra de evangelio; huid de los ídolos y no busquéis más que la verdad en el discurso del amigo más querido, del más sabio profesor. Si, después de haberle oído, conserváis alguna duda, bajad al fondo de vuestra conciencia y repetid el análisis para juzgar en último término.

»Rechazad, pues, toda autoridad, pero acostumbraos al respeto profundo de una convicción sincera, vivid vuestra propia vida, pero reconoced a cada uno la entera libertad de vivir la suya.

»Si os lanzáis en la pelea para sacrificaros defendiendo a los humillados y ofendidos, está bien, compañeros, afrontad noblemente la muerte. Si preferís la labor lenta y paciente con vistas a un porvenir más perfecto, entonces mejor aún, haced de ella el objetivo de cada uno de los instantes de una vida generosa. Pero si escogéis el permanecer pobres entre los pobres, en completa solidaridad con los que sufren, ¡que vuestra existencia se irradie en luz bienhechora, en perfecto ejemplo, en fecunda enseñanza!

»Salud, camaradas,

»*Eliseo Reclus.*»

Se ve que Reclus no se desvió de su peculiar amplitud de concepto, que apreciaba todo medio sinceramente empleado y rechazaba todo dogmatismo. Que cada uno viva su propia vida, pero que la conforme de manera que ella se convierta en fuerza y ejemplo en la lucha por justicia, libertad y solidaridad. El encierro tan frecuente del movimiento en principios unilaterales, su encadenamiento a dogmas y tácticas era ajeno al modo de ser de Reclus, el cual apoyó siempre la relación con el todo, con *toda* la

humanidad y *toda* la ciencia, pero también con *todo* el objetivo que nos proponemos alcanzar; aquí reside, a mi juicio, lo que nos hace estimarle tanto, hoy más que nunca, cuando somos tan ricos en pensadores y hombres de acción que se desenvuelven muy unilateralmente, y tan pobres, según mi impresión, en espíritus amplios armoniosamente desarrollados.

En las cartas (*Corr.*, III, ps. 163-252) encontramos, por ejemplo, un homenaje al viejo Alfred Russell Wallace, a quien visitó en febrero de 1895 en Dorsetshire, un viejo «radiante de bondad y fuerza moral», el cual entonces apreciaba poco su labor científica, que independiente de Darwin le llevó a los mismos resultados, y se consagraba enteramente a la cuestión agraria (Land Nationalisation Society).—Ahí se halla también el comienzo de su correspondencia con una de sus oyentes, la señorita Clara Koettlitz (abril de 1895), más tarde, señora Clara Mesnil. Jacques Mesnil y su mujer son los que pueden darnos—y es de esperar que lo harán un día—una descripción verdaderamente literaria de la personalidad de Reclus, una biografía y recuerdos, de los cualen son sólo pequeños precursores los esbozos biográficos publicados en *Pensiero* (Roma), 1895, y en los *Temps Nouveaux,* 1896 (revisado en el libro de *Ishill,* ps. 181-195)—. Por ese tiempo, febrero de 1895, Pietro Gori y otros anarquistas expulsados de Suiza pasaron también por Bruselas e hicieron una visita a Reclus, la cual fué descrita encantadoramente por Gori en julio de 1905 (380).

Ya durante su estancia en Londres, en junio de 1894, Reclus había trabado conocimiento con Cobden-Sanderson, el encuadernador artista tan renombrado entonces, un socialista por el estilo de William Morris y Walter Crane—sus memorias, publicadas hace algunos años, no

(380) Reimpreso—no recuerdo su primera impresión—en *Culmine* (Buenos Aires), 1 septiembre 1895.

me son conocidas—y su mujer Anne (381), dama muy culta, una hija de Richard Cobden. Kropokín recomendó a éstos el perseguido Paul Reclus, el cual halló entre ellos un refugio segurísimo, mientras que durante muchas semanas, la policía y los periodistas policíacos habían sabido siempre anunciar su aparición o desaparición en la mayor parte de los países. La señora Sanderson (*Ishill*, páginas 43-45) menciona que Reclus buscó en Inglaterra apoyo para la *Université Nouvelle* y apenas lo encontró: esto explicará su visita a Wallace y otros. En julio de 1895 fué a ver a Paul, el cual vivía con Bernhard Kampffmeyer y Tcherkesov en una pequeña casa en Acton, suburbio del noroeste de Londres; «los tres rivalizan en alegría, bondad, dulzura, amabilidad y seriedad en la comprensión de las cosas de la vida. En esta casita reside la perfección.» Yo conocí también lo mismo entonces, y es verdad que acontecimientos casuales o las torpes persecuciones de aquellos años habían reunido allí a tres hombres particularmente amables; Tscherkesoff murió en 1925.

El 28 de julio de 1896 habló Reclus en el gran mitin de las tendencias antiparlamentaria, sindicalista y anarquista que precedió al Congreso socialista internacional (Holborn Town Hall; ver *Freedom*, agosto-septiembre de 1896). Los oradores fueron J. Pressburg, J. Keir Hardie, Reclus, Cornelissen, Tom Mann, Luisa Michel, J. C. Kenworthy (tolstoiano), Tortelier (anarco-sindicalista), Kropotkín, Bernard Lazare, Touzeau Parris (fabiano), F. Domela Nieuwenhuis, W. K. Hall (anarquista escocés), Malatesta, Gori, Gustav Landauer, Louis Gross (sindicalista marsellés), y en otro mitin celebrado en una gran sala inmediata, igualmente atestada de público, hablaron W.

(381) Ver sus delicadas observaciones sobre los hermanos Reclus, Ishill, págs. 43-45. Lo que Eliseo escribió para ella en un álbum de recuerdos de amigos, con fecha 31 de diciembre, es de 1895.

Wess, Frank Kitz, S. Mainwaring, A. Hamon, P. Pawlowitsch (Berlín) y otros.

Entonces Reclus y muchos más se reunieron en casa de Lucien Guérineau; también Paul Reclus había ido de Escocia a Londres con el nombre de G. Guyou. Guérineau recuerda (1928) que Reclus declaró que de todos los oradores el que mayor impresión le produjo con sus lógicas manifestaciones fué Tortelier, el ebanista parisiense (muerto en 1926). También en 1898 Reclus, acompañado de Tcherkesov, visitó a Guérineau, el cual relata aún una entrevista en Bruselas (1899) de una manera detallada (ver *Ishill*, p. 119).

Sobre el Congreso escribió Reclus a su hermana Luisa (primera semana de agosto de 1896): «...El Congreso... ha sorprendido a todo el mundo: nadie esperaba hallar en él los elementos anarquistas en tan gran fuerza. A pesar de la depuración impuesta por los jefes estatistas, que han hecho rechazar a todos los anarquistas delegados por grupos puramente anarquistas, los que representaban sindicatos obreros eran tan numerosos que las órdenes dadas por los amos han sido rechazadas más de una vez. Los grandes dioses se tambaleaban en sus tronos. El fenómeno característico es que sindicatos y cámaras del trabajo habían elegido deliberamente para representarle a aquellos de sus miembros o amigos que sabían eran anarquistas. Así, por ejemplo, G. G. (Paul Reclus) ha sido nombrado por una de estas sociedades obreras, y precisamente porque era G. G.»...—Este fué, en efecto, un último esfuerzo de los socialistas no regimentados en los partidos ni organizaciones puramente reformistas, a fin de demostrar que esas tendencias no son, como pretenden *el socialismo*; pero esto no tuvo otro resultado que el atrincheramiento de esos señores detrás de nuevos reglamentos prohibitivos, que, en lo sucesivo, han hecho imposible a socialistas que no son de su capilla, la asistencia a congresos que se llaman «internacionales». El

interés que despertó aún este congreso de Londres en 1896, comparado con la absoluta falta de interés con que ha sido acogido su congreso internaciona, celebrado en Bruselas en 1928, prueba a dónde ha llegado este «socialismo» sin socialistas.

Reclus se dirigió después a Edimburgo — ¿fué acaso para dar conferencias en los *summer meetings*? — ; a su regreso se detuvo un poco en Londres, entrevistándose con Kropotkín, Tcherkesov y otros, y se halló de vuelta en Bruselas el 2 de septiembre.

El 13 de marzo de 1897 escribió a Grave : «...Bien respondido (en los *Temps Nouveaux*, que ahora no tengo a mano) a los estudiantes anarquistas (382), demasiado grandes señores en materia de ideas para ocuparse de los armenios, cubanos o griegos. ¡Qué diablo! ¡Se sufre con los que sufren! ¡Se lucha con los que luchan!...» Los escritos de los E. S. R. I. no eran poco doctrinarios y en este caso debieron adoptar, ante los movimientos nacionales, un indiferentismo abstracto, que se hallaba en oposición con el sentimiento de solidaridad, cordial y humano, de Reclus. Pero al cabo de pocos meses o semanas de esos movimientos surgieron dos grandes guerras, la greco-turca y la hispano-yanqui ; así es que de hecho ningún problema nacional ha sido aún resuelto por la simpatía y solidaridad sentida por Reclus y otros muchos, sino que todos condujeron más pronto o más tarde a conflagraciones, convirtiéndose por lo mismo la mayoría de las veces en fuentes de nuevas opresiones y guerras. Uno que se siente estrechamente religioso, un fanático, para el cual

(382) Guarda esto relación con la segunda publicación de los E. S. R. I. : *Pourquoi nous sommes internationalistes* (Por qué somos internacionalistas), París, Impr. J. Allemane, 1895, 36 págs. ; 2.ª edición, París, *Temps Nouveaux* y Librairie socialiste, 51, rue Saint-Sauveur ; 3.ª ed. (sin año ; ¿1902?).—(Acabo de leer la edición de 1895, la cual es para mí uno de los pocos escritos clarividentes sobre ese tema, y no comprendo lo que Grave pudo hallar de censurable en el. 18 abril 1928.)

es insoportable la existencia de otras religiones al lado de la suya propia, puede también sufrir y sacrificarse heroicamente: ¿debemos por esta razón sufrir y luchar con él, a fin de que su fanatismo triunfe? Yo creo que no, y estimo que el que se entrega de una vez a la causa de la solidaridad humana no puede simpatizar ni luchar por particularismos nacionales *más* de lo que un librepensador lo hace por cuestiones que suscitan conflictos entre las religiones.

En julio de 1897: «...Ha habido aquí (en París) un congreso feminista en el que han perorado burgueses y burguesas. El socialismo no ha estado representado más que por la vieja Minck. A mi juicio, ésta es la única que ha pronunciado palabras acertadas, con gran cólera de los que han hecho ya carrera o se hallan en marcha hacia ella. La buena mujer ha comido con nosotros y su conversación me ha agradado...» Paule Minck, una de las mujeres socialistas militantes de los últimos años del Imperio, refugiada de la Commune en Ginebra, socialista de las más convencidas, aunque sin una vena libertaria, debió desentonar bastante en ese medio en general nada avanzado de los especializados en feminismo, y su charla rememoró quizá en Reclus viejos recuerdos.

El diario *Le Journal du Peuple* (París), que venía apareciendo desde el 6 de febrero de 1899, desagradaba sumamente a Reclus (21 marzo 1899; p. 208).

El 25 de diciembre escribió a Grave: «...Recientemente habéis insertado un artículo que nos hablaba de la lucha contra el clericalismo, contra el cristianismo, como de importancia secundaria en la gran batalla económica. ¿No hay en esto un error de juicio? Históricamente, el terror hacia lo desconocido, origen de la religión, me parece haber precedido al régimen de la propiedad privada. Si al hombre le cuesta tanto trabajo rebelarse contra la injusticia, es porque se siente dominado por el misterio» Se halla este pensamiento más detalladamente funda-

mentado en *La Anarquía y la Iglesia* (1900) y en *El Hombre y la Tierra.* De todos modos, esas pocas líneas contienen mucho material sobre la interpretación de la historia. El hombre, derivado de un mundo animal que se hallaba rodeado de un medio indescifrable, se encontró de igual modo espiritualmente desamparado frente a esos enigmas de la naturaleza y se creó por temor el mundo de dioses, dándose asi una protección y una explicación imaginarias. En seguida fueron formadas las religiones por una casta sacerdotal algo superior al promedio de la masa, mitad creyente y mitad dispuesta a explotar y a engañar la fe de los demás ; de la misma manera una casta de individuos fuertes, astutos y antisociales impuso a la masa, que permanecía en la impotencia espiritual, la obediencia, la servidumbre, el principio de propiedad y el concepto general de sumisión hoy existente todavía. Las masas no fueron nunca de hecho espiritualmente libres, y por esto todos los argumentos de pensadores y rebeldes rebotaban en su resignación conservadora. He ahí por qué la lucha emancipadora debe comenzar en toda la línea, y la concentración en la lucha económica, mediante el gigantesco desarrollo del capitalismo fortalecido en el siglo XIX por la fábrica y la máquina, es ciertamente una acción de defensa, pero no puede reemplazar durablemente a la verdadera lucha libertadora, que debe ser amplia y que no resultará triunfante hasta que se desarrolle con pleno empuje en *toda* la línea de las liberaciones humanas.

Según una carta de Carl Heath (31 marzo 1900), Reclus había hablado en Amberes sobre la guerra de los boers, y, a raíz de esto, aparecieron en la prensa informaciones exageradas, diciendo que se había expresado en forma violentísima contra Inglaterra. Yo conozco sólo una carta dirigida al *Times,* fechada en Denver, Colorado, 30 de enero, publicada hacia fines de marzo, en la cual alguien cita sus observaciones de la *Géographie* sobre el conservativismo de los Boers y rasgos retrógrados semejantes co-

mo argumento para la extinción de los mismos como pueblo independiente. Reclus habló algunas veces en Amberes en la *Kapel,* antigua capilla de un hospicio, ante un público compuesto de anarquistas y jóvenes escritores y artistas; una de las veces habló sobre la lengua internacional. Los jóvenes flamencos Vermeylen, A. Hegenscheidt y Henry Van de Velde, de Bruselas, simpatizaban muy de cerca con sus ideas. *Van Nu en straks,* una revista literaria flamenca (Amberes, enero 1896-diciembre 1898 y otra vez 1900—diciembre 1901; primero aparecieron 10 números 1893-94), publicó a partir de 1896 algunos trabajos anarquistas, particularmente de Jacques Mesnil; *Ontwaking* (Víctor Ressler) era manifiestamente anarquista. Estas revistas no contienen trabajos de Reclus, pero *Ontwaking* fué el primero que dió a conocer en general, mediante una traducción, el impreso privado sobre Elías Reclus (383).

Luigi Galleani consiguió al fin en 1900 fugarse de la isla Pantellería, después de haber pasado en dicho lugar de deportación todos los años transcurridos desde su detención en el invierno de 1893-94, seguida de prolongada prisión preventiva y un gran proceso (384). Reclus y uno de sus camaradas figuraron entre los que prepararon dicha

(383) Septiembre de 1906, págs. 321-336; octubre, págs. 369-385; noviembre, págs. 419-429.—En 1905 apareció un número recordatorio (que no tengo ahora a mano); de ahí en edición aparte: *Elisée Reclus,* por F. Domela-Nieuwenhuis (Amberes y Amsterdam, 1905, 15 págs. 4.º).—Los datos sobre Amberes siguen en parte informaciones del doctor G. Sch. (1924), el cual conoció también entonces a Reclus y guarda de él buen recuerdo.—Otro belga de aquella época es Paul Gille (Bruselas), cuyos recuerdos e impresiones no conozco.—En una carta a mí dirigida (7 abril 1902) citaba Reclus al señor Wauvermans, antiguo conocido suyo de Amberes, el cual poseía una gran biblioteca? ¿Es P. Wauvermans autor de *Les Proscrits du Coup d'État en Belgique* (Bruselas, 1892)?

(384) La base legal de este proceso fué destrozada por el discurso de defensa pronunciado por Pietro Gori *Gli Anarchici e l'art. 248 del Codice Penale Italiano...* (Nueva York, sin año; 1895; 47 páginas.) Los anarquistas y el artículo 248 del Código penal italiano, Proceso en Génova contra Galleani y otros 34 acusados.

fuga, obstaculizada por tristes accidentes en Túnez; pero finalmente Galleani pudo desembarcar en Egipto, dirigiéndose al Cairo y desde allí a Inglaterra y América; ignoro si entonces volvió a ver a Reclus; los acontecimientos de Paterson, N. J., le condujeron a una vida de perseguido durante varios años, primero en Montreal (Canadá); la carta de Reclus de 21 de julio de 1902 expresa toda su alegría al saber que Galleani estaba en lugar seguro. Después de haber atravesado esta época difícil y luego de muchos años de propaganda constante en la *Cronaca sovversiva* (Barre, Vermont; desde el 6 de enero de 1903 hasta julio de 1918) al terminar la guerra fué pronto deportado a Italia y allí, ya en la era fascista, se le encarceló de nuevo un año; luego se le dejó tranquilo en su retiro y al fin del verano de 1927 se le deportó otra vez a las islas de Lippari, donde se halla ahora después de que, en el invierno de 1927-28, debió pasar seis meses en la cárcel de Palermo. De todos modos, en la *Cronaca sovversiva* se cultivó con cariño el recuerdo de Reclus; desgraciadamente no me es posible ojear para este trabajo la larga colección de dicha publicación, aparecida durante tantos años.

Reclus coincide con Kropotkín en la interpretación de los manejos de los socialistas autoritarios: «...¡Cuán triste sería si debiéramos buscar ahí la conclusión lógica de un siglo de elaboración social!...» (7 mayo 1900).—Una carta de 25 de mayo contiene un homenaje a Giuseppe Ferrari, el federalista y amigo de Proudhon.— A principios de 1901 vemos a Reclus entre los firmantes del grupo iniciador de *La Liberté de l'opinión et de secours aux familles des detenus*, juntamente con Guérineau, Henri Gauche, J. Hénault, Grave, P. Quillard, L. Malquin, P. Kropotkín y tantos otros militantes de entonces.

La necesidad de un clima de altura llevó a Reclus en 1902 y 1903 a las montañas de la frontera franco-suiza, donde recibió nuevas impresiones de la industria que pe-

netraba hasta entre las montañas para explotar las fuerzas naturales; las esperanzas de asociación le animan. El 22 de agosto de 1902 escribe desde *Sainte-Claude* en el Jura francés: «...Vivo a casi 1,000 metros de altura, cambiando a menudo de lugar y respirando un aire de una ligereza que me extraña y encanta siempre.» En la profunda y sombría Sainte-Claude «el espíritu de asociación se desarrolla de un modo notable... No desespero de ver un día a todos esos grupos artificiales de ciudades y aldeas constituirse en asociaciones naturales para la gerencia de todos los intereses. Sólo se necesita dejar seguir su curso a ese desarrollo y ayudarle espiritualmente...»

También en 1903 (en las montañas jurasianas, cerca de Pontarlier, 7 de agosto): «...La montaña conviene a mi viejo organismo. Habito a casi 1,000 metros de altura, errando por prados y bosques dos o trescientos metros más altos. El primer día apenas respiraba, a cada diez pasos debía pararme para tomar aliento; ahora brinco como un cabrito...» Una vez bajó a *Iverdon,* en la llanura suiza. «...Todavía estoy admirado de las transformaciones industriales que se han realizado en la vertiente suiza.» Y describe la industrialización de la región montañosa y forestal, pero después dice: «¿Es todo esto progreso? Me agrada creerlo.»

La entrega de la bella región jurasiana al capitalismo debió impresionar singularmente al antiguo amigo y conocedor de la naturaleza inviolada, el cual había visto todavía los bosques vírgenes de Colombia, hoy ensangrentados por la masacre de los trabajadores bananeros, esclavos de los dueños de los productos de la tierra, las grandes *Fruit Companies,* y había recorrido en su período turístico los Alpes del Delfinado y Valais. ¡Cuánto tiempo vacilan los hombres en hacer uso de su posesión de la tierra en su forma todavía bella, y prefieren destruir esta belleza trozo a trozo, oficiando de esclavos asalariados al servicio de la rapacidad de algunos capitalistas! ¡Hasta

que surgen insurrecciones de la miseria desnuda, que por su parte sólo realizan al principio rapiñas sobre los restos, a lo cual sigue después una situación económica miserable en general, que expulsa al socialismo de las cabezas y los corazones, exacerbando de nuevo el egoísmo y la violencia !

Cuando Galleani en una carta a Reclus escribió sobre «el pasado que se debate en sus últimos esfuerzos», Eliseo observó a esto (19 mayo 1903) : «...Solamente serás demasiado confiado, si tomas en serio la (citada) frase... ¿Acaso los revolucionarios mismos no son burgueses en el alma?...» Estos son al menos tan distintos en su esencia, se hallan determinados y en su mayoría retenidos por tantas circunstancias personales, llegan tan difícilmente a una comprensión y acuerdos amplios, y no digamos a decisiones, se comportan de tan diversa manera ante los acontecimientos, que de todo esto resulta más bien un máximo de obstáculos y falta de acción que un mínimo de impulso y alegría de actuar : esto es lo que Reclus pudo de tal manera caracterizar brevemente con las palabras citadas (385).

(385) Jacques Mesnil (1906)—también Ishill, págs. 186-189—describe las relaciones de Reclus con la juventud, la cual en 1894 venía hacia él con alegría y confianza, siendo acogida por él de la misma forma. Pero yo pienso que, después de algunos años, Reclus debió notar, sin duda, cuán pocos le siguieron durablemente. Jacques Mesnil menciona otra manifestación, que yo, por suerte, no tuve ocasión de observar, la despreocupación y familiaridad que muchos jóvenes mostraban ante la gran cortesía y afabilidad de Reclus, «poniendo de relieve una vulgaridad e indelicadeza que le desolaban. Además, en sus últimos años no sentía gran simpatía por los llamados anarquistas cuyo anarquismo consiste en desenfreno espiritual, maneras groseras y un sentido idiota de la igualdad, con el cual compagina bien su pequeña vanidad, que les impide reconocer en otro cualquiera alguna superioridad.»—Esto apareció en 1906 en los *Temps Nouveaux* y no fué replicado por nadie. Naturalmente que estas eran manifestaciones singulares ; una buena cosa no es a veces debidamente apreciada, cuando se la puede obtener con demasiada facilidad.

Cuando Paul Reclus, que vivía en Escocia, vino a Bruselas, Eliseo se alegró mucho de ello: «...Paul había llegado a casa de sus padres—escribe en julio-agosto 1902, desde Namur, camino de Sainte Claude—esparciendo la alegría y la vida alrededor de sus acciones. Todos los días venía a trabajar a mi casa, en la rue du Lac, por la mañana; por la tarde, en el Instituto Geográfico y realizaba una buena labor con inteligencia y gran celo. Hemos convenido en que, si nuestra sociedad adquiere la importancia prevista, Paul pasará al menos las vacaciones del año próximo con nosotros, a fin de prepararse para su labor futura que será la de completarme y continuarme desarrollando los trabajos conforme a los proyectos—que se realizarán o no se realizarán—, entonces yo no tendría más que proseguir tranquilamente mis trabajos personales...» El acaricia este proyecto, que le habría librado al fin de las preocupaciones que le rodeaban desde hacía años; también en la carta del 27 de septiembre dice a Nadar: «...Si mis negocios, cuya mala situación conoces, mejoran pronto, como espero, pienso llamar a Paul a mi lado para que me ayude, me agrande, se convierta en mi mejor yo y sea un amplio continuador de mi obra.»

Su sobrino llamó a Eliseo la atención sobre Blaricum, y primero Elías y después él visitaron ese lugar, situado cerca de Amsterdam, en el cual había una colonia libertaria (386). Reclus (12 noviembre 1902; a Richard Heath) califica a Blaricum de «comienzo de una sociedad armónica que me ha emocionado dulcemente...» No vió Bussum y estuvo sólo algunas horas en Blaricum. «...¡Pero qué

(386) Sobre la misma ver p. ej. *Een week in de Kolonie der Internationale Broederschap te Blaricum* de Henriette Hendrix (Amsterdam, 1907, 71 págs.).—Las revistas *Vrede* (La Haya), *De Pionier* (Amsterdam), más tarde *Tegen Leugen en Gewald* (Amersfort) y escritos de T. Luitjes, Felix Ortt y otros orientan sobre esas tentativas holandesas de comunidades de trabajo, cuyos miembros permanecieron en gran número cristianos convencidos, una manifestación rara fuera de Holanda, pero constante en este país; en 1920 comen-

buena gente! ¡Con qué valentía se entregan a su trabajo! ¡Con qué nobleza de lenguaje discuten las cuestiones de moral y de humanidad! ¡Cuán feliz se siente uno en su compañía! He conservado de ellos una de las emociones duraderas de mi vida. Me he hallado verdaderamente entre mis hermanos y vuestros hermanos, en nuestra gran familia... Y lo que es más, esta solidaridad no es solamente moral, es también intelectual. Algunas diferencias de palabras, de nombres propios: ¡cuán poca cosa es esto cuando uno se siente llevado al mismo cielo y se planta la azada en el mismo surco!... De todos estos deseos, de todas estas voluntades, saldrá la acción, y de todas esas células esparcidas nacerá, no el superhombre, sino el hombre, la humanidad feliz.»

El 2 de junio de 1903: «...Las diversas peripecias de las colonias anarquistas nos han interesado mucho en las últimas semanas. La desgracia de los asociados de Blaricum nos ha disgustado, pero, por mi parte, soy de los que deploran que los camaradas no se hayan defendido. (Por Pascuas de 1903 habían sido atacados por los campesinos de una aldea próxima, los cuales se entregaron al pillaje de la colonia, quemaron sus casas y cosechas y les obligaron a abandonar el lugar.) Se facilita singularmente el mal cuando se lo deja realizar sin protesta, y, en mi opinión, se traiciona así la causa, abandonando a los débiles a la violencia de los fuertes. Ahora bien, es necesario resistir al mal sin odiar a los malos, incluso amándoles, pero, aunque no sea más que por amor hacia ellos, es preciso defender contra sus empresas la causa de los humildes.»—En este sentido leemos también en *La*

zó a aparecer y aparece aún quizá *De Vrije Communist,* «Organ van den Bond van religieuse anarcho-communisten» (Utrecht).—Sobre Bussum, colonia más conocida, ver p. ej. *Free Work at Walden,* de Frederik van Eeden (traducido del holandés), Londres, 1906, 35 páginas, 8.º gr.).—*La Influencia de Tolstoi en la vida social y espiritual en Holanda,* de Felix Ortt (alemán en Der Sozialist, Berlín, 1 enero 1911) describe todas estas tendencias y tentativas.

Anarquía y la Iglesia (París, 1901, p. 7): «...Por nuestra parte opinamos que el atacado que no opone resistencia, entrega de antemano los débiles y pobres a merced de los ricos y los opresores. ¡Practiquemos la resistencia sin espíritu de maldad y venganza, con toda la serena dulzura del filósofo que se domina a sí mismo y que en cada una de sus acciones pone su voluntad y su pensamiento más íntimos, pero practiquemos la resistencia!...» Este concepto de Reclus me parece resumir el «friend, you are not wanted» del viejo cuáquero: una lucha contra toda injusticia, pero en un estado de ánimo tranquilo, sin rebajarnos mutuamente al nivel odioso y apasionado de combatientes feroces. Recordemos además lo que escribió *A nuestros amigos de España* (*La Revista Blanca, suplemento,* número 108, 8 junio 1901): «...No os limitéis a separar de vuestra vía a ese cura enemigo: se necesita más, porque detrás de él encontraréis el catolicismo todo de una pieza con sus tradiciones de ignorancia y de bajeza, y más allá de esta religión funesta descubriréis aún lo que se llama la «moral del Evangelio», es decir, el dogma de la resignación, de la obediencia a los poderosos, de la esclavitud...»

Reclus habla después con interés sobre la colonia *Le Milieu libre* de Vaux, cerca de Château-Thierry (Aisne) (387), pero concluye: «...sin embargo no espero que la colonia obtenga un éxito definitivo, pues un medio semejante tiene contra él el inmenso aparato del Estado enemigo; pero tales tentativas tienen siempre una gran importancia para elevar el nivel de la moralidad ambiente. Espero poder ir a estrechar la mano a esos apóstoles...»

Si esto sucedió es algo que no se sabe ni es probable.

(387) *Société instituée pour la création et le développement d'un milieu libre en France* (August 1902; suplemento al núm. 14 de la *Ere Nouvelle,* 4 págs., 4.º), etc., finalmente un *Boletín* mensual a partir de noviembre de 1902; aparición irregular hasta enero de 1905.

Desgraciadamente, el medio que vive en circunstancias llamadas normales ve también desde muy cerca las dificultades y debilidades de la incipiente colonia y saca de ello conclusiones inexactas.

Por aquellos años hubo también en Francia—como en Holanda, Inglaterra y otras partes—protestantes aislados que predicaban un cristianismo social, que era conceptuado por ellos lo más ideal posible y no es necesariamente similar al antisocialismo y clericalismo de los partidos reaccionarios llamados «cristiano-sociales», al menos en el concepto y opinión de sus fundadores (388). Un órgano de tal tendencia fué la *Avant-Garde* (París; desde 1900). Reclus y Kropotkín recibían la *Avant-Garde*, enviada ya por cierta manía propagandística de un ex-anarquista y cristiano convertido, Tricot, ya a instancias de Richard Heath, que conocía bien ese círculo, ya porque el editor o redactor, Roth, era pastor en Orthez (ver la carta de Reclus a él, 1904, *Corr.*, III, ps. 284-286). Eliseo reconocía la sinceridad de los esfuerzos del pastor Roth, pero también le decía: «...No, no puede haber acuerdo entre cristianos y anarquistas, porque toda confusión de lenguas conduce a la confusión de ideas. Pero vos, cristiano, proseguid vuestra misión a conciencia; nosotros, anarquistas, sabemos que todo el amor sincero experimentado por vosotros hacia vuestros hermanos no cristianos, apresurará el día de la gran federación en la cual, sobrepasando a todas las iglesias, entrarán todos los hombres de buena voluntad, aunque sean ateos como Buda...» (389.)

(388) El nuevo libro *Le mouvement social protestant en France depus* 1880, de Agnès de Neufville (París, Presses Universitaires), debe tratar detenidamente este tema.

(389) También un o una salutista de la familia Rooth vino a conversar con Reclus, A. S. Booth-Clibbon, y después, enviándole un libro, termina su carta (Amsterdam, 26 febrero 1897): «...y recibid, señor y hermano en el amor de la humanidad, mis más sinceros saludos desde los antípodas o los extremos que se encuentran.»

Todavía se conservan largos manuscritos de varias series de los cursos de geografía de Eliseo, así como los resúmenes impresos (una o dos páginas) de cada conferencia. En un momento que me es imposible precisar concretamente, Reclus comenzó al fin la redacción de *El Hombre y la Tierra,* manuscrito de 4,500 páginas, que fué terminado a fines de 1903.

XXII

De los años 1903-1905; L'Homme et la Terre (El Hombre y la Tierra); la muerte de Elías Reclus, 11 de febrero de 1904.

Vejez y enfermedad hicieron sentir primero sus efectos sobre Elías Reclus y su mujer. «...Elías, el filósofo bueno y dulce — escribe Eliseo a Nadar, 27 de septiembre de 1902—sigue a nuestro lado—39, rue Victor Greyson, Ixelles—, y continúa sus anotaciones y clasificaciones, redacciones y correcciones...» Entonces pasó Paul Reclus algunas semanas en Bruselas. En septiembre de 1903, Eliseo escribió (a Nadar): «...pues es en octubre cuando me hallo más ocupado. Entonces se abren los cursos en la Universidad Nueva y comienzan mis charlas («causeries») con los estudiantes, entonces me encontraré con mis compañeros de trabajo y tendré... que llevar a cabo la enojosa misión de liquidar una sociedad financiera (la empresa cartográfica) en la cual, yo, ingenuo y tonto, me había dejado neciamente atrapar...» El opina que las cartas y relieves hechos son «trabajos que me atrevo a calificar de verdaderamente bellos, y que hasta ahora me han producido muchos elogios, muchas deudas y la miseria.» Una pequeña carta a Emile Patesson (26 marzo 1899) muestra su modo de ser: «...Tomad la costumbre de no suministrar nada que no sea excelente. De esto resultará cierto

retraso, pero este inconveniente es mucho menor del que representaría un trabajo desigual y apresurado...»

En este amor al buen trabajo y a la verdadera profundización espiritual de una producción manual, Reclus, en su dominio geográfico, puede ser colocado al lado de William Morris, Walter Crane, Cobden Sanderson, Henry Van de Velde y otros de aquel tiempo en diferentes dominios, los cuales oponían al maquinismo el amor a la naturaleza, el arte y el trabajo individual de fuerzas humanas libertarias. Desde entonces el arte y las profesiones manuales artísticas se dirigen con banderas desplegadas por la vía del futurismo y el cubismo hacia el maquinismo extremo, y toda su mentalidad acaba en fascismo...

Entonces, 1903, se presentó de nuevo una posibilidad de editar *L'Homme et la Terre,* pero fracasó por el deseo de Reclus de publicar la obra con la abundancia necesaria de mapas e ilustraciones, deseo de una edición verdaderamente satisfactoria para el autor, pero el cual asustó al editor.

El 2 de abril de 1903 (Londres ; a Emile Patesson) : «...El asunto está arreglado con el editor Arnold. Este desearía antes del mes de julio un presupuesto aproximado de los mapas : número y precio de los cuatro tipos de mapas. Cuando regrese nos ocuparemos de ello. (Volvió el 17 o el 18 de abril). El 7 de agosto (a la señora Dumesnil) : «...El editor inglés gruñe a causa de los mapas. Son demasiado numerosos y costarán demasiado ; la traductora (Mrs. Dryhurst) no le conviene. En suma, los enojos que acompañan enevitablemente a todos los negocios...»

El manuscrito fué concluído en el transcurso del año. El 5 de enero de 1904 escribió a la señora Clara Mesnil : «...He terminado mi libro, pero puesto que está terminado, es preciso recomenzarlo, es decir corregirlo, completarlo, ponerlo en debida forma, prever la crítica de los amigos y tener en cuenta su opinión. Tal es el trabajo que

hago ahora, sin esperar que en todo ese fárrago de 4,500 páginas haya un sólo párrafo de un estilo tan firme, tan claro, tan netamente objetivo como este del cual me habéis enviado un extracto (de Maquiavelo) ; pero, cuando me leáis, quizá sintáis un poco más de ternura humana, y eso no es tampoco desdeñable...»

La muerte de su hermano dió lugar a interrupciones ; en carta del 23 de julio de 1904 observa que él mismo no trabaja, y califica la obra de «incompleta e inacabada». Vacilaba respecto del título. Anotó : *L'Homme à travers les Contrées et les Ages* (El Hombre a través de las Comarcas y las edades), *L'Homme. Essai de Géographie sociale* (El Hombre. Ensayo de Geografía social) y *Comparative Geography and History* (Geografía comparada e historia). Existen tablas del contenido de 3,466 páginas, pero yo no sé si el manuscrito se hallaba terminado entonces. El 18 de septiembre de 1896 Reclus dice haber comenzado el libro segundo de este gran trabajo.

Como algo curioso merece señalarse el que la editorial Hachette se interesó entonces pasajeramente por la obra ; la misma casa se había puesto de nuevo en relación con Reclus, solicitando de éste una nueva introducción para el gran diccionario de los municipios de Francia, la cual fué su último trabajo (1905) : «...Actualmente hago copiar los diez últimos capítulos de mi *Géographie Sociale*, que me ha pedido M. Desclozières para saber si la casa Hachette puede permitirse la publicación de mis enormidades. Ya la primera página les parecerá muy escabrosa» (3 febrero 1904 ; al abogado bruselés Emile Royer) (390).

(390) Reclus le estimaba mucho, también por su calidad de tenaz representante de la liberación del anarquista de Lieja Jules Moineau (*Plaidorie de Maître Emile Royer*... julio de 1892..., Bruselas, 1894, 46 págs. 4.° pequ.) ; 2.ª edición, Ensival, 1896, 23 páginas ; también en 1900 (*Lettres d'un Forçat*...). Reclus conoció a Moineau (muerto en la primavera de 1928) después de su liberación.

Si, en 1893-84, la casa Hachette hubiese aceptado de antemano el manuscrito, éste habría sido probablemente escrito, como la *Geografía,* guardando con el mayor tacto todas las consideraciones usuales para con la citada editorial. Esto no se realizó a causa del temor de la casa Hachette, y en 1895 M. Desclozières confirmó el fin de todas las relaciones (ver los capítulos precedentes). De este modo el manuscrito fué escrito sin tales miramientos y así adquirió un valor tanto mayor para nosotros. Reclus escribió ya el 26 de marzo a Nadar: «...Hachette ha rechazado mi obra «porque los miembros del ejército, de la magistratura, del clero le negarían el concurso de sus compras.»

Paul Reclus, que residía en Bruselas desde octubre de 1903, se halló entonces al lado de Eliseo, el cual (según P. R.) fué puesto por su hermano Onésimo en relación con el propietario de la editorial «Librairie Universelle», que aceptó y llevó a cabo la edición de la obra. Reclus trató de este asunto con Onésimo, en marzo de 1904, en París; «...pero, según me dice Onésimo, un nuevo editor acepta la obra con los ojos cerrados. Yo habría ido a verle si no estuviera... (ausente). Onésimo debe enviármele» (a Nadar; 26 de marzo). Una carta del 16 de agosto a su hermana explica la razón de la lentitud; sin embargo, su sobrino partirá pronto para París, a fin de firmar el contrato. El 19 de agosto de 1904 (Bruselas; a su hermana: su salud le obliga a interrumpir su trabajo con muchas pausas de descanso. «...Esta última necesidad es tanto más penosa cuanto que actualmente voy a tener ante mí un montón enorme de labor, dada la firma del contrato para la publicación de mi obra sobre el *Hombre.* En fin, trajinaré lo mejor que pueda con toda la prudencia deseada y Paul me ayudará valientemente. El es quien ha echado sobre sí la carga de las primeras discusiones del asunto y las ha puesto en buena vía...»—Grande es el trabajo que pesa entonces sobre él; «...libros, artículos di-

versos, programa geográfico para las escuelas de Buenos Aires, etc., y las alas no me retoñan como al águila de la biblia o al fénix de la fábula» (Thourout; 8 agosto); «también yo recibo varios documentos y mapas, y además una invitación del gobierno argentino para que envíe proyectos, planes y mapas...» (16 de agosto)... «Por el momento me hallo atareado con el trabajo de la revisión y corrección de mi obra...» (24 de agosto.) Y el 5 de octubre, en espera del comienzo de la edición por entregas: «...Mi trabajo, que consistirá en vigilar dos publicaciones semanales, una en París y otra en Inglaterra, me obliga a una atención muy sostenida, y deberé mantenerme lo más cerca del viento, dicho de otro modo, no salir de mi cuarto de trabajo más que obligado. Si debo abandonar la ciudad trataré de tomar por domicilio una casita cerca del bosque y próxima a una estación de tranvía o ferrocarril. Y si el destino me obliga a huir hacia el mediodía, el servicio postal diario me impondrá el sur de Francia, cerca de Marsella, donde hay libros, o cerca de Montpellier, donde mi hija (nieta) Magali hará sus estudios de botánica...» (391.) El 25 de octubre: «...Bruselas se ha convertido en mi eje central, aquí se halla el sitio de mi trabajo, aquí están los libros, los documentos, los asociados para la tarea en común, y yo considero el trabajo como más precioso que la salud y la vida... Me agarro a Bruselas y no la abandonaré más que para hacer fugas rápidas a París o a Londres, necesitadas por la labor, o bien para dar breves paseos de descanso y desocupación. Heme aquí convertido en simple cochinilla...» De lo con-

(391) Magali Cuisinier, nacida en 1885, desde noviembre de 1906 Mme. Collin. Bernard Collin, zoólogo, murió en la guerra (septiembre 1915). Sus ideas son dadas a conocer en: *Lettres de Bernard Collin,* algunas de sus cartas, publicadas por Jacques Mesnil en la revista mensual *Evolution* (París), marzo 1926, págs. 47-55; más detalles en el número del *Semeur* dedicado a Reclus, y en otros números (Caen, 1927-28).

trario—dice el 24 de noviembre—«mis bravos editores de París no dejarían de abandonarlo todo a la deriva, si yo no estuviera ahí para meterles prisa, hacerles preguntas, exigir respuestas, fijar fechas. Para dirigir mi navío, es necesario que tenga la mano en el timón. Ya sé que a mi lado hay un joven valiente, dispuesto a reemplazarme si es preciso, pero también a él debo darle ejemplo mientras pueda hacerlo... Y para esto, mi querida Louise (Mme. Dumesnil) ¡cuán bien nos hace vibrar juntos el destino!...»

Claro está que al fin debió ver que su libro era compuesto de una manera menos cuidadosa de la que él hubiera querido y a la cual estaba acostumbrado por la *Geografía*. El 25 de marzo de 1905 escribe: «...Mi libro no me produce ningún placer: para que me interesara, sería preciso que me sintiera vivir con el regente de la imprenta, con los cajistas, con los correctores, que cada día trajera su pequeño conflicto, su pequeña discusión, pero el trabajo se hace, por así decirlo, industrialmente, y yo no represento nada en él. Como los florentinos de la bella época, yo mismo debería cortar los caracteres que habían de servir para la impresión de mi libro...» Y el 10 de abril: «...Trabajo en el libro sin relación, y, por consiguiente, sin placer: el autor, el editor, el impresor, los dibujantes y los correctores no se conocen: la obra carece de unidad, y yo le voy siendo casi hostil...» Una última observación el 20 de mayo: «Y ahora, amiga mía, vuelvo a mi trabajo: cartas, correcciones de pruebas, idas y venidas para los negocios, todo eso me retrasa mucho, y a menudo me falta el aliento. Pensar en los amigos me devuelve la alegría y la salud...»

Cuando Eliseo murió el 4 de julio, Paul Reclus escribió a Kropotkín (*Corr.*, III, p. 327): «...Su último trabajo terminado ha sido el prólogo de *L'Homme et la Terre* para la edición rusa, pero hasta el sábado (2 de julio) ha podido dictar algunas notas para su obra.»

Según P. R. (1924) Eliseo acostumbraba en Bruselas a trabajar por la mañana, a visitar el Instituto Geográfico por la tarde y a leer por la noche.

Desgraciadamente no conozco la nueva *Introducción* al *Dictionnaire des Communes de la France,* 1905, 164 páginas, en la cual colaboró Paul Reclus; las secciones de geografía, población y dominios naturales son de Eliseo. Se publicó en junio; una carta de Degreef, agradeciendo el envío, está fechada el 28 de junio, una semana antes de la muerte de Eliseo.

L'Homme et la Terre (El Hombre y la Tierra), París, Librairie Universelle, 33, rue de Provence, seis tomos en 8.° grande de IV, 580, 572, 639, 651, 575 y 579 páginas respectivamente, apareció de 1905 a 1908 (392). Los mapas, en número de más de 600, son de E. Patesson, los dibujos son de Fr. Kupka. Un prefacio de Eliseo, IV páginas, y un postfacio de Paul Reclus, tomo VI, páginas 543-546, acompañan a la obra. Según el último ésta quedó concluída en la primavera de 1904. Pequeños cambios realizados en una reimpresión de las primeras 300 páginas fueron hechos aún por Eliseo. La obra debía «formar la unidad de sus opiniones como sabio y como anarquista y ser, al mismo tiempo, un desarrollo de su libro *Evolución y Revolución* y un capítulo de conclusión de la *Nueva Geografía Universal*». Eliseo dejó a Paul Reclus plena libertad para la edición, pero ésta se verificó completamente con arreglo a su texto, teniendo en cuenta sus notas marginales y efectuando la unión de algunos trozos que no se hallaba en entera relación. De los 700 u 800 mapas proyectados no pudieron ser elaborados todos. La divisa de la obra es: «Geografía no es más que his-

(392) Ahora Albin Michel, éditeur.—La primera entrega es del 15 de abril de 1905, el I tomo lleva la indicación: published the 25 octobre 1905; una de las últimas entregas, núm. 180, tomo VI, es del 19 de septiembre de 1908, de manera que la publicación de la obra terminó en octubre.

toria en el espacio, de igual modo que historia es geografía en el tiempo.»

La edición es, no obstante, muy concienzuda, sólo que le faltan los cambios y adiciones que Reclus mismo en el transcurso de esos cuatro años hubiera hecho sobre la base de nuevos pensamientos y estudios.

No apareció ninguna edición inglesa. Carezco de informes sobre la edición rusa de entonces y la japonesa, que está apareciendo desde los últimos años o ha sido ya publicada. Existe una traducción española completa, hecha por Anselmo Lorenzo y revisada por el profesor Odon de Buen; el prospecto *Elisée Reclus. El Hombre y la Tierra*, firmado por Odon de Buen (Barcelona, 8 ps. 8.° grande), es de julio de 1905. Esta edición es de agradecer al gran interés de Francisco Ferrer por los trabajos de Reclus (393). *El Hombre y la Tierra*. Versión española por A. Lorenzo. Bajo la revisión de Odon de Buen, consta de seis volúmenes en 8.° grande de 552, 568, 643, 675, 590 y 584 páginas. (Barcelona, Administración: calle Consejo de Ciento, 190, apartado de correos 266); en *Causa contra Mateo Morral*, Francisco Ferrer... 1906-1909 (Madrid, 1911), III, ps. 7, 9, 12, 394-5, 434, 446, III 505, se hallan detalles sacados de los papeles de Ferer sobre los orígenes de esta edición en 1905, pero como dichos

(393) Las ediciones francesa y española continúan siendo aún difundidas, la española con un nuevo título, sin fecha y con el nombre de la casa editorial Maucci, lo que se explica por el hecho de que esta empresa adquirió dicho libro con las publicaciones de la *Escuela moderna* después de la muerte de Lorenzo Portet. En *La Revista Blanca* (Barcelona) aparece una reimpresión desde 1924.—En San José (Costa Rica) se reprodujeron en 1911 algunos extractos como cuaderno 7 de la *Colección Ariel*, 64 págs., 12.°—Aparte de esto es muy raramente utilizado este tesoro de historia y ciencia universal revolucionario-literarias.—Actualmente Paul Reclus, prepara una edición abreviada de la obra en tres grandes volúmenes, la cual será revisada conforme al estado presente de las investigaciones científicas y tratará también de los acontec'mientos acaecidos en los últimos veinticinco años,

documentos e interrogatorios no mencionan la acción personal de Reclus, prescindo de recoger los demás detalles.

A mi juicio esta obra no ha alcanzado desde su publicación la difusión que tanto merecía y merece. Los lectores de la *Geografía* se habían diseminado ; además, se carecía de un aparato de distribución como el de Hachette, único en su género en Francia, y ante todo me parece que entonces el público progresivo se hallaba ya encajado física y espiritualmente en sus partidos y organizaciones, y de igual modo que muy pocos anarquistas se preocuparon de los yo creo diez grandes tomos de la *Histoire Socialiste* desde 1789, editada a la sazón por Jaurès, raros fueron los socialistas que echaron mano a las obras de Reclus ; los sindicalistas «se bastaban ya a sí mismos» en aquella época, y muchos anarquistas creían haber ido mucho más allá que Reclus, a quien no conocían de cerca lo más mínimo. Paul Reclus era un modelo de discreción y reserva en tales asuntos materiales, y yo no sé de qué posibilidades de difusión disponía la editorial : supongo que la obra llegó a muchas manos, pero no siempre a las de aquel público que mejor hubiera podido apreciarla y aprender en ella.

Quizá también la forma de publicación en muchas entregas o grandes tomos fué poco adecuada para aquellos ya nerviosos años. Al aparecer la Geografía en los años tranquilos a partir de 1875, sus entregas y tomos fueron para muchos la primera palabra verdaderamente libre desde la Commune, algo en lo cual pusieron toda su confianza, por conocer tan de cerca la solidaridad de Eliseo con la Commune. En 1905 se estaba inundado de literatura y harto de palabras con sonsonete progresivo, y ello dió lugar a que faltara interés para procurarse la grandiosa perspectiva en el desenvolvimiento humano que ofrece el libro de Reclus en forma atractiva y casi sin esfuerzo.

Por esto yo espero que aun ha de llegar un tiempo

para esta obra, la cual debiera servir para la conjunción espiritual de fuerzas que tanto necesitamos en estos años sombríos. Mi ideal sería ver esta obra dividida en treinta o más pequeños tomos, concluídos con arreglo a temas o épocas, cada uno de los cuales habría de contener notas y adiciones de peritos que resumiesen las investigaciones de 1905-1908 hasta hoy, agregando también quizá material aclaratorio de las mejores fuentes antiguas. Algo así, elevado a la altura de las investigaciones actuales, pondría claramente ante la vista del lector libertario todas las partes de la prehistoria, la historia y el desarrollo de la civilización : pues Reclus creó un marco amplio que ningún investigador libertario renovará tan pronto, pero el cual, con semejante trabajo colectivo, puede ser aún conservado por muchos años y merece serlo.

«...En nuestra época de crisis aguda—se lee en el *Prólogo*—, en que la sociedad se halla tan profundamente conmocionada, en que el remolino de la evolución se hace tan rápido que el hombre, poseído por el vértigo, busca un nuevo punto de apoyo para la dirección de su vida, el estudio de la historia es de un interés tanto más precioso cuanto que su dominio, acrecentado incesantemente, ofrece una serie de ejemplos más ricos y más variados.» De ese estudio se derivan tres grupos de acontecimientos históricos :

«...A consecuencia de un desarrollo desigual en los individuos y en las sociedades, todas las colectividades humanas, a excepción de las poblaciones que permanecen en el naturismo primitivo, se desdoblan, por así decirlo en clases o en castas, no solamente diferentes, sino opuestas en sus intereses y tendencias, incluso francamente enemigas en todos los períodos de crisis.

«(2) ...una consecuencia necesaria del desdoblamiento de los cuerpos sociales es que el roto equilibrio de individuo a individuo, de clase a clase, se balancea constantemente alrededor de su eje de descanso : la violación de la

justicia clama siempre venganza. De ahí incesantes oscilaciones...»

« (3) ...ninguna evolución en la vida de los pueblos puede ser creada más que con el esfuerzo individual. En la persona humana, elemento primario de la sociedad, es donde hay que buscar el choque impulsivo del medio, destinado a traducirse en acciones voluntarias, para esparcir las ideas y participar en las obras que modificarán la marcha de las naciones. El equilibrio de las sociedades es sólo inestable por los obstáculos impuestos a los individuos en su franca expansión. La sociedad libre se establece por la libertad suministrada en su desarrollo completo a cada persona humana, primera célula fundamental, que se agrega en seguida y se asocia como le agrada a las otras células de la humanidad cambiante. Las sociedades ganan en valor y en nobleza en proporción directa a esta libertad y a este desarrollo inicial del individuo: del hombre nace la voluntad creadora que construye y reconstruye el mundo.»

«La «lucha de clases», la busca del equilibrio y la decisión soberana del individuo, he ahí los tres órdenes de hechos que el estudio de la «Geografía social» nos revela, y que, en el caos de las cosas se muestra lo suficiente constante para que se les pueda dar el nombre de leyes...»

De acuerdo con estas ideas, Reclus presenta un material inmenso sobre prehistoria, historia universal, historia de las civilizaciones, ideas y revoluciones e historia del comercio y los medios de comunicación, de la vida social y todas sus manifestaciones, agrupándolo luminosamente con mano discreta, probando infinitas relaciones y dando explicaciones. La obra culmina en los capítulos VII-XII del VI tomo (ps. 171-541): El Estado moderno; Cultura y Propiedad; Industria y Comercio; Religión y Ciencia; Educación; Progreso. Estos extensos trozos son indudablemente la obra social más importante de Eliseo Reclus— un cuadro del pasado y el presente surcado por una crítica

penetrante, pero que expone también todas las conquistas humanas de valor duradero ya existentes, todos los gérmenes de futuros desarrollos libres estancados por las circunstancias actuales, pero con capacidad vital y todas las fuerzas que dormitan en la humanidad y que tienden a una propia modelación verdaderamente feliz de su porvenir. Yo no conozco ninguna obra, que tan fácil y amablemente como ésta ofrezca al lector las más amplias perspectivas sobre todos los aspectos de la vida en la tierra, sus orígenes y sus esperanzas, sacándole de la estrechez en que inevitablemente le dejan todas las críticas del organismo social, incluso las realizadas conforme al patrón marxista (394). «El Hombre y la Tierra» puede ser considerado como la mejor flor de la literatura anarquista hasta el presente y como uno de los bellos frutos de la ciencia.

Entretanto la muerte separó a Elías, que contaba ya 76 años, de Eliseo que frisaba en los 74. «Mi hermano continúa trabajando con una agudeza intelectual verdaderamente sorprendente», escribió Eliseo el 14 de agosto de 1903. Pero después de su último curso en la Universidad el 9 de diciembre y una conferencia en la Universidad popular de Etterbeck, un suburbio de Bruselas, yacía en su lecho de muerte. El 23 de diciembre (carta a Grave) Eliseo dice que su hermano está «muy enfermo de paraplejia». El 5 de enero indica una mejoría, a la cual (carta del 23 de febrero) siguió pronto una situación desesperada, a causa de una parálisis que comenzó en progresión por los pies, haciendo desear al enfermo mismo la muerte, pues éste «comprendía la inutilidad de la lucha»—según escribió Eliseo a Nadar el día de la muerte de Elías, 11

(394) Todavía puedo remitir al lector a las bellas manifestaciones de Edouard Rothen, dedicadas enteramente a esta obra (*El optimismo de Eliseo Reclus*); Ishill, págs. 143-149), a una gran parte del estudio necrológico del profesor Patrick Geddes, 1905, Ishill, págs. 151-158); también un adversario inteligente de las ideas verdaderamente libertarias, Henri Barbusse, dedica simpáticas palabras a esta obra (*L'Humanité*, París, 16 de enero de 1927).

de febrero de 1904—«y, en la lógica de su inteligencia siempre clara, pedía que la vana resistencia tuviera un término».

«Y ahora el cuerpo rígido yace sobre la cama del cuarto inmediato. Al alcance de mi mano están los bellos libros que ya no volverá a abrir, los manuscritos tan bien ordenados, tan maravillosamente llenos, todo este mundo de pensamientos originales y cosas bien dichas ; y, en las paredes, en los estantes, en las cajas, esos miles y miles de grabados y notas, cada uno de los cuales ha vivido para él y que reviven un poco para nosotros, puesto que cada uno nos envía su reflejo...»

Más tarde Eliseo examinó viejos papeles de Elías, a fin de reconstruir su biografía. «...Incluso sus mejores amigos ignoran ciertos detalles muy interesantes de su vida, y se les prestará un servicio fijando bien la sucesión de los hechos de la vida de nuestro amigo» (3 de marzo de 1904 ; a su hija). Entonces dice de sí mismo : «...Yo voy bien, aunque muy asmático ; debo tomar precauciones, andar poco a poco, detenerme de vez en cuando, respirar a fondo, burlarme de mí mismo para que los transeuntes no me tengan lástima. Por lo demás, toda esta buena gente que me rodea es tan amable conmigo que es una verdadera suerte el estar enfermo. Además tengo mucho que hacer, y los trabajos que hago me agradan cada uno en su género...»

Y de esta manera, utilizando recuerdos de juventud, viejas cartas y también manifestaciones de viejos amigos, como Grimard, fué compuesto el pequeño trabajo *Elie Reclus 1827-1904* (París, L'Emancipatrice, 32 páginas, 8.º) un impreso privado, que, como ya hemos dicho, fué dado a conocer por una traducción flamenca después de la muerte de Eliseo (395). El discurso necrológico de Guillaume de Greef en la apertura de curso de la Universidad Nueva,

(395) También separado : Elisée Reclus, *Elie Reclus. Vertaald uit het fransch door Segher Rabauw* (Amberes (impreso) ; Amsterdam, J. Lodewijk), 47 págs., 4.º p.º, sin año, con retrato.

31 de octubre de 1904, *Eloge d'Elie Reclus*... (Bruselas, sin año, 34 ps. 8.°) reposa al parecer en sus partes antiguas sobre informes de Eliseo y Paul Reclus, pero ambos escritos despiertan sólo interés por aquel hombre que vivía tan retirado, sin dar completa satisfacción.

Para esto hace falta mucho todavía, de lo cual ofrecen bastante las impresiones recogidas en el libro de *Ishill*. Estos recuerdos, escritos en 1924, elaboran varias comparaciones psicológicas entre los dos hermanos, un tema que es muy de agradecer ; de ese material podrían tomarse muchas cosas para juzgar a Eliseo, pero con cuidado, ya que se trata de impresiones subjetivas de personas muy distintas, cuya mayoría sólo conoció constante o exactamente a uno de los hermanos (a Elías la mayor parte). Me abstengo, pues, de toda clase de extractos y no hago más que recomendar las descripciones de Paul Reclus, de su primo Elías Faure, del profesor Heim, de la señora Cobden Sanderson, de Havelock Ellis (de *The Week's Survey*, Londres, 21 mayo 1904), Ch. Appuhn, Amy Putnam (1876 ; de una carta), Gustave Brocher, B. P. Vandervoo y Therese Dejongh. De todos estos (además de Paul Reclus) la señora Dejongh y Vandervoo ofrecen perspectivas especiales de la actividad científica y pedagógica de Elías Reclus en Bruselas.

Sería necesario examinar sus cartas de 1847-1848 desde la Universidad de Ginebra, su disertación sobre la autoridad, sus artículos en revistas y periódicos parisienses, rusos, norteamericanos e ingleses, argentinos y otros, su *Association*, su exposición y crítica de la *Commune*.

Después su *Programme de Mythologie générale*, 1868, (desconocido por mí), el cual, según De Greef, contiene el plan de una descripción de las religiones de todos los pueblos, desde la fe más primitiva en los fetiches hasta la especulación teológica y filosófica, analizando a fondo en sus orígenes todos los dioses de la fe popular y toda creación semejante de la teología y la filosofía, y señalando

sus relaciones e influencias recíprocas, sus variantes y dependencias. Elías coleccionó material hasta su muerte para hacer tal inventario de la fabricación humana de religiones, y como la concepción de innumerables extremos y circunstancias de la vida humana se halla influenciada por estas representaciones religiosas que, por así decirlo, están entretejidas y envueltas en ellas, esto dió lugar a que se ampliara más y más el dominio coleccionista de Elías y de igual modo su afán de investigación tendiente a comprobar correlaciones y orígenes. Eso le condujo de nuevo al estudio de aquellos pueblos cuya vida social y espiritual se encuentra aún en mayor grado impregnada por tales representaciones, es decir, al estudio de los pueblos más primitivos.

Este dominio grande y obscuro, en el que hoy todavía la mayoría de los hombres vagan desorientados, era más difícil de conocer a fondo que la geografía, expuesta abiertamente a la luz del día y cuyos enigmas, salvo raras excepciones, fueron descifrados en la época de Eliseo. Aun más difícil porque los más diversos métodos se hallaban y se hallan frente a frente, un estadío que la geografía había ya sobrepasado en tiempos de Eliseo. Así, por ejemplo, Havelock Ellis (p. 49) encuentra defectos en el método científico de Elías, pero, probablemente, éste halló lo mismo respecto de otros métodos. Es indudable que algunos métodos han sido ya enteramente sobrepasados, pero éstos no fueron, ciertamente, usados por Elías. Claro que le faltaran los medios para hacer los más profundos análisis especializados—viajes de investigación, encuestas, colaboradores, etc.,—pero la experiencia, un espíritu verdaderamente libre y una sensibilidad humana, aplicación y agudeza de entendimiento fomentaron sus estudios, que él no hizo públicos con apresuramiento.

En diferentes ocasiones dió cima a varios trabajos, como, por ejemplo, La leyenda de Orfeo (1879); El mal de ojo (1880); Diabología; Matriarcado (1881); Inteligen-

cia de los salvajes (1887) ; El gallo (1894) ; más tarde aparecieron Los Anabaptistas (1908) ; La doctrina de Lutero ; El pan (1909), etc. Su primer libro fué *Les Primitifs. Etudes d'Ethnologie comparée* (Los primitivos. Estudios de etnología comparada), París, G. Chamerot, 1885, XIV, 395 ps., 18.°, el cual trata de esquimales, indios y tribus primitivas indias (396) ; después *Le Primitif d'Australie...* (El primitivo australiano o las gentes del No-No y el Sí-Sí), París, E. Dentu, sin año (1894), 392 ps., 18.°—El cuerpo profesoral y los estudiantes de la Universidad Nueva dicen en la esquela de defunción : «De 1895 a 1903 dió sin interrupción cursos admirables sobre la *Evolución de las religiones.*» Elías elaboró (según De Greef) cerca de 100 conferencias, de las cuales hasta su muerte fueron impresas diez y siete. A este respecto su mujer escribe el 3 de febrero de 1898 y dice que él está trabajando en su libro sobre la evolución de las religiones, del cual formarán un capítulo cada una de sus conferencias bimensuales, y que el libro toma proporciones inesperadamente grandes. Las *Société Nouvelle* y *Humanité Nouvelle* publicaron mucho de esto, que Kropotkín (*Autour d'une Vie,* p. 504) califica de superior a los trabajos de Herbert Spencer en el mismo sentido. Para las conferencias fueron elaborados sumarios ; ver dos de ellos en *Ishill,* ps. 233-234. Vandervoo recibió algunas de estas conferencias para una de sus muchas traducciones holandesas de entonces : Elie Reclus, *Demonisme en Animisme .Studien over de ontwikkeling der Godsdiensten* (Amsterdam, J. Sterringa, 1899, XVI, 342, páginas, 8.° ; la mayor parte del material de esta obra se halla también en el libro publicado en 1908 en francés por Maurice Vernes (*Les Croyances populaires*), que yo no

(396) La edición de Schleicher frères, París, 1903, XIV, 401 páginas, 18.°, es, sin duda, una reimpresión. En inglés : *Primitive Folk. Studies in comparative ethnology* (Londres, 1891, XIV, 339 páginas, 8.° ; *The Contemporary Science Series*).

conozco (*Ishill*, ps. 136-137, 355) (397). Maurice Vernes escribió sobre Elias en *La Jeunesse Laïque* (París) del 1.° de julio de 1906. Vandervoo tradujo también los dos libros sobre «Los Primitivos», (Amsterdam, J. Sterrimga, 1898).

Su hijo Paul observa acerca de Elías Reclus (*Ishill*, páginas 24-25): «...él penetró en el alma de sus conciudadanos y en la de los salvajes y conocía la pequeña distancia que separa al civilizado de la bestia... Ante todo creía en el poder de la meditación personal; por el juego de la transmisión a la subconsciencia, una cuestión resuelta por uno solo se convierte en conquista de toda la humanidad. «Cuán aliviado me sentí», me dijo a mí un día, «al comprender que yo no soy más que una fibra nerviosa de la humanidad entera.» El desarrollo de la especie consiste en la suma de perfecciones elaboradas por cerebros individuales; el progreso es el resultado de la lucha involuntaria de la inteligencia y acuña la inteligencia de la raza...» Esto le condujo a o fué el resultado de una vida contemplativa, como observaron muy bien su hijo y Vandervoo. Por el contrario, de Eliseo dice su sobrino: «...él conocia tambien la fuerza de la voluntad.» «...Se necesita tiempo para cambiar la humanidad», decía el uno; «un nuevo tipo crea una nueva mentalidad y acaba con todas las vacilaciones», decía el otro (Eliseo). Eliseo reaccionaba inmediata y enérgicamente, atacaba a un obstáculo apenas lo había visto. «...El alma de Eliseo era un laboratorio con reacciones hirvientes, cuyos productos se procuraban aire con la pluma, la palabra y la acción. Nada para sí, todo para los demás; su divisa era: «Trabajemos en hacernos innecesarios.» Eliseo anotó de Elías en 1904 lo siguiente: «Mi verdadera superioridad proviene de que yo fuí siempre, y en todo, un «fruto seco»: pastor fracasado, finan-

(397) Una inclinación íntima le impulsó a escribir sus poéticas *Physionomies végétales*, esquemas de caracteres de plantas compuestas en los últimos años anteriores a 1870, sobre los cuales relata Vandervoo (Ishill, págs. 137-141).

ciero fracasado, burgués fracasado, hombre de buena fortuna fracasado... autor fracasado. Con tanto mayor motivo he podido permanecer yo mismo, seguir mi camino, conservar y desarrollar mi forma personal.» Me parece que Eliseo tenía una voluntad más fuerte, no la de imponerse al mundo, ni adoctrinarlo, sino la de cooperar con el mundo en toda la medida de sus facultades.

De Greef dijo de Elías (octubre de 1904) que sus ideas políticas podían resumirse como «*la absoluta negación del principio de autoridad y de la razón de Estado*» y «*nada menos que confianza absoluta en la libre espontaneidad humana.*» «...Llevaba en sí un optimismo que vencía todos los obstáculos, una dulce ironía que prevalecía sobre todas las pequeñeces. Su fe en el progreso de la sociabilidad humana era inquebrantable.» «...Toda su filosofía culminaba en la paz, en la conjunción de la fe y los intereses. Los errores del género humano son producto de causas naturales.» «...Toda su vida estuvo dominada por la clara comprensión de la gran ley de continuidad humana, que nos solidariza con el presente, el pasado y el porvenir y nos muestra incesantemente que la humanidad no conoce extranjeros y que toda guerra es un crimen de lesa fraternidad...»

Colocado ante una misión cualquiera, Elías era, sin duda, tan enérgico como el que más, lo que ya dejó demostrado después del 2 de diciembre de 1851, pero la amplitud de sus ojeadas en las sendas erróneas del espíritu humano le hacían considerar con escepticismo las esperanzas a breve plazo. Los dos hermanos se hallaban unidos por una mezcla afortunada de grandes semejanzas y grandes diferencias. El dominio en que trabajaba Eliseo se hallaba en el espacio, en la abundancia de los fenómenos naturales y humanos existentes unos al lado de otros, el de Elías residía en el tiempo, los orígenes y factores de desarrollo de todos esos fenómenos. Por esta razón Elías vió frecuentemente los aspectos obscuros y Eliseo las fuer-

zas vivientes, desplegadas o latentes, y la abundancia y las bellezas de una gran naturaleza que se renueva a sí misma constantemente. Esto impulsó a Eliseo hacia la inmensidad y la acción, y a Elías hacia la profundización y la motivación.

Yo no puedo juzgar a Elías más que de un modo muy incompleto, y es de lamentar que su correspondencia haya quedado desconocida, pero todos reconocerán que Eliseo gozó de una dicha poco común teniendo a este hermano a su lado en períodos largos y decisivos de su vida, desde su infancia y juventud hasta los primeros años de estudio y el primer destierro, en sus años viriles, 1857-1871, y en los últimos diez o doce años de su edad avanzada hasta la muerte.

XXIII

Ultimos años de Eliseo Reclus, 1903-1905, y su muerte el 4 de julio de 1905

Sobre los últimos años se conoce una visita que *Francisco Ferrer* hizo a Reclus (primavera de 1903). Si Reclus hubiera estado en buena salud y la actividad de Ferrer no hubiese sido interrumpida en 1906 y eliminada en 1909 con su fusilamiento, es seguro que, mediante la cooperación de ambos, la obra de la Escuela moderna habría experimentado un fomento muy especial ; así debemos darnos por conformes con que al menos *El Hombre y la Tierra* fuese puesto durablemente al alcance de los pueblos de habla española. Reclus escribió a Ferrer el 26 de febrero de 1903, diciéndole que no existía ningún libro verdaderamente bueno para la enseñanza de la geografía en una escuela libre (*La Enseñanza Moderna...*, Barcelona, 1912, páginas 135-136). Por desgracia no puedo consultar el *Boletín de la Escuela moderna* (Barcelona, 30 octubre 1901-julio 1907, y otra vez desde mayo de 1908 ; 62 números ; el II, número 6, contiene *La Enseñanza de la Geografía*, de Reclus (398).

(398) También en el libro sinóptico de 1912, págs. 124-135.—En cartas del 8 y del 16 de agosto de 1904, Eliseo habla de un «programa geográfico para las escuelas de Buenos Aires» y también dice haber recibido «...una invitación del gobierno argentino para que envíe planes y mapas». Ignoro la suerte de este trabajo, si es que pudo terminarlo y enviarlo.

El 1.° de junio de 1903 escribió Ferrer que en *Tierra y Libertad* (Madrid) se hablaba ya de un viaje de Reclus a España. Lorenzo estimaba que aunque sólo diera una conferencia en Madrid y otra en Barcelona, quedarían cubiertos los gastos de todo el viaje. Pero Reclus, según su carta del 4 de julio, había renunciado incondicionalmente al viaje a España que, al visitarle Ferrer, prometiera. Sabemos que Reclus dió consejos para la redacción de un *Manual de Geografía para profesores*, pero éstos se extraviaron. Ferrer había recibido el sumario de *L'Homme et la Terre* y deseaba publicar en español la «síntesis», es decir, las conclusiones del mismo. El señor Odón de Buen, profesor de ciencias físicas y naturales de la Universidad de Barcelona, conocido por su lucha contra el clericalismo, se encargaría de traducirla. Ferrer esperaba encontrar un editor y planteó algunas cuestiones concretas, sobre las cuales anotó Reclus: «Aprobado. E. R. 9 julio 1903.» Así debió iniciarse la preparación de la edición española.

En los *Temps Nouveax* (París) apareció el trabajo *Origines de la Religion et de la Morale* (Orígenes de la religión y la moral), 5-19 de marzo de 1904 (399)—lamento no poder comprobar si este escrito fué tomado del libro ya preparado—y *La prétendue décadence anarchiste*, 14 de mayo de 1904 (*La pretendida decadencia anarquista*, «*Revista Blanca*», Madrid, 15 de mayo de 1904, ps. 673-75), que había sido escrito para el *Vrije Socialist*, la publicación redactada por F. Domela Nieuwenhuis. (Reclus mantuvo largas y amigables relaciones con Nieuwenhuis ; sus cartas a él han sido conservadas.) Reclus se revuelve contra consideraciones pesimistas de un colaborador del *Libertaire*. Según él, ahora hay cien veces más anarquistas que en 1872. Quizá en los últimos tiempos se haya producido una disminución aparente, pero es que durante cierto período

(399) Aparte: español, traducido por José Prat, Reus (1905), 32 páginas, 12.°; checo, Praga, 1904, 31 págs., 8.° (*Knihovna Revolucionáru*, 6).

hubo muchas personas que siguieron el prestigio de la palabra Anarquía, sin preocuparse de la misma en sí. «Incluso hubo un tiempo en que era moda llamarse anarquista en sociedad elegante, a fin de asustar a los burgueses y hacer saltar de sus sillones de terciopelo a las viejas damas nobles. Se adoptaba una expresión misteriosa que esparcía un interés rayano en satánica curiosidad; estos chocarreros eran al mismo tiempo poetas y portadores de bombas, y sus gestos enigmáticos daban a entender que trabajaban con tenebrosos camaradas en la fabricación de «máquinas infernales». Esta fué una bella época, en la cual se excitaba a las damas con estremecientos de admiración y horror, y se preparaban sus futuros efectos en el mundo literario, en los salones y los lugares de reunión que conducen a la Academia. Cruces de honor, pensiones, subprefecturas y misiones en el extranjero han acabado con todos esos que en un tiempo se llamaron anarquistas. ¿No debemos alegrarnos de esto? Cuanto más libres estemos de falsos hermanos, de dudosos camaradas, de compañeros, que, al propio tiempo que nos sirven nos traicionan, tanto más tenemos que felicitarnos de hallarnos entregados a nosotros mismos, al trabajo por nuestras ideas, a la realización de nuestra obra...»

Reclus no se intimidaba nunca, como tampoco, en nuestra época, Luigi Galleani, cuyo libro *La Fine dell'Anarchismo?* (¿El fin del anarquismo?), Newark, New Jersey, 1925, XI, 130 ps., renueva la alegría y confianza en nuestras ideas frente a semejantes notas pesimistas de nuestros años: pues algo más o menos brutalidad, falta de carácter y estupidez de una época no puede afectar al valor mayor o menor de una idea.

El 13 de marzo de 1904 estuvo Reclus en un medio social parisiense, probablemente en una Universidad popular, el *Château du Peuple,* en el bosque de Boulogne,

lo cual es recordado por Paul Ghio, conferenciante de la *Université Nouvelle* (400).

De las cartas de esos años (*Corr.*, III, ps. 233-325) recojo estas palabras a la señorita de Gérando (8 diciembre 1903): «...¿Continúa aún nuestra larga querella acerca del patriotismo y la humanidad, o bien nos hemos reconciliado sencillamente en el amor ferviente a la justicia que se aplica a todo lo que vive, a la inmensidad de los seres? Yo ansío testimoniar mi sentimiento fraternal al negro, al chino, al animal que viene a mí y me mira. Pero, ¡ay!, esta vida de afecto y benevolencia es constantemente interrumpida por luchas contra hermanos de sangre y de lengua, contra aquellos a los cuales deberían unirnos tantos recuerdos y deberes comunes...»

El 5 de enero de 1904 a la señora Clara Mesnil: «...La vida es buena, puesto que uno aprende y se renueva y, sobre todo, porque uno ama. Yo me siento muy feliz poniendo de vez en cuando mi pensamiento sobre todos los que amo. Incluso es inútil que piense en ellos de una manera consciente: ellos están ahí, me alumbran y llenan de júbilo, iluminan mi ser como un faro que alumbra todo el horizonte...»

El 23 de julio, a la misma: «...Nunca he sentido «desprecio por los hombres», ni siquiera cuando el exceso de virilidad juvenil me había llenado de presunción. La embriaguez causada por las mil lecturas e impresiones entremezcladas me ha hecho desbarrar a menudo, hasta ha podido desmoralizarme en apariencia, pero sólo en apariencia: las oscilaciones volvían a conducirme siempre al centro de gravedad que era «el violento amor» hacia los hombres...»

Estas cartas a la señora Clara Mesnil, cuyo verdadero

(400) Paul Ghio, *En Souvenir d'Elisée Reclus* (París, 1905), página 5.—Según cartas a Nadar (12 y 26 de marzo), Reclus propuso partir el 13—para París por lo visto—y después pasó algunos días en casa de Nadar en Cannes.

interés por su persona y sus ideas le era conocido, adquieren un carácter introspectivo y retrospectivo. El 6 de septiembre la autoriza para preguntarle sobre toda su vida, «sobre mi persona íntima, sobre los mil incidentes de mi carrera, sobre mis errores, cuando los haya tenido, sobre los defectos de mi carácter, sobre mis luchas conmigo mismo...» Y esto lo repite muy seriamente el 5 de octubre: «...Os responderé como me respondo a mí mismo, no sólo con perfecta franqueza, sino también con justa severidad. Sin considerarme lo más mínimo un ser culpable—pues nadie lo es—, yo sé que estoy muy lejos de haberme mantenido siempre en el bello equilibrio moral que ambiciono; muy a menudo he estado muy por debajo de mi ideal, y ora por exceso de ímpetu, ora por debilidad o vanidad, y, en todo caso, por falta de buena coordinación intelectual y moral, he llegado a despreciarme un poco...»

Desgraciadamente sólo en la carta del 25 de octubre fueron aclaradas algunas circunstancias de casi cincuenta años atrás en Nueva Orleans (v. el capít. VI) y, por ejemplo, no se tocó en absoluto el interesante tema de la primera evolución de sus ideas. El examen de los papeles de Elías, la conciencia de una muerte ya no lejana, que habría de obscurecer para siempre muchas cosas que él hubiera podido aclarar, le incitaron a querer ser todavía útil de esa manera. El sabía que, en general, no iban a faltar las alabanzas a su personalidad, basadas en la superficie; pero con tales explicaciones deseaba dejar a sus amigos algo más íntimo, cual lo que él mismo hacía entonces o había hecho ya respecto de Elías.

Estas palabras ulteriores dan una idea de sus sufrimientos después de la muerte de Elías (15 de septiembre de 1904; a la señorita de Gérando): «...Luego, sin saber cómo, yo mismo me he hallado en un estado de salud muy triste y las crisis se han hecho tan fuertes, penosas y frecuentes, que la muerte próxima me parecía

probable, incluso deseable. Ahora voy mucho mejor: ya no tengo crisis, apenas siento opresión, y, aunque los paseos continúan prohibidos para mí, al menos puedo recorrer las avenidas de los parques y de los jardines. Tengo la gran alegría de poder leer y trabajar.

»¿Pero qué son nuestras pequeñas personalidades comparadas con las revoluciones inmensas que se preparan y en las cuales podemos ya adivinar muchas desgracias inevitables? Los ejércitos, las flotas, los conquistadores, los opresores, no han pronunciado aún su última palabra: la bajeza humana está siempre dispuesta a prosternarse ante el crimen. Y cada uno de nosotros ve de antemano en su propio país perfilarse las escenas dolorosas del porvenir...» (Era el período de la guerra ruso-japonesa.) A pesar de todo prevalece su optimismo (22 de noviembre): «...¡Cuán bella será la existencia de los hombres cuando la educación integral, física, moral e intelectual haga de ellos hermanos valientes y fuertes, que trabajen por el bien de todos! Cierto que veo los horrores del tiempo presente, las guerras, las bajezas, las delaciones; pero en el conjunto, creo ver una verdadera orientación hacia la justicia. ¿Es mi temperamento optimista el que me hace ver las cosas de esta manera? Me parece que los estudios históricos me dan razón...»

Así se hallaban los mejores hombres en los años anteriores a la catástrofe mundial de 1914: vacilando entre presentimientos sombríos y la convicción de ver un desarrollo hacia la justicia, cuya madre eran sus propios deseos y su propia bondad. Dicho más exactamente, ellos se esforzaban por ver un movimiento de justicia en cada uno de los movimientos nacionales desencadenados por el imperialismo y tendientes a un nuevo imperialismo, idealizaban los pequeños estados existentes y por fundar, y soñaban que la crisis mundial se iba a resolver en federaciones idílicas de pequeños estados ideales. De hecho hacía ya tiempo que todo nacionalismo y todo pequeño

estado no eran más que peones en la partida de ajedrez de los grandes imperialismos y eran incapaces de efectuar un desarrollo propio.

El 5 de abril de 1905 contestó a un pacifista que, al parecer, le había escrito con relación a un proyecto de Palacio de la Paz en La Haya: «...Si os dirigís a los gobiernos, los reconocéis por la misma razón con todas las causas de iniquidad, opresión, disensiones y guerras que provienen de su existencia misma... Si os dirigís a la masa de trabajadores de todas las naciones, preciso es no olvidar que la guerra civil se halla en el origen de todas las guerras. Se combate en Manchuria; se ha combatido en los Vosgos; se combatirá en todos los puntos de Europa y del mundo, porque cada taller, cada fábrica es ya un lugar de disputa y de combate. Ser pacifista en el verdadero sentido de la palabra es establecer la paz en el campo del trabajo de la única manera posible, por la supresión del salariado y la incautación por parte del trabajador de todos los elementos del trabajo...» Así habían hablado Bakunín y Reclus en 1868 en Berna, una línea de la cual se ha ido desviando cada vez más el pacifismo.

Reclus habló también así a los revolucionarios rusos en febrero de 1905: «... ¿No sabéis que se prepara la construcción de un magnífico Palacio de la Paz Universal y eterna? Sí, lo sabéis demasiado, y no ignoráis quién es el fundador de ese palacio mirífico, el zar, para no nombrarle, y quién es el multimillonario, Carnegie, que va a suministrar los fondos para los granitos y mármoles, para las maderas preciosas, las sedas y los terciopelos de las salas en que se exhibirán los pacificadores del mundo. Pero sus nombres no nos deslumbran. Podemos predecir de antemano lo que saldrá de ese templo de la paz. Tratados entre gobiernos para asegurar el orden, para hacer dulce la servidumbre a los oprimidos y agradable la falta de pan a los famélicos.

«Otro edificio más que sería inútil edificar, porque será demolido. La historia reciente nos enseña victoriosamente lo que pasará. La Internacional naciente nos ha dicho que «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.» La emancipación de los pueblos será obra de la acción revolucionaria de los pueblos desembarazados, al fin, de sus pastores... Los obreros que sufren no volverán a dirigirse en procesión de suplicantes hacia el palacio de Invierno.»

Algunos artículos sueltos de esos años no se hallan ahora a mi disposición (401). En una de sus últimas manifestaciones (*La Revue*, 1 diciembre 1905) dice Reclus, resumiendo otra vez muchas de sus ideas:

«No, no es ni será posible fundar una moral popular únicamente sobre la razón.

»Un marco no puede darnos un cuadro; la razón más sagaz acompañada de todas las buenas «razones» del mundo no nos enseñará el arte de comportarnos; para poner en marcha nuestra moral son necesarias todas las fuerzas del ser viviente. Y entre estas fuerzas se hallan precisamente las del amor y del entusiasmo, que se mezclaban diversamente con la religión de nuestros antepasados. Estas fuerzas eran muy mal empleadas, ya que se

(401) Algunos en *L'Education sociale* (Lyón), 1902; quizá en los *Annales de la Jeunesse laïque* (París), alrededor de 1902; en *L'Insurgé* (Lieja), 1905; en *Aurora* (São Paulo, Brasil, portugués), 1905; en un número de la *Assiette au beurre* dirigido contra la alianza rusa (París; *Corr.*, IIII, págs. 321-322; Thourout, 30 mayo 1905), por invitación de Grandjouan, del 22 de mayo; críticas de libros en *La Revue* (París), p. ej. el 15 de mayo de 1904—su última crítica apareció el 1 de junio de 1905—comentó el escrito *Una voz de Haiti* o el trabajo se publicó bajo tal título. Una contestación a una encuesta sobre «La moral sin Dios», 1 diciembre 1905, págs. 315-316; también *Corr.*, III, págs. 324-325.

Un folleto, *Teoria della Rivoluzione* (Turín, 1904, 15 págs., 12.º), también 4.ª edición Roma-Florencia, 1905, 16 págs. 8.º, señalado como reproducción de la *Riv. it. del Soc.*, 1887, es ciertamente *Evolución y Revolución* con un título arbitrariamente cambiado.

perdían en la adoración de lo desconocido o incluso de lo malo. Pero no dejan de ser excelentes en sí, y la evolución que se opera no podrá consistir más que en desplazarlas hacia una nueva finalidad.

»Los hombres a quienes sus creencias no extravían ya por los misterios del más allá, no tendrán que hacer otra cosa que dirigir sus energías hacia la tierra, para amar con alegría las cosas de la vida, cuya «presencia real» nos es demostrada, al fin, por la ciencia. El bien público, o dicho de otro modo, la felicidad de todos los hombres, nuestros hermanos, se convertirá, naturalmente, en objeto especial de nuestra existencia renovada. Así tendremos nuestra religión, que, en lo sucesivo, no estará reñida con la razón, y esta religión, que, por lo demás, no es nueva, y fué practicada en todas las épocas por los mejores, comporta todo lo que las religiones antiguas tenían de bueno...»

Esto es un resumen elemental de la quintaesencia de la anarquía, y, al mismo tiempo, de toda la experiencia humana, las cuales son precisamente idénticas: la anarquía no es nada nuevo ni artificial, sino la vida natural misma, libertada poco a poco y en grado ascensional de todas sus escorias y todos sus falseamientos, y rodeada de todas las garantías derivadas de las tristes experiencias del pasado y el presente, a fin de evitar una regresión a la servidumbre.

Aun quiero mencionar la crítica de Reclus a la pequeña publicación de Bruselas *L'Utopie* (1 noviembre 1904-14 marzo 1905; 13 números, según mis datos). *Corr.*, III, páginas 295-297, 299. Renuncio a citar esos pasajes, que se refieren abiertamente al nuevo espíritu, que con el neomalthusianismo penetraba en muchos medios anarquistas, y el cual era considerado por Reclus como extremamente lamentable. La crítica no afecta solamente a esto; para comprenderla sería preciso tener ante sí el número 1 del periódico. Cierto que lo que Reclus exigía de la propa-

ganda no era fácil de conseguir, pero tampoco era necesario quedarse muy por debajo de ello.

Una debilidad de Reclus me parece ser su *Nouvelle Proposition pour la suppression de l'Ere chrétienne* (Nueva proposión para la supresión de la era cristiana), *Temps Nouveaux,* 6 de mayo de 1905 (402).—*Para la supresión de la Era cristiana* (*Revista Blanca* Madrid, 15 mayo de 1904, ps. 673-75) : «...Nosotros mismos debemos separarnos del Estado y la iglesia, no dando más que un valor histórico a las instituciones del pasado...» Para esto hay, sin embargo, infinidad de iniciativas mucho más importantes que la sustitución de un número convencional, 1905, por otro igualmente convencional, 13447. Por otro lado la era cristiana coincide casi con la era del cesarismo, del imperio romano, del estado intensificado y de las guerras de Roma por el dominio del mundo, las cuales originaron antagonismos y hostilidades que han dado lugar a la era de guerras que se extiende desde entonces hasta hoy. Norte y Sur, Este y Oeste se hallan en guerra desde aquella época. Mientras la humanidad no elimine esta miseria espiritual y física bimilenaria, libertándose al fin, la simple supresión de números tiene poca importancia; *después* comenzará una nueva vida y *entonces* se podrá buscar el tiempo más antiguo que se acsesible, para utilizarlo como año inicial, aun cuando dicho momento cronológico

(402) En la *Réforme de la Chronologie,* de G. de Mortillet (Saint Germain en Laye, 1893, 3 págs., 8.º) se lee: «...Eliseo Reclus, deseoso de poseer un punto inicial científicamente determinado, recurre a la astronomía. Quisiera... remontarse por el cálculo a un hecho astronómico muy importante, muy antiguo, completamente prehistórico y crear así una era enteramente nueva que parta de ese hecho...» Cuando el 8 de febrero de 1895, Jules Oppert dijo en la *Société Astronomique de France* «que él fija el más antiguo eclipse reconocido por los caldeos en una fecha 11542 años antes de la era vulgar», Reclus se enteró de esta observación según parece por el *Bulletin* belga de astronomía (julio-agosto 1896, pág. 223), y adoptó esta fecha, como lo demuestra una nota suya: 11542 (+) 1896 (=) 13438.

se hallaría expuesto a cambios constantes, aportados por las investigaciones.

Eliseo escribió el 16 de enero de 1904 a Nadar, hablándole sobre su salud: «...Yo soy el más enfermo, y de vez en cuando tengo crisis como las que tenía en Cannes. Pero poseo la ventaja de conocerme mejor: tengo el perfil de mi onda sanguínea con arreglo al método de Marey y en este perfil veo claramente el conflcto de la vida y la muerte. Mi voluntad y mi buen método higiénico me ayudarán a luchar contra la enfermedad. Te prometo que haré todo lo que pueda, y ¡hay tantos buenos amigos coaligados para ayudarme en este combate!...» Después va a visitar a Nadar a Cannes, donde permanece aproximadamente una semana, última estancia en el mediodía efectuada entre el 13 de marzo (partida) y el 26, día en que ya está de vuelta, luego de haberse detenido en París.

En junio de este año su salud atravesó por una crisis muy angustiosa, la más peligrosa que había sufrido hasta ese momento. Entonces le visitó Kropotkín, el cual escribió en tono tranquilizador a Vascoeuil—a la señora Dumesnil—el 4 de julio: «...¿Qué noticias tenéis de nuestro querido enfermo? Yo no sé, pero su mirada segura, la energía de su discurso, su voz firme me hacen abrigar la esperanza de que esos ataques serán solamente pasajeros. Quizá es una crisis que es necesario atravesar...» Pero el 9 de julio escribió también a Guillaume: «...En lo que se refiere a Eliseo, éste no va bien ni mucho menos. Está pletórico de energía cuando ha dormido bien, incluso habla y trabaja un poco. Pero los ataques cardíacos (obstrucción de la aorta) (angina péctoris) se repiten con demasiada frecuencia para que pueda resistirlos largo tiempo. No tengo muchas esperanzas de volver a verle en buena salud. He pasado cuatro días en Bruselas sin aventuras (molestias policíacas)...»—«Casi todas las noches tuvo entonces paralizado el corazón» (Kro-

potkín, *Temps Nouveaux,* 15 julio 1905). Aquella fué la última vez que ambos se vieron. En enero de 1905 ocurrió incluso que llegaron a oídos de Reclus rumores sobre la supuesta muerte de Kropotkín; Eliseo pidió informes directamente a Mme. Kropotkín, escribiéndole: «...Que vuestro poderoso afecto sostenga a nuestro amigo y le asegure la vida triunfante de que gozará en la libre Rusia...» ¡Ay, ningún presentimiento hacía suponer a Reclus la vida que los usurpadores rusos reservaban a Kropotkín en los últimos años de su existencia!

A pesar de esta grave crisis, Reclus se repuso algo. El 19 de agosto (Bruselas) dice que quiere volver al día siguiente a *Thourout,* «donde la sombra de los grandes árboles alternando con el césped dorado por el sol me ha devuelto la salud, y espero que la fortalecerá...»

Luego se dirigió por pequeñas etapas a Lille (3 de septiembre), Amiens, Viarmes y *Vascoeuil* (6 de septiembre), viendo museos, viejos rincones de ciudades, bellas avenidas y visitando también a miembros de la familia; sólo se siente algo apurado al atravesar estaciones ruidosas; después de haber pasado varias semanas en Vascoeuil, el 5 de octubre regresó en buen estado a Bruselas, «buen amigo con mi enfermedad, que antes me torturaba y que ahora domino, aunque obedeciéndola con la mayor diplomacia...» Ya había sido terrible para él ir en medio de una violenta tormenta hasta una parada del tranvía que se hallaba a pocos metros de su casa (carta del 24 de noviembre), pero no obstante atendió a un llamamiento, que—poco tiempo después de la masacre ante el Palacio de Invierno en Petersburgo—se le hizo desde París, para que hablase allí en un gran mitin. Los «camaradas me llamaron para hablar de Rusia y de la revolución. ¡Ay! debería hablarles con palabras fogosas y sólo puedo ofrecerles un soplo asmático. Sin embargo pon-

dré en él toda mi alma. Pues es un caso en el que se puede repetir: «La revolución está en marcha» (403).

Así acudió a París y habló en el gran mitin de la Sala des Sociétés Savantes (28, rue Serpente), su último mitin... Comenzó a leer su discurso y se desplomó—«...poseído por la alegría de hallarme en el París revolucionario, debí sentarme después de haber hablado cinco minutos: mi corazón estaba sobrecogido», es decir, un acceso de dolor le había paralizado y no pudo seguir. Fué un espectáculo trágico. Su discurso debió ser leído (404).

El discurso, impreso por primera vez, según mis datos, en 1906 (405), evoca el fin de la *Commune*; los días de la carnicería fueron también días de rejuvenecimiento, la reacción fué destrozada en algunos dominios, y de

(403) Kropotkín escribió sobre esta carta a la señora Dumesnil (30 marzo 1908): «...hay entre ellas una de la más alta belleza, que me hizo saltar las lágrimas, y fué escrita en el momento de partir para París. Le llamaban: y él fué muriendo allí...»

(404) El estaba en general bastante robusto, pero cada esfuerzo especial o emoción acarreaba las terribles opresiones pectorales. A pesar de esto hacía sus pequeñas marchas y visitaba p. ej. a A. Zibelin, que vivía pocos pisos más arriba. Aquí la subida de las escaleras producía el acceso de dolor y parálisis, al cual seguía pronto una reposición, y él continuaba siendo después el mismo hombre de espíritu agudo, bondadoso, dulce y sereno.

(405) Este apareció el 24 de enero de 1906 en el periódico colinsista *La Terre* (Mons); también en la *Corr.*, III, págs. 302-308. Ruso: en folleto, 1906, juntamente con la necrología de Reclus hecha por Kropotkín, publicado por la editorial anarquista *Ravenstvo* en Rusia.—«Para bien y honor de las *víctimas de la masacre de San Petersburgo* un grupo de artistas ha organizado una serie de manifestaciones, la primera de las cuales tendrá lugar el lunes, 6 de febrero de 1905, a las ocho y media de la noche», así comienza la tarjeta de invitación adornada con un magnífico dibujo de Steinlen, en la cual se citan como oradores a Eliseo Reclus, Anatole Francce, L. Havet, Ch. Malato, Octavio Mirbeau, E. Rubanovitsch, Ch. Seignobos, Semenoff y Laurent Tailhade, si bien de éstos se presentaron efectivamente muy pocos. Elie Faure (sobrino de Reclus) y Hans Kampffmeyer (a la sazón pintor en París) son mencionados como direcciones de una tómbola y una exposición para el mismo fin y ambos, particularmente el doctor H. K. tomaron parte activa en la

igual modo el 20 de enero de 1905 ha hecho de Petersburgo una ciudad revolucionaria como París. La vieja Rusia se ha quebrado «y la historia nos muestra que el imperio yace hecho añicos...» «...La revolución moscovita será, sin duda, una de las que, cual la Revolución francesa, ocuparán un puesto entre las grandes épocas de la humanidad...» «...Rusia será, pues, removida en su conjunto hasta su última cabaña.»

Además de tratar de estas consecuencias sociales, el discurso se ocupa muy especialmente de la cuestión «de los pueblos de lenguas diferentes, de conciencias nacionales distintas...» «...Lo que se llama Rusia es un inmenso dominio de conquistas en que se hallan apriscadas nacionalidades esclavizadas: los polacos y lituanos son retenidos por fuerza al lado de los moscovitas; estonianos y livonios son mantenidos bajo la dominación de una burguesía alemana, brutalizada a su vez por funcionarios rusos; luego la vasta unión de los Pequeños Rusos arrastra penosamente su vida, privada del derecho de dar a su lengua su libre desarrollo literario. Por otro lado se regimenta a los finlandeses en el gran rebaño, aumentado ya por tantos otros grupos turanianos, bachkiros y vogulos, mechetcheriakos, mordovinos y tcheremisos. Kalmukos budistas y tártaros mahometanos entremezclan sus comunidades con las de los europeos y eslavos. A toda esta mezcla de razas, religiones y lenguas viene a mezclarse aún el elemento judío, seis millones de hombres encerrados en enclaves, ghettos urbanos cuya puerta no se abre más que por medios financieros. Finalmente allende el Cáucaso viven los georgianos, a los cuales los emperadores rusos habían, como a los finlandeses, asegurado mediante juramento el respeto absoluto de su inde-

preparación del mitin que en las tarjetas de entrada es calificado de *Reunión Protestataria contra las masacres de San Petersburgo.* Antes de esta reunión, una manifestación proyectada para el 5 febrero sobre la tumba de Lavrov había sido prohibida, lo que dió a la reunión del 6 un ímpetu particular.

pendencia (406), y los armenios, provistos igualmente de bellas promesas, que han sido violadas siempre, lo mismo que se han saqueado sus templos y sus viviendas, para arrojarlos al fin fuera de sus fronteras y hacerlos degollar por los soldados turcos. Más allá, en la profunda Asia, continúa el desfile de los pueblos conquistados, turkmenios, kirguisos, dzúngaros, buriatos, mongoles, sin contar los pueblos salvajes, y todos, todos esperan la libertad que debe darles la Revolución.»

Reclus espera de los hermanos rusos que el día de su propia emancipación contribuyan también a la liberación de todos estos vencidos y oprimidos, «y que un lazo federal les una, asegurando a cada persona humana, de cualquier raza que sea, la plenitud absoluta de su libertad. La Revolución francesa proclamó teóricamente el «derecho del hombre» ; nosotros pedimos a la Revolución eslava que haga de él una realidad viviente ; le profetizamos la alegría de llevar a cabo la acción más grande de la historia, la conciliación de razas en federación de equidad...»

Más aún, Rusia tendrá también la misión de resolver la antinomia existente entre Europa y Asia desde la época de Darío y Alejandro. Que los campesinos de Oriente y Occidente—el aino japonés y el mujik ruso parecen ser muy semejantes—reconstituyan cordialmente la gran familia de antaño.

Reclus observa que «en todos los países del mundo se

(406) Aquí se reconoce la actividad de Tcherkesov, el cual vino de la Europa oriental a Inglaterra a fines de 1891, y desde entonces trató de interesar a factores occidentales por la situación de Georgia, primero poniendo de relieve los derechos que se derivaban de los tratados de 1783 y 1789 ; ver *Georgian Treaties with Russia* de Tcherkesov (*Nineteenth Century*, mayo 1895, págs. 832-842). Reclus, un viejo camarada de Tcherkesov, G. De Greef, Ernest Nys y otros en Bruselas fueron informados directamente por Tcherkesov sobre esta cuestión ; de los especialistas en derecho de los pueblos, Nys por ejemplo expuso su opinión en una carta del 24 de noviembre de 1906.

constituyen partidos estrictamente nacionales que quisieran elevar murallas de guarniciones, aduanas, prohibiciones, prejuicios y odio alrededor de su estrecha patria» y por el contrario ve en Rusia «la promesa de una revolución nacional que, por la fuerza de las cosas, evolucionará en el sentido de la «mundialidad», es decir, de una libertad real que no será ya la prerrogativa de algunos blancos, sino el derecho de todos los hombres, sean blancos, amarillos o incluso negros, sean Arbí o Rumí o pertenezcan a la categoría de los «enemigos hereditarios» como los ingleses o los alemanes. Y cuando hablamos de libertad real, se trata de la que asegura el pan, y por consecuencia el orgullo, la alegría, el atrevimiento que da una buena digestión. Recordad este cantar de nuestros viejos revolucionarios: «¿Qué necesitan los republicanos?—¡Pan, y luego plomo;—plomo para vengarse—y pan para nuestros hermanos!»

A estas últimas manifestaciones públicas de Reclus quisiera yo hacer una observación. ¿Era acertado el que a una revolución, que aun no había comenzado y que tenía ante sí inmensos problemas políticos y sociales, se la cargase desde el principio con una masa de problemas nacionales, que hasta aquí no han hallado en ninguna parte una solución que satisfaga las aspiraciones libertarias, sino que siempre han concluído a una intensificación local del estatismo con nuevos fines expansionistas y nuevo odio de pueblos? En el dominio *político* los hombres han aprendido algo, en cuanto que—al menos entonces todavía—tienden a alcanzar una mayor libertad, por lentos que sean sus pasos y por insuficientes y puramente externas que puedan ser sus conquistas. En el dominio *moral* tratan igualmente de libertarse de la inflexible imposición de los tiempos primitivos del tabú. En el dominio *social*, incluso en la mayoría de las aspiraciones erróneas, reside siempre una repulsa contra monopolio y privilegio, una tendencia hacia la justicia social.

Pero en el dominio *nacional* lo que antes existía, la capacidad de una convivencia social tranquila, mediante la cual se han conservado desde los tiempos más remotos las propiedades lingüísticas, culturales, etc., de las naciones—propiedades valiosas que yo estimo y amo—, esta capacidad se ha ido perdiendo cada vez más, y el ideal nacional ha dejado de ser hace mucho tiempo el cultivo y cuidado de esa preciosa herencia, para convertirse en la constitución de estados armados profusamente, cerrados y ansiosos de expansión al propio tiempo, consagrados exclusivamente a cuidar del bienestar de los miembros relevantes de la nación, y a vengar todas las ofensas inferidas a la nación desde la edad de las cavernas sobre vecinos más débiles. Es imposible imaginarse nada más *antisocial,* y esto, en tiempos agitados, reduce a la nada todos los demás esfuerzos humanos tendientes hacia fines de libertad y humanidad.

Por esto, a mi juicio, un problema nacional cualquiera *sólo* podrá ser fomentado satisfactoriamente y quizá solucionado, cuando los hombres, en virtud de grandes liberaciones sociales, se hallen en un estado de entusiasmo solidario, decencia colectiva interior, elevado sentimiento de justicia, que permita la adopción de decisiones nacionales de carácter social. Algo de esto sucedió verdaderamente en los mejores tiempos de la revolución rusa iniciada en 1917; que no fué perfecto y que después fué deshecho es algo que aquí no discutimos. Pero, sin embargo, sobresale por encima de todo hasta ese momento y, desde entonces, fuera del gran país, figura entre los grandes acontecimientos mundiales acaecidos en ese terreno. Reclus presentía que debía venir algo semejante. Una Rusia de la revolución social podía soportar soluciones nacionales; entretanto el resto de Europa con tales soluciones se ha hundido en el marasmo o el fascismo.

Por aquel entonces (21 marzo 1905) Reclus recomendó a Tcherkesov muy cordialmente a Nadar, el cual debía ponerle en relación con la señora Aline Ménard Dorian, que pertenecía a los *Amis du Peuple russe et des Peuples annexés* (Amigos del pueblo ruso y de los pueblos anexionados) de París (407). Según su carta a Reclus (4 de abril), ésta trabó conocimiento con Tcherkesov, que la visitó acompañado de Quillard. Aconsejada por él escribió a Kropotkin pidiéndole una carta sobre los acontecimientos para el *Européen,* y también surgió el plan de publicar un mapa, que Reclus debía esbozar, y en el cual se pondrían claramente de relieve todos los dominios anexionados por Rusia; a él se agregarían pequeñas notas sobre todos esos pequeños países, escritas por Tcherkesov sobre Georgia, por Ziliacus sobre Finlandia, etc.

Este mapa fué, en efecto, publicado: *Peuples de toutes les Russies et d'autres Pays soumis au Tsar* (Pueblos de todas las Rusias y otros países sometidos al Zar). *Carte publiée par la «Société des Amis du Peuple russe et des Peuples annexés»*... París. ...Carte dressée par Elisée Reclus (Mapa esbozado por E. R.), folio (Mayo 1905 (408).

Este discurso, este mapa, los pequeños trabajos periodísticos ya citados, la introducción sobre topografía francesa y los trabajos de revisión y corrección de *El Hombre y la Tierra* constituyeron, pues, la última actividad de Re-

(407) El semanario *L'Européen* (París) debía ser el mejor informado sobre este medio. La primera publicación de la sociedad fué un discurso de François de Pressensé, *Las revoluciones rusas,* París, 32 págs., 8.º, julio 1905; siguieron otros de Ch. Seignobos, André Mater, Camille Pelletan (discurso del 5 de diciembre de 1905), etc.—Este fué un medio que consagró la más ingenua benevolencia al nacionalismo europeo entero, y en el cual se jugó con la mecha alrededor del barril de pólvora, hasta que al fin esta protección benévola de todo nacionalismo, la cual naturalmente no se hallaba sola, se vió coronada por la explosión de 1914.

(408) No puedo comprobar si este mapa se publicó con el texto proyectado.

clus, acompañada de un gran interés por los acontecimientos rusos de aquellos meses desde la masacre del Palacio de Invierno hasta la insurrección del «Potemkin» en Odessa.

En marzo, Reclus contrajo una fuerte gripe, que no afectó al corazón (carta del 23 de marzo), pero que debilitó abiertamente la resistencia del cuerpo y determinó un gran cansancio «...Quizá debo confesaros que he tenido momentos en que me he preguntado si el camino recorrido hacia la muerte no era ya una ganancia en la vía de lo inevitable, pero pronto me he desprendido de este feo aspecto utilitario de la cuestión, y heme aquí mordiendo de nuevo en la buena manzana de la vida. Ya sabéis que las dos fuerzas de atracción que me ligan fuertemente a la existencia son primero el afecto, la ternura, la alegría de amar, la dicha de tener amigos y de hacerles sentir que se les ama, que no se les pide nada más que dejarse amar, y que toda prueba de afecto es un éxtasis gratuito. Luego viene el estudio de la historia, la alegría de ver el encadenamiento de las cosas. Sin duda que en este estudio hay una gran parte de imaginación. La engañosa Maya nos guía también por muchas pistas falsas, pero igualmente es una gran alegría reconocer sus errores...» En abril se sintió aun mejor (10), y, en efecto, emprendió un viaje a París alrededor del 1.º de mayo. Entonces vió a Grave ; y James Guillaume le visitó (Boulevard de Montparnasse, 123) y le habló de su gran trabajo, *L'Internationale,* cuyo primer tomo apareció en noviembre de 1905. Reclus se alegró de que Guillaume, quien, desde la primavera de 1878, se había apartado tan consecuentemente de su pasado en el movimiento, hiciera al fin lo posible por arrancar al olvido la historia de aquella época ; Eliseo sabía, naturalmente, que Guillaume había vuelto a acercarse a Kropotkín hacia fines de 1901. La noche del 1.º de mayo regresó Reclus de pronto a Bruselas (409). Cartas del 20 y el 29 de mayo nos le

(409) Pequeña carta a J. Guillaume, *L'Int.*, II, 1907, pág. 279.

muestran en Bruselas y Thouront, al parecer en regular estado. Todavía el 30 de mayo escribió para el citado número especial sobre la alianza rusa: «...A nosotros, revolucionarios de Occidente, nos toca aliarnos a nuestra vez con vosotros, muy queridos y generosos revolucionarios eslavos, caucásicos y siberianos. Sepamos obrar de acuerdo para liberar la gran patria que se extiende hasta los límites del mundo, por todas partes donde hay opresores y oprimidos.» Estas fueron sus últimas palabras, que ponían el dedo en la cuestión más importante de la época, pero éstas resonaron com cada una de sus palabras de clarividencia y bondad: los estados y gobiernos saben aliarse hoy más que nunca, mientras los pueblos y la flor de ellos, los revolucionarios, se hallan frente a frente cual enemigos o indiferentes, ahora más que nunca.

Su último trayecto de Bruselas a Thouront ha dejado esta huella, una nota a su hermana Luisa, en junio: «Mi excelente hermana,

»El piloto (Raymonde Limbosch; nota de L. D.) al cual me habías confiado ha guiado excelentemente nuestra barca y además ha sido encantador. Te agradezco el haberme confiado a él.

»Debo confesarte que la ráfaga de frío ha sido muy penosa para mí, pero el buen tiempo me pondrá bien. Procuro adaptarme al esplendor de la primavera. Pero la tentativa es quizá vana: ¡parecerse a las rosas!...»

En tal disposición, luchando con fuerzas de resistencia desfallecientes, pero luchando siempre con una paciencia inteligente y dulce, debió Reclus pasar todavía una o dos semanas en junio, después, a mediados del mismo mes, comenzó la enfermedad mortal. Esta consistió en una de las acumulaciones temporales de ataques cardíacos, a los cuales sucumbió esta vez el cuerpo debilitado por la gripe de marzo. Paul Reclus escribió el 6 de julio a Kropotkín (*Corr.*, III, ps. 326-327): «...Hace tres semanas que nuestro amigo ha comenzado a declinar rápidamente y que las

crisis se han repetido con más frecuencia. Antes de eso, pensábamos que con oscilaciones buenas y malas la cosa podría durar aún largo tiempo. En estos últimos tiempos nuestra posición era bien difícil: las visitas de gente indiferente provocaban en él crisis—por repulsión, diría yo—; pero las visitas de amigos le emocionaban todavía más y le sumían casi regularmente en crisis dolorosas. Yo le ví por última vez hace ocho días...» (vacío.)

Reclus conocía su situación desesperada, pues el 2 de julio, en presencia de su hermano Paul, el médico, y su hermana Luisa, expresó el deseo de que sólo su sobrino Paul le acompañe al cementerio. Este cuenta a Kropotkín: «...Sus últimos momentos dichosos fueron el lunes, algunas horas antes de su muerte, al oir leer telegramas de Rusia... (vacío.) (410).

La muerte se produjo el 4 de julio, y el día 6 por la mañana, en presencia de Paul Reclus, fué enterrado en el cementerio de la comuna de Ixelles, suburbio de Bruselas donde había vivido tanto tiempo. Allí yacía también Elías Reclus y pronto fué a acompañarles la viuda de éste, Noemi (nacida en 1828), la cual murió el 14 de julio de 1905 (411). Podría decirse que incluso la muerte, al poner fin a sus vidas con tan pequeños intervalos, respetó la solidaridad de este pequeño grupo de hombres, pero la humanidad empobrecida con su desaparición pasó casi indiferente por encima de sus tumbas.

(410) De Greef, en su discurso, presenta esto bajo una forma algo legendaria.—P. Kropotkín me dijo a mí en el otoño de 1905, que, al ver que la situación de Eliseo era desesperada, se le dió morfina para aliviar su muerte. ¡Ojalá haya sido así!

(411) El cementerio de los hermanos está brevemente descrito en el *Almanaque de La Novela Ideal*, 1928 (Barcelona), págs. 132-133.

XXIV

Apéndice.—Publicación de cartas y escritos biográficos sobre Eliseo Reclus.—Ojeada retrospectiva y conclusión

Después de la muerte de Reclus, su sobrino Paul Reclus publicó completamente *L'Homme et la Terre*, liquidó los asuntos geográficos de Bruselas, y del legado tan abundante dejado por su padre nos dió al menos el bello volumen sobre la Commune de París (1908). Además recogió muchos datos para los trabajos necrológicos de Patrick Geddes y G. De Greef, y después enmudeció desgraciadamente hasta su abundante colaboración en el libro de *Ishill*, (1924) a la disposición del cual puso también una gran cantidad de retratos, que no fueron utilizados por completo. A mí mismo me facilitó una parte del material recogido para ese libro, en tanto que pasó por sus manos, y respondió a muchas de mis preguntas; pero hasta junio de 1928 no tuvimos una entrevista personal.

La señora Luisa Dumesnil, ocupada directamente con los asuntos de su hermano desde el invierno de 1894, ordenó los viejos papeles en 1896 en Vascoeuil. Yo me enteré de esto por una carta de Eliseo a ella (18 septiembre 1896) que figuró primero (1910) en la *Corr.*, III, de la cual yo anoté entonces que Eliseo, respondiendo a una pregunta o confirmando una iniciativa, le escribió que todo lo que hallase concerniente a Bakunin debía ser destinado

para mí. Esto me explica el hecho de que por esa época recibiera yo en Bruselas una cantidad de documentos verdaderamente importantes sobre Bakunín; entre ellos figuraba también el documento sobre la disolución de la *Fraternité internationale* (1869). Quizá la señora Dumesnil comenzó ya entonces a preparar la colección extraordinariamente cuidadosa, de todos los escritos de Reclus, que de todos modos continuó después de la muerte de su hermano, protegiéndola mediante la encuadernación incluso de los más pequeños impresos y recortes: un armario lleno, por así decirlo, una bibliografía viviente. Desgraciadamente esta colección no se ha conservado.

Ella empezó—en el invierno de 1907-1908—a recoger la correspondencia de Eliseo, a fin de publicar una extensa edición, labor para la cual se hallaba especialmente capacitada, tanto por el conocimiento de todas las relaciones de su hermano como por su posición en la familia. Sin embargo, tuvo que vencer muchas dificultades, salvar los reparos de muchos, cosa que no siempre logró. Otras correspondencias se habían extraviado o habían sido destruídas, o se dieron de lado lastimosamente por considerarlas poco importantes o por alguna otra razón. En febrero de 1910 me dejó leer por primera vez esos tomos; en aquella época mencioné ya el tercer tomo, cuyo contenido era mucho más abundante entonces, y el cual no pudo ser editado por ella misma antes en los años anteriores a 1914 a causa de la debilidad de la editorial; los tomos I y II aparecieron en julio de 1911 y en marzo de 1912 respectivamente, y el III en enero de 1925. A la señora Dumesnil es de agradecer, ante todo, el que las cartas que recogió hayan dejado afirmado para siempre el papel grande y profundo desempeñado por la anarquía en la vida de Reclus, pues no faltaron muchos que la expresaron el deseo de que silenciase todo lo referente a las ideas anarquistas de Reclus, cultivando únicamente su fama de geógrafo; pero ella actuó conscientemente en sen-

tido opuesto a estas sugestiones y logró lo que se proponía.

Cómo fueron destruídas cartas, lo demuestra, por ejemplo, lo que Kropotkín le escribió el 30 de marzo de 1908: «...Al fin he podido hallar algunas cartas de nuestro querido Eliseo. ¡Pero son tan pocas! Las mejores no figuran entre ellas: durante muchos años he destruído *todas* las cartas de amigos, conservando sólo las relativas a asuntos literarios...» La señora Dumesnil fué desalentada también al intentar llamar la atención sobre las cartas; así, por ejemplo, el 17 de noviembre de 1908 la *Nineteenth Century,* que había publicado artículos de Kropotkín en 40 números aproximadamente, le comunicó que no podía utilizar sus *Notes et lettres d'Elisée Reclus,* y con la misma falta de comprensión tropezó Gustav Landauer—a quien yo procuré, a principios de 1913, partes del III tomo (páginas dobles) y cosas semejantes facilitadas por la señora Dumesnil—al tratar de obtener el concurso de una gran revista berlinesa para la publicación de un ensayo sobre la correspondencia de Reclus. Landauer había reproducido una serie de cartas en el *Sozialist* (15 sept.-1 oct. y 11 noviembre 1912). Tan sólo en uno de los números del *Mercure de France* (París), ps. 519-530, año 1913, publicó Jacques Mesnil algunas cartas del tomo III, y yo pude comentar la correspondencia en el *Archiv für die Geschichte des Sozialismus,* tomo III, ps. 512-527 (abril 1913), utilizando para ello el volumen III (412).

Naturalmente, sería de desear que también los pasajes suprimidos en las cartas impresas fueran hechos accesi-

(412) Al margen de esto aparecieron solamente *Elisée Reclus propagandiste,* de Henri Roorda, con utilización de cartas, en *La Société Nouvelle* (Mons), agosto 1908, págs. 186-199; *Trois lettres inédites d'E. R.* al profesor G. Renard, en *Idées modernes* (París), agosto 1909, págs. 1-14; algunas cartas en el libro de Ishill, páginas 320-324, y otras, muy pocas sin duda, diseminadas en varias partes. Hallo también un extracto de carta (8 julio 1884) en *Der Sozialdemokrat,* Zurich, 24 julio 1884.

bles para un uso biográfico discreto y que se continuase coleccionando más cartas.

Homenajes biográficos y personales le consagraron ante todo P. Kropotkín (*Temps Nouveaux*, 15 julio 1905) y *The Geographical Journal* (Londres), septiembre 1905, páginas 337-343; Patrick Geddes (*The Scottish Geographical Magazine*, Edimburgo, septiembre-octubre 1905); Richard Heath (*The Humane Review*, octubre 1905); Guillaume De Greef, discurso en la Universidad el 3 de septiembre de 1905 (413); Jacques Mesnil, *Eliseo Reclus. Note biografiche* (*Il Pensiero*, 1905; aparte, Mantua, 1905, 32 ps., 12.°) y una biografía más larga (*Ontwaking*, Amberes, agosto de 1906); *Temps Nouveaux*, 29 septiembre-1 diciembre 1906); Luigi Galleani (*Cronaca sovversiva*, 1905); L. De Brouchère (*Frankfurter Meitung*, 1905, número 219); Henri Sensine (*Gazette de Lausanne*, 3 y 4 de agosto de 1905); un número especial de la revista *Ontwaking*, en el que colaboraron F. Domela Nieuwenhuis, Jacques Mesnil, Oscar Six y Siska van Daelen. James Guillaume y Z. Ralli comentaron algunas cosas de los viejos tiempos y yo hablé de Reclus, en la medida en que la biografía de Bakunín pareció requerir su mención en diferentes períodos, etc. A esto vienen a agregarse algunas necrologías muy cuidadosas, aparecidas en revistas científicas, impresiones publicadas en la presa parisiense y en periódicos y revistas belgas de 1905 (que yo no conozco, desgraciadamente), y, según mis datos, poco, muy poco en las publicaciones anarquistas, a excepción lo que recordaba de Colleau en los *Temps Nouveaux*. También merece

(413) *Université Nouvelle de Bruxelles. Institut des Hautes Etudes.* Séance de rentrée du 3 novembre 1905. Discours prononcé par M. le recteur Guillaume De Greef. *Eloges d'Elisée Reclus et de Kellès-Krauz* (Gent, Volksdrukkerij, 1906, 55 págs., 8.°, grande).

ser citada una conferencia de Paul Ghio (París, 1905, 30 pesetas, 8.°) (414).

Al libro planeado después de la muerte de Kropotkín, recopilación de extractos y recuerdos de amigos redactada e impresa hasta 1923 por Joseph Ishill mismo, pequeña obra de arte tipográfico que lleva por título: *Peter Kropotkín. The Rebel, Thinker and Humanitarian* (P. K. Rebelde, pensador y humanitario, Berkeley Heights, New Jersey, 1923, V, 192 ps.; 75 ejemplares) siguió una obra similar del mismo, preparada desde 1923, sobre los hermanos Reclus: *Elisée and Elie Reclus in memoriam* (Berkeley Heights, New Jersey, The Oriole Press, 1927—en junio—XIV, 360 ps. 8.°), recuerdos de muchos, extractos, algunas cartas inéditas, muchas fotografías recopiladas por Paul Reclus, grabados en madera de Louis Moreau etcétera, impresión privada de 290 ejemplares. El que quiera ver la influencia que continúa ejerciendo la personalidad de Reclus en gran número de sus amigos y la alegría íntima con que cada uno renueva su recuerdo, que

(414) Además hay una cantidad enorme de folletos y artículos, que no pueden ni quieren tener la pretensión de aportar algo nuevo. Por ejemplo, *Elisée Reclus et l'Anarchie*, de Albert François. Prefacio de Jules Destrée (Gante, Serie Germinal, 1905, 48 págs.); F. de Magistris: *Eliseo Reclus* (1830-1905), Jesi, 1905, 39 págs., 8.°, grande); *Eliseo Reclus. Homenaje* (Montevideo, Círculo Int. de Estudios Sociales, 1905, 52 págs.). Ver también *La Prensa de Madrid y la muerte de Eliseo Reclus*, en *La Revista Blanca* (Madrid), 15 julio 1905, páginas 760-64. Igualmente pertenece a esta categoría el largo escrito de N. K. Lebedev, *Eliseo Reclus como hombre, sabio y pensador* (ruso; Petersburgo-Moscú, *Golos Truda*, 1920, 120 págs., 8.°, pequeño).—Un artículo de *La Nouvelle Revue* (París) en 187-(son las páginas 170-185 de un número) *Elisée Reclus*, por Maurice Peyrot, menciona muchos hechos, pero es en su mayor parte inexacto.—Sólo algunos comentarios de la *Corr.*, III, contienen homenajes de mayor valor, después la conferencia de Han Ryner en París (15 mayo 1927), *Elisée Reclus* (*La Brochure mensuelle*, enero 1928, 29 páginas, en caso de que sea la primera edición), finalmente el gran número especial del *Semeur* (Caen), 8 febrero 1928, 8 págs., folio, que también ha aparecido ampliado en folleto.

lea este libro y hallará en él numerosos rasgos que explican la índole de Reclus y que yo no reproduzco en esta biografía consagrada a ideas y hechos, porque les quitaría su íntimo encanto (415).

Mi presente ensayo se debe a una invitación que me fué hecha desde Méjico en 1924, de acuerdo con la cual en octubre del mismo año escribí un largo esbozo, que no llegó a publicarse allí y cuya refundición inglesa para la *Freie Arbeiterstimme* ha aparecido sólo en parte en dicha publicación. Después compuse este libro en el verano de 1925, pero en octubre-noviembre de 1927 lo volví a escribir de nuevo totalmente. Es, ante todo, rico en lagunas que, por una parte sería fácil llenar con trabajo bibliográfico y examen de documentos, pero por otra parte necesitan una aclaración más íntima que sólo pueden dar todavía pocas personas diseminadas en varios lugares. Ante todo recomiendo este libro a una crítica creadora de Paul Reclus, el cual podría poner tantas cosas en su verdadero lugar, y ojalá este trabajo incite a Jacques Mesnil y a Mme. Clara Mesnil a darnos al fin la biografía y los recuerdos de Reclus esperados desde hace tanto tiempo. Yo mismo he tenido, del 10 al 15 de junio de 1928, amplia ocasión de ver materiales manuscritos e impresos que conserva Paul Reclus, y de consultar sus recuerdos, sin agotar, no obstante, estas acumulaciones únicas de documentos. Sobre esta base he introducido adiciones y correcciones en la presente traducción española, sin poder ser completo en estas alteraciones, que, de otro modo, serían demasiado extensas.

También sería de desear una recopilación más abundante de cartas y escritos, especialmente antiguos, de Elías Reclus, así como un aumento del material epistolar y un análisis de las restantes correspondencias de los muchos

(415) En este libro la fotografía del hermano mayor del pastor es por error presentada como del pastor Reclus (pág. 16), y las fotografías hechas en Clarens por Mme. Ermance Reclus son atribuídas a Paul Reclus.

hermanos en busca de material biográfico sobre Elías y Eliseo.

No existen ediciones completas de los escritos anarquistas de Reclus; un volumen ruso de *Obras escogidas* (San Petersburgo-Moscú, *Golos Truda,* 1920, 204 ps., con prólogo de Kropotkín), que comprende seis folletos, es el único comienzo que conozco en este sentido. L. Bertoni propuso una recopilación de los pequeños escritos y reprodujo en el *Réveil* (Ginebra) muchos trabajos dispersos. Jacques Mesnil dió al fin a conocer en 1925 el manuscrito de 1851, pero no así un segundo esbozo de aquellos años, que encerraría un interés tan grande para el conocimiento de la evolución de las ideas del joven Reclus.

¿Cuál es la posición que ocupa la obra de Eliseo Reclus en la ciencia y en el anarquismo? Sobre esto he escrito en el número especial del *Semeur* (Caen), dedicado a Reclus: *E. R.*: *Sus ideas y su obra, tal cual yo las veo* (416) y también he manifestado mi opinión al respecto en muchos pasajes de esta biografía. Como quiera que esta biografía forma parte de la historia de las ideas anarquistas, he recogido y comentado ya en este sentido todo lo referente a Reclus hasta el año 1880 y trataré de juzgar el resto de su carrera al exponer la historia completa hasta 1905. Por esto sólo puedo ser breve aquí.

Reclus es para mí entre muchos sabios el que se ha desarrollado más al unísono con la humanidad, el sabio

(416) El texto original de este artículo apareció en *La Protesta* (Buenos Aires), núm. 5,851, del 14 de enero de 1928, una versión muy afinada por Paul Reclus en el folleto del *Semeur*: *Elie et Elisée Reclus. Science... et Conscience...* (Caen, Editions du «Semeur», 63, páginas en 8.º grande). El subtítulo de esta recopilación, *ciencia y conciencia,* me parece resumir admirablemente bien la esencia de la obra de los hermanos Reclus, síntesis de todo lo que el hombre puede producir por su inteligencia, y de todas las buenas cualidades que residen en el hombre, las cuales se desenvuelven allí donde la capa abrumadora de la coerción no pesa aún sobre los hombres ni les ahoga.

que también abarcó en sus más amplias relaciones los objetos de su investigación, poniéndolos con cuidado especial al alcance de la comprensión de los hombres. Esto fué ejecutado por él de un modo ingenioso en un dominio inmenso, que comprende desde los comienzos de la formación del globo terrestre hasta los fenómenos y manifestaciones espirituales en las diferentes partes de la tierra; los resultados de este gran trabajo fueron expuestos por él en una forma estéticamente bella. Con esto adquirió un conocimiento profundo del desarrollo de las cosas, y si éste le condujo a las esperanzas y los deseos más libertarios respecto del porvenir, alegrémonos, pues, de ello, ya que esto implica una importante afirmación, un robustecimiento de nuestras propias esperanzas. Existen millares de sabios especializados, que superan a Reclus con su masa de disertaciones científicas, pero hay muy pocos de la especie de un Herder, de un Forster, Humboldt y otros, a los cuales, de igual modo que a Reclus, se les pueda calificar de sabios con perspectivas universales y el más profundo amor y respeto por los hombres, esto último especialmente relevante en el caso de Eliseo Reclus.

Como anarquista no *podía* ser de otra manera, es decir, no podía poner límites a su amplia visión, a su modo de pensar libre e imparcial, a su solidaridad, que abarcaba todo: por esto fué el anarquista más libertario que uno puede imaginarse. Un sabio inglés escribió en 1925:

«...El universo físico es un estado de cosas ordenado, no porque exista un gobierno central, sino porque cada uno se preocupa de sus propios asuntos. Nunca se tocan dos partículas de materia; cuando se acercan demasiado entre sí, vuelven a alejarse cada una de nuevo»; si la naturaleza fuera nuestro modelo, se pensará, entonces tendrían ganado el juego los anarquistas (417). En este sen-

(417) *Nature the Anarchist* (La naturaleza como anarquista), capítulo IV de *The A B C of Relativity*, de Bertrand Russell (*The Nation*, New-York, 24 junio 1925).

tido la *Anarquía* era para Reclus, como ya escribió en 1851, *la más alta expresión del orden,* y no se le ocurrió poner límites a esta anarquía, ni encerrarla en el estrecho marco de un programa como muchos acostumbran a hacer de buena fe, creyendo favorecer a su causa mediante una pretendida precisión o un supuesto proceder práctico. Reclus perteneció a las naturalezas capaces de una visión amplia como Voltaire, Diderot, Lessing, Goethe, y no a aquellos que, por la intensidad de sus sentimientos, permanecen inevitablemente dentro de una limitada esfera de acción como Rousseau, Schiller y, a mi juicio, también *Kropotkin.* Pero este último se sintió arrebatado por el espíritu de Reclus, el cual pareció inspirarle las bellísimas palabras que escribió a raíz de la muerte del mismo :

«...Eliseo Reclus era anarquista hasta el fondo de su espíritu, hasta la más pequeña fibra de su cuerpo. Pan seco le hubiera bastado para atravesar una crisis revolucionaria y trabajar en la instauración de un porvenir de bienestar para todos. Supo permanecer pobre, absolutamente pobre, a pesar del éxito de sus bellos libros. Nunca parece habérsele ocurrido la idea de dominar a alguien : odiaba las más pequeñas huellas de espíritu de autoridad. Para él, en fin, que conocía tan perfectamente los pueblos diseminados sobre la tierra, los cuales nos muestran las etapas recorridas por la humanidad, para él la anarquía no era simplemente el sueño de un enamorado : era la conclusion, la clave de bóveda de la historia de la humanidad, de la ciencia, el objeto final, que existía tan ciertamente como estrella por la cual se rige hoy nuestro sistema solar ; y como la naturaleza, la bella naturaleza que él amó tanto, lo mismo que la amaron Goethe y Shelley, era para él una necesidad física, nunca se dejó desviar de su camino por ninguna creencia supersticiosa inspirada por el temor a un imaginario mundo ultraterreno.

»Y algo más todavía: el ideal—según Reclus este ideal debía ser aplicado en el presente. La hipocrisía de los déspotas y ambiciosos que les hace decir: «eso será bueno para el día de mañana; entretanto continúo gobernando», era desconocida para él. El estudio de la naturaleza, de la historia y de los hombres bajo todas las latitudes y en todos los tiempos, le llevó a ver en los hombres—tanto en la especie como en el individuo—el producto del medio, y la anarquía había sido conceptuada por él como una fuerza en progresión a través de los tiempos; y he ahí por qué ésta no era ya para él una palabra vana ni un deseo lejano. El veía en ella, aplicada ya al día de hoy, el mejor modo de vivir para los hombres, sin gobernarse los unos a los otros. El vivió ya de tal manera en el presente, y si se hubiera hallado de nuevo en una Commune insurreccionada, su divisa habría sido: ¡la anarquía abierta, consecuente, audaz y, por lo mismo, triunfante!»

¿Qué es lo que se puede añadir a estas palabras? Si Tolstoi escribió: El reino de Dios está en vosotros, y el proverbio alemán dice: Cada uno es el forjador de su felicidad, estas palabras no son sino redundancias del sentimiento: *La anarquía, el porvenir de la humanidad está en vosotros, está al alcance de cada uno que, en sí, alrededor de sí y a través de sí, quiera realizar una parte de ella.* Eliseo Reclus tuvo esta *voluntad* y orientó su vida en este sentido. Nosotros debiéramos tratar de hacer otro tanto, en vez de buscar mil excusas para abandonarnos a un declinar cobarde y un fatalismo lánguido, que nos harán continuar siendo rebaño arreado, esquilado y conducido al matadero.

Trabajemos, pues, en toda la línea, por todos lados, con todos los medios para recobrar la libertad natural propia de cada organismo, libertad que obscurantistas, explotadores y dominadores han arrebatado a la humanidad hace tanto tiempo: la vida, el pensamiento y el sentimien-

to de Eliseo Reclus estuvieron consagrados a esa finalidad que él, con voluntad firme, quiso aproximar a nosotros. ¿Tenemos nosotros esta voluntad firme?

Octubre de 1927-noviembre de 1928-junio de 1929.

FIN

ÍNDICE

Obras que pueden adquirirse en esta Administración

Almanaque de "La Novela Ideal" 1927 .	Ptas. 1'00
Almanaque de "La Novela Ideal" 1928 .	» 0'80
El Dolor Universal, de S. Faure . . .	» 3'00
Dios y el estado. IV tomo de las obras completas de Miguel Bakunin, con prólogo de Max Nettlau.	» 3'00
Rafael Barret. Su obra. Su prédica. Su moral, de Forteza	» 2'00
Esbozo de una filosofía de la dignidad humana, de P. Gille	» 3'00
La Revolución social en Francia, de M. Bakunin (tres tomos), cada tomo.	» 3'00
Juan sin Pan, de A. del Valle	» 2'00
Artistas y Rebeldes, de R. Rocker. . .	» 2'50
Johann Most. La vida de un rebelde (dos tomos) de R. Rocker	» 6'00
Dictadura y revolución, de Luis Fabbri.	» 4'00
El Abogado del Obrero, de J. Sánchez Rosa	» 3'00
Errico Malatesta.	» 3'00
Ideario, de Ricardo Mella	» 5'00
El Anarquismo en el movimiento obrero, de Arango y Santillán	» 2'00
Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España, de Max Nettlau.	» 1'50
Historia del movimiento Macknovista, de Pedro Archínoff	» 3'50

